

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA

**DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA III (HERMENÉUTICA Y
FILOSOFÍA DE LA HISTORIA)**



TESIS DOCTORAL

**Fortuna y fortaleza del descubridor de la ruta de la especiería (1492-
1529)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Antonio Bolívar Gómez-Urda

DIRIGIDA POR

José Luis López Aranguren

Madrid, 2002

TESIS DOCTORAL
FACULTAD DE FILOSOFIA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

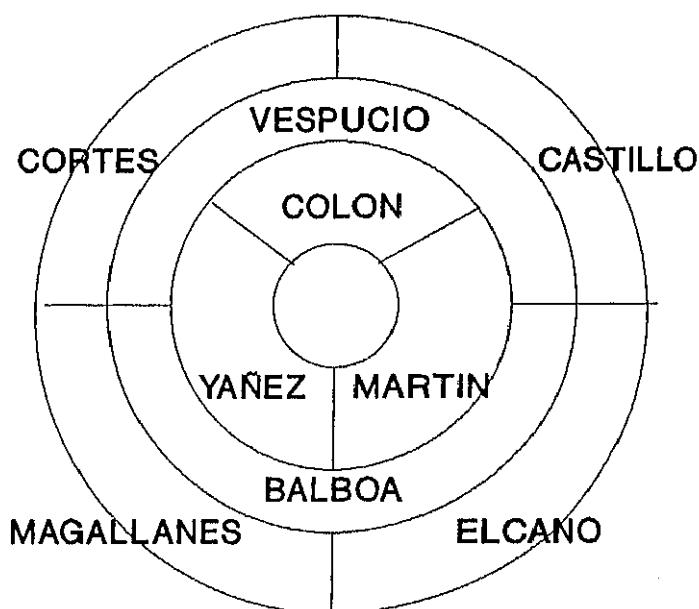
FORTUNA Y FORTALEZA
DEL DESCUBRIDOR DE LA RUTA
DE LA ESPECIERIA

(1492-1529)

Volumen I

ANTONIO BOLIVAR GOMEZ-URDA

FORTALEZA DEL DESCUBRIDOR



INDICE GENERAL

1. *CERTIFICACIONES*
2. *AGRADECIMIENTOS*
3. *DEDICATORIA*
4. *PORTICO*
5. *CUERPO DE LA TESIS*
6. *APENDICES (VOL.II)*
7. *INDICES (I-II, AL FINAL)*
8. *ABREVIATURAS*
9. *ERRATAS*

CERTIFICACIONES

AGRADECIMIENTOS

AGRADECIMIENTOS

¡Qué suerte la de poder agradecer! Es tan agradable, que no encuentro explicación al mutismo de los grandes Promotores del Descubrimiento, Isabel, Fernando y Carlos, hacia sus esforzados Descubridores. En Testamentos y Codicilos, expresión de su última voluntad, poco hablan de las Indias, pero de sus Descubridores nada. Yo comparo el Descubrimiento a la Investigación; mejor dicho, no yo, sino el autor que aparece en el frontispicio de mi Memoria, Bolnow: "También para el descubridor de ciencia es necesaria la audacia". Pues bien, en primer lugar quisiera agradecer la doble "audacia" del Descubridor y del Investigador: el esfuerzo de descubrir y de describir lo descubierto, el esfuerzo de investigar y de animar a otros a hacer lo mismo.

En este sentido, tendría que hacer el elogio del libro y de su autor: ambos congenian muy bien y son, de hecho, mis mejores amigos. A una persona no se le puede interrumpir a cada paso; al libro sí. Aranguren se ha dignado ser doblemente mi maestro: como persona, un "ethos" viviente, y como docente, con su temple y talante característicos. Del "talante" ético él mismo nos podía hablar con el ejemplo, al estar siempre disponible para el encuentro; del "temple" le diría -siguiendo a nuestro común amigo Julio Casares- que es ese estado de ánimo ecuánime, inalterable, audaz sin precipitaciones: cuando yo me cansaba de investigar, él me decía "adelante". Gracias a él, he descubierto la amistad.

Después de estos elogios, ¿qué podré decir del amigo López Quintás? Conozco bien sus proyectos, invitando al liderazgo a la juventud, previniéndola cual otro Sócrates de la manipulación circundante. Desde el principio vio con buenos ojos y escuchó atentamente mis planteamientos. Sin querer he de pensar en los amigos de Colón o de Cortés: los dos franciscanos de la Rábida, los doce apóstoles de la Merced;

pero yo, sin cerrarme como es natural al Evangelio (desconocería la época), prefiero contentarme con la Etica, con los valores humanos, tan cuidados ética y estéticamente por Alfonso. Gracias también.

¿Y no voy a ser agradecido al Director del Departamento de Hermenéutica y Filosofía de la Historia, Luis Jiménez Moreno? Le haré simplemente una confidencia: en mis años jóvenes (ahora los doblo, o me siento doblegado por ellos) quería investigarlo todo: la Filosofía pura, el discurso comprometido de la Historia, de esa "Historia, como diría Roa Bastos en una entrevista, esa vivida con el rigor de la conciencia crítica y el fervor de la pasión moral", o bien Pedagogía. Éramos entonces tres amigos y echamos a suertes el campo de investigación: Pedro a la Historia, Manuel a la Filosofía y a mí me tocó la Educación. En realidad quisiera abarcarlas las tres y eso es lo que he tratado de hacer en este último lustro: esa versatilidad, que otros confundieron quizás con la volubilidad o inmadurez, me hizo cambiar de Departamento, al no encontrar Instituciones Pedagógicas en el Descubrimiento, pero sí una serie de dichos y hechos que, estudiados en profundidad, me reafirmaron en lo que para mí era ya un pleno convencimiento: la Historia alecciona, educa moralmente, corrige, pues "el discurso histórico no puede ser, no es ya, únicamente, un saber"; particularmente en esa América entrañable, donde pasé mis mejores años y adonde he de volver.

¿A quién más tengo que agradecer? Naturalmente a todos los que directa o indirectamente me ayudaron: indirectamente hasta los que, con buena fe, se opusieron a mi proyecto (también Colón, Balboa y Magallanes sufrieron semejante contradicción); más directamente a cuantos me animaron a embarcarme en él, aun con riesgo de zozobrar o quizás de no salir del puerto. Me gustaría seguir descubriendo siempre, pero todos me dicen que debo hacer una escala, tomarme un descanso como el ingenioso Vespucio.

Finalmente, aunque bueno hubiera sido ponerlos los primeros, me siento agradecido a mi madre y hermanos, sobre todo a esa preciada Margarita a la que le dedico esta obra. También a Víctor, que, siendo más joven, salió después y llegó antes. Hoy es Doctor en Pediatría y experto en muchas cosas, todas ellas creativas; a él le debo mis pinitos en la Informática, un mundo casi inexplorado. También le debo este aliento a mi profesor Marchena (¿no iba a haber un Marchena en mi historia?). El y su equipo comenzaron a informatizar todo el Archivo de Indias. Gracias a todos, gracias.

Y no queda más que decir con Arciniegas: "al final de la Historia está el prólogo de la vida". Mi Tesis comienza casi con un "prefacio", laudatorio pero sincero, y va a acabar, querido Alfonso, con un "preludio": ahorame toca descansar, es decir, disfrutar de la vida, soñar.

DEDICATORIA

*A esa mujer a quien la naturaleza
le hizo madre y maestra de la vida,
y a esa su piedra preciosa Margarita.*

PORTICO

LA AUDACIA DE LA INVESTIGACION

*"También para el descubridor de ciencia
es necesaria la audacia.*

*"Jamás llamaremos audaz a quien dé con la verdad
por pura casualidad y fortuna.*

*"La audacia... consiste en un comportamiento
que, confiando en la fuerza de lo bien pensado,
avanza en el terreno de lo no comprobado
todavía por la experiencia.*

*"La audacia es, por tanto,
en el terreno científico
una propiedad de la teoría y no de la praxis".*

BOLNOW

CONCIENCIA CRITICA Y ETICA DE LA HISTORIA

*"El discurso histórico no puede ser,
no es ya, únicamente, un saber.*

Es sobre todo una ética del conocimiento histórico...

*"Esos capítulos sombríos no han sido arrancados
de la realidad ni de la memoria colectiva.*

*"Pero hay que leerlos e interpretarlos
en el contexto de la Historia vivida
con el rigor de la conciencia crítica
y el fervor de la pasión moral"*

ROA BASTOS

CUERPO DE LA TESIS

PRIMERA PARTE

INTRODUCCION Y SISTEMATIZACION

1.0.- Advertencia preliminar

1.1.- Estado de la cuestión

1.2.- Cuestionamiento

1.3.- Cuestión metodológica

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Hace tres décadas realicé mi primer contacto con el Nuevo Mundo: ¿descubrimiento?, ¿encuentro?. Advertí que se trataba de un proceso lento de maduración, pues nunca se conoce bien uno a sí mismo y, menos aún, a los demás.

Al reanudar, tras un cuarto de siglo, mis estudios de Filosofía y Letras para hacer el Doctorado en Ciencias de la Educación, concretamente en el Programa de Pedagogía Social del Departamento de Teoría e Historia, creí conveniente teorizar un poco desde mi experiencia, analizando documentalmente según determinadas claves filosóficas y filológicas la conducta o el comportamiento ético del Descubridor.

Comprendí que esa aventura, revivida por mí, podría constituir una excelente lección (la Historia es siempre "maestra de la vida") de "Ethica utens", Etica vivida, como diría el honorable Profesor y Director mío Aranguren (1), quien desde el primer instante vio con buenos ojos mi travesía científica.

Según el título, conviene destacar dos puntos claves: el "descubrimiento" y el "comportamiento". El primero habrá que precisarlo bien, ampliando su sentido, pero no tanto que se desvirtúe.

(1) _____

Véanse las NOTAS de cada PARTE al final del II volumen, antes de la RESEÑA BIBLIOGRAFICA.

El descubrimiento para mí, y creo que también para ellos, según se infiere de sus propios testimonios tal como vienen reflejados en los escritos (*descubrimiento* y "*describimiento*" o descripción del mismo mutuamente se requieren como esposo y esposa, como cuerpo y espíritu), es ni más ni menos que un largo viaje de ida y vuelta a "*las partidas de India*", occidentales u orientales con respecto a nuestra propia posición geográfica, pues todo es relativo; o solamente de ida al rededor del mundo como el que realizó nuestro ínclito Elcano, no precisamente Magallanes, que quedó cosido a flechas en una isla del camino, sin alcanzar siquiera la meta prefijada: la Especiería o Especería.

El descubrimiento, por tanto, es la definitiva revelación del arcano, del enigma, del "*alto secreto*", del misterioso caminar arriesgado - audaz y tenaz- por el oscuro piélago occidental y austral, por el inmenso Océano en donde el sol se ocultaba cada atardecer entre crepúsculos de sangre sin posible retorno, desdoblado en dos: uno más furioso, otro más pacífico,

pero al fin y al cabo uno solo y no dos, uno pero mucho más grande de lo previsto, según la imagen interesada que del mismo se formara el Almirante, leyendo e interpretando a su manera al maestro Pier d'AILLY (2), respaldado incluso por Esdras, el cronista bíblico.

El descubrimiento, en fin, no es sólo ruta, derrota o senda por el mar, sino también una serie compleja de "*incidencias*" (3) o peripecias, más o menos aventuradas y afortunadas (4): un proceso y no un mero punto de partida o de llegada sin más; un éxito o salida y un retorno o tornaviaje más o menos airoso o "*exitoso*", siempre que los veleros no sean interceptados por vientos encontrados o, peor aún, por insoportables calmas, si tuvieran la desdicha de salirse de la franja o del ribete de alisios y contraalisios, como estuvo apunto de ocurrirle al diestro Colón y por desgracia ocurrió

a otros que fracasaron en su intento: los hermanos Vivaldi (5), venecianos del XIII, o bien aquel naufrago de Madera, Lanzarote o Huelva -que la cosa no está clara- dejándose llevar de aires canarios, o, por el contrario, aquellas fabulosas amerindias meciéndose con sus canoas en ese vals sin fin del Golfo que separaba ambos continentes: la vieja "Eurasíáfrica" -no ya el extremo oriente ni el poniente extremo, que habría de ser lo mismo, siendo redondo el cosmos- y ese lejano oeste del Nuevo Mundo entonces conocido, bautizado con su nombre por Amerigo Vesputio en el 507, hacia la mitad cronológica de nuestro recorrido.

El descubrimiento es un proceso doble, histórico y ético, encuadrados ambos en unas coordenadas geohistóricas o espacio-temporales, al par que filosófico-filológicas, si amamos a la vez el fondo y la forma que ocultan el misterio, el arcano, el enigma mediante un determinado enfoque hermenéutico.

Se necesita un largo periodo de una no menos larga generación de Descubridores; de tres generaciones mejor, si queremos verlos en plena actividad náutica (el despiadado mar consume mucho), conforme a una curva vital inexorable, que suele tener este signo u obedecer a este sino: la euforia del comienzo del que pretende comerse el mundo exterior, desde su propio microcosmos, y el desengaño o frustración que advierte, al no habérselo comido; más bien ha sido él engullido en la odisea de sus turbulentas aguas y de las no menos turbulentas intrigas, o bien en las infinitas llanuras, ciénagas o sierras boscosas, con los inauditos trabajos del que se empeñó en trasladar las intocables columnas de Hércules hasta los puentes hondureños, modelo de ingeniería o ingenio del renombrado Cortés o del innominado Castillo (6); e incluso más allá ("Plus Ultra", que dirá Carlos de Gante, nuestro rey, el de la vieja Cristiandad o la Ecumene, hecha de fanatismo más que de fe, de capitalismo más que de solidaridad y también de honorable orgullo).

Los Reyes, por tanto, respaldarán en resumidas cuentas, con algún que otro escrúpulo el proyecto. Isabel de Castilla, que cada vez irá montando menos que Fernando, y Carlos que, en Castilla, no montará nunca tanto como la bella Emperatriz (Isabel también, de Portugal). Reyes que, como el Navegante Enrique, se quedarán en tierra, igual que el Capitán Araña, pero, queriendo o sin querer, abren al mundo la gran Universidad de la Casa Común, el futuro Archivo de Indias (7).

Tres fases, pues, en este largo proceso, al hilo del triple docenario de años, que nos llevará del 92 al 29, separados o más bien unidos por dos trances bien significativos: la muerte de Isabel en 1504 y la de Fernando el 16. Nos detendremos, por tanto, en su testamentaria o legado (8), para ver comparativamente su interés por las Indias.

Eso es todo lo que queremos contemplar, ni más ni menos, para no confundir con cualquier cosa nuestro gran descubrimiento -puro asombro, improvisación no calculada- al extenderlo a todo, incluso a la conquista, aunque sea liberadora, a la colonia, humanizadora en parte, igual que la cultura y el culto (9); o al reducirlo tanto, que hagamos de él algo tan efímero como la flor de un día o un mero evento apoteósico.

El otro aspecto de nuestra Tesis, el otro descubrimiento, es el comportamiento unilateral hispano. Sería mejor bilateral, si contásemos con descripciones fehacientes y suficientes del pensamiento y del sentimiento autóctono (10), pero tendremos que renunciar a ello, conformándonos con advertir la constante de magnanimidad o Fortaleza en la variable y polifacética Fortuna, hecha de fe, de Fama y de ese quehacer interesado, que aún permanece, de conseguir a toda costa el precioso oro y las preciadas especias: avaricia hasta cierto punto justificada por el arte sacro en retablos y artesonados, sibaritismo cultural condimentado, a veces, con un poco de sal o de pimienta.

Entendemos por **descubrimiento** un proceso de desvelamiento (11), para nosotros, de algo que nos era realmente desconocido: las Indias primero, América después y, finalmente, la verdadera India y sus ante-islas, la Antilla o la presunta Especiería.

El descubrir no se produce en un abrir y cerrar de ojos; es un fenómeno que va apareciendo progresivamente a lo largo de tres décadas (la última del siglo XV y las dos primeras del XVI) que, para hacerlas coincidir con los promotores reales (Isabel, Fernando y Carlos) es preferible convertirlas en docenarios: primero, del 92 al 04, haciéndolo coincidir con el **descubrimiento** de las Indias; segundo, del 04 al 16, con el **descubrimiento** de América, al difundirse por Europa el nombre del inventor del "Nuevo Mundo", si bien en Castilla se le prefiere seguir llamando Indias y, más tarde, Indias Occidentales para evitar equívocos; y tercero, del 16 al 28, con el **descubrimiento** de la Especiería, en el periplo global de Magallanes-Elcano. Dicha Especiería, al ser de difícil acceso y muy poco rentable, fue precisamente vendida o, mejor, hipotecada a la vecina Portugal en 1529, fecha que marca la meta final de nuestra investigación.

Redondeando, pues, este periodo, podría invertirse el orden del 92 al 29, que cabalísticamente coincide con las Exposiciones Universales realizadas en España (ambas en Sevilla, puerto y puerta de Ultramar, si nos dejamos llevar por el Río Guadalquivir o decidimos entrar en ese mar inmenso del Archivo de Indias). porque precisamente en 1529 sucedieron hechos realmente importantes, que marcan el paso del **descubrimiento** a la Colonización y a la Conquista de América como continente aparte, separado de los otros tres: Asia, Africa y Europa, trilogía perfecta "eurasiafricana" con nombres de mujer.

Al arribar a buen puerto (ahora que se cumple el V Centenario de tan gloriosa efemérides), he de confesar que siento no se haya embarcado en esta trascendental empresa ninguna mujer, aunque en cierto modo me alegro para no culparle a ella de tanto desafuero. Siempre he deseado lo que me consta ha sido, al final, una aguda inquietud del literato TORRENTE BALLESTER (12), aplicándolo al mundo en general: "Hay que atender muy bien a la literatura femenina, porque la percepción del mundo por las mujeres está por constituirse de una manera firme, mientras que la de los hombres ya la conocemos"; me refiero a la ausencia de la mujer en el descubrimiento, la ausencia de su mano -y también de su corazón- en los legajos de Indias: ignoramos por completo su visión original de los hechos, su testimonio fehaciente.

Aquí Isabel no "monta tanto" como FERNANDO (13); y ninguno de los dos logran la inaudita, la inefable experiencia del descubrir. Esta quedó reservada a gente sencilla, ignorada y, en ocasiones, burlada: corsarios, aventureros, homicianos, polizones, advenedizos, que a duras penas se abren camino entre la nobleza consagrada o el militar señorío, como lo intentó sin demasiado éxito el afortunado Cortés.

De Colón a Magallanes -ambos extranjeros, llegados de Portugal-, del florentino Vespucio al lombardo Pigafetta -italianos, igual que Colón-, de los Pinzones a Elcano, nacidos en la costa castellana, pasando por Balboa, Cortés o Castillo, castellanos del interior, en estos años largos, con ser ellos tan "esforzados", muy poco brilló entonces la Fortuna: la Corte trató de eclipsarlos sistemáticamente, maquiavélicamente (14).

Hoy se reconoce su fe, su fidelidad al destino providencial que les tocó en suerte; su Gloria: honor, honorabilidad, honradez personal, no bien reconocida con honras, honores o favores públicos, a pesar de su lealtad inquebrantable a Sus Altezas los Reyes Católicos o a su sacra cesárea Majestad. Ninguno de ellos llegó a "hacer las Américas" en su propio

provecho, amasando grandes Fortunas o hacienda en cuanto Descubridor; y, si lo hizo, fue para seguir descubriendo, no en plan colonizador (15).

El comportamiento de los protagonistas del descubrimiento (no ya el de los promotores del mismo), su personalidad ética y "patética", el "pathos" y el "ethos" estructural, que diría Aranguren, y no ese maremagnum de gestas o acciones aisladas o disgregadas que posibilitan todo tipo de leyendas negras, blancas y grises, lo reducimos a la virtud propia o distintiva del **descubrimiento**, que no es la justicia ni la prudencia y menos aún la moderación o templanza, sino justamente la magnanimidad o Fortaleza de ánimo.

Esta virtud fontal, reduplicativamente tal (*virtus fortis*), se ha de conjugar con una serie de circunstancias que condicionan o determinan el "yo" concreto de tal o cual Descubridor, sin generalizaciones ni reduccionismos, pues los documentos o testimonios, aunque fehacientes y significativos, no son en modo alguno suficientes y permanentes. Las circunstancias cambiantes se pueden reducir a tres constructos o entreveramiento de ámbitos o valores complejos que conforman lo que podríamos llamar Fortuna o, en su defecto, infortunio: fe, Gloria y hacienda ("God, Glory and Gold") (16).

Por lo que atañe al **descubrimiento**, hay que advertir que se suele caer con frecuencia en la ambigüedad de incluir en él todo lo referente a la colonización subsiguiente y, en determinados casos, a la conquista previa a dicha colonización. Colonización no viene de Colón, en cuyo caso América se debería llamar Colonia o Colombia, sino de colono. La Evangelización, en la que no pretendemos entrar para hacer Teología o exégesis del mensaje revelado, vendría a ser el exponente máximo de tal colonización, mediante la cultura y el culto religiosos.

Es más fácil delimitar -confrontándolos- los términos *descubrimiento* y *Conquista*, disfrazada a veces con el vocablo eufemístico de *pacificación*. El *descubrimiento* sería primeramente una actividad contemplativa de la visión interna y externa o de su mutua adecuación, superando errores de perspectiva, prejuicios evidentes, presentimientos, presunciones y toda clase de sugestiones y alucinaciones.

Un segundo paso sería la conversación, la comunicación dentro de un universo conceptual lingüístico extraño: un contacto humano mediante el lenguaje corporal múltiple, variado, total, sin excluir la entrega simbólica de presentes o regalos e incluso el intercambio amistoso de pactos o compromisos sellados con sangre.

En este *descubrimiento* juega un papel trascendental el Lenguaje, el Arte de la Lengua Castellana de NEBRIJA (17), editado en 1492, pocos meses antes del *descubrimiento*, en cuyo Prólogo a la Reina su autor lo considera muy útil para el buen entendimiento.

Los términos usados para definir las circunstancias transformantes o los móviles de conducta -la fe, la gloria y la Hacienda- como la virtud fundamental de la Fortaleza corresponden a conceptos y expresiones clásicos, eternos, vigentes por supuesto hace cinco siglos igual que en nuestro tiempo.

Hoy se suele hablar de *Encuentro* como sinónimo de *descubrimiento*; entonces el *encuentro* (más frecuentemente "reencuentro") se aplicaba normalmente a las entradas, razias o allanamiento en los poblados para quemar, matar y capturar a los más débiles; o a las salidas del Fuerte para subyugar al aborigen mediante guazavaras, algaradas, alborotos o escándalos.

Cortés dirá que quiere ir a Nueva España "sólo para ver". Esta contemplación aparentemente pura y desinteresada es lo que muy acertadamente podríamos identificar con el descubrir, desvelar el secreto de un nuevo mundo, de un nuevo imperio, más fascinante aún que el alemán, cuya corona pronto iba a ceñirse el Rey Carlos. El Almirante no dudó en comparar, en riqueza y dimensión, su isla predilecta, la Española, con aquella España recién unificada por los Reyes de Castilla y Aragón; de él nos dice el Diario que "siempre iba con intención de descubrir" .

Descubrir es, por tanto, una actividad puramente intelectual, igual que investigar: "ir a ver", ir tras los vestigios de algo o de alguien. En las Ciencias Humanas como la Historia, la Ética o la Pedagogía, preferimos ir en busca de las personas que de las cosas, aunque tales personas vivan necesariamente en las coordenadas espacio-temporales del aquí y ahora, del allá y entonces, entre las cosas.

Naturalmente que, para que haya descubrimiento entre personas, no es posible ver sin ser visto a la vez; claro que nosotros, por falta de documentación apropiada, prescindimos de la visión que puedan aportarnos los vencidos, es decir los descubiertos; pero qué duda cabe que se dio también ese otro descubrimiento alternativo por parte de los indios, cuando nuestros típicos hispanos comenzaron a marchar con orgullo triunfal por las calles de la soberbia Tenochtitlán: "era tanta la gente que nos salía a ver, que las calles e azoteas estaban llenas e no me maravilla dello, porque no habían visto hombres como nosotros ni caballos".

También descubrirían algo realmente nuevo y asombroso la media docenita de indios que Colón trajo consigo de regreso a España en su primer viaje, atravesándola de punta a punta; lo que ocurre es que esto no está escrito para poderlo interpretar.

Todo descubrimiento debe estar acompañado de un "describimiento" o descripción de los hechos que la Historia -en nuestro caso la Historia de la Etica- se encargará de interpretar. Después de ver y asombrarse (la curiosidad y el asombro fueron siempre el origen del saber), hay que hacer ver a los demás nuestra propia manera de ver y de pensar, nuestra idiosincrasia hispana, nuestros criterios y prejuicios, tratando de imponer a los demás nuestra peculiar medida.

El hombre, concretamente el varón -macho ibérico- en estas circunstancias sería la medida de todo cuanto le rodea, de lo que podríamos llamar "ámbitos de realidad" más que realidad en sí, según la afortunada expresión de mi profesor LÓPEZ QUINTÁS (18). De esta manera, el ser humano "superior" pretende modelar los demás seres humanos a su imagen y semejanza, como si fuese un dios.

Brilla por su ausencia, sin embargo, la mujer, esa media naranja, ese hemisferio aún sin descubrir (19), al cabo de medio milenio. Humanamente, bíblicamente, hubo un fallo lamentable aunque providencial, que pretendieron subsanar inútilmente otros colonizadores posteriores -ingleses, franceses, holandeses- trasvasando otra fe y otras Finanzas, pero de ninguna manera nuestro orgullo: la gloria de un pobre, pero culto y sano, mestizaje.

Sevilla, 12 de Octubre del 91

ESTADO DE LA CUESTION

Creemos que este tema no ha sido abordado aún (20), y nos parece de trascendental importancia. Para descubrir hay que aventurarse; no basta ser un hombre de acción, hay que ser aventurero (21). El Descubridor, para merecer este título a cinco siglos de distancia, tiene que ser además "describidor" de lo descubierto; de lo contrario, no pasaría a la Historia, con pena ciertamente pero también con Gloria.

En todo esto hay algo intencionado, premeditado, proyectado, bien calculado, y una buena dosis de imprevisión y de Fortuna, que pone a prueba la Fortaleza. Hay que romper el sortilegio, descifrar el enigma, penetrar en el arcano; no se descubre siguiendo un camino trillado; una vez más habrá que hacer camino al andar, al navegar. Un descubrimiento como el de Vasco de Gama hasta rebasar el Cabo de las Tormentas - dice Vesputio- "no lo llamo yo descubrimiento, sino ir por lo descubierto" (22).

Vamos a delimitar, por tanto, en primer lugar el sentido del descubrir, como tendremos ocasión de explicitar a lo largo de esta primera parte Introdutoria, distinguiendo claramente entre Descubridores y meros promotores del descubrimiento.

En este sentido, habrá que decir que ni están todos los que son, pues hay infinidad de Descubridores anónimos o poco conocidos (23), ni son todos los que están descubridores a tiempo completo. Ni siquiera Colón es siempre Descubridor; a veces es simplemente colonizador. Y Cortés, que casi siempre es conquistador, y en otras ocasiones colonizador o encomendero, no deja de ser un gran Descubridor. Esto es importante para no llamarnos a engaño: no siempre tiene uno el talante descubridor, la capacidad de asombro.

Igual ocurre con las Fuentes: ni todas se conservan, ni todas éstas se podrán analizar; no obstante, emplearemos una muestra más que suficiente para probar nuestra Tesis sobre la Fortaleza (audacia y aguante), sean cuales fueren los avatares de la Fortuna.

El descubrimiento es una realidad bien compleja, un entrecruzamiento de ámbitos que será preciso interpretar desde diferentes ángulos o enfoques complementarios. En la ruta de la Especiería se descubren nuevos mares y, ocasionalmente, nuevas tierras, porque, de suyo, si atendemos a los salvoconductos colombinos, el viaje marítimo por Occidente se proyectaba hacia tierras ya conocidas con anterioridad, descubiertas realmente por MARCO POLO dos siglos antes (24).

Aunque el primer Almirante de las Indias (que se ganó su título a pulso por "su mano e industria" y no precisamente por herencia como sus coetáneos en Castilla o sus sucesores en el cargo, ineptos para descubrir, Diego y Luis) tuviese el empeño de seguir siempre adelante en busca de la susodicha tierra firme sin parar mientes en las islas o archipiélagos que a su paso pudiera encontrar, lo cierto es que al principio confundía islas como Juana-la dedicada al malogrado Primogénito Don Juan, al que sus diminutos Diego y Hernando sirvieron como "mosquitos" más que como pajes o mosqueteros, ya que había consagrado las dos anteriores, demasiado pequeñas para su ambición, a Sus Altezas con los nombres, hoy perdidos, de Fernandina e Isabela, tras bautizar el primer islote, no bien localizado hoy, con el sagrado nombre de San Salvador y el segundo con el de Santa María de la Concepción- con tierra firme (bajo juramento incluso y amenaza de mutilación a quien lo pusiese en duda) y tierras realmente firmes como Paria con islas, por creer a pie juntillas que estarían rodeadas de agua por doquier. Más tarde seguirían llamándose así puntos aislados de la costa suramericana, como la "Isla del Darlén" (25).

El Almirante jamás llegó a sospechar que aquello recién descubierto fuese un Continente aparte, un nuevo orbe, como apuntaba él mismo y el de Anglería, un Mundo Nuevo, si bien las costumbres humanas y otros indicios de flora y fauna distaban "toto coelo" de lo que andaban buscando.

Trabajo le costó admitir como normal, en un clima tropical en que la hoja era perenne y había flores y frutos a un tiempo y todo estaba en su sazón, que no hubiese canela, clavo o pimienta, sino un cierto olor, color o sabor especial. Más extraño aún resultaría, si había de dar crédito a las fantásticas memorias de "Il Millione", que en vez de gente fastuosamente ataviada con sedas finas y brocado de oro, se topase inesperadamente con aquella asombrosa y paradisíaca desnudez. Esto le sumió en aquella absurda duda que le acompañó al sepulcro.

*No podemos aludir aquí a todos los descubrimientos, sino simplemente a aquellos que de algún modo están relacionados con la ruta especiera. Las especias se crfaban en la verdadera India y en sus inmediaciones: **Malaca, Molucas o Maluco** y, en sentido ampllo, **Filipinas** (26).*

Por error creyó Colón haber llegado a las islas de Cipango y a las tierras de Catay (Japón y China, descritas por Marco Polo), siendo Cuba la tierra firme del Gran Khan y la Española (Cibao) Japón, a pesar de que no le cuadraban las distancias. Se precisaba una buena dosis de imaginación para inventar lo nunca visto ni oído, para confundir la piritita con el oro y el ají con la pimienta. Por otra parte, el Almirante constataba que no había visto monstruos (unicornios) o fieras (tigres o leones) ni grandes paquidermos (elefantes) que defendieran o evidenciaran tales tesoros; sólo diminutos dragones: las iguanas (27).

Surcaron, eso sí, el inmenso mar con más o menos Fortuna: un tiempo bonancible o tormentoso en el Atlántico y, veinte años después, en el Pacífico, cuando muertos los pioneros -Promotores o Descubridores- otros vinieron a dar de verdad con la Especiería, con la verdadera India.

Situemos la acción descubridora dentro de sus justos límites, dentro de unas coordenadas espacio-temporales o histórico-geográficas, que nos permitan localizar y relacionar tan faustos acontecimientos.

En una línea continua e irreversible de avance, rumbo a lo desconocido, ya que se trata de un largo y complejo proceso descubridor, lo único que nos interesa es la captación con la mirada, la exploración del medio, no la captura en orden a la posesión y explotación del mismo, que pertenecería a otro ámbito: la colonización o la conquista, aunque a veces sea difícil disociar ambos aspectos.

Se trata, por tanto, de un proceso continuo, pero intermitente y objetivamente bien concatenado. Extraña, sin embargo, que los Descubridores no suelen mencionar los anteriores descubrimientos. El individualismo o el personalismo, nota distintiva del Renacimiento, es tan grande, que no puede hablarse en realidad de una labor de equipo (28). Solamente en los Reyes se observa un cierto proyecto unificador de fondo en la cuestión indiana, similar al llevado a cabo en la Península, pero carente de la experiencia que otorga la presencia activa y directa en el asunto.

Cronológicamente, como tendremos ocasión de comprobar de forma panorámica en el Apéndice (29), se va dando ciertamente una evolución en los hechos y en las personas que los protagonizan. Dejando a un lado los intensos preparativos del futuro Descubridor Cristóbal Colón en sus dos fases conocidas: la de Portugal en la década que va desde su fortuito y forzado desembarco en 1476 hasta su premeditada fuga en el

85, y la de Castilla -los siete años previos al descubrimiento, sabiamente comentados por el Profesor MANZANO (30)-, podemos desglosar este periodo en tres grandes docenarios o docenas de años, que vienen a coincidir con la vida y actuación de los tres promotores reales involucrados directamente en el asunto.

En el primer tramo cronológico, que va del 92 al 504, nos encontramos con Isabel, que "dio esperanzas ciertas" a Colón en la Villa de Jaén, como aseguran los cronistas (31), brindándole sin más su valimiento; y a Fernando, que, convencido "post factum", tomó inmediatamente cartas en el asunto y estableció con el Almirante un cierto monopolio bilateral, que fue recortando poco a poco para dar oídos a otros Descubridores colombinos, relacionados en principio, pero desligados después.

En el segundo tramo, del 504 al 16, es Fernando quien impulsa en solitario los descubrimientos, oficializándolos de nuevo y favoreciendo a los opositores de la saga de los Colón: Vespucio o Pinzón. Balboa, coincidiendo con la máxima decadencia de Su Alteza, queda desgraciadamente a merced del tirano Pedrarias, subiendo por ello fulminantemente al patíbulo.

En el tercer tramo, del 16 al 28-29, es Carlos I de España y V de Alemania quien da alas a Magallanes para emprender el periplo definitivo que cierra o corona gloriosamente Elcano; autorizando al propio tiempo a Cortés, que viene a Castilla a visitarlo, al final de este periodo, para establecer en México su "imperio". Gómara, capellán y cronista real, se atreve a emborronar unas páginas de historia, que muy pronto Bernal Díaz del Castillo tratará de corregir punto por punto. El descubrimiento - a veces encubrimiento y siempre "describimiento" según cada cual lo ve- no se hace de oídas; hay que ser testigo presencial (32).

Geográficamente se van realizando, como era de esperar, más y más descubrimientos, que nos agradecería ver reflejados en el Padrón Real (33), dirigido por Vespucio. Lo supliremos, en la medida de lo posible, con el Apéndice Geográfico. A él nos remitimos para comprender secuencialmente el proceso descubridor desde sus comienzos en las Indias Occidentales hasta que finaliza el periplo en las Orientales y más concretamente en la Especiería, hacia donde nos dirigimos desde el principio.

El gran descubrimiento del Mar consistió, según la ingeniosa aportación de PARRY (34), en averiguar que "todos los mares del mundo son uno sólo", naturalmente desde Magallanes-Elcano. El móvil de esta gran aventura es netamente comercial, aunque no se descartan otros móviles subsidiarios como la fe y la Fama o el prestigio hegemónico que da a los países el dominio marítimo, dependiendo claramente del desarrollo del arte náutico.

El Emperador Carlos, ocupado en otros menesteres continentales en que se veía involucrada la fe y el prestigio de los españoles, quedó francamente decepcionado con el relativo éxito de la aventura que económicamente no compensaba tanto riesgo y pérdida de vidas humanas, resultando por tanto un auténtico fracaso. Se ocupó de las Indias (las de Occidente y las de Oriente) en la medida en que constitulan para su ambicioso plan europeo, preconizado ya por su abuelo Fernando, un arsenal de recursos financieros.

En realidad Colón no descubrió casi nada de lo que andaba buscando, pero tuvo el atrevimiento de ser el primero en vadear, por las Canarias de aquende el mar, el primer tramo del camino, observando bien las corrientes eólicas y marítimas. Aquella empresa exigía un grado inmenso de optimismo, audacia y valor, virtudes o talante que en ningún momento abandonaron al Almirante. Si hubo predescubrimiento o no, no lo sabremos nunca a ciencia cierta, aunque algunos investigadores sensatos se reafirman

en ello (35); pero siempre había que dejar un hueco al azar, a la ventura, a la fortuita Fortuna en aquel aventurado y venturoso proyecto. Dejarlo todo a la buena de Dios, por mucha fe que se tuviese, no era muy recomendable; entonces no sería un descubrimiento en regla, sino más bien un simple hallazgo.

En el mar hay que saber orientarse, con la aguja imantada, el cuadrante y el astrolabio, haciendo sobre la marcha las correcciones oportunas según un procedimiento experimental de ensayo y error, al observar las estrellas, las corrientes, la flora, la fauna y, de forma muy particular, el vuelo de los pájaros para averiguar la situación y proximidad de la tierra que se busca. Al afincarse en ella, el lenguaje corporal o total ayudaría a descubrir otros tesoros.

Sin miedo a equivocarnos, puede decirse que el Almirante fue un hombre realmente afortunado, aunque sólo sea por no haberse extralimitado un ápice del borde de los alisios, tanto en el viaje como en el tornaviaje, evitando así caer en la franja de las calmas, donde hubiese sido imposible dar un paso. Al ir iban viento en popa, pero temiendo la vuelta; por eso convenía que se moviese el líquido elemento, aunque a veces se pasaba de rosca la rueda de la Fortuna y las tormentas se tornaban en infamante desventura. Solía decirse que es mejor tormenta en tierra que bonanza en alta mar.

También fueron afortunados, aunque no mucho o, por mejor decir, no siempre, otros Descubridores como Balboa y sus "soldados de Fortuna", o Magallanes, demasiado intrépido o temerario; infortunados ciertamente los 39 que construyeron en la Española el primer débil Fuerte en las postrimerías del 92, que llamarían Villa de la Navidad, por coincidir con aquella fecha, a la vez afortunada y desafortunada; afortunados ciertamente los 18 supervivientes de la nao Victoria, que pudieron cantarle a la Virgen María repetidas veces, y en Sevilla tres años después de su partida, la Salve Marinera.

CUESTIONAMIENTO

Sistematización global: hipótesis y objetivos.

Un sistema global o universo conceptual es un entramado lógico y coherente de teorías e hipótesis, principios y enunciados, conceptos y términos claves, con un determinado enfoque, centro, eje y polos de atracción.

Nos valdremos, para ello, de la terminología en boga, bien seleccionada y contrastada con los documentos básicos, objeto de nuestro análisis, comenzando -como acaba de indicarse en el estado de la cuestión- por precisar bien lo que entendemos por descubrimiento, encuadrado ciertamente en un espacio y un tiempo concretos, pero también en un modo o estilo, en un determinado talante y comportamiento.

Filosófica o ideológicamente, cualquier teoría se fundamenta en las hipótesis plenamente comprobadas. Resulta que todo es relacional, relativo al hombre, centro del universo. Anteriormente era Dios, el Dios trino reflejado, entre otras cosas, en la tríada continental -Asia, Africa y Europa- es decir, "Eurasiáfrica". Ese hombre o mejor el ser humano es por esta misma razón, la medida de todo, al par que es medido por todo: todo, hasta el Dios antropomórfico y la Religión que religa con él a sus criaturas, le viene a la medida. Se diría que más que una imagen de Dios, el hombre ha sido de hecho un imaginero, un escultor alo divino como lo fuera Martínez Montañés, que hizo a Dios a su medida: a la medida de su amor y su dolor, de su soledad y su quebranto, aquejada como estaba por el cólera media humanidad.

Al abdicar la teocracia en el Medievo y al hacerse dueño de nuevo de la situación el Humanismo renacentista o el Renacimiento humanista, el hombre viene a ser otra vez

"la medida de todo", de las cosas y también de las personas, que no piensan ni sienten como él y que él pretende rehacerlas o adaptarlas a su imagen y semejanza: **"El hombre -decía Protágoras- es la medida de todas las cosas"**, y a su vez, aunque no lo reconozca, está siendo medido por cuanto le rodea: (**"Yo soy yo y mis circunstancias"**, que diría Ortega) ámbitos determinantes del yo y, concretamente en Ética, del comportamiento humano.

Sobre esta teoría relacional óptica u ontológica, y a la vez antropológica, que, superando el Medievo, vuelve a poner como los antiguos filósofos y artistas al hombre - al ser humano completo, repito, aunque no en el descubrimiento- como centro del Cosmos, como un mundo en pequeño (un microcosmos) relacionado con otros, se monta a continuación otro proyecto: el proyecto ético de la virtud y el vicio. En realidad no existe clara distinción entre uno y otra, sólo diferencias relativas a la persona concreta y a lo más íntimo de ella, su conciencia, como última norma de moralidad: la virtud, más como hábito o actitud que como mero acto, guarda un perfecto equilibrio o armonía con la estructura total de la persona: con su carácter ético y su talante pasional. Entre la virtud y el vicio no hay a veces solución de continuidad: es cuestión de más o menos, de centrarse o desviarse a derecha o izquierda el fiel de la balanza, arriba o abajo sus platillos, por seguir un mismo símil, sobre la norma establecida: **"in medio virtus"** ¿Cuándo se podrá decir que un Descubridor es prudente, astuto o necio; cuándo esforzado, magnánimo o pusilánime? Todo guarda estrecha relación con las personas.

Éticamente también el ser humano viene a ser la última, la suprema norma de moralidad, el último tribunal de apelación, aunque seguirá siendo cierto para un creyente, que sepa abandonarse serenamente en la Providencia y misericordia divina, lo que dice San Juan: **"En caso de que nos condene nuestra conciencia, Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo"** (1 Jn.3,20); pero humanamente hablando, la autonomía de la razón y del corazón imponen sus leyes a la Ética, esa ley áurea e incon-

trovertida: "Haz a otro lo que quieras te hagan a ti", o bien, "No hagas a otro lo que no quieres que hagan contigo". Esto naturalmente, en un ámbito dialógico, es decir, abierto al diálogo, debería haber sido aplicado en Indias; pero otras leyes positivas interferían y anulaban a veces el derecho de las gentes o la ley natural de los pueblos aborígenes. En esto se basará Vitoria después y su gran Escuela Salmantina, para asesorar a los promotores del descubrimiento, más que a los Descubridores mismos. Sería un excelente trabajo ir viendo paso a paso el desarrollo de la conciencia moral de cada Descubridor bajo todos los aspectos, pero nosotros hemos de ceñirnos tan sólo a la magnanimidad o Fortaleza, sin olvidar el dicho aristotélico-tomista: "*in medio virtus*".

Por lo que respecta a la virtud concreta de la Fortaleza -magnanimidad o longanimidad, según los casos- parece que se trata, igual que en la justicia, la verdad o la paz (léase a Pieper), de una virtud combativa que siempre está a la ofensiva o bien a la defensiva, para restaurar el orden conculcado: el orden establecido por él mismo o impuesto por sus propios criterios, sin contar para nada con la otra parte: la paz es la estabilidad o el restablecimiento, si aquella se perdió, del orden, del orden establecido o del orden quebrantado, sometiendo al adversario a cadena perpetua o a la pena capital, si llegara el caso. La verdad, igual que la libertad, de unos trata de imponerse sobre el error o el libertinaje de los otros la justicia reclama hasta el extremo lo que presuntamente nos pertenece, según nuestro propio juicio, creando a veces una injusticia mucho mayor (*summum ius summa iniuria*). La Fortaleza, en fin, audazmente manifestada en la agresión (*ad-gredere*) o en la competición (*con-petere*, *con-currere*), y tenazmente asegurada en los fuertes, fortines o recintos fortificados, pretende mantener a toda costa lo robado, el despojo de los ingenuos indios, que muy pronto se sintieron burlados. Véase como botón de muestra el desengaño sufrido por el ingenuo Montezuma, o por el joven Panchiaco (36).

Todo esto hay que concretarlo filológicamente en los textos y en el contexto de las fuentes analizadas. De esto trataremos más despacio en el tercer capítulo sobre la cuestión metodológica (cuantitativa y cualitativamente).

Semántica o filológicamente, estos son mis presupuestos o hipótesis de trabajo, que habrá que contrastar y constatar metodológicamente en esa serie de documentos, en los cuales se ve claramente que cada persona se expresa tal cual es: la mujer como mujer, el varón como varón, el siervo natural de forma diferente al extranjero; el noble y el hidalgo (aunque en tierra extraña, todos se sentirán hidalgos o nobles a medida de su ambición, y de sus gestas gloriosas pensando de diversa manera que el "pechero" del campo o el marinero -adscrito a su pobre nave; y no digamos nada del homiciano, condenado a muerte y posteriormente indultado por el valor de arriesgarse tanto y llevar a cabo alguna gesta incierta o aventurada. El letrado en fin y el funcionario usarán otros parámetros distintos a los que no lo son. Pues bien, llegados a este punto confesamos humildemente nuestro desconcierto, convencidos de que las expresiones de determinados líderes no corresponden ciertamente al pensamiento o al sentimiento de la inmensa mayoría: si los escritos que vamos a analizar nos descubrieran por ejemplo el factor de la Gloria, es decir, de la utopía, como variable o, mejor aún, constante diferencial de nuestros líderes. Acaso el móvil diferencial del pueblo bajo sea más bien la Hacienda, lograda lo más rápidamente posible, que el honor o la fe.

Para concluir esta larga digresión, diré que ante la penuria de algunos datos documentales, daremos preferencia a lo cualitativo, sin despreciar en modo alguno lo cuantificable.

Para ello hemos realizado una labor de búsqueda de esas maravillosas perlas o margaritas o bien pepitas de oro que arrastran, en su discurrir, los documentos, tomándose otras veces la molestia de desentrañar el contexto y extraer ricos filones de

ese oro que simboliza (al menos entre los aztecas) esa fe, esa gloria y naturalmente el tesoro de la fabulosa hacienda.

El crisol que me permite descubrir con ventaja todo esto es sencillamente el ordenador con sus buenos programas de procesamiento de textos, gráficos y estadísticos. Encabezamos nuestra Tesis con una gráfica global, a modo de constelación de Descubridores, con sus líneas de fuerza o motivaciones claras: fe, fama y fortuna; centrándonos ya desde el principio, sin extralimitarnos. Situamos a nuestros Descubridores, hermanados casi siempre por parejas (Colón, y los Pinzón como un solo hombre), Cortés y del Castillo; Magallanes y Elcano, como en una serie de órbitas que mutuamente se atraen o se repelen; y que, por otra parte, los hagan moverse o girar en una especie de laberinto o rueda de Fortuna, incentivados por los móviles de siempre: la fe o el destino providencial, la Fama en su doble y noble dimensión de honor y honra: y la Fortuna material, que no es sólo oro y especias, sino también naves para descubrir, e incluso esclavos que repartir y tierras que cultivar o explotar.

Aunque fueron muchos y muy variados los Descubridores, no quedan documentos fehacientes, sino meras conjeturas, de la mayoría y, aunque los hubiera, no se podrían abordar absolutamente todos; bástenos, pues, con una muestra suficiente de los más significativos; y no se vaya a creer que hacemos la relación de los mejores, o de sus mejores obras, o bien de las peores, quiero decir, en esto de la Fortuna y Fortaleza, de los más desventurados; no, rotundamente no; simplemente hemos escogido una constelación con luz propia, para averiguar en dos o tres momentos de su obra escrita cómo se desarrolla el proceso descubridor. Naturalmente los documentos son dispares: más autobiográficos o biográficos unos, otros oficiales o judiciales; pero en todos ellos late la frescura del propio testimonio, de la experiencia escrita que, según la tesis de Bioy Casares, viene a ser una excelente manera de descubrirse a sí mismo, de conocerse y darse a conocer.

El punto clave de este segundo apartado no es tanto la Antropología filosófica o la Filosofía antropológica, cuanto la visión ética del hombre, del varón sólo, por desgracia, como medida de todo, después de haber sido medido por otros; pues no se trata precisamente de Reyes, eclesiásticos o nobles (juntos a veces en una misma pieza, al frente de maestrazgos, u ordenes de caballería); se trata de pobres e ignorantes marinos o labriegos, y de algún que otro hidalgo segundón, venido a menos, como Balboa, cuando no de un extranjero odiado y envidiado como Colón o Magallanes. Obsérvese la xenofobia que a veces respiran los diarios, tanto el del Almirante Colón como el del Adelantado Magallanes, según el testimonio fehaciente de Pigafetta.

No es bueno generalizar reduciéndolo todo a una idea abstracta, a un retrato robot, ni singularizar demasiado, concretándolo o reduciéndolo todo a un único personaje: ambos criterios nos conducen igualmente al reduccionismo y a la tergiversación de los datos con el consiguiente falseamiento de la realidad, en vez de aprender humildemente la lección que cada Descubridor nos quiera dar, para extraer o inferir de todo ese cúmulo de datos, los rasgos comunes propios del Descubridor hispano, tenga o no salvoconducto o carta de naturaleza en nuestro país. Colón, el genovés abandonó Portugal y no sabemos si adquirió la identidad como español o simplemente se sintió como tal, tras el hecho consumado del descubrimiento; Vespucio, en cambio, su gran amigo, tuvo que dejar Sevilla para poder descubrir a las órdenes del Rey de Portugal, ante la negativa hispana de dejar pasar extranjeros a Indias; a su vuelta, adquiere carta de naturaleza, en nuestra tierra, convirtiéndose en piloto real y después en piloto mayor, después de la junta de Descubridores en Toro y de los preparativos truncados para embarcarse con Yáñez Pinzón.

Magallanes supo rodearse de su gente como buen portugués y, queriendo o no, se dejó llevar del amiguismo y patriotismo hacia los suyos. Pigafetta, su biógrafo (no

ya de El Cano) nunca se sintió realmente español, a pesar de que el descubrimiento sí lo fue.

Filosóficamente hablando, al preguntarnos por las causas de las cosas, solemos formular preguntas como éstas: qué, quién, cómo, etc., que conviene tener muy presentes. En primer lugar, interesa tanto el qué como el cómo y el por qué o para qué de cualquier asunto:

* *Qué entendemos por descubrimiento: Indias, América, India o Especiería. Es la historia de la Idea, que diría el historiador-filósofo O'GORMAN (37).*

* *Cómo se descubre o con qué talante, carácter o personalidad, en la mayoría de los Descubridores o al menos en los pioneros, según se desprende de las fuentes consultadas; y cuál fue, en cada circunstancia de su evolución antro-po-ética, el grado de Fortaleza en su doble aspecto de audacia primero y después, inmediatamente después, de aguante, cuando ya no sonreía la Fortuna como al principio, sino más bien se carcajeaba de ellos el infortunio.*

* *Y finalmente, qué movería a los Descubridores a descubrir; por qué se arriesgaron tanto, y para qué tanta audacia y constancia en ese aparentemente vano empeño.*

En segundo lugar, habrá que preguntarse por los sujetos y las circunstancias que los van condicionando y determinan en cierto modo su actitud y actividad descubridora:

* *Quién es en cada caso el protagonista y con quiénes se las tiene que haber de hecho para tales **descubrimientos**: pienso no sólo en los grandes promotores que autorizan o hacen posible tales empresas de carácter público o privado, aunque siempre*

con honda repercusión pública, sino también en los acompañantes, los inscritos en el rol o nómina de embarque, cada cual con su oficio y su propio beneficio.

** Quedan por averiguar finalmente las circunstancias de tiempo y lugar en torno a los hechos.*

No se puede hablar, por ejemplo, de descubrimiento de "América" hasta 1507, en que aparece este nombre publicado en la "Cosmologiae Introductio" de Ptolomeo, editada por el círculo científico y cultural de la abadía francesa de Saint Dié, aunque particularmente el Rey Fernando, su nieto o su biznieto, no acepten de momento tal denominación, que se va abriendo paso por Europa. Entramos de lleno no en la Historia del descubrimiento, sino en la Historia de las Ideas.

Tampoco se puede hablar aún de Indias Occidentales, como término alternante del introducido por Waldseemüller, hasta que no haya un término de comparación, una vez descubierta la verdadera India o, por mejor decir, ubicada en su correcta posición geográfica, en relación con su nuevo punto de partida de la expedición magallánica. La Especiería con sus cinco islas (38), que reciben el nombre de Maluco, eran desde el principio el objetivo previsto, ahora felizmente logrado y divulgado con el retorno de Elcano (Ver en el Apéndice la Carta de Transilvano).

Por consiguiente, no será lícito hablar del descubrimiento como algo puntual, realizado en un determinado momento, sino más bien de un largo y penoso proceso de clarificación y unificación de ambos hemisferios, el del Viejo Mundo, en cuyo extremo occidental se encuadra la Ecumene y el Nuevo Mundo, que comienza a llamarse "América", bañada por dos océanos bien distintos: el Atlántico, que bate con cierta furia las costas y archipiélagos europeos, y el Pacífico, que no lo es tanto, al acercarse a las costas y archipiélagos asiáticos. Suele ocurrir que resulta más difícil y arriesgada

la travestía interinsular que la transoceánica entre dos continentes. Ya no se podrá seguir escribiendo en los mapas "India, quarta Asiae pars", pues América se independizaba como continente aparte. El mito trinitario de los bloques que simbolizaban tradicionalmente las tres divinas personas, quedaba superado con una nueva entidad: "América" de Américo.

Se introduce así una doble sistematización global, un mismo universo conceptual a dos niveles o estratos de realidad: uno de tipo histórico-geográfico y otro de tipo antropo-ético. Ambas realidades se entrecruzan como las órbitas de los diversos astros, poniendo en el centro de gravedad de la Geografía y de la Historia, de la Antropología y de la Ética al hombre: al ser humano, mejor. Claro que la mujer española brilla por su ausencia (para suerte suya y desgracia de esa femenina tierra) en el descubrimiento y en el primer mestizaje, más bien forzado que glorioso y virtuoso, siendo netamente machista en sus comienzos, pues no se dará en este primer periodo el cruce de un indio o un negro con una descubridora, sino siempre el del Descubridor con la India para dar lugar a los mestizos (más tarde criollos) o, incidentalmente, con la negra -tampoco descubridora, al tener que emigrar a la fuerza, sin libertad y sin esperanza alguna de volver a su país de origen- que dará lugar a los mulatos.

En esto de la Ética, que es sin duda la parte nuclear o neurálgica de nuestra Tesis, declamos que habrá que poner en el centro de este universo (microcosmos y macrocosmos) al "hombre", aunque no al ser humano sexualmente completo o plénificado, que hubiera sido lo ideal. Falló, como declamos, el "sexo fuerte" (39), la mujer, que ha recibido de la Naturaleza el poder de perpetuar la especie, de defenderla, mucho mejor que el varón, de los mil y un atentados, conscientes o no, día tras día y noche tras noche, a los que está expuesta.

Al romperse bruscamente el ciclo vital, vinculado a la tierra madre, para proceder al desarraigo mediante las corrientes migratorias, al quebrantarse despiadadamente el círculo familiar para mejorar el rendimiento, y al trastornarse el régimen alimentario, se destapó inexorablemente la caja de Pandora, rebosando, no ya la cornucopia exuberante de la Fortuna, sino la amarga copa del infortunio. Es verdad que hay que culpar ante todo y sobre todo a los virus de aquel lamentable "genocidio" (40), y al fuego persistente, más que a la tala, del ecocidio, pero tales catástrofes ecológicas se agravaron con la destrucción instantánea de ámbitos culturales y cultuales, que provocaron la ira de los dioses y la venganza de las furias, dejando sin sentido el cosmos y el microcosmos. Aquello parecía, sí, el Paraíso terrenal, pero al día siguiente del infortunio: violación del orden establecido y violencia por doquier, en una cadena interminable de culpas y de amargas penas.

Estamos tocando el punto clave de la cuestión: me refiero no ya al hombre como medida de todo y medido por todo, es decir, por otros hombres y demás circunstancias humanas de su vivir, sino precisamente a la virtud que, igual que el hombre, en su entraña ética vital ("pathos" y "ethos" de su personalidad, talante y carácter descubridor), es la justa medida de cualquier comportamiento, no como mera predisposición teórica a la acción ni como conjunto de acciones demasiado periféricas que no comprometen o afectan radicalmente a la persona, como podría ocurrir en la moral coyuntural de situación, sino como parte viva de su ser, esa "Ethica utens" vivencial, que constituye la estructura misma de su auténtico "yo". Las "circunstancias", por muy determinantes que sean, nunca anulan del todo la conciencia ni la libertad íntima del ser humano.

El Descubridor es, por el mero hecho de ser hombre (¡cuánto más siendo católico -como Sus Altezas- apostólico y romano, gracias a aquellas bulas emanadas de la Santa Sede, que eran las únicas que de algún modo podían justificar tales

comportamientos!), un ser profundamente ético, tanto en su buena como en su mala conducta, aunque haya que tener presentes una serie de atenuantes y agravantes, que puedan en cierto modo justificarles o descargar su responsabilidad en otros, bien sean los promotores de la gesta o sus plenipotenciarios, Mendoza, Fonseca, Cisneros.

Este planteamiento nos lleva a afirmar que la virtud es algo relativo, que no puede haber en realidad cosa más relativa que la virtud, al ser precisamente la conciencia el criterio definitivo de moralidad; la verdad, en cambio, aunque cada cual tenga la suya, deberá ajustarse más a ciertos patrones aceptados o sancionados, como depósito cultural o social, por la comunidad científica.

Esa relatividad ética y también estética, que nos permite decir que "nada es verdad ni mentira, todo es del color del cristal con que se mira", hace relación a la persona, y no en abstracto, sino al núcleo vital de cada personalidad, que en este universo descubridor tiene también su centro de gravedad o su eje de rotación y orientación (41). Nos estamos refiriendo al aguante y a la audacia propios de la magnanimidad, a esa grandeza de ánimo de la que nos habla tan acertadamente ARISTÓTELES (42); a esa constancia y desprendimiento ("sustine et abstine"), aspectos claves de la Fortaleza, a los que alude SÉNECA (43); o a esa "buena ventura", bienaventuranza, Fortuna o felicidad, que enaltece JESÚS DE NAZARET en su Evangelio (44). ¿Por qué no tomar al menos estas tres fuentes, estos tres criterios de moralidad, de sobra conocidos aunque no del todo practicados, en aquella época?

No vamos a hablar directamente de Prudencia, pero sí del recto uso de la mente en el obrar, guiados por la Providencia; tampoco pretendemos enfrentarnos una vez más con la Justicia, pero sí aguantar con talante sereno o ecuaníme toda suerte de injusticias inevitables, fortuitas como los virus o forzadas por seres superiores (dioses

o gente endiosada) con mucha paz y paciencia, sin que lleguen a perturbar lo más íntimo de la persona: su talante pasional o afectivo y su carácter ético.

Tampoco mencionaremos directamente la Templanza o destemplanza, la moderación o inmoderación (inmadurez del débil o del tirano, que, en vez de hacerse señor, se hace esclavo de todo lo creado). Nos ceñiremos a la virtud descubridora por excelencia, precisamente en lo que tiene de descubridora o, más bien, de alentadora del descubrimiento, de esa voluntad férrea de descubrir, cueste lo que cueste, dejando para otros el mero batallar, conquistar, gobernar o hacer justicia, es decir, colonizar.

Nos interesa tan sólo el aspecto volitivo del empeño, aunque no arbitrariamente, sino iluminado siempre por la prudencia, que en nuestro caso será fe en la Providencia como móvil de tal descubrimiento, y por la experiencia que, paso a paso, irá adquiriendo el Descubridor. Otras justificaciones éticas, la "razón de estado" por ejemplo, que moverá también desde una prudencia política, difícil de deslindar de la astucia, al soberano, caerá fuera de mi consideración, pues pertenece claramente a lo que llamamos colonizar.

La Fortaleza será, por tanto, esa luz que informa o esa fuerza que atrae y pone en movimiento toda una serie de constelaciones y galaxias, con infinitos matices, de la virtud.

Nos estamos explayando a sabiendas en estos prolegómenos de la virtud, advirtiendo esa gradual evolución o cambio transformante (a veces deformante) del que nos habla BOLNOW (45), porque constituye el centro y la esencia de nuestra Tesis. De otro modo, giraría y giraría sin sentido sobre los mismos tópicos de siempre, sin llegar a descubrir de verdad ese desfase existente entre el eje terrestre y ese otro eje celeste, que es lo que permite al cosmos social y al microcosmos verdaderamente humano tal

variedad y que podría servirnos analógicamente para lo que vamos diciendo. Ese mero desfase, casi imperceptible (a no ser que se tenga la experiencia asombrosa e inédita del Almirante en su primer viaje), provocaría un trastorno psicológico y ético -no sólo geográfico y astronómico- en esa aguja imantada de la virtud, que se vuelve loca al cambiar su lógica, su Norte, su principio ético inconmovible y, sin cambiar de hemisferio, cambia ciertamente de criterio y orientación; cuánto más si se deja llevar de otros principios, de otro Norte, que ya no se llamaría así, pero que realmente puede seguir siendo norte para los antípodas: la Cruz del Sur.

*Todo es ciertamente relativo: Norte y Sur, Este y Oeste; derecha e izquierda, arriba y abajo. Lo que ocurre es que aún no hemos descubierto realmente al otro, su punto de vista, la mirada que observa las cosas contrapuestas y enfrentadas, como una mano a la otra, siendo parecidas pero diametralmente opuestas, y desiguales como los dedos de las manos o de los pies. ¿Por qué vamos a imponer nuestro criterio, nuestras costumbres, nuestra lógica a los demás? ¿Por qué vamos a decir que es inmoral la desnudez, como se afirmó rotundamente al pletear por la esclavitud congénita de los gomeros, argumentando que su **conversión** no era sincera porque seguían desnudos? (46) ¿Con qué derecho condenamos los sacrificios humanos e incluso la antropofagia entre los indios judíos y cristianos que siempre hemos admitido (recuérdese el sacrificio del hijo de Abraham o el de la hija de Jefé) y actualmente seguimos admitiendo, más aún, poniendo en el centro mismo de nuestra fe, a un Dios muerto, masacrado, cuya carne y sangre nos sirve de manjar? Ciertamente canibalismo tuvo un sentido plenamente admisible de lucha por la supervivencia en situaciones de extrema necesidad (47), haciendo que tan macabra costumbre se fuese convirtiendo en norma establecida, sobre todo con respecto al enemigo.*

¿Por qué va a ser infame para un hidalgo (todos comenzaban a serlo de la noche a la mañana al pisar el nuevo continente) trabajar con sus manos; y ha de convertirse en

norma obligatoria para los indios la *laboriosidad*, a la que no estaban naturalmente acostumbrados? (48).

Lo que ocurre es que existen o coexisten diversos paradigmas o modelos éticos. El mejor criterio para valorar correctamente la conducta de una persona habríamos de buscarlo en sus propias confesiones, en la autoafirmación o negación de su conducta anterior, en la recapitación o reflexión tranquila y sosegada al final de sus días, en el diálogo o debate consigo mismo o con los demás. También podríamos atenernos al juicio, más o menos benévolo y casi siempre interesado o manipulado del propio grupo, queremos decir, de los compañeros que integraban un determinado colectivo en una determinada época o coyuntura de su historia, pues el grupo como grupo nada puede escribir, no es sujeto de premios ni castigos; es cada persona en particular la que imprime su sello al descubrir y al describir lo descubierto.

Una vez más, las comparaciones suelen ser odiosas y las generalizaciones vanas. Ni todas las personas son iguales ni hay que medirlas a todas por el mismo rasero. Influyen mucho en todos y cada uno de los Descubridores sus orígenes ("the genesis effect") y la educación que hayan recibido (49); así como la experiencia que vayan adquiriendo en sus descubrimientos.

Ya decía el Almirante que todos aprendemos de la experiencia a golpe de equivocaciones (50); y a veces no nos paramos a reflexionar, a recibir la lección de la Historia, y tropezamos una y otra vez en las mismas piedras. Precisamente porque no somos auténticos, porque vivimos pendientes, dependientes, del otro; del que nos manipula queriéndolo o no, del que pretendemos halagar con nuestra propia conducta, aunque tengamos que falsear los hechos.

Esa es, y no otra, la razón de las hipérboles, que van deformando la realidad, a las que tan acostumbrados nos tienen los Descubridores, y que tanto necesitan los ingenuos Reyes para soñar ilusionados, y desilusionarse después. Se sienten engañados, frustrados, decepcionados, y llegan incluso a castigar severamente tales engaños, ocultación o mentira. Pensemos, como botón de muestra, en el negocio de las perlas de Colón, en los cuentos fabulosos del Dabaibe de Balboa, en las contribuciones de infinidad de pueblos que supuestamente tributaban a Cortés, o en los juncos cargados de oro, que olímpicamente dejaban pasar sin capturarlos Magallanes o su sucesor Carbalho.

*La mentira puede ser una injusticia, pero también originariamente una simple debilidad, una falta de ánimo, de Fortaleza, que nos debería conducir -como a Sócrates, Séneca o Jesús- a la auténtica **verdad** (51).*

Como nuestro estudio gira sobre el eje de la Fortaleza en su doble quicio de audacia y aguante, es conveniente, antes de seguir adelante, ver lo que ya entonces pensaban estos viejos maestros de moral. Lo de Sócrates podríamos barruntarlo en parte estudiando la Etica de su discípulo Aristóteles, concretamente esa "virtud" o Fortaleza de ánimo que se puede identificar con la magnanimidad, en su doble dimensión de audacia y aguante.

En este breve análisis o recopilación de las frases más célebres de nuestros viejos moralistas, seguiremos la pauta de otros maestros contemporáneos, ya clásicos, como ARANGUREN, PIEPER, BOLNOW, VIDAL, etc. (52).

BOLNOW se deleita investigando sobre "La esencia y los cambios de las virtudes": la "esencia cambiante", diríamos, o la existencia, proponiendo una especie de Fenomenología de la Etica, una Historia progresiva de la Etica, siguiendo un método

histórico-antropológico. ¿Qué es lo que nos dice este autor de la magnanimidad? Simplemente que supone más aguante que audacia: un buen talante o estado de ánimo sereno más que la propia audacia y animosidad?

La audacia o espíritu de empresa es inseparable del proyecto. No es audaz el simple encuentro casual con el azar o el destino, es decir, con la Fortuna, sino más bien el que tiene un plan estudiado, en el que confía y del que se cree convencido. Pensemos, por ejemplo, en Colón, en sus largos años de espera hasta conseguir la aprobación de su discutido proyecto. Hay hipótesis audaces -sigue diciendo BOLNOW- y audaces razonamientos, que penetran, animosamente, con tesón y aguante, en lo inseguro, en el riesgo. **"Jamás llamaremos audaz a quien dé con la verdad por pura casualidad y Fortuna"; la audacia "consiste en un comportamiento que, confiando en la fuerza de lo bien pensado, avanza en el terreno de lo no comprobado todavía por la experiencia. La audacia es, por tanto, en el terreno científico una propiedad de la teoría y no de la praxis..."** (53). De la voluntad también, añadimos nosotros.

"La audacia... es cosa del espíritu superior, en cuanto que puede comprometerse sin reservas en la realización de las posibilidades descubiertas". Esta teoría cuadra plenamente con el descubrimiento, y también con la afirmación aristotélica de que sólo los espíritus superiores pueden ser magnánimos (54). De esta magnanimidad, dice Bolnow, derivan la autenticidad y la franqueza: la veracidad es un modo de comprometerse el hombre consigo mismo"; "es la transparencia de un hombre, para sí mismo, obtenida a fuerza de resistencia" (55). Se le oponen directamente la mendacidad e indirectamente la exageración o las hipérboles; claro que habrá que exculpar de estos yerros a nuestros ingenuos y entusiastas Descubridores...

Mi Director ARANGUREN, que precisamente presenta esta buena obra de BOLNOW, nos ofrece una serie de **"Propuestas morales"** (56), que vienen a

actualizar su gran obra, clásica y por tanto respetable: la *Etica*. Destaquemos tan sólo lo concerniente a la magnanimidad o Fortaleza de ánimo. La palabra clave sería "talante", palabra original, creada por él, con cuño propio en su "*Ethica utens*", en su vida y magisterio ("*Ethica docens*"), que viene a ser lo mismo, cuando se enseña ejemplarmente con la vida; palabra útil para nosotros, aplicable también a todos y cada uno de nuestros Descubridores.

Ese talante descubridor, que le permite a Colón, "Almirante Mayor de Yndias" (AMY) -a ese "Xro-FERENS" nimbado de la gloria del Dios tres veces Santo ("S. .S. .S.")- firmarse con sagrado orgullo "EL ALMIRANTE", y que honradamente no le permite ejercer otro oficio ni obtener otro beneficio mayor que el de Descubridor (57), es ese "estado de ánimo" superior, esa magnanimidad que acompaña siempre a todos y cada uno de los Descubridores, sean cuales fueren los vaivenes de la Fortuna.

Ese talante, que es ante todo aguante, ánimo en el infortunio, moral siempre en auge, es el que obliga a Balboa a denunciar la tremenda injusticia de su suegro Pedrarias y a marchar hacia el patíbulo con la cabeza bien alta. Y a Magallanes le saca de quicio, como a otro Quiljote, no permitiendo, ni de palabra ni de obra, que ningún súbdito natural de Su sacra Real Majestad le pueda faltar al respeto.

Dentro de la moral como estructura, podemos considerar como una virtud verdaderamente estable y equilibrada la magnanimidad, aunque, vista friamente en la distancia, pueda parecernos más bien temeridad, algo descomunal o desorbitado y, por tanto, ajeno a la virtud que está en el "justo medio". Todo es relativo, como ya apuntábamos. Para las almas grandes y emprendedoras, es posible que la audacia esté más próxima a la temeridad que a la timidez, que ciertamente impediría embarcarse a los cobardes o pusilánimes.

Magnificencia y magnanimidad, ha dicho el gran Maestro ARISTÓTELES, son virtudes propias de almas nobles, de gente superior. Un pobre jamás podrá ser magnífico; un pobre hombre jamás será magnánimo. Aristóteles, espíritu aristocrático, nos da con ello una magistral lección de magnanimidad. Copiamos alguna de sus expresiones claves, aprendidas quizás en su maestro Sócrates, para no alargarnos en demasía: (58).

Otro gran maestro es sin duda SÉNECA. Veamos en síntesis su doctrina sobre la Fortaleza o magnanimidad (59), que él quiso inculcar a su discípulo Nerón, quien por su parte trató de encubrir la evidencia con la injusticia, forzando a su preceptor a afrontar con buen ánimo el infortunio. Claro que entre matar y matarse (como hizo el gran Maestro de Aristóteles bebiendo la cicuta), existe un término medio, que nos enseñará, con su ejemplo, Jesús de Nazaret. Su grandeza de ánimo consiste en dejarse matar injustamente, cosa que deberíamos haber aprendido ya del Maestro todos aquellos que nos gloriamos de ser sus discípulos: nuestros Descubridores y nosotros mismos.

Nos estamos refiriendo, como es de suponer, a la Ética como estructura, expresión acuñada también por ARANGUREN: "lo que decide sobre la moralidad no son actos aislados, sino el comportamiento a la larga, la conducta total" (60). ¿Puede el esforzado Descubridor enfrentarse con los Hados, o incluso con el Hades, con el sino o el destino, con la diosa Fortuna o con el Dios providente, presintiendo o barruntando un final exitoso o fatal, si no tiene buen ánimo?

"El comportamiento (el comportamiento descubridor, que es lo que nosotros en concreto andamos averiguando) forma una secuencia unitaria" tanto para la virtud como para el vicio. "Un determinismo razonable", sigue diciendo ARANGUREN, igual que un "indeterminismo razonable" también, es del todo necesario, lo mismo que el saber

acostumbrarse a convivir con la injusticia. Siempre habrá un espacio para el libre arbitrio -y también para la arbitrariedad- así como para la libre decisión; y, por tanto, siempre quedará una vía libre a la moralidad.

La Etica descubridora, una especial dimensión de la "Ethica utens", ha de ser a la vez personal, grupal y social: trasciende el ámbito del propio protagonista descubridor de unos hechos o, mejor, de unas experiencias descubridoras, porque el descubrimiento no es nada en sí, sino en mí; es la experiencia de mi propio descubrimiento, la conciencia que yo tengo del descubrir, y la forma concreta que tengo de describir lo descubierto, que viene a constituir -al expresarlo, como diría BIOY CASARES (61)- un nuevo descubrimiento. Pensemos, sobre todo, en la cuidada elaboración y reelaboración de la "Historia verdadera" de Bernal.

Ya lo decía el propio ALMIRANTE, con la madurez que dan los años: **"deprendemos de la experiencia"** (62). La experiencia es ciertamente madre de la ciencia, de esa difícil ciencia de la vida, de ese buen comportamiento que esperan de nosotros los demás y nuestra propia conciencia: la Etica del deber cumplido; no las buenas Leyes, las Nuevas Leyes, la Recopilación de leyes, y más leyes, de Indias. Es verdad que **"herrando se aprende a herrar"**, pero errando llegamos también a veces a descubrir la verdad, nuestra pobre verdad, nuestros infinitos errores, que más tarde tendremos que lamentar.

Todos ciertamente anhelamos la Felicidad, "el término más confundente de toda la Etica", nos dirá nuestro querido amigo J. L. Feliciano L. ARANGUREN (63). Felicidad, bienaventuranza o buenaventura vendría a identificarse con el aspecto positivo y favorable de la Fortuna, que no deja de ser también un término absolutamente ambiguo, y que engloba, como decíamos, una buena dosis de fe frente al absurdo fatalismo, un enorme prestigio y una razonable y, si es posible, encumbrada posición.

Esto último fue precisamente lo que perdió irremisiblemente a Colón: el pretender situarse, cuando su vocación, su pasión -como la de aquel judío errante, y la de aquellos Promotores regios- era sencillamente itinerante, al empeñarse en descubrir y colonizar a un tiempo. Cortés, en cambio, vendió la encomienda y compró las naves, "quemó" las naves, su única Fortuna material, y se consagró a su oficio de Descubridor en el que fue realmente afortunado, como certificará un testigo de excepción, el Galán Castillo; y un saludable y confortable bienestar, simbolizado en la cornucopia rebosante de frutos y de oro (no de especias).

De aquí al infortunio sólo hay un paso: es difícil mantener el equilibrio en su justo medio, en el fiel de la balanza con sus platillos a igual distancia del cielo y de la tierra, en el punto equidistante entre ambos extremos. Siempre habrá que estar rehaciendo este equilibrio parano caer ni en el fanatismo absurdo, que lleva a condenar la desnudez y no el estupro, el hurto y no el tráfico de esclavos, la antropogagia y no la destrucción total de la persona humana.

Hay que estar también alertados contra el egoísmo, que nos lleva a prescindir fácilmente de nuestros íntimos colaboradores, el orgullo o la intriga; igual que la ambición, la codicia y la avaricia. Lo mismo que es difícil juzgarnos a nosotros mismos, cuando cambian los factores de la Fortuna, será también difícil juzgar, al cabo de cinco siglos, a los demás. Procuraremos, por tanto, usar el mismo lenguaje para entendernos, aunque la fe, la Fama, la Fortuna material eran valores, con mayor o menor inflación y devaluación, entonces y ahora.

Antes de pasar adelante, y a pesar de haber dicho que no tocaremos para nada el tema de la Evangelización como transmisión de un contenido de fe, sería justo destacar algunos criterios éticos aprendidos por nuestros Descubridores en la Escuela de Jesús de Nazaret (64).

Evidentemente, podemos afirmar que existen diversas Eticas, que influirán de forma determinante en la evaluación del comportamiento de cada Descubridor. ¡Qué lejos andaban nuestros héroes de la laboriosidad, propia de la gente humilde, y de la moderación, de la que fácilmente se sentían dispensados los poderosos, exigiéndola no obstante a los demás!. La templanza no era ciertamente entonces un valor en alza; acaso tampoco la prudencia ni la justicia, pero sí la Fortaleza: fidelidad, lealtad, hidalguía, e incluso amistad, que dicen mucho en relación a la fe y a la Gloria, si bien el Maestro ARISTÓTELES suponía que el magnánimo, el hombre poderoso y autosuficiente no tendría necesidad de cultivar en modo alguno la amistad (65).

La Fortaleza es necesaria, sin embargo, para provocar el cambio social (Durand), escalando puestos cada vez más elevados y acaparando oro en abundancia: "con oro se hace tesoro", afirma EL ALMIRANTE (66), y se consigue cuanto se desea en este mundo y para el otro, con sufragios y demás, como apuntará bien pronto siniestramente Lutero *.

¿Cuál es, entre todas, la virtud más elevada?, se preguntará ARANGUREN; ¿cuál será, añadimos nosotros, la más descubridora?

"La respuesta -dice él- depende del paradigma ("way of life"). Para Aristóteles será el hombre teórico y el varón prudente; para el cristiano, el santo; para el Descubridor, sin duda, el fuerte: el hombre arriesgado, esforzado, valiente. "Para la época moderna el hidalgo y el caballero..." (67), ese caballero (casi sin caballo), ese pobre hidalgo segundón, que bien a las claras refleja el primer conflicto hispano-americano de las 18 lanzas jinetas, del que se ocupa por extenso, como vimos ya, Demetrio RAMOS. El Almirante, o por mejor decir el Gobernante Colón, experimentó en este enfrentamiento su primer fracaso, por el simple hecho de querer recortar ciertos derechos "nobiliarios" socialmente reconocidos.

Si el descubrimiento es un proceso, es normal que consideremos también el comportamiento o conducta de los Descubridores como un "proceso de moralización" (son palabras de ARANGUREN), para la construcción de un "Ethos" histórico o Etohistoria, cuyas coordenadas ántropo-éticas ante la novedad recién estrenada no han de ser las de siempre: una "standarización" de comportamientos dados, sino una "examinación o evaluación crítica de los mismos".

"Obrar conforme a normas o principios morales que aceptamos dócilmente sólo porque están vigentes en nuestro grupo social, pero sin que nosotros veamos sus razón de ser, no es obrar moralmente, porque de ese modo no contribuimos a la progresiva moralización (68), sino que, al contrario, convertimos la moral en una realidad inerte, osificada, muerta, que lejos de mover a la acción creadora, pesa como una losa que empuja al individuo y, si esta conformista actitud se generaliza, a la comunidad entera, al estado de 'sociedad cerrada', sigue diciendo ARANGUREN.

"La moralización consiste también en poseer la suficiente inteligencia práctica, y el necesario talante moral para crear pautas de comportamiento, nuevos patrones de vida, todo ese élan creador de moralidad que, fuera de todo código moral (pero no forzosamente contre él), inventa moralidad y contribuye a crear una existencia mejor. Esto y no otra cosa es la tarea del reformador moral constructivo, progresista, creador", concluye nuestro mentor ético ARANGUREN.

Esto que es tan actual, vale también para enjuiciar el Comportamiento del Descubridor, al encontrarse en una situación radicalmente diversa, no sólo por lo que se refiere a su "yo", que bíblicamente reclama un "con-sorte", sino a ese cúmulo de circunstancias, favorables o desfavorables, que le condicionan sin despojarle en modo alguno de su más íntima libertad.

La virtud a destacar es, por tanto, la Fortaleza o magnanimidad del "yo" descubridor, del "ethos" y el "pathos" como estructuras de su personalidad, sean cuales fueren las "circunstancias" de tales descubrimientos.

Conceptualmente, la Fortuna puede referirse o relacionarse -ya que el ser humano es relativo o relacional como medida de todo y medido por todo lo que le rodea, igual que la virtud, medida equidistante entre los extremos, y el lenguaje, como expresión netamente humana, teñido igualmente de relatividad- con realidades aparente o francamente opuestas. Tanto puede referirse a la buena como a la mala Fortuna, pues a veces lo que parece favorable resulta desfavorable y viceversa.

Pongamos un ejemplo: las naves de Colón iban viento en popa a toda vela... Unos lo veían bien y se alegraban, otros -pensando naturalmente en la vuelta- no lo veían tan claro y estaban cada vez más alterados y al borde de un ataque de nervios. Es que un mismo fenómeno puede producir, en diversas personas o en diferentes ocasiones, sentimientos dispares y a veces encontrados. A veces se agradecen ciertas borrascas, tormentas o "Fortunas" adversas, que impiden que la gente se duerma en los laureles, estando siempre con la moral en forma. En la navegación pueden producirse males coyunturales, un motín por ejemplo, y otros, mucho más serios, de tipo estructural, como el verse desprovistos de alimentos, a pleno sol y en medio de una insoportable calmería.

La misma lógica podrá ser aplicada a los diferentes aspectos o caras de la Fortuna: la fe no es buena consejera cuando se pasa de rosca y se convierte en excesiva credulidad, en superstición o fanatismo. Tampoco el oro es de fiar, cuando la fiebre sube de tono y se convierte en delirio, creyendo que es oro todo lo que reluce, cuanto se ve o se toca, como le ocurrida desesperadamente al fabuloso Rey Midas. La Gloria, en fin, puede igualmente elevarnos a lo más encumbrado de la exaltación apoteósica o

del éxtasis para hundirnos a continuación en el abismo más profundo del vértigo, si se desvirtúa o se convierte en vanagloria. Véase, al respecto, la sólida argumentación de mi Profesor L. QUINTÁS (69).

Todos estos matices son los que habrá que enjuiciar, sopesar y valorar en los diversos escritos para barruntar de algún modo el comportamiento dinámico, jamás estable, el proceso de cambio de la virtud del esforzado Descubridor. Nos valdremos para ello de una serie de sinónimos o esquemas verbales, que habrán de ser constatados en el contexto de cada fuente. A este respecto, puede verse el Apéndice II de nuestra tesis.

De momento nos interesa establecer los parámetros adecuados de ese rico y polivalente concepto o constructo, de ese complejo y ambivalente término de la Fortuna, analizando sobre la marcha un breve documento de la época inmediatamente anterior al descubrimiento: el tratadito de "**Providencia contra Fortuna**" de Mosén Diego de VALERA (70).

En el prólogo de esta valiosísima "joya", el maestro Séneca nos advierte que *"la Fortuna es de vidrio, e cuando más resplandece entonces se quebranta". Nos pone en guardia, a continuación, para los momentos de infortunio, que sin duda han de llegar, quizás antes de lo previsto. * "Entonces los consejos saludables busca cuando la Fortuna más riente se te muestra". Tras esta breve introducción o advertencia, destacamos en este documento lo siguiente:

Una cierta contraposición, anunciada ya en el título, entre Fortuna material o inmaterial (favores y fama) y fe en la Providencia, que a veces escribe recto con líneas torcidas; o, lo que es lo mismo, entre Fortuna y comportamiento, posiblemente vicioso

cuando prospera, virtuoso cuando degenera en infortunio aparente; advirtiéndolo, no obstante, que no siempre uno es bueno cuando las cosas le van bien y malo en los casos adversos, sino que habrá que penetrar, para un mejor discernimiento, en el secreto del corazón humano.

"Más necesario es el consejo en el tiempo próspero que en el adverso: que la próspera Fortuna ciega e turba los corazones humanos; e la adversa, con su adversidad, da consejo". El sabio marinero, en tiempo de bonanza se apercibe e arma contra Fortuna" (sinónimo de tormenta)... a la Fortuna no deja ninguna cosa luengamente permanecer en su ser". No así -creemos nosotros- la Fortaleza o magnanimidad, que no es otra cosa que mantener el ánimo estable o inalterable suceda lo que suceda. "Todas las cosas en rueda volante tenemos": es como jugárselo todo a la ruleta.

Este criterio sensato a cerca del bien y del mal, no aparente sino real, que acabamos de enunciar, tiene su explicación inmediata en el mar, donde encuentra mayor riesgo o inseguridad la inestable y fluctuante Fortuna material; por eso alguien dijo que era preferible Fortuna en tierra que bonanza en mar.

"Señor -Señor Pacheco, Marqués de Villena (71)-, pues conocéis cuán peligroso es este mar en que navegamos (alude sin duda a la intriga cortesana, que es como un mar proceloso de pasiones e intereses), en tanto que el viento próspero (Fortuna favorable) volviere la cara (su cara alrosa en rostro airado), el hombre prudente gobierne la nao aquella llevándola a puerto seguro". Acto seguido, junta el autor prudencia y Providencia: fe en sí mismo y fe en su Dios. "A éste dad gloria, honor e servicio, habiendo en él perfecta esperanza, e él vos será ayuda e consejo".

Tras este sabio planteamiento, saca las lógicas consecuencias éticas: "onde, muy virtuoso Señor, las armas contra la Fortuna, después de servir a nuestro Señor (fe teologal, herencia del Medievo), son cinco principales, conviene a saber:

- "primera amar, querer, servir, temer e honrar de todo corazón su Rey" (Fe política, pues toda autoridad viene de Dios, insistiendo por tanto en su última razón teologal): "ca los reyes tienen el lugar de Dios en la tierra".

- "segunda, amor de (o mejor "a") los súbditos, ca dice Séneca: "éste sólo es inestimable muro, el amor a los ciudadanos". Subyace aquí la táctica maquiavélica de Fernando... Y prosigue: "los cuerdos (prudentes o astutos según el maquiavelismo) más deben procurar ser amados que temidos". Mucho yerra el que piensa el imperio ser más estable el que por fuerza se gana (este alarde de fuerza nada tiene que ver con la Fortaleza), que aquel que por amistad es ayuntado". Este razonable consejo, tomado de Terencio, será seguido en la medida de lo posible, como veremos, por todos los Descubridores y de manera mucho más eficaz y autónoma por Cortés (72).

Alude a continuación a la experiencia que es maestra de la ciencia y del buen comportamiento ético, relacionando coherentemente la triple dimensión de la Fortuna, que parte de la fe en el hombre como imagen de Dios, en el Rey como su vicario o lugarteniente y en Dios mismo o en su Providencia favorable: el Dios influyente, el Dios guerrero, el Dios remunerador. Por eso "hay que amare servir al rey", "ca en lo tal nuestro Señor es servido (F) e las riquezas se consumen e gastan (H) e los estados e dignidades se pierden" (G).

Prosigue con la segunda arma, " es a saber, el amor de los súbditos": fe y esperanza en los demás, en los que uno tiene más cerca y le conocen mejor, con los que uno puede contar con toda seguridad, no con los amigos volubles y fementidos. Colón,

por ejemplo, podía contar con el bueno de Vicentiañes, que ni corto ni perezoso puso a su entera disposición la Niña, al naufragar la Santa María. Es sin duda el hombre más bueno, honrado y servicial del descubrimiento (73), sin ser por ello aparentemente el más afortunado. Valera acierta, a este respecto, al decir "que dedes antes que vos demanden... e no esperes a ser muy rogado". Hay que saber ser amable de palabra y obra: afable en el semblante y dadivoso, liberal, magnífico, magnánimo.

- Respecto al **arma tercera**, "es a saber, riquezas: trabajad con gran diligencia de las alcanzar tanto que sean bien ganadas e sin gemidos de pobres personas (esto valdría igualmente para indios y negros en ese éxodo interminable) ca proverbio antiguo es, que se pierde lo bien ganado (es decir, la fugaz Fortuna material) e lo malo (lo malamente ganado) ello y su dueño".

Para probarlo, trae a colación un largo listado de autoridades profanas y sagradas. "Séneca: quien por torpes maneras sube a lo alto, más ayna cae que subió. E Aristóteles: el nombre del soberbio e codicioso será tirado de sobre la tierra..." "E el Apóstol: raíz es de todos males la codicia".

- La cuarta arma contra la variable Fortuna es precisamente la **invariable Fortaleza**: "las fortalezas", en primer lugar. "Debedes conflar vuestras fortalezas de hombres fijosdalgo (quiere decir, "a hombres fijosdalgo"), que hayan habido experiencia de hombres de guerra, a quien hayáis hecho mercedes", suponiendo que se trate de gente agradecida o bien nacida, pues se necesita "un virtuoso corazón para las guardar".

Es claro que relaciona aquí, como algo naturalmente interdependiente, la Fortaleza militar, como Fuerte o recinto amurallado, con la Fortaleza de ánimo o magnanimidad como virtud, con su "vis" agresiva, en el sentido primigenio del vocablo

"ad-gredere" y con su virilidad ("vis" u hombría en el sentido creador) que es capaz de aguantar hasta lo indecible.

Insiste a continuación, hasta sus detalles más nimios, en los bastimentos o pertrechos que ha de tener una buena Fortaleza para que "pueda ofender e defender", es decir, no debe permanecer constantemente a la defensiva, sino salir de vez en cuando a la ofensiva: "que muchas Fortalezas son buenas para defender e no son tales para ofender". Se necesitan armas ofensivas e defensivas", incluyendo "ánsares" (pájaros de buen agüero, a las que habría que ofrecer sacrificios, como apunta irónicamente Agustín, más que a los dioses de Roma, "ca ellos dormieron e las ánsares velaron, e guardaron vuestra ciudad".

- Finalmente, la "quinta e postrera arma... es el consejo", sinónimo de prudencia en el obrar dejándose aconsejar (que es diversa la prudencia del que tiene que dar un consejo y la del que tiene que recibirlo). confirmándolo igualmente con autores sacros y profanos. Humanamente, esta razón práctica, que nosotros llamamos prudencia o don de consejo, no nace de uno mismo sino de la experiencia de hombres virtuosos o sensatos.

Bernardo nos advierte lo siguiente: "No queras mucho confiar en tí mismo, porque sin duda en los propios hechos todo hombre se engaña por discreto que sea e naturalmente toda persona conseja mejor en los hechos ajenos que en los propios suyos".

COLÓN, inspirado casi siempre, llegó a decir que no le sirvieron de nada la ciencia adquirida ni los mapamundos, sino la fe en el Altísimo (74); pero esto no deja de ser una de sus muchas hipérboles o un reduccionismo exagerado, propio de un iluminado.

AGUSTÍN, hablando naturalmente del don sobrenatural, dice que "el buen consejo es gracia por Dios dada". Boecio, otro influyente filósofo-moralista, advierte que "aquel que la próspera Fortuna hizo amigo, la adversa lo hará enemigo".

ARISTÓTELES establece serias comparaciones dentro del mundo animal: "así como el más noble de los animales es el hombre sujeto a razón, así el peor es el hombre apartado de aquella". Esto tiene amplia aplicación en la doctrina lascasiana, aunque él no llegara a citarlo expresamente, sino tácita e indirectamente a través del Aquinate, cuando, airado, a los Descubridores, conquistadores y colonizadores llegó a llamarlos, a todos por igual, "destruidores".

SÉNECA, bebiendo sin duda en las fuentes estoicas y estagiritas, sirve de colofón a este bellissimo Tratado de la Providencia contra Fortuna, compuesto por Diego de VALERA y dirigido al Magnífico don Juan Pacheco, Marqués de Villena" con estas certeras palabras: "Ningún animal es tan peligroso como el hombre a razón no sujeto"... "ninguna cosa es tan necesaria como poner precio a las cosas; pues con mucha sollicitud examinad a los amigos e servidores (75); e de los virtuosos fidalgos e buenos fazed tesoro; que un corazón de un leal amigo e fiel servidor, non se puede por precio comprar". Parece como si Séneca tuviese a la vista los Proverbios o bien el Cantar de los Cantares.

Alguien nos preguntará acaso por qué nos hemos detenido tanto en este documento que aparentemente nada tiene que ver con el descubrimiento de América, sin embargo, creo que es la clave para descifrar y justificar el enfoque de la Tesis sobre el tema que nos ocupa: "Incidencias de la Fortuna en la Fortaleza del Descubridor de la Especiería". Simplemente ése ha sido el motivo de esta pausa. Habrá que citar a otros autores, pero, en aras de la brevedad, no haré otra cosa que aludir de pasada a sus escritos...

Finalmente, habría que preguntarse sobre el grado de Fortaleza de cada Descubridor, factor supuestamente invariable, por el mero hecho de poseer el talante descubridor lo cual no quiere decir que todos los que se embarcaron lo tuvieran en todas y cada una de las circunstancias, favorables o adversas, de tan afortunados descubrimientos, que sin duda han de poner a prueba al auténtico Descubridor, haciéndolo pasar por el crisol del infortunio; pues, como acabamos de ver en Valera, bien conocido por cierto por Sus Altezas a quienes dedica alguno de sus libros, por los duques de Medinaceli y Medina Sidonia y por el propio Colón, la verdadera fidelidad a Dios que llama para tan trascendental misión, la lealtad a Sus Altezas que en su nombre envían, y la amistad a cuantos van en su compañía, se templan y fortalecen a golpes de Fortuna, es decir, de fe (76).

Sería conveniente formular una serie de hipótesis, a las que, con el método adecuado y el debido rigor ético y científico, se les dieran las oportunas respuestas. En principio, podríamos pasarnos la vida entera preguntando, haciendo mil y una conjeturas, v.g., sobre el predescubrimiento, e incluso devanándonos los sesos con infinidad de futuribles sin entidad histórica: ¿qué hubiese pasado, por ejemplo, si en vez de ir cien hombres a descubrir, hubiesen venido a descubrirnos y colonizarnos (éticamente se entiende) otras tantas mujeres: las amerindias?

¿Qué rumbo hubiesen tomado los acontecimientos, si en vez de zarpar sólo los varones, se hubiesen embarcado simultáneamente las hembras o, al menos, en el segundo viaje como lo hicieron los frailes? ¿Qué hubiera pasado si esa pasión itinerante, esa virtud de la ubicuidad (77) de Sus Altezas en todos los rincones de Castilla y Aragón o de Su Sacra Majestad en los confines más apartados de Europa, hubiese invadido también Hispanoamérica o Latinoamérica? (78).

Debemos ser sobrios y ajustarnos a los términos precisos del documento escrito, permitiéndonos, eso sí, en el análisis del texto y del contexto, leer un poco entre líneas, relacionar unos datos con otros, interpretando a veces algunas demasiado elocuentes omisiones: lo que no se dice debiéndose decir, por ejemplo la hecatombe sufrida en el Fuerte de la Navidad, y por qué se deja de decir.

*Lo importante es llegar a descubrir el sentido profundo de la Historia, adoptar una postura adecuada, una actitud contemplativa según sugiere FERRATER, al tratar de entrelazar varias visiones históricas ya clásicas. Hay que saber preguntarse por el sentido de esta vida sin sentido (79), optando por una visión cristiano-judeo-islámica, es decir, profundamente religiosa, no profana. El **dramacósmico** deviene en **drama histórico**. ¡Qué bien lo saben los indios aquellos a los que fuimos a "descubrir", tan religiosos como nosotros, pero con una concepción cíclica de eternos retornos, no lineal, como la nuestra, y siempre en ascenso y abierta al "más allá"!*

Habrá que "teologizar la historia" en cierto modo o bien historiar a la luz de la Teología, desde el preciso instante en que los aborígenes, sorprendidos y asombrados por tan inesperada visita, comenzaron a llamarnos "teules", hijos de Dios, venidos del Oriente, de donde nace el Sol. Ya lo vaticinó SÉNECA, cuando vaticinó que el mundo no se terminaría en los estrechos límites de la Ecumene, del Imperio Romano y su vasto entorno, que había que ir a Tule y aun sobrepasarla (80).

No estamos lejos de la concepción platónico-agustiniana de la historia, enfrentándose dos reinos irreconciliables: el de Dios y sus fieles ciudadanos y el de los infieles, servidores de Satán. Para Agustín, la Historia es totalmente asumida, prevista y provista de todo lo necesario para el indefectible progreso ascensional. Lo importante es poner orden y concierto en este aparente caos, no dejarlo a merced de la fatalidad, no condenarlo a un absurdo determinismo, buscarle un fin, una salida, un éxito

afortunado, un buen suceso a pesar de todo lo irremediable. El sentido de la Historia es que siempre hay algo más allá de ella -**"Plus Ultra"**- y ese algo es sencillamente la Divinidad que dará, o mejor, ha dado ya en esperanza su plenitud a la Humanidad.

Es cierto que todo pueblo se cree centro del mundo (81); y todos los hombres centro del cosmos y de la Humanidad, a no ser las religiones aborígenes, en que el hombre suele considerarse como una porción de la misma Naturaleza, de la Madre Tierra o del Padre Dios, en una visión o, mejor aún, sensación inmanentista o pantefista.

Agustín fue, según FERRATER, el primer hombre moderno, europeo, filósofo cristiano: católico, universal, cosmopolita, más que estoicos y griegos, cuando decía que "nuestra patria no es sólo el cosmos sino la Civitas Dei". Dos ciudades, pero una sola patria, la del Padre, la definitiva. La historia comienza en el paraíso, con el pecado, se pierde y debe encontrarse de nuevo: creced, Adán y Eva, dominadlo todo, todo menos las personas (como Caín a Abel). Ahora desgraciadamente les tocó a los indios ser la víctima.

Esta visión providencialista medieval es la que tuvo Colón, buscando a cada paso argumentos sagrados que justificaran su proceder; y los demás Descubridores también. No en vano, resumiendo esta actitud de fe, concluía LÓPEZ DE GÓMARA con aquella frase célebre, escribiendo "A Don Carlos, Emperador de Romanos, Rey de España, Señor de las Indias y Nuevo Mundo": "Muy soberano señor: la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de Indias; y así las llaman Mundo Nuevo" (82).

Con razón decía O'GORMAN que "lo más importante es precisamente el cuestionamiento fundamental del investigador" (83). De esto precisamente dependerá el método.

CUESTION METODOLOGICA

"El conocimiento de los valores" y su jerarquización.

Entre las múltiples opciones posibles, se nos ofrece una inquisición o investigación clave para llegar, si no al pleno conocimiento, a una mayor y mejor aproximación a la realidad histórica: es la cuestión sobre el Método (84) o camino a seguir.

Unos desconfían de todo método (85); otros quisieran químicamente ir por todos los caminos a la vez (86). Nosotros pondremos en práctica el método interdisciplinar "holista" (87), pero de una manera ordenada y progresiva, fijándonos expresamente en "el conocimiento de los valores", tal como lo presenta mi Profesor LÓPEZ QUINTÁS (88), ya que se trata de enjuiciar, de valorar, las conductas o comportamientos de los Descubridores, como veremos a continuación.

Para ello, hemos de distinguir bien entre gamayescala axiológica: todos tenemos a la vista idénticos valores, los corrientes, los más comunes, pero no todos los ordenamos preferencialmente del mismo modo, en el mismo grado, con los mismos criterios, en la misma escala y con idénticos matices.

Pondremos en juego, de momento, sólo tres: "F", "G", "H", que equivalen a la fe, no como contenido o depósito que hay que transmitir, sino como móvil o acicate del descubrir; a la gloria personal del "ethos" basado en el deber y en el honor o en la satisfacción íntima de haberlo cumplido o haberlo intentado al menos, y a la gloria social basada en la emoción -"pathos"- que produce la honra o el renombre que le tributa al héroe el aura popular; y finalmente a la Hacienda, que es el resultado de la

"Facienda", de lo que había que hacer y afortunadamente se hizo bien (el descubrimiento como un logro, como una gestión exitosa): lo que había que conseguir a toda costa: enriquecerse cuanto antes "haciendo las Américas", acaparando oro o especias, perlas y piedras preciosas, y, en definitiva, dinero que da poder ("Poderoso caballero es don Dinero").

Nos limitaremos a estos factores para no hacer inviable el análisis factorial (89); más aún, teniendo que conjugarlos o entreverarlos con otros dos factores o facetas de la Fortaleza: la audacia de embarcarse y el aguante de quedarse, a pesar de las calamidades formidables, penuria o inopia, hambruna, epidemias y, en último término, mortandad.

El Dr. L. QUINTÁS propone un método original basado en el "descubrimiento de lo superobjetivo" o "supraobjetivo", dada la "crisis del objetivismo" que nos embarga (90). Desde esa perspectiva globalizante o integradora pretendemos nosotros enfocar, a modo de síntesis o entreveramiento de ámbitos, las relaciones de dependencia o "Incidencia de la Fortuna en la Fortaleza", siguiendo en lo posible el procedimiento que él sugiere de "apelación-respuesta" -cuestionamiento del que venimos hablando- en vez del tradicional dilema "acción-reacción", "flujo-reflujo", "sujeto-objeto" (91).

Ese conjunto de ámbitos -variables o invariables-, de niveles diferentes de la misma realidad, se va entreverando y decantando en el lento proceso descubridor, que ciertamente es un hecho o una serie de hechos bien localizados en el espacio y el tiempo, pero, además de actos concretos, hacen referencia a actitudes ("pathos") y hábitos ("ethos") descubridores.

"Un hecho histórico no es una cosa sólida, de contornos definidos, como un cubo de mármol, sino un símbolo constituido por la generalización de miles de hechos simples que se interrelacionan. El hecho simple es precisamente un hecho destacado del contexto de totalidad... Los hechos simples no existen; los hechos con que tropieza el historiador llevan ya el sello del sujeto" (92).

"El historiador, basado en una teoría definida o inconsciente, hace determinadas preguntas al pasado, en las cuales se realiza una selección de acontecimientos, que son elevados a la dignidad de históricos por estar enmarcados en el ámbito de referencia de una teoría; en consecuencia, el historiador encontrará los hechos que busca; historiar significa interpretar". Existen fundamentalmente -según CHAUNU (93)- dos modos diferentes y a la vez complementarios de hacer historia, como tendremos ocasión de ver en el apartado siguiente: el método cuantitativo, base material de la hermenéutica, y el cualitativo, su aspecto formal o específico.

El ser humano lleva siempre el signo de su propia cosmovisión, que no es ciencia ni filosofía ni teología separadamente; es una mirada dirigida a la realidad en su conjunto: "holismo". Esta cosmovisión es una visión panorámica del mundo a una distancia prudencial, como se advierte en la teoría del "Triángulo hermenéutico" de L. QUINTÁS (94), huyendo tanto de la inmediatez como de la lejanía para hacer posible la presencia, la participación activa en tal o cual descubrimiento, la experiencia vivida concreta.

La intención de la mente y la tensión o pretensión firme de la voluntad o del instinto o talante descubridor brotan siempre, como cualquier saber profundo, de la curiosidad o del asombro y toman cuerpo en la Fortaleza o magnanimidad, que es lo que tratamos de calibrar y cuantificar, sean cuales fueren las circunstancias afortunadas o desafortunadas del entorno.

No siempre es más fuerte el más afortunado, pero siempre la Fortuna fue, principio, un buen móvil para el descubrimiento, para aventurarse a salir de sus casilla de sus propias concepciones cómodas y hogareñas, en busca de novedad.

El método, por tanto, reconoce un punto de partida, pero nunca se sabe a dónde llevará, nunca se llega a divisar el fin, la meta, el término de ese camino incierto; contrario, siempre surgen caminos o derroteros nuevos, que habrá que inspeccionar relegar a otro momento, dejándolos como un permanente reclamo o apelación constante.

En la mente del Descubridor, y también en la del investigador sobre descubrimiento, se irán entreverando o entrelazando en una compleja red de comunicaciones, que habrá que recorrer en todas direcciones, desandando a veces lo ya transitado para revivir o reformular la propia experiencia -la andadura, la "vividura", que diría gran Zubiri- dejándola después plasmada, immortalizada, en fuentes de las que hay que beber, con más fruición quizás que los mismos Descubridores y, según los puntos de vista de cada lector o los momentos diversos por los que está pasando tanto el autor como el intérprete; quiero decir que ni siquiera los propios testigos (pensemos por ejemplo en Bernal Díaz) plasmaron sus experiencias tal como las vivieron entonces. Habían pasado muchos años, desde que comenzó a narrar su Historia hasta la redacción definitiva, y él mismo tuvo que hacer, para feliz memoria, una posterior relectura de hechos. Eso mismo ocurriría con las probanzas de los Pleitos, contradiciéndose a veces los testigos. Del dicho al hecho -suele decirse- va mucho trecho.

"Valorar una realidad o acontecimiento -concluye mi Profesor- significa insertarlos en un tramo de fuerza y líneas de sentido, hacerlos entrar en juego" (9) Gracias a esto, podemos conectar con la Hermenéutica filosófica e histórica de hechos, tal como aparecen en las fuentes de la historia testimonial, autobiográfica, y

que en la historiografía distante a través de mediaciones distintas, leyendo entre líneas el contexto sin llegar a ser jamás esclavos de la literalidad.

El análisis de contenido simbólico-filosófico va más allá de lo dicho o escrito taxativamente, al ver lo que dice y lo que deja de decir y el por qué, valorando hasta los más mínimos detalles, incluso los oportunos o inoportunos, pero siempre elocuentes, silencios. Pensemos, por ejemplo, en Pigafetta, que no dice ni una sola palabra del nuevo jefe de la expedición Elcano; pensemos también en lo que omite Colón de los Pinzón, y en lo que le hace decir LAS CASAS, tergiversando los hechos o interpretando, mediante interpolaciones, su intención (96).

El ser humano es un ser ambital, capaz de relaciones de encuentro, según el esquema superobjetivo de apelación-respuesta; es por tanto, un ser dialógico: abierto al diálogo consigo mismo, con los otros y con Dios. Naturalmente en el descubrimiento desconocemos cuáles podrían ser las apelaciones concretas y más insistentes de los indios e indias "descubiertos"; sólo lo conocemos en parte, por las propias confesiones de los Descubridores, algunas interpelaciones hechas a la propia conciencia, a los colegas, a los nobles, a la realeza o a la Iglesia.

Se trata, por tanto, de una reflexión en alta voz, de una introspección e interpelación mutua del equipo descubridor, en escritos a veces contradictorios. Es muy probable que no hubiese entonces libertad de expresión, al no permitir los protagonistas más diarios o relaciones de los hechos que los suyos.

En realidad, el indio no llegó a ser un interlocutor válido, un sujeto de diálogo y encuentro, sino que quedó al margen o fue expresamente reducido a la marginación desde el primer momento; primeramente cautivado con los rescates o trueques del oro por chucherías o cascabelillos ("chuc-chuc"), pasando de inmediato a ser cautivo,

capturado sin piedad, desarraigado de su familia y de su clan, privado de libertad, convertido sencillamente en objeto, en elemento de cambio, a falta de otros elementos más valiosos como podrían ser el oro o las especias.

Como resulta difícil al Descubridor financiar tales descubrimientos (bien lo sabe Colón por experiencia...), recurre a las primeras de cambio a la trata inhumana, primero del indio, después del negro, perpetrando un magno genocidio y perpetuando durante siglos la esclavitud bajo el señuelo de la fe o divinización, o bien de la simple cultura y civilización, que pronto empezará a llamarse "humanización".

Lo que podría haber sido un verdadero encuentro enriquecedor al entrar en juego nuevos ámbitos de realidad, no deja de ser un fuerte encontronazo en que uno de los dos, o acaso los dos, pierden la visión del otro y se quedan lamentablemente ciegos. Los ámbitos humanos se pueden ir enriqueciendo o empobreciendo y degenerando, si no se crean nuevas posibilidades o campos de juego.

"Un barco -según este nuevo método de mi Profesor L.QUINTÁS (97)- es un objeto, por ser mensurable, delimitable, asible, ponderable, situable en el tiempo y en el espacio; pero, además, es un ámbito, un campo de posibilidades de juego; en él se puede conversar, pasear, dormir, pescar, navegar...(y, sobre todo, añadimos nosotros, descubrir). El mar (el Mar Océano, dividido en dos en el transcurso de los descubrimientos) presenta asimismo ambas vertientes: es objeto en cuanto puede ser delimitado, tocado, situado...; es un ámbito de realidad porque ofrece diversas posibilidades lúdicas: nadar, pescar, navegar..." y descubrir; sobre todo, descubrir que todos los mares son uno: la unidad o mancomunidad del Mar. Son ámbitos complejos, que se van entreverando, entretejiendo como la trama y urdimbre de un maravilloso tapiz: sólo al final se puede contemplar la obra completa.

Podemos decir que toda vida humana verdadera es encuentro; igual que todo verdadero descubrimiento; pero ¿hubo Encuentro en el descubrimiento? Es bastante discutible. Pudieron darse ámbitos inéditos, chocantes, en los primeros encuentros o "reencuentros" (98) con los indios, a la hora del tornaviaje, en la Bahía de las Flechas; y en los primeros rescates o expolios; en las primeras manifestaciones de fe y de Gloria, de exaltación gloriosa, de exultación y hasta de éxtasis místico, al quedar asombrados, sorprendidos con tanta novedad; pero el vértigo del orgullo o vanagloria, de la ambición o del fanatismo los cegó y aniquiló.

Los ámbitos, de suyo, no limitan, actúan permeablemente; de ahí que pueda darse un entreveramiento, un juego de apelación y respuesta entre la fe, el honor y el dinero, realidades entrelazadas en perfecta simbiosis; pero en realidad no hubo tiempo suficiente para pensarlo, para dialogarlo: no hubo espacio para el juego. A las primeras de cambio, capturaron unos indios, con la mejor intención del mundo de convertirlos en "lenguas" o intérpretes más para descubrir el oro que para propagar la fe. No se aprendió a jugar con los diversos símbolos o valores autóctonos, simplemente se desconocieron o se anularon; no se aprendió a conjugar la lengua -la Lengua de Nebrija- para "idealizar el objeto", o la de los taínos, caribes y nahualtíes para "realizar el ideal". Se hizo caso omiso del lenguaje del cuerpo, de todo el cuerpo: la encarnación del "verbo" en ese mestizaje que ante todo debiera haber sido cultural. El vértigo de la ambición desmedida y del afán de dominio desató la virulencia (también biológica, principal causante de la hecatombe) y la agresividad humana (la otra causa del genocidio) (99).

Los Descubridores, casi extraterrestres, ciudadanos del cielo, hijos del Sol, no eran interlocutores válidos: culturalmente por su superioridad, biológicamente por su soledad y sus carencias. Brillaba por su ausencia el "segundo sexo": ni más fuerte ni más débil, sencillamente distinto; quizás menos emprendedor, menos audaz, pero

mucho más conservador, al menos de la especie, más moderado y constante, con mayor aguante, que es la otra cara de la Fortaleza.

Esta sistematización coherente y acabada del Dr. L.QUINTÁS en todos escritos, desde que se dispuso a redactar su Tesis Doctoral sobre el descubrimiento lo superobjetivo y crisis del objetivismo en 1965, viene muy bien expresada en la mayoría de sus libros, incluso los que, al parecer, podrían desarrollarse al margen de la Etica, como "Análisis estético de obras literarias" y "Romano Guardini y la dialéctica de lo viviente". Paranosotros, lo bueno y lo bello, la Etica y la Estética, en gran parte coinciden.

Al Prof.L. QUINTÁS le encanta concebir "la obra literaria como campo juego". No tiene desperdicio: va clarificando con rigor y precisión los diferentes aspectos del método interdisciplinar "holista", superobjetivo (y también superando subjetivo) dialógico o sencillamente ambital, capaz de crear relaciones interpersonales o experiencias de Descubrimiento y Encuentro.

Analicemos paso a paso estos factores integrantes del método hermenéutico, es una forma clara de mostrar o demostrar el interés por determinados asuntos. Partiendo de la capacidad lúdica del ser humano (homo ludens), comencemos diciendo que "la comunicación implica creación de ámbitos que posibilitan el Encuentro personal". Pero ¿qué es un ámbito? Por ámbito entiendo ... un ser indelimitado campo de posibilidades: "Las realidades se ensamblan creadoramente... se cargan símbolos", vg. un barco, unas banderas, etc.

"Al haber entreveración, se crea una realidad nueva, ambital-relacional: el "barco se relaciona con el mar (y también con el descubrimiento). Sugiere entonces una experiencia estética, pero también ética, un determinado comportamiento, acompaña

de un cuestionamiento radical, mediante el procedimiento de apelación-respuesta o la dinámica dialógica o dialogal. Puede haber presencia libre, pero también ausencia y manipulación (alejamiento, mito), según las constantes que se observan en el sencillo diagrama del Triángulo Hermenéutico".

El ideal o desideratum, el situarse a una cierta "distancia de perspectiva". He ahí la clave: hasta sentirse uno involucrado, inter-esado, inter-relacionado, metido en el drama, afectado (el carácter y el talante del personaje). Y, si uno sabe desempeñar bien su papel, comprobará que "para rehacer la experiencia nuclear en que tal intuición se alumbró, se requiere poseer una formación filosófica, que permite descubrir en el medio transparente del lenguaje (filología), la vertiente de la realidad que cada autor desea plasmar.

"Todo diálogo auténtico, por ser un juego de apelaciones y respuestas, constituye un campo de iluminación". Aquí es donde se interrelacionan interdisciplinariamente la Ética y la Estética: el asombro del descubrimiento y del análisis histórico-filosófico del que nos habla ROA BASTOS en el Pórtico.

Se producirá así un auténtico Encuentro, como hubiera querido O'GORMAN, entre el Descubridor audaz y tenaz y el no menos audaz y tenaz investigador, según la afortunada expresión del moralista BOLNOW, y hubiera llegado aquel a entenderse con LEÓN PORTILLA; lo mismo que intentaron, tras laboriosa búsqueda, el citado historiador filósofo y el mero historiador BATAILLON.

EL análisis holista es, en pocas palabras, un método global o totalizante, que busca más la integración y conjunción de métodos dispares interdisciplinarios, atendiendo, claro está, tanto al fondo filosófico-ético, cuanto a la forma filológico-estética, de ese hecho profundamente asombroso y complejo del descubrimiento. Es, por

tanto, un entreveramiento de ámbitos, relacionales, que comprende diversos enfoques o lógicas dispares, más razonablemente frías, otras cálidamente razonables. Éxtasis o sobrecojimiento, y no alienación o vértigo; exultación más que exaltación.

Resulta muy válido, para completar este entreveramiento de ámbitos, la exposición metódica de mi Profesor LÓPEZ QUINTÁS en la obra titulada "Romano Guardini y la dialéctica de lo viviente" (Estudio Metodológico). Perfila su teoría del Encuentro, válida también para el descubrimiento en estos términos: a la hora de investigar, igual que a la hora de descubrir, interesa precisar con rigor lo que es Encuentro, no algo efímero sino vital. Yo diría, con frase de Colón o de Cortés: "Ir a ver", y en este ver está operante la vida entera del hombre, su modo de ser y de estar en el mundo, su concepción del Universo y las más ocultas y entrañables vibraciones de su existencia". **"Todo eso supera el alcance del conocimiento científico, por mucho que se perfeccionen sus métodos de investigación".**

"La Antropología actual arranca de dos hechos decisivos y mutuamente vinculados: la ampliación del concepto de objetividad y el descubrimiento de la dialéctica existente entre el sujeto y el objeto, el hombre y el mundo". De aquí arranca la machacona insistencia de su autor al optar, desde su temprana tesis doctoral, por un Método superobjetivo, mediante un conocimiento analéctico, superior, selectivo, profundo, mediante la intuición, que "sitúa al hombre en niveles de profundidad en que se hace posible la relación dialógica de intimidad entre el sujeto y el objeto, el ser humano y su mundo" mutuamente entreverados, porque "el hombre es un ser que conoce el mundo; el mundo es una realidad que hace apelación al conocimiento". Refiriéndose más concretamente al encuentro, cita repetidas veces a BOLNOW, diciendo que "la categoría de encuentro ostenta su carácter moralmente existencial". Pero "existencial", a mi juicio -sigue diciendo L. QUINTÁS- equivale en este contexto a eminentemente objetivo, superobjetivo o profundo".

Nuestro mentor sigue aludiendo al Maestro con veneración: "El encuentro - afirma GUARDINI- es, como todo lo viviente, rico en contenido, y forma parte de una estructura compleja. Su estudio exige, pues, un cuidadoso análisis... El encuentro sólo tiene lugar cuando entra el hombre en contacto con la realidad, es decir, a mi juicio, con la realidad en cuanto realidad, al nivel de su vertiente más honda" (citado en el mismo contexto por L. QUINTAS).

Al llegar a este punto, introduce su acertado **Triángulo hermenéutico**, según el cual, entre la proximidad excesiva o impactante y empastadora, que nos impide ver, y la distancia excesiva en que perdemos las cosas de vista, existe un término medio, una cierta virtud o vis existencial, en cuyo ámbito es posible un intercambio razonable racional y afectivo (que el corazón impone también su determinada lógica), en la grata y gozosa presencia, guardando las distancias, una cierta distancia reverencial, que respeta esa intimidad personal e intransferible, pues "la libertad se da en ámbitos de profundidad y, por tanto, en clima de reverencia", evitando así el gran riesgo de "difuminación" del que habla BOLNOW.

Pasa finalmente nuestro profesor a puntualizar o marcar el acento sobre el **Método filosófico- filológico**, al que le da pie Guardini, y otros autores: "Todo verdadero método es, en realidad, una ciencia , o una doctrina en acto" (Blondel). Lo decisivo es la primera "intuición de la realidad". Esto fue, ni más ni menos, lo que experimentó Colón y otros Descubridores, igual que los verdaderos investigadores del descubrimiento, siempre tendremos que sintonizar con ellos al acercarnos a su realidad singular, pues el descubrimiento no es otra cosa que la experiencia personal y colectiva de tal o cual descubrimiento. Y la investigación igual. Yo les aseguro que produce frecuentemente "sobrecogimiento", porque como diría Husserl, citado también por L.QUINTÁS: "Todo conocimiento que el hombre realiza lleva en sí la fuerza trascendente de una intuición de realidades que superan ontológicamente la limitación

espacio-temporal". Esto es lo que podríamos llamar el Método analéctico, o también "holista", seleccionando lo mejor, el florilegio, de cada fuente, al captar el descubrimiento como un todo, como un proceso en el que se siente uno -ética y estéticamente- involucrado, dentro de la propia cosmovisión.

Este plateamiento certero del Dr. L.QUINTÁS viene a coincidir en parte con otras aportaciones de CICOUREL, SANTANA, MARROU, etc. sobre el método hermenéutico (100).

¿Se podrán separar teoría y método en la propia investigación?, se pregunta CICOUREL, en su obra sobre el **"Metodo y medida en Sociología"**. Decididamente no; más bien habrá que acercar la teoría al método, mediante el lenguaje. El análisis textual se hace indispensable, como si estuviésemos haciendo entrevistas a los propios Descubridores o simplemente descubriendo en sus escritos sus preferencias o motivaciones. A veces tenemos la sensación, cuando entrevistamos a alguien presente, que está más ausente que los propios Descubridores, a pesar de la distancia de cinco siglos que nos separa. El lenguaje escrito decantado en las Fuentes puede ser más fiable que el lenguaje directo de cualquier interlocutor que pretenda ocultar sus sentimientos o sus verdaderas intenciones.

CICOUREL nos presta, a lo largo de estas páginas, una valiosa ayuda, dándonos unas pistas seguras, tanto para la formulación de hipótesis como para el análisis de contenido, según veremos a continuación. El material histórico -dice- y el análisis de contenido no son métodos de investigación sobre el terreno, como la recogida de datos mediante la participación real, la entrevista, los cuestionarios, los censos, etc. Estos métodos se refieren habitualmente a materiales producidos en el pasado, y que en muchos aspectos son registros singulares y manifestaciones de conducta que el sociólogo trata de reconstruir o analizar a través de cierto conjunto de categorías

interpretativas. Este se basará presumiblemente en una teoría que tenga la finalidad de explicar y reconstruir el material (101).

*"Los materiales históricos -sigue diciendo nuestro autor- y el análisis de contenido son útiles al sociólogo para señalar hipótesis, verificarlas con posterioridad bajo diversas limitaciones y para ayudarle a establecer una perspectiva general en que situar las fuentes contemporáneas de datos. Sería difícil, si no imposible, una verificación precisa de hipótesis en el momento presente, porque nuestros conceptos y fuentes de datos son demasiado confusos. El perfeccionamiento de la teoría original técnicas más precisas para descomponer estos materiales en unidades más precisas de análisis. Los materiales no científicos contemporáneos e históricos encierran sesgos y el investigador generalmente no tiene acceso al marco en que se produjeron; no siempre están sujetos a análisis y cotejo las circunstancias culturales que rodearon su acogida. Es difícil separar la **reconstrucción o recreación** de las imputaciones e innovaciones que impone la propia perspectiva del investigador. Merece citarse aquí la siguiente afirmación de GOTTSCHALK: "Tiene que estar seguro de que su relación procede verdaderamente del pasado y de que su imaginación se dirige a la **recreación y no a la creación**" (102).*

*El problema para el **análisis de contenido** es emplear una teoría que sea lo bastante precisa para capacitar al investigador a determinar de antemano qué buscará en cierto conjunto de materiales, cómo habrá de identificar y extraer el material, cómo tendrá que sistematizarlo y, por último, cómo deberá decidirse su significación. La medida en el análisis de contenido, como en el análisis de los documentos históricos, exige que el investigador (o cifrador) utilice cierto **esquema a priori** de manera normalizada. El observador (el hermeneuta histórico-ético, que es nuestro caso), como lo hace en la investigación sobre el terreno (el simple sociólogo), toma el papel de **instrumento de medida**". A eso nos referíamos, cuando afirmábamos y repetíamos*

hasta la saciedad que nuestro conocimiento y apreciación son relativos, que el hombre es la medida de todo y que la virtud es naturalmente el criterio y a veces también el resultado de esa medida, cuando se trata de evaluar o enjuiciar el comportamiento humano del Descubridor.

"El investigador necesita una teoría que trate de establecer qué relaciones invariables existen a través del tiempo, además de los rasgos particulares y variables de épocas determinadas. El problema del sentido vuelve a ser esencial. GOTTSCHALK es claramente consciente de este problema y reconoce la necesidad de determinar los significados denotativos y connotativos en vigor en la época en que se produjo un documento, "pues el sentido de las palabras cambia a menudo, de generación en generación" (103). Así "la misión del historiador no es sólo comprender lo que significan formalmente las palabras del documento, sino también qué quiere decir su testimonio". El historiador y el sociólogo que hace análisis de contenido se enfrentan con el mismo problema del sentido. Las decisiones sobre la importancia de un material determinado para el análisis han de ser aconsejadas por algún criterio. GOTTSCHALK lo subraya, indicando que difícil es lograr acuerdo sobre las "causas fundamentales" (104) de un hecho histórico. Lo mismo puede decirse del análisis de contenido, por cuanto el número de variables independientes es virtualmente infinito, según las categorías empleadas y las "regularidades" que se derivan".

Nosotros las hemos reducido a tres descriptores, con infinidad de matices, como móviles fundamentales del hecho histórico del descubrimiento y, a su vez, de la conducta o comportamiento del Descubridor, a saber: la fe, la Gloria, y la Hacienda, concretada principalmente en el oro, las especias, el Brasil y los esclavos.

"La teoría del investigador tiene que buscar invariantes, reconociendo y estudiando a la vez las condiciones temporales que influyen sobre el proceso social y

la estructura social". Nosotros hemos considerado como invariante o invariable, prescindiendo de los matices y los grados, la virtud estable de la Fortaleza, que viene a ser con toda seguridad el denominador común ético de todo Descubridor. Por el hecho mismo de embarcarse y permanecer en la brecha descubriendo, se supone que brilla entre todas las virtudes la magnanimidad o Fortaleza.

"Recapitulando (de la mano de CICOUREL, quien a su vez cita a GOTTSCHALK) hay al menos **tres maneras** en que el **presente** determina cómo interpretará el historiador el **pasado**. La **primera** deriva de la ineludible tendencia a comprender la conducta de otros a la luz de las propias pautas de conducta; como consecuencia, se producen analogías sociológicas entre los procesos mentales del historiador y los de las personalidades históricas que estudia. La **segunda** se debe a que la atmósfera intelectual contemporánea es un factor decisivo en la selección de temas para la investigación del historiador... por no citar la selección y disposición de sus datos. La **tercera** viene de utilizar el historiador, como si fuesen un laboratorio, los hechos actuales: de los episodios y evoluciones de su propia actualidad, el historiador saca analogías históricas con los episodios y evoluciones del pasado. Así, la historia se convierte en el "pasado viviente", la memoria objetiva, excepto en tanto pueda coanfirmarse mediante análisis crítico de un testimonio pervivente" (105).

"El investigador -concluimos con CICOUREL- tiene que relacionar las **categorías** con cierta **teoría** sobre el proceso social y la estructura social, mostrando cómo llegó a crear las categorías y las reglas por las cuales el material se sistematizó en categorías" (106).

HENNINGSSEN, por su parte, constata que "existen muchos métodos que se oponen entre sí". pero en realidad "no existe ningún método que sea el mejor, el único" (107). Tendríamos que fijarnos más en la "**convergencia**" que en la "divergencia" de

los métodos, apunta O'GORMAN en el serio y aleccionador debate con BATAILLÓN -"Dos concepciones de la tarea histórica" (108)- interesantísimo para la Historia de las ideas o de la *hermenéutica filosófica sobre el descubrir*. En esta "divergencia de métodos", que fue lo que provocó tamaño enfrentamiento, lo más importante será aclarar la cuestión fundamental de tal investigación, la interpelación que a sí mismo se haga el investigador. De eso dependerá el método. Una pregunta "inusitada y novedosa" exige también "su propia metodología". A decir verdad, no se trata de **nuevos descubrimientos**, sino simplemente de **nuevos enfoques sobre el descubrimiento**, como diría Vicenta Cortés (109).

FEYERBAND arremete "contra el método" único y excluyente: **"la idea de método riguroso no es histórico"**; el proceso, los pasos dados en el camino no están guiados por un progreso claramente definido, porque es el proceso el que contiene las condiciones de realización del programa" (110). Una vez más se hace camino al andar. Colón y, poco después, Coopérnico no siguieron un método preciso, pues precisamente iban contra lo razonable. Colón descubre mucho porque tiene el valor de arriesgarse y de equivocarse mucho.

En definitiva, no hay más que un método o conjunto de métodos entrecruzados, que no se oponen, más bien se complementan: "se añade al testimonio directo (cualitativo, singular) del documento tal, el indirecto cuantitativo serial". Método serial propio de los historiadores y el cuantitativo de los economistas, en orden a una historia total, imposible de abarcar en su conjunto, por lo que será necesario hacer determinadas calas, seleccionar. "Todo conocimiento -sigue diciendo CHAUNU (111)- comporta necesariamente una selección, una elección racional" y, ante todo, una lectura crítica del texto. Es preciso reconstruir, por los datos o restos documentales que se han salvado, la vida misma del Descubridor. No se trata, pues, de crear de la nada, sino de **recrear situaciones dadas**. Mediante un somero análisis construiremos nuestra

teoría, que nos permitirá sistematizarlo todo y obtener la medida exacta, los criterios razonables, los **parámetros precisos** para volver a analizar el texto con absoluto rigor, sacando las conclusiones oportunas o, por mejor decir, las consecuencias que se derivan de las hipótesis formuladas.

Habrá que relacionar o entreverar todos los ámbitos posibles (como diría nuestro profesor Quintás) para descubrir en toda su riqueza la compleja realidad de esta historia: "descubrir una nueva relación, explicación o intención", como dice FOX (112) y hacer que recobre su sentido, su dimensión de historia de salvación, según la certera visión de FERRATER (113), ya que "lo histórico es culmen o culminación del cosmos: la historia debe ser no sólo total, sino providencial, no fatal, sino con sentido, pues la historia se desenvuelve conforme a un plan afortunado, no casual. El sentido de la historia es que siempre hay un algo más allá de ella; a pesar de los pesares, siempre acabablen".

Dentro del método superobjetivo o supraobjetivo de apelación-respuesta en el entreveramiento de ámbitos axiológicos, hemos de precisar los valores fundamentales o el orden preferencial dentro de una determinada escala o jerarquización.

El hombre, "primera y principal variable de la Historia", según BLOCH (114), el hombre concreto del descubrimiento, el Descubridor hispano que conocemos por sus propios escritos, suele barajarlos mismos conceptos teóricos de la Ética o Moral Natural, abierta naturalmente al pensamiento filosófico aristotélico-estoico y a la concepción teológica judeo-cristiano-islámica, fundamentalmente monoteísta, pero también trinitaria de los que se siente deudor.

Valores como el de la fe, en Otro y en otros; la gloria hecha de honor y de honra, es decir, la Ética del deber personal y del prestigio social; y finalmente la Hacienda,

llámese oro o especias, indios, repartimientos o encomiendas, son algo que todo ser humano razonablemente ansía. Ya a lo decía Bernal del Castillo y, con él, todos los demás Descubridores, aplicándolo al tesoro material o a la gloria inmaterial; también lo decía Colón, Balboa, Cortés y tantos otros, aplicándolo a la fidelidad vocacional a la misión, directamente recibida de Dios o del Rey, y a la lealtad a los compromisos de tal misión o a las órdenes de los lugartenientes reales, subordinando naturalmente ésta a aquella, pues siempre "hay que obedecer a Dios antes que a los hombres", como diría en cierta ocasión el Príncipe de los Apóstoles.

No obstante, aunque todos los Descubridores cuenten, en mayor o menor proporción, con estos y parecidos valores, no suelen ser iguales todas las opciones preferenciales. Aun conservando la misma gama o elenco de valores claves -F,G,H-, cambia en primer lugar el orden preferencial -FGH, GHF, HFG, etc.-, que alcanzaría hasta nueve combinaciones distintas, y la intensidad de matices dentro de este mismo orden.

Creemos que también entre Sus Altezas existía una clara opción de Isabel por el constructo "FGH", mientras que en Fernando, no demasiado fiel a su consorte, se antepone probablemente la "G" a la "F" en su primer docenario, viviendo aún su cónyuge, y acaso se anteponga la "H" a la "G" y a la "F" en su postrer docenario, hasta su muerte (115).

¿Cuál será el paradigma o el perfil ético de cada esforzado Descubridor en estas tres complejas variables de la Fortuna? Lo iremos viendo en el capítulo de las conclusiones o, por mejor decir, de las consecuencias, que se vayan derivando lógicamente del lenguaje usado por los Descubridores en los documentos sometidos al análisis cuantitativo y cualitativo; sin decidírnos, por ello, a enjuiciar de una manera tajante y definitiva a los autores de tales dichos y hechos.

Entreverada con estos valores coyunturales de la Fortuna, que se hacen visibles como la tramadorada, lúcida y sugerente de un tapiz, forma la urdimbre o el cañamazo fundamental la Fortaleza en su doble manifestación de audacia y aguante, de tensión ofensiva y agresiva y de tensa espera defensiva.

¿Cómo conjugar ambos niveles de realidad? Lo estudiaremos paso a paso, golpe a golpe de lanzadera, en ese intrincado tejido de la tercera parte, intentando un análisis plurifactorial, que nos permita extraer lógicas consecuencias dentro del ámbito de la Ética.

Filosófica, filológica y metodológicamente nos situábamos en unas coordenadas ántropo-éticas, donde el ser humano "medida de todo" y medido por todo, ocupaba ciertamente el centro; y la virtud escogida -"medio entre los extremos"- era la Fortaleza de ánimo o magnanimidad que, huyendo de la medianía propia de la "aurea mediocritas", se inclinaba más hacia la temeridad osada y audaz que a la timidez cobarde y cómoda. audacia y aguante (constantes invariable del Descubridor) se han de entreverar con las diversas variables de la Fortuna o bien del infortunio: fe o fatalidad en la suerte o el destino, guiado por la Providencia y secundado por la prudencia o dejado al azar o a merced de la casualidad o del Hado, gloria o infamia, manifestada personalmente en el honor, la dignidad o la honradez, y socialmente, en la honra - honras, honores, títulos y favores- o en la deshonor que lleva consigo el juicio de residencia, la sospecha, la intriga, la descalificación y la muerte infame; y hacienda lograda a base de "rescates", capturas, honorarios, posesiones y encomiendas, o bien por sus contrarios: ruina, hambre y hambruna, peste, enfermedad vergonzante y muerte prematura. Todo esto habrá que considerarlo de forma global y relacional, "entre" varios sujetos o en el decurso intermitente del proceso descubridor, del que va tomando conciencia cada sujeto en particular.

Interesa mucho insistir, de la mano del profesor Quintás, así como de la de BERGER Y LUCKMANN (116), en su obra *"Construcción social de la realidad"*, en el ámbito lingüístico. "La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente" (términos éstos, subjetivo-objetivo, interiorización-exteriorización, superados por mi Profesor en su teoría ambital. El análisis fenomenológico de la vida cotidiana, o más bien, la experiencia subjetiva de la vida cotidiana sería lo que llamamos conciencia. La conciencia es siempre intencional, siempre apunta o se dirige a objetos; de tal modo que nunca tendremos conciencia de la conciencia en sí, sino conciencia de esto o aquello: de algo exterior o interior, de una realidad objetiva o subjetiva: "El carácter intencional es común a toda conciencia".

Las conciencias son capaces de moverse en diferentes esferas de la realidad o, dicho de otro modo, tenemos conciencia de que el mundo consiste en realidades múltiples. La más importante es la vida misma, nuestra vida cotidiana, objetivada, ordenada. Así era la vida de todos y cada uno de los tripulantes soliviantados por Colón, el aventurero: su realidad diaria, su cuerpo o vida material, que ocupaba la mayor parte de su tiempo, pero también su espíritu, su pequeña cultura y su profundo culto, que era su mejor descanso en las faenas del mar; su vida cotidiana era muy simple, sin problemas. El "aquí" y el "ahora" eran las dos únicas coordenadas espacio-temporales de su vida real; lo demás -los sueños, estando ellos dormidos o despiertos- eran un leve descanso, un punto y aparte en su trajín diario; al despertar, todo el mundo tenía que volver a la dura realidad, a la prosaica vida cotidiana.

La realidad de la vida cotidiana es algo que comparte con otros. Sin duda, la experiencia más importante y enriquecedora se produce en la situación del "cara cara". Entonces mi "aquí" y "ahora" y el suyo gravitan continuamente uno sobre otro, el resultado es un inter-cambio simultáneo: "cada una de mis expresiones está dirigida a

él y viceversa; hay reciprocidad. Se trata del lenguaje primero de los gestos, sin duda el único que pudieron utilizar los Descubridores y los indios el día mismo del descubrimiento. En la situación "cara a cara", dice MONTAGU (117), el interlocutor es completamente real, a veces más real para mí que yo mismo; o al menos, con inmediatez; porque indirectamente, reflexivamente, yo también puedo conocerme a mí mismo; y probablemente mejor que los demás, porque recuerdo mi historia: tengo conciencia del pasado y soy consciente de mis proyectos de futuro.

Colón sin duda "tenía muchas horas de vuelo" antes de embarcarse en las carabelas: tenía una experiencia muy compleja, inenarrable, inconfesable quizás, igual que los Pinzón, y, en general, los paleños que fueron condenados por la Reina a pagar un oneroso tributo en hombres y carabelas. De ahí sus silencios, su mutismo; al par que otras manipulaciones o tergiversaciones impuestas a sus escritos por intereses de tipo político, económico o incluso religioso.

La reflexión sobre sí mismo suele ser flexible, dependiendo de la actitud que hacia cada uno de nosotros muestre el otro: si uno se cierra, el otro también, por mimetismo; si uno se abre, el otro igual; si uno se torna agresivo, también el interlocutor. Típicamente nos vamos reflejando en el "espejo" de las actitudes ajenas, con mayor o menor veracidad o hipocresía, con mayor o menor sospecha o temor.

¡Ojalá los Descubridores hubiesen hallado tiempo suficiente para la reflexión! Quizás la hallaron, pero demasiado tarde; o es que acaso no se hicieron eco de ella los cronistas. Uno de los más reflexivos -no era para menos- debió ser el casi nonagenario BERNAL. Sus motivos tenía, aunque sólo fuese el tener que puntualizar las infinitas inexactitudes de GÓMARA. Seguramente las actitudes hubiesen cambiado, a través de un diálogo, aunque sólo fuese gesticular, pero sosegado: las actitudes de unos hubiesen modificado en parte las de los otros, iniciándose así ese tan cacareado mestizaje

cultural, del que hablamos hoy con demasiada ligereza. Quizás comenzaran a reflexionar a la hora de volver, al aumentar las distancias; ya a bordo, en el tornaviaje, se quedarían pensando en lo que hubieran hecho si..., o en lo que harían al regreso si...; pero andaban demasiado presurosos para llevar las primicias a Sus Altezas.

Las tipificaciones se fueron superponiendo, estereotipando; y así sumieron a las personas concretas en el anonimato. A su vuelta, visto lo ocurrido, Colón pensó de los indios de diferente manera, olvidando quizás que los hombres más agresivos, violadores o violentos, no habían sido precisamente los taínos sino los mismos moradores del Fuerte de la Navidad. No importa; en adelante, ante su propia conciencia, ante Sus Majestades, y ante el mundo entero, en pocos días aquellos indios bondadosos, aborregados, tanto que bastaría un sólo pastor para reducirlos y conducirlos a cualquier parte, se habían convertido en belicosas y temibles fieras. Fue entonces cuando se les ocurrió crear el **estereotipo del caribe**, antropófago o canibal, convenciendo incluso a la bondadosa Reina de la necesidad de su captura.

Los españoles de este lado del Océano conocieron solamente de oídas a los indios; siempre entre sospechas, al contradecirse tanto los testigos; por eso, a la tercera, nadie se quería embarcar. La intriga, el desengaño habían cambiado por completo la **forma de ver y de pensar y de actuar**. La realidad social era bastante más compleja de lo que parecía a primera vista. Por eso influye tanto el encuadre histórico, la formación o deformación, las tradiciones y los mitos, y, en definitiva, **"the genesis effect"**, la fuerza de los orígenes (118).

La estructura social es la suma total de esas tipificaciones; esa estructura social es un elemento esencial de la realidad de la vida cotidiana. Hispanos e indios hablaban, pero apenas se entendían con **mentalidades tan diversas**, sobre todo lo humano y lo divino. ¿De qué les iba a servir el lenguaje, la flamante gramática de Nebrija? Cunde

por doquier el desconcierto, la cerrazón mental, el anoanímato: cada vez se entenderán peor debido a la agresividad mutua.

La agresividad humana es capaz de objetivarse en productos de la actividad humana, a través de objetos de arte, religión, o y utensilios de trabajo o de guerra; y a través del trueque de valores como el oro, pero principalmente esto se va logrando a las mil maravillas mediante expresiones corpóreas, gestos y sonidos cargados de simbolismo, es decir, mediante el lenguaje, verbal o no verbal: el del semblante, la mirada, la posición corporal, la gesticulación, la manipulación y, claro está, los documentos escritos, de forma más estable.

Si un cuchillo, instrumentalmente, sólo se emplea como utensilio de caza, expresará algo bien distinto que si se emplea como arma de guerra: entonces llevará aneja una intención de violencia; y cada vez que se vea esa arma, tendrá que verse como un producto humano -mejor, inhumano- como una objetivación de la violencia subjetiva; y nos hará ponernos en guardia.

Un caso típico de la objetivación es la "significación": la producción humana de signos. "Los signos y los sistemas de signos que conforman el lenguaje, se caracterizan por su "separatividad". El lenguaje será, por tanto, "un sistema de signos vocales", el más importante de la sociedad humana. La comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana".

"El lenguaje se origina en la situación cara a cara, pero puede separarse de ella fácilmente. "El lenguaje es capaz de transformarse en depósito objetivo". Esta objetividad puede sincronizarse sensiblemente con las continuas intenciones subjetivas de los interlocutores: "hablo a medida que pienso"; y... a veces, si enmudezco -ésta sería también la Tesis de BIOY CASARES-, dejo de pensar" (119). Cada uno oye lo

que dice el otro virtualmente en el mismo momento en que lo dice; y lo que es más, se oye uno a sí mismo también; esto es lo que hace posible el diálogo, sin intermitencias penosas o forzadas... y ayuda a la "auto-reflexión". Es que existe un lenguaje no verbal, mediante el cual se intuye más o menos lo que se va a decir, incluso antes de finalizar el periodo... El lenguaje hace más real mi subjetividad, no sólo para mi interlocutor, sino también para mí mismo". En cierto modo, los **hombres necesitan hablar de sí mismos antes que lleguen a conocerse a sí mismos**" (120).

El lenguaje arraiga sobre todo en la realidad del sentido común de la vida cotidiana. El lenguaje tiene sus reglas y nos obliga a adaptarnos a sus pautas. El lenguaje trasciende el "aquí y ahora", el espacio y el tiempo; eso nos permite dialogar con personas ausentes, distantes y distintas; e incluso con los muertos (vivificándolos, como intenta hacer Juan Rulfo con Pedro Páramo), y con las nuevas generaciones idealizándolas. "Cualquier tema significativo que de esa manera cruce de una esfera de la realidad a otra puede definirse como un símbolo".

Todo esto es trascendental para el tema que nos ocupa, que no es otro que la recogida de datos a través de un análisis crítico de los textos, por lo que mira a su contenido. A través de ellos, podremos reconstruir parcialmente la realidad del descubrimiento y acercarnos respetuosamente a todos y cada uno de los Descubridores.

Le preguntaremos a los textos que nos digan en primer lugar la frecuencia de los términos usados, que directa o indirectamente, implícita o explícitamente hagan relación al universo conceptual y, más en concreto, a los valores o ámbitos propuestos y estrechamente entrelazados.

Fortaleza como audacia o agresión en cada posible situación, partiendo de un supuesto estereotipo o paradigma del semblante ético descubridor, destacando rasgos

o valores de comportamiento en función de un constructo ordenado axiológicamente conforme a una determinada escala y opción preferencial.

Fortaleza como aguante o fortificación defensiva frente a enemigos externos o necesidades internas de tipo biológico perentorio, permaneciendo en sus puestos o prosiguiendo en la tarea descubridora, particularmente cuando la Fortuna se torna inevitablemente adversa. Entonces, precisamente entonces, es la hora de aguantar con Fortaleza: el "sustine et-abstine" de los estoicos, que espera contra toda esperanza o que lucha a brazo partido por la supervivencia.

Aquella sería la cara y ésta la cruz, ambas necesarias e ineludibles en cualquier moneda: en aquella se perfila el rostro agresivo, la nariz prominente, el dar la cara, semejante a aquella quilla simbólica que surca mares tenebrosos e ignotos; en ésta se acerca el Descubridor al altar del sacrificio, "quemando" a veces las naves o las velas e inmolándose a sí mismo por un bien mayor, o porque así lo han decretado los dioses o permitido la Providencia.

*Habrá que adoptar un doble criterio analítico: cuantitativo, mediante el recuento de términos o expresiones claves y de sus respectivos sinónimos, y cualitativo o serial, **sopesando textual y contextualmente** el sentido profundo de las frases más relevantes. Se establecerán así las diversas tablas de frecuencia y los gráficos correspondientes que hagan patente el cambio o el contraste de variables de acuerdo con una escala prefijada (121).*

Aunque adelantemos aquí algunos elementos de las tablas de términos éticos claves en función de realidades superobjetivas, es decir, objetivas y subjetivas a un tiempo, según la estima que se tenga o no del oro o de la fama y según el grado de fe que, por ser ciega, ha de mantenerse constantemente en un cierto equilibrio inestable,

sin pasarse para no incurrir en el fanatismo y sin quedarse demasiado cortos para no caer en la incredulidad o indiferencia, que sería lo más opuesto a esa actitud descubridora de la que venimos hablando.

Estableceremos, portanto, cinco columnas de términos similares, concatenado de alguna forma, aun a sabiendas del peligro que supone el reduccionismo, la generalización y la trasposición inadecuada o transferencia de sentido, sobre lo cual no pone en guardia el Profesor L. QUINTÁS (122).

Cada tipo del carácter, cada gen característico en cada situación o coyuntura histórica es del todo personal e intrasferible y, de suyo, no nos vale para enjuiciar o poner en tela de juicio a los demás; sólo nos valdría, hasta cierto punto, para la valoración de la autoestima positiva o negativa en orden a una autoafirmación o negación de la conducta anterior.

Tendríamos, pues, que situarnos al borde del camino o al final de cada tramo o bien en la meta definitiva, para poder hacer, con sus mismas palabras y con sumo respeto, un juicio crítico, no demasiado severo por desconocer el conjunto de sus dichos y hechos, en cada Descubridor; pues a los muertos no hay que juzgarle despiadadamente, sino más bien tratar de comprenderlos; el juicio definitivo, si posible apelación, y siempre benévolo, está reservado a Otro.

Conformémonos nosotros con averiguar si en la trayectoria de cada uno hubo circunstancias condicionantes, que posibilitaron o hicieron prácticamente imposible que nuestros héroes fuesen afortunados o desafortunados en sus descubrimientos, en consecuencia, esforzados en la medida de lo posible. No siempre -y eso lo dirán ellos mismos- es más afortunado el que posee más títulos de nobleza o más bienes materiales, que a veces envanece a los que los ostentan y enorgullecen a los que lo

detentan, sino aquel que llega a descubrir, como el Almirante al final de sus días, que no fue la ciencia ni los libros o los mapamundos, ni siquiera la gloria o la ambición (menos aún la codicia, como se empeña en repetir Las Casas, aplicándola a Martín Alonso y a otros Descubridores de Indias), sino simplemente la fe. Ni siquiera la esperanza, que andabaya perdida. Era un verdadero reclamo interior, una llamada a lo profundo o desde lo profundo, una especie de sobrecogimiento, éxtasis o asombro ante la Divinidad. No discutiremos aquí si se trata realmente del Dios Uno o también del Trino, que probablemente añadiría después las Casas y antes el propio Colón, al menos en la Institución de Mayorazgo, convencido acaso por sus frailes amigos.

Lo verdaderamente importante es la fe o religiosidad, no ya la Evangelización o transmisión del depósito de la fe, del adoctrinamiento, que no se da en esta fase descubridora sino en la colonizadora de la "conquista misionera", concluída ya en Granada, coatinuada luego en Las Canarias de aquende, entre gomeros, guanches y guanartemes, y consumada en las Canarias de allende entre taínos, caribes y aztecas.

Al hablar, por tanto, de la fe hay que tener sumo cuidado para encuadrarla en sus justos términos, sólo y exclusivamente como móvil de los Descubridores, para no confundirnos y confundir a otros. No es bueno que extendamos tanto el término descubrimiento que lo apliquemos indiscriminadamente a todo: conquista, colonización y evangelización; y a todo el periodo que viene de 1492 y llega hasta 1992 y aun lo supera.

En el análisis cualitativo de contenido entra de lleno la fe, pues más que el número de citas o frecuencia podemos verla reflejada en su intensidad o en la calidad de las pruebas aducidas. Otros descriptores como la Fama o la Hacienda, sí pueden verse reflejados fácilmente en la frecuencia obsesiva de los indicadores comunes como el "servicio" o la lealtad al Rey, con todas sus exigencias de reconocimiento o, en caso

contrario, mostrándose vivamente agraviado; o como el "oro", perlas, piedras preciosas etc.

"El análisis de contenido -apunta CICOUREL (123)- es estimable para sugerir hipótesis y desarrollar una comprensión más amplia de las sutilezas y matices de expresión simbólica. ¿Cuáles son sus métodos? Responderá con palabras de BERELSON (124), quien lo aplica fundamentalmente a la Sociología, pero que no deja de ser igualmente útil en Historia:

"El análisis de contenido se limita ordinariamente al contenido manifiesto de la comunicación y normalmente no se hace de modo directo según las intenciones latentes que el contenido pueda expresar ni por las respuestas latentes que pueda describir. Estrictamente hablando, el análisis de contenido atiende a "lo que se dice" y no a "por qué el contenido es así", indicando por ejemplo los motivos, ni a "cómo reacciona la gente". CARTRIGHT (125), en cambio, apunta nuestro autor, se opone a la limitación del análisis de contenido, al contenido manifiesto" y "comunicativo". Berelson, prefiriendo sustituir el término "comunicativo" por "lingüístico" y suprimir la reducción al contenido manifiesto".

"Otro requisito del análisis de contenido, según BERELSON (126), es que las categorías analíticas sean suficientemente precisas para permitir que diferentes investigadores obtengan los mismos resultados al examinar el mismo cuerpo de material. Lo cual quiere decir que las categorías han de ser precisables por un cuerpo de teorías y por una serie de reglas de cifrado que sean invariables para la interpretación de ellas por el usuario".

BERELSON habla después de la necesidad de un análisis "sistemático" que se estudie "todo el contenido pertinente según todas las categorías pertinentes

problema". Sin embargo, observa después que un segundo significado de "sistemático" alude a la preocupación por asegurarse todo el material pertinente a la verificación de una hipótesis. Pero sólo cierto contenido pertinente será importante para ciertas categorías pertinentes a la verificación de una hipótesis. El segundo significado de "sistemático", dice BERELSON, pretende "eliminar un análisis parcial o sesgado que seleccione únicamente aquellos elementos del contenido que se adapten a las tesis del analista". Si la teoría dice explícitamente qué elementos son pertinentes, será precisable el material que refute las hipótesis del investigador".

Esta cita tan prolija de los especialistas en la materia es indispensable a la hora de aclarar algo sumamente importante: los criterios que nos han llevado a seleccionar esa pléyade o constelación de Descubridores, sin duda los más representativos, no los más o menos afortunados, en esa muestra que juzgamos suficiente y razonable.

*En conclusión, "los métodos actuales -según CICOUREL en su preciosa obra **El método y la medida en Sociología** (127)- suelen imponer sentido a los materiales al seleccionar y sacar lo que parece importante. Es como decir que se atribuye sentido al contenido por el mecanismo del método que, presumiblemente pretende "descubrirlo" todo (holismo)...*

El investigador no puede estimar las condiciones que llevaron a la producción del documento sin tener cierta teoría que explique el sentido vulgar empleado por el actor y por la estructura social dentro de la cual se produjo el material.

*Es difícil establecer la distribución modelo de los diferentes tipos posibles de expresiones que contienen los documentos. El investigador está obligado a suponer que **la muestra que utiliza es representativa**. El contexto de situación puede faltar por*

completo, como ocurre con los documentos públicos, o puede describirse desde el punto de vista de un solo participante y observador.

La interpretación de cualquier documento... está sujeta continuamente a la posibilidad de revisión a la luz de nuevas informaciones, o por "haberlo pensado mejor", etc.

Los materiales pueden contener expresiones idiomáticas, jergas o connotaciones de grupo que el investigador debe tratar a menudo de determinar sin conocimiento previo de los objetivos del escritor o de su manera de interpretar el mundo.

El investigador se enfrenta a menudo con documentos a los que se han atribuido ya sentidos normalizados y que raras veces podrá investigar independientemente....

Idealmente, el cifrador debe funcionar también como autómatas que cifra diversas respuestas, frases, expresiones y comentario conforme a una serie de normas preestablecidas que proporciona una correspondencia precisa entre cierta forma expresa y el objeto al que alude.

Hace falta una teoría de los signos para el análisis de contenido y para el historiador. Eso está muy reconocido en cuanto al historiador que ha de cifrar una simbolización antigua y medieval.."

Decíamos anteriormente, a propósito de la TESIS DE GOTTSCHALK traída a colación por CICOUREL que la misión del Historiador es, ante todo, hermenéutica, es decir, debe descubrir no la materialidad del texto, sino el sentido profundo del contexto. Cícourel apuntaba también que "el investigador tiene que relacionar las

categorías con cierta teoría"; y se vale de la mediación del lenguaje para el análisis, fijando las correspondientes unidades de contenido. El análisis de contenido es preciso, riguroso: se atiende al texto más que al contexto, según Berelson, a lo dicho expresamente más que a las posibles intenciones implícitas; CARTRIGHT, en cambio, prefiere quedarse con el sentido amplio, contextual.

BERELSON se atiene a la precisión terminológica de las categorías, para que dicho análisis de contenido lo pueda comprobar o rehacer cualquier cifrador. Interesa poner de relieve lo de Berelson sobre el material pertinente o relevante: analizarlo todo sin excluir absolutamente nada. En todas las apreciaciones y precisiones de estos tratadistas sobre el Método, sigo a CICOUREL en su gran obra "El Método y la medida en Sociología"; pero a última hora me encuentro con la obra reciente de KRIPPENDORF¹²⁹(1990): "Metodología de análisis de contenido", que respalda aún más nuestra teoría y práctica de dicho análisis. Este es en síntesis su pensamiento: una teoría filosófica, para definir o delimitar bien el análisis de contenido; una práctica metodológica, para determinar las unidades de contenido como objeto de análisis y el procedimiento informático del ordenador; y una evaluación crítica, que nos dará los criterios de calidad -fiabilidad y validez- concluyendo con una guía práctica, que seguiremos puntualmente.

1º Definición o delimitación de la técnica de investigación. Prescindimos de la historia y de la prehistoria del método de análisis de contenido, que supera ya el siglo. BERELSON lo aplicó con éxito en 1952 a nuevas disciplinas; primeramente lo había usado von Ranke, dando al "documento" el estatuto metodológico que hoy posee en el estudio de la historia; y precisamente a finales de esa misma década se produjo ya un considerable auge con el análisis de textos del ordenador, permitiendo mediante el conteo de palabras la utilización de la "estadística computacional". Aunque puede decirse que todos los análisis de contenido son diferentes entre sí, y que cada

disciplina que emplea esta técnica aborda problemas algo distintos, debemos decir que todos los análisis de contenido comparten una lógica de composición, una forma de razonamiento y ciertos criterios de validez" (130).

2º El Método o la Metodología señalaba los pasos a dar o el camino a seguir en el proceso descubridor del texto, del contenido del texto: ante todo, hay que hacer un diseño, una sistematización lógica o universo léxico-conceptual (ver diagrama Fig.1). A continuación, determinar o precisar bien las unidades de análisis; para llegar finalmente a la inferencia, que es la razón de ser de todo análisis de contenido: a saber, la relación de los datos del texto en el contexto, las **"inferencias nunca ofrecen certidumbres absolutas"** (131)). Como esto de la inferencia es lo más importante, insistiremos un poco, aludiendo, como hace nuestro autor, a la construcción analítica para tales inferencias, en orden a descubrir la interdependencia de datos del texto en su contexto.

Se necesitan dos cualidades esenciales: fiabilidad y validez; destacaré lo que pueda afectar a mi tesis: Validez semántica (132) basada en la clarificación de los vehículos-signo, para determinar los valores.

KRIPPENDORF nos inicia en la **"Teoría y práctica"** del análisis de contenido. Teóricamente delimita o define este campo como una **"técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas, que puedan aplicarse a su contexto... identificando de manera sistemática y objetiva ciertas características especificadas dentro de un texto"**, en su contexto. **"En todo análisis de contenido debe hacerse explícito el contexto con respecto al cual se analizan los datos"**, incluyendo **"todas las condiciones circundantes, antecedentes, coexistentes o consecuentes"** (133)

Dentro de **nuestra sistematización** (véanse los diversos diagramas concebidos a modo de **sistema solar**) o de lo que hemos venido en llamar **"Universo conceptual"**, tanto por lo que mira a la **constelación de Descubridores** como a las variables o características descubridoras circunstanciales (AE-FGH), podemos distinguir como tres líneas de fuerza o indicadores (índices en Historia, síntomas si se tratara de un diagnóstico médico): frecuencia, tendencia e intensidad, es decir, cantidad, orientación y calidad de tales indicadores.

Dentro de este amplio marco o panorama, se puede esbozar o diseñar el proceso o proyecto, en sus diversas fases o pasos a seguir con los "datos" obtenidos, que son los hechos realmente interesantes para mí; para lo cual hay que comenzar determinando las **unidades de análisis de contenido**. Pareciera que el **analista** es diametralmente opuesto al **"holista"**; no obstante, al final obtiene una visión global o de conjunto no sólo del todo (**totum**) sino de todas y cada una de sus partes (**totaliter totum**); pues para emitir un juicio final o definitivo, es preciso tener en cuenta el texto en su totalidad (134); pero durante el proceso hay que reducirlo a unidades módicas (unidades de muestreo) con sus dependencias o matizaciones varias (unidades de registro); es preciso **recortar los contextos para poder evaluarlos**.

En el muestro hay que seleccionar una muestra suficiente, ni demasiado grande ni demasiado pequeña, para la correcta comprensión, mediante la clasificación ordenada de los datos, y de posibles inferencias. Los registros no son otra cosa que listas de vocablos sinónimos y esquemas de decisión, según las diferentes opciones de variables alternas dicotómicas o continuas, pues cada escala se establece entre dos términos polares opuestos.

Los datos vienen a ser la semántica y sintaxis de un lenguaje; las variables, mediante la división en clases excluyentes; y los valores, cada una de las alternativas de dichas variables.

La validez radica, para nosotros, en el análisis documental, en la clasificación de los vehículos-signos, de acuerdo con la construcción o sistematización teórica. La fiabilidad es condición necesaria, aunque no suficiente, de la validez, pues una cosa es el metro válido y otra la manera válida de medir con él. Se dan diferentes niveles de fiabilidad, atendiendo a la estabilidad o congruencia del codificador, a la reproductividad de dos o más codificadores y a la exactitud o congruencia con la norma establecida o reconocida por todos.

Finalmente el autor propone una GUIA PRACTICA desde la conceptualización del problema hasta el INFORME FINAL (135). El proyecto o diseño de la tesis ya se hizo un tanto difuminado en la primera y segunda parte introductoria (lógico-metafísica e histórico-ética), reajustándose en la tercera y cuarta parte a las posibilidades reales, para ensamblar bien dos realidades o ámbitos: el objetivo o punto de vista de las inferencias: lo que puede observarse en el banco de datos, muestrearse y analizarse. "En el análisis de contenido, la elección de los datos debe estar justificada por lo que el analista quiere saber; de ahí la prioridad lógica del objetivo y también metodo-lógica del proceder (136): antes, de forma un tanto rudimentaria, simplemente mostrando algunas relaciones; ahora, de forma más compleja y veloz, mostrando una serie de correlaciones con un todo, mediante el ordenador.

Lo importante es la intencionalidad de las pruebas; no basta la frecuencia; ha que explicitarse y establecerse un puente lógico entre los datos y las inferencias, pues las inferencias no se justifican por sí solas; los datos -nos decía en clase de sociología el llorado Profesor Carlos Lerena Aleson- los damos nosotros; las

interpretaciones también, manipulándolos a nuestro antojo, infiriendo las inferencias nosotros mismos: no somos, ni podemos ser, neutrales en la lectura o interpretación de una gráfica o de unos cuadros estadísticos (137).

Para nosotros no existe ningún descubrimiento en abstracto, sino experiencias concretas, muy concretas, del propio descubrimiento. Por eso no damos paso a los cronistas de segunda mano; sólo a los testigos de excepción (138).

SECUENCIAS, CONSECUENCIAS Y CONCLUSIONES PREVISTAS

Este apartado, de suyo, no constituye tema aparte; es simplemente el último tramo del camino que vamos a recorrer, del método que queremos seguir (139).

En orden a una mayor y mejor aproximación a la realidad del descubrimiento de cada Descubridor, intentaremos con la mirada puesta en la meta ir perfilando unas secuencias por capítulos y entreverando unas consecuencias parciales, que puedan sintetizar de algún modo los logros definitivos obtenidos en nuestra investigación.

*Este apartado se puede desglosar en dos subgrupos: en primer lugar, no demostraré nada, simplemente mostraré el universo léxico-conceptual, en el que pretendo situar a mis personajes: los Promotores y, sobre todo, los propios Descubridores con sus respectivas fuentes o documentos fehacientes; en segundo término, trataré de demostrar mi tesis de la constante virtud o **Fortaleza del Descubridor** -llámese audacia o aguante- sean cuales fueren las incidencias o variables de la **Fortuna**, en su triple dimensión de fe, gloria y hacienda.—*

En último término, trataremos de sacar las conclusiones pertinentes, previstas en la Tesis, sobre el grado de interacción o "Incidencia de la Fortuna en la Fortaleza". De tal clase de Fortuna, en que se conjugan ordenadamente los clásicos valores o contravalores de Fe-fanatismo, fama o infamia y riqueza-pobreza, de todos y cada uno de los Descubridores, tratando de hacer una justa valoración de conjunto, como aproximación honesta a la realidad que contemplamos.

Estamos naturalmente permeables a cualquier tipo de falsación que se nos impute, siempre que se juegue con las mismas categorías y se aborde el tema desde los mismos ángulos. Hemos intentado en lo posible usar los términos de antaño, dejando que se juzguen ellos mismos, en su propio fuero interior, sin pretender sentar a nuestros Descubridores en el banquillo de la sensibillidad y de la Etica contemporánea.

Al carecer de pruebas suficientes: de una serie relevante y fehaciente de documentos, y al desconocer completamente, de buena fuente, el comportamiento de los otros Descubridores de la base, protagonistas de la misma Gesta, es evidente que no podemos generalizar, aplicando a todos por igual los resultados de este estudio.

Hemos pretendido finalmente que el estilo, un tanto enrevesado quizás por pretender abarcar todos los ámbitos posibles, responda a un tiempo a la Etica y Estética, sin menoscabo del rigor científico propio de las Ciencias Humanas, donde también la experiencia y el sentimiento intervienen con pleno derecho en el juego; no sólo el carácter riguroso y ordenado de las ideas, sino también la pasión, imponen su lógica, la lógica del corazón, del entusiasmo, de la exultación gozosa y del éxtasis, ante el asombro que produce la experiencia descubridora.

SEGUNDA PARTE

ASPECTOS HISTORICO - DOCUMENTALES

2.1 Promotores del Descubrimiento

2.2 Los Descubridores

2.3 Las Fuentes



Retrato de Isabel la Católica. Pintura sobre tabla, atribuida a Juan de Flinches, quien consta era pintor de la reina en 1496. (Real Academia de la Historia, Madrid.) Además de esta tabla, se conservan otras del mismo retrato, con algunas variantes, una en el Palacio de El Pardo y otra en el Palacio Real de Madrid. Don Manuel Gómez Moreno considera que el cuadro original es la tabla de la Academia de la Historia. (Foto Gómez.)

PROMOTORES DEL DESCUBRIMIENTO

*"El Descubrimiento aconteció en el mundo
para perpetuar las vidas destos Católicos Reyes" (140)*

(Alonso de Sta.Cruz)

*"Muchas veces lo intentaron los portugueses,
pero estaba reservada para Castilla la buenaventura del
Rey e la Reina; y, su merecer quiso Dios que en sus días
y tiempo se hallasen y descubriesen" (141)*

(Crónica de Bernáldez)

"Buenaventura del Rey e la Reina". Buen comienzo: este capítulo está presidido por la SUERTE; no podía ser de otra manera, ya que la FORTUNA (favorable o adversa) es el telón de fondo, la circunstancia crucial en que se desenvuelven el "pathos" y el "ethos" de esa virtud relevante, sorprendente, de la FORTALEZA: audacia y constancia.

No vamos a considerar por el momento otros rasgos éticos fundamentales o virtudes preclaras de Sus Altezas, Isabel y Fernando, que merecieron el título papal de Católicos (más por haber finalizado con éxito la campaña contra moros y judíos, y por las ayudas prestadas en Italia, que por haber iniciado -con Pané y otros misioneros- la evangelización de los indios), o bien de su sacra Real Majestad Carlos.

Podríamos referirnos sin duda a la Prudencia, confundida a veces con la astucia un tanto maquiavélica (142), a la Justicia, difícil de distinguir de la injusticia -

"summum ius, suma iniuria", como reconocerá más tarde Isabel en su Testamento-, o a la moderación o Templanza de los soberanos (Fernando, en el suyo, reconoce y pide perdón una y otra vez, por sus yerros); pero preferimos ceñirnos escuetamente a esa virtud descubridora por excelencia, que es la magnanimidad o Fortaleza de ánimo en todo lo que emprenden con tesón o tienen que soportar con entereza. Evidentemente en todo esto juega un papel importante la Fortuna, como tendemos ocasión de ver a continuación, refiriéndonos a los Reyes y más adelante a los Descubridores. Convendría, eso sí, desmitificar al máximo las figuras de tales personajes.

¿Es verdad que "monta tanto Isabel como Fernando" ? (143)

Eso dependerá del momento. Inicialmente sí, por lo que respecta al proyecto descubridor, pero, una vez consumado el primer Descubrimiento, la alternativa pasará a Fernando. Ella, como mujer, ha de entretenerse en otras alianzas (las matrimoniales), mientras varones ilustres y esforzados, con Fernando como estratega ejemplar a la cabeza, se partirán el pecho primero en la Reconquista y luego en otras gestas italianas, donde brillaría con todo su esplendor Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán. En la gesta militar contra el moro granadino o contra el infiel árabe, es natural que destaque Fernando; no obstante, el temple militar de Isabel allenta y eleva los ánimos de los combatientes, si hemos de hacer caso al escritor coetáneo CASTIGLIONE (144). "La Reina -dice- era de aspecto muy majestuoso, de ingenio más vivo, de alma más grande (MAGNANIMIDAD) y de conducta más grave" que Fernando. Si Castilla estaba hipotecada a los Grandes, ella los empequeñeció sistemáticamente con su "IRRESISTIBLE FUERZA" en la más estricta e inflexible equidad. "No ha habido en nuestros tiempos en el mundo más claro ejemplo de verdadera bondad, de GRANDEZA DE ÁNIMO, de prudencia, de religión, de honestidad, de cortesía, de liberalidad y de toda VIRTUD, en fin, que esta reina Isabel". Esta Fortaleza y estas virtudes destacan más al compararlas con la debilidad y ruindad del infortunado Enrique.

La "sinistra Fortuna" de Enrique el impotente y el desconcierto regio de su padre Juan II constituyen (en claro contraste con la vida esplendorosa de Enrique el Navegante) una sombra que ampara toda suerte de intrigas cortesanas (145). Los devaneos de Juana de Portugal por suplantar a Blanca de Castilla, tras la anulación de su legítimo matrimonio, enredan a nobles (el Marqués de Villena) y eclesiásticos (el arzobispo de Toledo Carrillo), que buscan sus propios intereses, y a validos como Beltrán de la Cueva, que coquetea con la nueva Reina portuguesa, llegando a suplantar al Rey en lo de la sucesión, alarmados por su nula, extemporánea e improbable descendencia.

El Marqués se ha parcializado, junto al arzobispo Carrillo, a favor de Juana la Beltraneja (1471). Mosén VALERA le advierte del riesgo que corre al jugárselo todo en la ruleta de la Fortuna, si bien, como veremos, dejará siempre un resquicio abierto a la esperanza: LA PROVIDENCIA ES MÁS FUERTE QUE LA SUERTE o Fortuna, concluirá con agudeza nuestro clérigo (146).

Este ambiente medieval de gestas de amor y de odio, reflejado por ejemplo en Cárcel de Amor, en la Celestina o en los primeros libros de Caballerías, esta idea de la Fama y este sentimiento profundo de la lealtad o hidalguía, que va "in crescendo" en el Humanismo renacentista o Renacimiento humanista hispano (147), nos pone ya en antecedentes de lo que se está gestando en los tiempos gloriosos de Isabel y Fernando.

El hombre, centro del universo, como asegura Pico de la Mirándola, leído y apostillado por el Almirante (igual que Eneas Silvio PICCOLOMINI) (148), ha nacido para explorar y dominar el mundo entero. Nos encontramos con una raza superior, con una parejadotada de un alto concepto de sí misma, de una gran estima, que le permitirá reafirmarse como tal, en la unión de ambos sexos y en la integración de sendas

mentalidades. El matrimonio clandestino, pero libérrimo -un tanto manipulado en cuanto a la legalidad- vendrá a ser el mejor símbolo de lo que quieren hacer estos jóvenes soberanos del propio estado español.

El Estado será concebido como propiedad patrimonial, que habrá de defenderse a toda costa como el matrimonio mismo (cosa que no lograrían, a pesar de sus esfuerzos, ni Blanca de Castilla ni Catalina de Aragón), como signo de unificación interior y de expansión externa. En los Toros de Guisando, ella era declarada heredera del trono de parte de su hermanastro, declaración que revocó al sentirse burlado por el precipitado y original enlace, que bien pudo tener un fatal desenlace. Celebrado clandestinamente, al amparo del que habría de ser más tarde papa, Rodrigo Borja, es prueba evidente de aquellos lances medievales en los que se jugaba todo a la única carta de adivinar la suerte o la ventura. Disfrazado de labriego o arriero, el joven Rey de Sicilia Fernando, a sus 17 años, viene en busca de Isabel, algo mayor que él (dieciochoañera) y bastante más buena y honesta (él aportaba ya a tan augusta familia varias hijas bastardas). Amparado por los nobles, dejaba años antes su encierro monacal donde había estado internada, por voluntad expresa de su hermanastro Enrique, con la madre de ésta, Juana de Portugal, aquejada como su nieta Juana, de una cierta demencia.

Así es como entran en escena Isabel y Fernando: Isabel I de Castilla y Fernando V de Aragón, cuando muera, pasado un lustro, su padre Juan II. Ambos son figuras de primera magnitud en el campo del pensamiento político español, ciertamente necesitados de una crítica seria, ante la que habrán de rehacerse -dice Vicens Vives- todos los planteamientos existentes, rayanos en el mito.

Poco antes de morir, en el 74, Enrique se reconcilia con su hermanastra, reconociendo tácitamente la ilegitimidad de su presunta hija Juana; y, vuelto precipitadamente Fernando, ambos comienzan a reinar felizmente, mancomunadamente

en pie de igualdad. En las Capitulaciones matrimoniales y en la Concordia de Segovia (149), ambos se comprometen a luchar decididamente por la unidad, conseguida en parte al finalizar la Reconquista con la toma de Granada, aunque quede aún al margen, con su propio gobierno y con sus fueros, el reino de Aragón -muerto Juan II en el 79, persistirá la figura del Virrey, que recaerá por un tiempo en el hijo del Rey, Don Alfonso, Arzobispo de Zaragoza-; el de Navarra, puesto en peligro de haber obtenido descendencia perdurable Fernando con Germanade Foix; y el de Portugal, que deberían haber integrado - Isabel, la primogénita, o María, la menor- esa plena unidad peninsular tan deseada por todos (150).

Supuesta la "pasión itinerante", que diría RUMEU(151), el pathos del caminar, que les empuja y fuerza gustosamente, y por estricta conciencia del deber, a vivir separados la mayor parte del año, y no sólo en su primer quinquenio, atemorizados por las amenazas del Rey Enrique, entre los rasgos más relevantes de su simbólica unión está, en primer lugar, el haber sido los creadores de un sistema de pensamiento, aún a medio descubrir, basado en la soberanía y en la política interna hacia esa decidida acción unificadora, potenciando los municipios o ayuntamientos, como sedes de la Corte transhumante y del Consejo Real (152), que se encuentran en permanente estado de convocatoria y de reunión. En segundo lugar, el haber establecido una política externa, sobre todo por lo que respecta a Indias, totalmente nueva, mérito casi exclusivo de Fernando, en su segunda etapa, y ausente del todo en su nieto Carlos. El primer admirador de esa política regia será sin duda, el cronista Pedro Mártir, gracias a la cual se decidirá personalmente a gozar en la práctica de tal estabilidad, acomodándose en la corte, y de una manera particular y ejemplar, el teórico y utópico Maquiavelo (153).

Soberanía y burocracia -usando vocablos posteriores- serán como los dos grandes pilares del estado Moderno, cuya base fundamental, según el ilustre historiador y estadista Maravall (154), es la economía dineraria, instrumento de "racionalización económica", el ejército o la hueste, como servicio obligado, pagado y permanente, en

orden a la "racionalización militar, y el arte de gobernar y de controlarlo todo, mediante un sistema nuevo de "racionalización política", minusvalorando el servicio voluntario del caballero o del hidalgo, un tanto quijotesco, cuyo postrer eslabón institucional lo vemos plasmado en la consagración de caballero de Vicentiañes Pinzón en el Palacio de Comares de la Alhambra. La razón es obvia: va perdiendo sentido tener que luchar cuerpo a cuerpo, o a caballo, una vez introducidas las armas de fuego, igual que serán inútiles los remos, suplantados por velas en las embarcaciones mayores.

La "Revolución Estatal", según este autor, es un fenómeno cultural de la sociedad moderna, y viene apoyada, como acabamos de señalar, por un "ejército disciplinado", una "economía dineraria" y una compleja "organización burocrática", en la que se incluyen sobre todo la gobernación y la justicia, porque gobernar no es otra cosa que hacer justicia. He aquí el trípode estable del Estado Moderno. Por lo que mira al "ejército disciplinado", que jugó un papel insustituible en el Descubrimiento y sobre todo en la Conquista de América. Hay que decir que el servicio militar en Indias no siguió una reglamentación precisa, sino más bien una prudencial costumbre disciplinar. Ya en el segundo viaje acompañan al Almirante voluntarios atraídos por el oro y, obligatoriamente, algunos destinados por orden expresa de Sus Altezas, o bien para redimir condena. Posteriormente, como la recluta resulta tan gravosa a la Corona, se encargará de ella el propio capitulante, bien sea reclutando en las Antillas, bien preferentemente en la Península.

El Estado Moderno, a diferencia de la anterior etapa disgregacionista y feudal del Medievo, tiende hacia la total integración o unificación, como si de un organismo vivo se tratase. Y aunque el Renacimiento español no supone nunca una total ruptura con el Medievo, sí una postura crítica: un cambio de mentalidad.

La aventura del Descubrimiento es sin duda uno de los hechos claves del Renacimiento, que pone otra vez sobre el tapete, una vez superada la visión teocéntrica y teocrática del Medievo, la Moral Natural aristotélica en sus diversos tratados de Ética y Política, y también la senequista-estoica, que de una forma u otra eran las obras más difundidas en el último tercio del siglo XV, con la llegada de la Imprenta.

Hay otras obras trascendentales de cara a los Descubrimientos geográficos, muy leídas por Cristóbal Colón y por otros navegantes portugueses o españoles; me refiero no sólo a las relaciones del fantástico viaje de Marco Polo, sino también a la obra de Ptolomeo, Almagesto, Pedro de Aylló, Eneas Silvio Piccolomini, etc. etc. (155).

Justo es mencionar también las obras clásicas de los humanistas Erasmo, Moro y Vives (156)... La Corte se está convirtiendo en una escuela de príncipes y de políticos, donde se enseña griego, latín y castellano por igual; y figuran en el séquito real nombres relevantes como Nebrija, La Latina, etc. Si antes el Rey jugaba o se iba de cacería y todos holgaban con él, ahora -es voz popular- la Reina estudia y todos aprenden la lección.

La Reina no sólo se iba rodeando de gente culta (eclesiásticos en gran parte), sino también de una excelente Biblioteca que se nutría de lo más selecto del saber; entre los cuales no podía faltar Mosén Diego de Valera. Se podría hacer un breve elenco del tesoro bibliográfico de la Reina (157) por lo que pueda afectar a nuestro tema:..

La introducción o entronización de la Imprenta y la difusión del libro, a finales del XV y principios del XVI, que es el tiempo que nos concierne, provoca una auténtica revolución cultural: entramos en la nueva era no sólo alfabetizada, como era la de los

manuscritos, sino impresa (Conferencia de Aranguren en Sevilla: "Elogio del libro de Bolsillo").

Dentro de la fundamentación teórica y en orden a una correcta interpretación, hermética filosófica del pensamiento y del sentimiento propios de los Descubridores, hemos de situarlos -su persona y su obra- en un contexto histórico pluridimensional: político-económico, socio-cultural y ético-religioso, conscientes de que los grandes personajes, más que de sus padres, son hijos de su época.

Política y económicamente (la economía lo mueve todo) haremos referencia en primer lugar a Sus Altezas los Reyes Católicos, Isabel y Fernando de Castilla; en segundo término nos referimos a su nieto Carlos I, con su consorte Isabel de Portugal, Reina de Castilla más que Emperatriz; tratando de diseñar su respectiva semblanza descubridora: Fortuna o infortunio (Fe, Gloria y Hacienda) y Fortaleza (Audacia y Aguante), prescindiendo por el momento, de otros rasgos distintivos de su personalidad profundamente ética y patética, en el sentido primigenio del vocablo.

Decíamos anteriormente que estos tres personajes claves en la Historia de España y América se dejaron llevar de la pasión itinerante, reflejada en su doble versión hispana y europea (158), al ir recorriendo, año tras año, todos los pueblos y ciudades sometidos a su yugo, así como las posesiones extranjeras, y, hasta cierto punto, indianas, interesándose desde lejos -aunque no tanto- en la marcha de los acontecimientos.

Como el Descubrimiento es un proceso, un largo y complejísimo proceso, queremos distinguir en él tres fases bien definidas, que corresponden ciertamente a la dedicación activa de dichos personajes a tales Descubrimientos: en total, tres largos docenarios (docenas de años), que se inician con el protagonismo de Isabel (1492-

1504), prosiguen exclusivamente don Fernando en solitario (1504-1516) pues la reina Juana no pinta nada; y concluyen con Carlos V y el asesoramiento tardío de Isabel de Portugal (1517-1529), concluyendo todo este año de 1529, fecha en que Cortés (159) regresa a España por vez primera; fecha en que Las Casas redacta su Brevísima historia de la Destrucción de las Indias; fecha, en fin, en que se venden las Molucas por el Rey en funciones de Castilla, en el tristemente famoso Tratado de Zaragoza, al verse forzado el Emperador de Alemania a cubrirse de Gloria en Bolonia con la fastuosísima coronación papal de 1530

Trataremos de analizar algún que otro documento significativo, inicial y postrero (el legado testamentario), como es nuestra costumbre al hacer el muestreo documental descubridor, que refleje su actitud respectiva frente a los Descubridores y a la cuestión indiana. Reconocemos de ante mano una cierta parcialización en asunto tan prolijo y tan complejo, que, tratándose como es debido, daría para varias tesis doctorales; pero no perdamos de vista el enfoque original, que orienta o alumbra todos nuestros pasos: la razón formal, bajo la cual iniciamos y esperamos concluir nuestra humilde y honesta investigación, a saber, el comportamiento ético del Descubridor.

Ni Isabel ni Fernando ni Carlos son en este preciso sentido Descubridores, como tampoco lo son estrictamente los cronistas o testigos de segunda mano, pues no se decidieron a embarcarse, a correr Fortuna, a vivir tal experiencia, siempre arriesgada o aventurada cuando se trataba de descubrir; no simplemente de colonizar o conquistar, a lo que el castellano estaba tan acostumbrado con la reciente Reconquista.

La situación económica española era realmente desesperante; no sólo por el cólera o la peste negra, que había dimidiado la población en el siglo XV, sino por la pertinaz sequía que iba acumulando desgracia sobre desgracia en la encrucijada de ambos siglos (160). El paso del Medievo a la Modernidad se hizo duro en demasía con

el cambio de táctica política, y se agravó aún más no sólo con el confinamiento de los moros (161) en las Alpujarras sino con la expulsión de los judíos (162).

Existe una estrecha correlación o interdependencia entre poder económico y poder social, bienestar material y buena posición. Vale también para entonces una frase que se acuñará después: "Poderoso caballero es don dinero". ¿Cuál era el tablero político-social o, mejor aún, la pirámide socioeconómica de esta época? (163).

El campesinado (164) era sin duda la base de la sociedad hacia 1500, con más del 80% de la población, a los que habría que añadir, en las ciudades grandes con más de dos o tres mil habitantes, una minoría proletaria de menestrales, artesanos, jornaleros, marineros (165), etc. totalizando en suma un 95% de esta clase rural. El 5% restante estaría formado por ciudadanos de clases medias, procedentes en su mayoría del judaísmo, y unos cuantos propietarios latifundistas, más los eclesiásticos humildes, que venían a constituir el 1%, es decir, unos 70 o 75.000 para los 7 u 8 millones de habitantes. El vacío entre aristocracia y plebe lo llenaban precisamente los eclesiásticos.

Los "medianos", por tanto -un 4% aproximadamente- venían a ser el doble de los ciudadanos de primera clase, a razón de dos a uno, frente a una proporción siete veces mayor del pueblo menudo formado por menestrales, en las ciudades; estas clases medias, con todo, no alcanzarían siquiera el 4%, ya que la inmensa mayoría, como decíamos, eran campesinos.

En la cúspide de la pirámide económico-social estaba la Aristocracia. Estos notables o nobles (mera abreviación) demográficamente carecían de importancia, pero social, política y económicamente lo acaparaban todo. En total, unos 500 varones (ignoramos si en un reino, presidido por una mujer, figuraban aquí mujeres tan

distinguidas como la Latina o las Bobadilla) (166) que, con sus respectivos familiares - al par que la alta nobleza eclesiástica con sus fámulos- bien relacionados con aquellos, difícilmente alcanzarían los 5.000. Era como la flor y nata de aquella sociedad fernando-isabelina.

A éstos habría que añadir los 50.000 miembros de la nobleza militar o castrense, correspondiendo a unos 10.000 varones esforzados o distinguidos en los lances de la Reconquista, igual que en las gestas náuticas relevantes, ya sea en el Mediterráneo, en Canarias o en el Caribe. Pequeña nobleza por cierto, que en lo económico se aproximaba mucho más a las sufridas clases medias.

Finalmente nos encontramos con la pequeña aristocracia ciudadana, siempre de origen burgués, emparentada con la nobleza militar, que apenas alcanza el 1 % del total: unos 60.000 hogares, fuegos o fogones, en torno a los cuales suele reunirse la familia para contar cuentos o refranes, de la mano de Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana.

El mundo rural resultaba, por tanto, el más depauperado. No se podía hablar en rigor de clases, sino más bien de castas (167), cuya nota predominante, más que el racismo, era el fanatismo religioso. Este 80% sobrado, más que agricultores, eran ganaderos de las Mestas pertenecientes a las órdenes militares, y a los frailes mendicantes (un tercio cada cual) siendo el más poderoso y rico, el de mayores rentas, el Cardenal de Toledo, reconocido por todos como el "tercer rey de España".

La despensa peninsular, escasa en tiempos de sequía o, por el contrario, de riadas e inundaciones, estaba situada en el cauce medio de cinco grandes ríos: Duero, Tajo, Guadiana, Guadalquivir y Ebro, surgiendo así ciudades bien pobladas entonces: Madrid albergaría tan sólo 5.000, cifra que pronto se verá duplicada, como Alcalá,

Avila, Burgos y Navarra: en Córdoba 30, Jaén 20, y Málaga 10.000 aproximadamente. La más poblada era sin duda Valencia, con unos 75.000, siguiéndole en Castilla Burgos, Valladolid, Medina del Campo, etc.

Otra pirámide nobiliaria, incrustada en cierto modo en la anterior, era sin duda la Jerarquía eclesiástica: nobleza del espíritu. Precisamente figurará a la cabeza de todos el español Rodrigo Borja, que regirá con pleno derecho -no como el disidente Papa Luna, al finalizar el cisma de Avignón- los destinos de la Iglesia con el nombre de Alejandro VI. La frontera entre lo político y lo religioso era realmente ambigua, imposible de deslindar.

España, la Iglesia española, era coto aparte; tanto la Jerarquía ordinaria como el propio "Católico" Fernando pretendían una cierta autonomía o independencia. La tradición eclesiástica secular era muy fuerte y poderosa: Ordenes Militares, que habían acumulado a su favor y en su provecho numerosos títulos nobiliarios cuasi sagrados en virtud de la santa Cruzada, maestros, comendadores y obispos que no tenían ningún reparo en confabularse para retener e incluso falsificar bulas papales, simulando, como en el caso de Isabel y Fernando, supuestas dispensas matrimoniales. Unos y otros se iban repartiendo de común acuerdo las pingües rentas de Castilla y Aragón. En su mano tenían también los Reyes la Santa Inquisición (168) y anteriormente la Santa Hermandad. La simbiosis político-religiosa era perfecta.

Todo este análisis de la situación económico-social y de prestigio no tiene otro sentido o finalidad que el de poder ubicar como es debido a Colón y demás Descubridores. El soberbio Almirante de la Mar Oceana tenía sus ojos puestos en los Almirantes de Castilla, como supremo modelo de identificación, no aisladamente (el actual Almirante Don Fadrique apenas tenía relevancia alguna) sino cumulativamente, removiéndolos y más legajos, desde la fundación del Almirantazgo (169) en los días del

Almirante Bonifaz, paratener bien presentes honores y privilegios que le redimieran de su origen oscuro, que él mismo tratará de ocultar u oscurecer aún más, igual que sus biógrafos más directos, Las Casas y su hijo Hernando, empeñados en engrandecer su alcurnia y su renombre.

Colón asumirá en su persona, como personaje principal en el teatro de los acontecimientos o en la escena de los Descubrimientos, todos los roles o papeles habidos y por haber, sin estar realmente preparado para ellos, haciendo por tanto el papelón. Lo mismo que él estaba deslumbrado por la gloria de los Almirantes de Castilla, éste a su vez -el Almirante de la Mar Océana o el Almirante Mayor de Indias- pretenderá eclipsar al resto de los Descubridores. Este orgullo o vanagloria hizo que todos sus colegas, e incluso las generaciones sucesivas, se distanciaran de él, como dice muy bien Fernández Duro (170).

Yapodían hacer milagros los nuevos almirantes, que ni el gran Descubridor, ni el pequeño colonizador Diego, si no llega a ser por su enlace matrimonial con Doña María de Toledo, de la casa de los Alba, hubieran podido escalar las altas cumbres de la nobleza de sangre. El Almirante Mayor morirá decepcionado y, como él muy bien dice, siempre marginado por la xenofobia al par que por la envidia -"como un pobre extranjero y envidiado"- de los verdaderos nobles (171). Estos, en la Corte, se mofaban de los diminutos pajes del Príncipe Don Juan, Diego y Hernando, como piojosos "mosquitillos" de la nobleza. Por eso no extraña que la mayor ilusión y preocupación del Almirante, su mayor timbre de gloria fuese conservar a toda costa su renombre acaparando el mayor número posible de títulos nobiliarios o cuasi nobiliarios sobresaliendo entre todos el muypreciado de "EL ALMIRANTE", con el que suele firmar él, y sus inmediatos sucesores, la mayoría de los escritos.

Fernando empero, con su fino sentido maquiavélico, se supo valer de todas artimañas para ir recortando las ínfulas de la nobleza de sangre y de espíritu, acaparando él mismo o su consorte (caso realmente inaudito) la magistratura suprema o el maestrazgo de las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara (1717). Isabel, por su parte, prohibía el signo real -la corona- en todos los escudos nobiliarios (1713).

Después de haber analizado la situación del campo o de las tierras de Castilla podríamos hacer una breve incursión en sus costas bañadas por el Atlántico (Norte y Sur) o por el Mediterráneo, siguiendo al profesor Hernández Sánchez-Barba (1974), que estudia los puntos neurálgicos del Reino y sus salidas al mar.

Podríamos también, siguiendo a Chaunu (1975), seccionar igualmente el Atlántico, una vez desvelado el misterio y derribadas las viejas columnas del "nec plus ultra", en tres zonas hidrográficas "mediterráneas", por encontrarse flanqueadas por tierras firmes o archipiélagos: la primera bañada por las costas europeas hasta llegar a las islas de Azores, Canarias y Cabo Verde; la segunda estaba comprendida entre las Canarias de aquende y las de allende, y eran como los hitos o piedras del vado que unían el Viejo y Nuevo mundo, en expresión de Ballesteros; finalmente la zona media entre este archipiélago de las Antillas (ante-islas) y las costas americanas: la tierra firme, esa gran muralla que se interpone, a medida que se va cobrando conciencia del error, entre Occidente y la ansiada ESPECIERÍA, cuyo estrecho paso no se acortó hasta pasadas tres décadas.

Éticamente, se podrá ir viendo a todo lo largo de la tesis el comportamiento de los Descubridores y, en los próximos apartados, el talante y el carácter descubridor, o menos sensato, de Sus Altezas o Su Majestad, que fueron sin duda los promotores de tales Descubrimientos.

"La SUERTE que tuvo Isabel en su reinado era debido a la protección divina o PROVIDENCIA por su mucha religiosidad: parecía que la mano de Dios era con ella porque era bien FORTUNADA en las cosas que comenzaba" (176).
(Hernando del Pulgar)

CAPITULACIONESSANTAFESINAS. TESTAMENTO Y CODICILO.

"El hecho americano -dice AZCONA- fue un atisbo genial de Isabel; y laurel inmarcesible de su gloria" (177). El cronista puntualizaba que toda la vida de Isabel -no sólo el Descubrimiento- se va haciendo a golpe de Fortuna, gracias a su Fe en la Providencia. Nos detendremos expresamente en dos momentos importantes de su vida: uno al principio de su actividad en ultramar, como el Descubrimiento pleno, conquista y colonización de las "Islas Afortunadas", que constituyen ciertamente para nosotros la antesala de Indias (las "ISLAS DE FORTUNA" allén del mar); y otro, cuando esté a punto de pasar al más allá para rendir cuenta ante el Atísimo: su Testamento, pieza única en la Historia, y el Codicilo, en que reafirma su última voluntad y ajuste de cuentas antes de partir.

El tramo de la vida de Isabel que comentamos cubre dos docenarios completos: uno antecedente (del 80 al 92); otro consecuente (del 92 al 504); aludiendo solamente de pasada a otro periodo anterior (del 68 al 80), en que ella, dejando su convento donde estaba prácticamente reclusa y la férrea tutela de su hermanastro Enrique, "de siniestra fortuna" (178), da rienda suelta a su "pasión itinerante" -como la ha definido Rumeu en su Itinerario- de amor y de conquista (179).

En este primer docenario habría que situar al Marqués de Villena (hombre fue de Enrique), a quien advierte Valera, el cronista de los Reyes, de la volubilidad de Fortuna, libro clave que debió escribirse en la década de los 60 y que ejercería notable influjo tanto en la Reina como en el Almirante, que tuvo la oportunidad conocer, allá por el 88, probablemente al autor, si no había muerto o, al menos, su o de "PROVIDENCIA CONTRA FORTUNA" (180), en Santa María del Puerto, y Puerto de Santa María.

Por lo que respecta a Canarias, tema ineludible al hablar de los antecedentes Descubrimiento, por ser como la antesala o escala obligada, como apunta Demei Ramos (181), verdadera rosa pétrea de los vientos (aludiendo expresamente a la Górra), "primeras piedras del vado", según expresión afortunada de Antonio Ballester "campo de experimentación" de Indias, en frase de Morales Padrón, hay que recordar que ya el "Infante Fortuna", nieto de San Fernando, conseguía licencia papal para descubrir las, verificándose el hallazgo a comienzos del siglo XV.

Las primeras gestiones diplomáticas de la Reina castellana y de Fernando volcado más hacia la Reconquista, tuvieron lugar, por lo que respecta a las Islas Canarias, en Alcazovas-Toledo, unavez solucionado con Portugal el tema de la sucesión al trono de Castilla, al que aspiraba la Beltraneja, alentada no sólo por el Rey Alfonso de Portugal, que deseaba casarse con la madre y hubo de hacerlo al fin con la Princesa Isabel de Castilla, la primogénita de los Reyes Católicos, sino por el arzobispo de Toledo, Carrillo, y el Marqués de Villena, valido de Enrique IV, interesado en casar a la Reina con su hermano Pedro Giron. Todo se fue solucionando favorablemente a gusto de Isabel, que se decidió por Fernando; y ni siquiera tuvo que suplantarse al hermano menor Alfonso en el trono, ya que murió prematuramente. También antes de poder siquiera tomar partido por él, el primer pretendiente navarro Carlos Viana.

En el Tratado de Alcazovas (1479), que la Reina siempre quiso respetar escrupulosamente (lo cual era sin duda un inconveniente para realizar nuevos Descubrimientos), Portugal y Castilla (aún no se puede hablar de España, pues no se había consumado la unificación proyectada por los jóvenes monarcas) se repartían a partes desiguales el Océano: prácticamente todo para quien detentaba la hegemonía en el Atlántico, toda la costa occidental africana con sus archipiélagos de Azores, Madera, Cabo Verde, etc a condición de que se reconociesen los derechos de Castilla sobre Canarias, algunas de las cuales habían sido ya descubiertas, conquistadas colonizadas a lo largo del siglo, vendidas y revendidas como propiedad particular a determinadas familias portuguesas o castellanas: Lanzarote, Fuerteventura, la Gomera y el Hierro; y otras serían conquistadas posteriormente como Gran Canaria (en el 83), la Palma y Tenerife (en el 94 y 96 respectivamente).

En la década de los 80, la Gomera había entrado en crisis tras el asesinato (crimen político) del Conde Hernán Peraza, lo cual desencadenó una formidable represión entre los isleños, que ejecutó indiscriminadamente la viuda Isabel, fuertemente respaldada por el Gobernador de Gran Canaria, matando o esclavizando a los gomeros, sin excluir mujeres y niños, a pesar de haber sido bautizados masivamente.

Las relaciones de la Señora de la Gomera, Beatriz de Bobadilla, sobrina carnal de Beatriz, Duquesa de Moya, y, como ella, dama de honor de la Corte de Isabel de Castilla, se fueron poniendo cada vez más tensas con la Corona precisamente por las arbitrariedades sin cuento cometidas con los gomeros, viéndose obligada en repetidas ocasiones a dar cuenta de sus actos ante un tribunal del Puerto o de Sevilla, donde ciertamente tuvo la oportunidad de conocer y acaso intimar con el futuro Almirante en vísperas del Descubrimiento. Posteriormente en esa escala técnica obligada de la ruta de Indias, Colón -primeramente un quiddan y poco después Almirante- tuvo la suerte de volverla a encontrar, aunque por poco tiempo, en la Gomera.

Sobre el caso que nos ocupa de la esclavitud, que tiene mucho que ver con el Descubrimiento de las Indias y particularmente con la colonización y evangelización o conquista evangelizadora, existen infinidad de documentos reales por aquella época. Similar fue el caso de los guanartemes de Tenerife, y a la cabeza de todos ellos Fernando, que al bautizarse adoptó ingenuamente, para congraciarse con él, el nombre del Rey católico, cayendo sin embargo en la trampa de la esclavitud tras la conversión masiva.

No andandescaminados los que dicen que estas Canarias nuestras de acápodrían haber servido de taller o 'laboratorio de experimentación' para las Indias, pero desgraciadamente se volvieron a repetir las mismas o parecidas tropeltas, lo cual indignaba realmente a la Católica Reina, llamando la atención del Almirante, y sometiendo al alto tribunal de Castilla en 1495 el asunto de los taínos y caribes traídos como esclavos. Afortunadamente, tras largos debates de un lustro, se impuso el buen criterio ético de la libertad: las leyes siempre fueron justas y benignas, no así el cumplimiento de las mismas (182).

Es curioso advertir la insistencia con que Colón en su Carta (así como en el "Anima que venía dentro") nos asegura que está dentro de los límites prescritos por el Tratado de Alcazovas: en pleno "mar de castilla"; estando la Carta "fecha" (hecha y también fechada) en la caravela sobre las islas de Canaria", a 15 de febrero de 1493; lo que ocurre es que la mala Fortuna: "estas tormentas me han detenido XIII días corriendo por esta mar". Se ponía el parche antes de que le saliera el grano; El Almirante se quedaría de una pieza cuando, días después (30309), Juan II de Portugal le dijo claramente que "entendía que en la capitulación que había entre los Reyes y él que aquella conquista le pertenecía". Este era a su vez, el interés sumo y el respeto sagrado que Isabel tenía hacia la palabra dada y confirmada seriamente en un tratado. Pero a su lado estaría Fernando para manipularlo todo, en Tordesillas y anteriormente

a la hora de asentar, interpoladas y extrapoladas, como veremos, las Capitulaciones santafesinas en los archivos de la Corona de Aragón (183).

CAPITULACIONES

El docenario previo al Descubrimiento que, por así decir, se inicia con la prohibición tajante de Isabel de reproducir el símbolo real de la corona en los escudos nobiliarios, enfrentándose así valerosamente a la inmensa mayoría de los nobles castellanos, desde 1480, concluye con el hecho mismo de las Capitulaciones de Santa Fe (nombre impuesto por ella al campamento castrense que se había propuesto, con la ayuda de Dios, comerse hasta el último grano de aquella granada), en que ella tuvo ciertamente un especial protagonismo, mientras Fernando andaba de acá para allá hostigando al moro.

Precisamente en el 80 había sido presentado en las Cortes de Toledo el heredero Juan, con sólo diez años de edad. Este mismo año Mosén Valera dedica a la Reina una de su obras.

Bajo otro ámbito, la Reina, bastante justa y exigente, se ve forzada hasta el extremo, no ya por la Santa Hermandad (184), interesada en sanear los campos y cruces de caminos de salteadores, vagos y maleantes, sino por la no menos Santa Inquisición, recién fundada en el 78 y presidida por el severísimo Inquisidor Mayor Tomás de Torquemada, a cerrar filas contra los judíos perversos, aunque habían sido de hecho los auténticos judíos y los verdaderos conversos los que habían exigido mano dura para sus fermentados correligionarios.

Comienza un tétrico docenario de ánimas (lo digo por la soflama de las llamas o autos de fe, por Sevilla, Córdoba y Jaén, ajustando cuentas a sangre y fuego, del que

no se escapan siquiera los restos mortales de los que creían descansar en paz o los simulacros de los ausentes o tránsfugas. Habrá que relacionar de alguna manera el terror establecido con la posible pertenencia de Colón a esta infamante secta. Desde mediados de esta década, y huyendo prácticamente de Portugal -por más que Juan II llamase más adelante "caro amigo" (185)- Colón anda buscando para su proyecto desprovisto de recursos, amparo y apoyo en la Corona.

Es aquí donde Isabel, estando ocupado su cónyuge en la Reconquista, juega papel trascendental: por eso creemos conveniente concederle a ella el protagonismo esa especie de contrato informal, consistente más bien en simples recomendaciones sus confesores Juan y Pedro (Juan Pérez, prior del Monasterio de la Rábida; Pedro Mendoza, Cardenal Primado de Toledo y, por su enorme influencia, tercer Rey España), que hoy llamamos las Capitulaciones de Santa Fe.

Analizaremos este documento, pero antes conviene mostrar a las claras relaciones de la Reina con ese aventurero genovés, desde que huye de Portugal (1482) acaso con documentos secretos, a los que pudo tener acceso gracias a los Perestrel atraído por la fama creciente de Castilla y convencido, a través del procedimiento ensayo y error, de que era imposible internarse en el Océano por el Norte (Azores Islandia), que era preferible dejarse llevar de los alisios por la ruta sureña de Canarias.

Fue precisamente Isabel quien le concedió la primera partida de 3,000 maravedís, estando él en Huelva o en la Rábida, para encontrarse con él por vez primera (1486). El resultado no fue muy satisfactorio, ya que la Junta del Real Consejo de Castilla, reunida en Alcalá de Henares, comunicó a nuestro esperanzado viajero, andaba a la sazón en Málaga, en el campamento de Fernando (1487), la negativa.

A pesar de todo, la Reina sigue favoreciéndole con nuevas subvenciones y acogiéndole en la Corte transhumante, casi siempre de espaldas a su consorte, demasiado ocupado en la Reconquista. Ha fallado la palabra del Rey Chico, a pesar de la caída del Zagal en Baza, y se recrudece la campaña...

Hasta que logra entrevistarse este desconocido marino con la Reina, gracias a las insistentes recomendaciones del prior de la Rábida y antiguo confesor de la Reina, fray Juan Pérez, ante el omnipotente Cardenal Mendoza, en el verano del 89 en la capital jiennense, aquel pobre viudo había puesto su nido en Córdoba, aprovechando la subvención real del 871015 De aquí volvería a Portugal, como dijimos, aprovechando la invitación de Juan II, regresando de nuevo para el nacimiento y bautizo de su segundo vástago Fernando o Hernando (88 08 15).

"Fracasado en Portugal, Colón visitó a su regreso a dos nobles andaluces: Don Enrique de Guzmán, duque de Medina Sidonia con el que no hubo entendimiento y don Luis de la Cerda, Duque de Medinaceli, que lo acogió en sus casas del Puerto de Santa María, y, oídos los planes del marino, se encariñó con la empresa, decidiendo patrocinarla. Colón permaneció en el Puerto de Santa María desde octubre de 1488 a mayo de 1489".

En Jaén, como decíamos, fue cuando la Reina, bien en el verano del 89, bien en los primeros días de enero del 90, recelosa de que el Duque de Medinaceli o alguno de sus nobles se alzase con el santo y la limosna (como ocurrió anteriormente, en tiempos de su padre o su hermanastro, en las Canarias), tomó personalmente cartas en el asunto y apoyó decididamente la empresa descubridora: "CONBUENASPALABRAS SE LE DIERON ESPERANZASCIERTAS de que en acabando la guerra se resolvería su negocio" -leemos en la "Crónica del gran Cardenal"- y así se dieron órdenes al

contador mayor Alonso de Quintanilla para que socorriesen todos los municipios, a su paso, al pobre aventurero (186).

A pesar de la caída de Baza y Almería, Colón tuvo que esperar dos años más, hasta primeros de enero, en que él mismo fue testigo del final de la cruzada contra el moro, entrando en el castillo de la Alhambra el 2, y tres días más tarde, precisamente en la festividad de los Magos, los Reyes hicieron su entrada triunfal en la Granada nazarí desde el campamento estable de Santa Fe, la primera ciudad de trazas renacentistas. Los Reyes, al parecer, seguirán despachando en Santa Fe, al menos ese precioso documento de las Capitulaciones, que pasamos a comentar aquí por haber sido precisamente obra o mérito de Isabel de Castilla, aunque algunas puntualizaciones se deben expresamente a su consorte Fernando, y a sus clarividentes secretarios.

Dos meses más dando largas al futuro Almirante, hasta que al fin, cuando aquel "judío errante" trasponía, a lomos de su jaca, por el puente de Pinos, le hicieron regresar los emisarios reales para negociar: era el 17 de abril de 1492. Estas Capitulaciones Santafesinas no son más que un borrador de documento, formulado por el franciscano Fray Juan Pérez, que recoge simplemente las pretensiones del futuro Almirante de Indias... (187).

TESTAMENTARIA

Al finalizar este primer docenario del Descubrimiento (92-04), en que hemos ido diseñando la semblanza ética y política de Isabel, hemos de añadir las últimas pinceladas al retrato, basándonos en un documento excepcional: SU TESTAMENTO. "Si toda memoria de la Reina Isabel hubiese desaparecido, el Testamento bastaría a los descubridores para intuir la personalidad excepcional" de esta mujer. "Su testamento quedará para siempre como UNA DE LAS PIEZAS FUNDAMENTALES DE LA HISTORIA" (187).

Bien poco dice de las Indias y nada, absolutamente nada de su Almirante, caído ya en desgracia desde hacía tiempo; pero lo que dice resulta ser muy selecto y cualitativamente bien sopesado en las "largas cavilaciones de los moribundos", antes de rendir sus cuentas definitivas ante el Altísimo. "Nadatan fecundo como este párrafo dictado por Isabel en vísperas de su muerte. En él está iniciado y contenido lo más noble de la política de España en América: "procurar de inducir a traer los pueblos d'ellas e les convertir a nuestra santa Fe católica"..." que éste sea su principal fin e que en ello pongan mucha diligencia e non consientan ni den lugar que los indios, vecinos e moradores de las dichas Indias e Tierra Firme, ganadas e por ganar, reciban agravio alguno en sus personas ni bienes, mas manden que sean bien e justamente tratados e si algún agravio han recibido se remedien e provean, de manera que no se exceda en cosa alguna lo que por las letras apostólicas de la dicha concesión nos es inurgido e mandado" (§).

Evidentemente este es el orden de valores en la escala ética isabelina: Fe, Gloria y Hacienda. Grandes son sus tesoros, inmensa su Gloria, pero más grande, si cabe, su Fe. En esto último sobre todo, y precisamente en esta hora crucial, puede sentirse feliz y afortunada.

Después de haberse encomendado a Dios y a la Virgen Santa María su Madre; y a todos los santos, especialmente "aquel muy santo Precursor e Pregonero de Nuestro Redentor Jesucristo, San Juan Bautista... el muy bienaventurado San Juan Evangelista... el cual tengo por mi abogado especial, con el bienaventurado y digno hermano suyo el Apóstol Santiago, Patrón de mis reinos... e con el especial abogado San Frnacisco...; con la bienaventurada Santa María Magdalena a quien asimismo yo tengo por mi abogada", advierte a todos su enorme Fe: "Sepan... como yo Doña Isabel, por la gracia de Dios, Reina de Castilla... e de las Islas de tierra de canarias (nada dice por ahora de

las de allende o Indias), creo, confieso e predico la Fe" (§). Esta FE se manifiesta de múltiples formas:

- 1) "Encomiendo mi espíritu en las manos de mi Señor Jesucristo",
- 2) e quiero e mando que mi cuerpo sea sepultado en el Monasterio de San Francisco;
- 3) Iten mando que ante todo sean pagadas todas mis deudas
- 4) que se digan 20.000 misas;
- 5) y dos cuentos: uno para casar, otro para consagrar doncellas pobres;
- 6) y vestir 200 pobres en vez de tanto mortuorio;
- 7) y redimir 200 cautivos;
- 8) y limosnas para la catedral de Toledo y para el Monasterio de Guadalupe;
- 9) y que se cumpla lo que aún queda sin cumplir en la sepultura de Juan II.

Lástima que, entre tantas deudas, no se acuerde ni poco ni mucho de su querido Almirante, tan semejante a ella en sus devociones al humilde poverello, con cuyo hábito y en cuya iglesia quisiera ser enterrado; y a los santos precursores de la conquista evangelizadora que, como él (Xro-FERENS), llevan a Cristo: Santiago y los dos Juanes, cuyos vestigios quieren ver algunos en el criptograma de su antefirma.

La GLORIA o digidad de la Realeza es algo que quiere dejar también salvado, evitando la excesiva burocracia del nuevo Estado:

- 10) Reducir el personal, oficios y gastos inútiles;
- 11) Revocar concesiones en ciudades, villas y lugares que atentan contra el poderío Real absoluto y que se concedieron a los marqueses de Moyae Segovia: que se cambien por otras posesiones en Granada.

12) *Iden con Avila. Concesiones del hermano Enrique a los duques de Alba, por su poderío Real absoluto, con equivalencia en el Reino de Granada.*

13) *A su hija heredera que siempre conserve el Marquesado de Villena (al fin le llegó a éste, como preconizaba Valera, en parte, su infortunio).*

14) *Iden, e item que no enajenen jamás (como hizo Enrique) a Gibraltar.*

15) *Quiero usar e uso, revoco, caso e anulo e do por ninguno e de ningún valor, efecto, la dicha tolerancia dada a grandes caballeros de quedarse con las alcabalas, tercios, pechos e derechos de la Corona (Ninguna palabra, insisto, para su Almirante).*

16) *Revoca igualmente privilegios a cerca de la Justicia que poseen grandes y caballeros....*

19) *En este párrafo insiste que se vayan suprimiendo o consumiendo las mercedes reales vitalicias, a medida que vayan desapareciendo los agraciados (¿Creería acaso que el flamante Almirante había sucumbido ya?).*

Y, por lo que mira a la tercera pata del trípode: la HACIENDA o el oro, principalmente en Indias, deja testado lo siguiente:

20) *"Ordeno, y establezco e instituyo por mi universal heredero de todos mis Reinos, e tierras e señoríos (ni en el prólogo ni aquí incluye expresamente las Indias) a Juana. Y le den y le presten y exhiban toda fidelidad, y lealtad, e obediencia e reverencia e sujección e vasallaje, que como súbditos e naturales vasallos le deben... a su Reina e Princesa e Señora natural" (¿Y los indios qué?)...*

22) *Que considerando que la mejor herencia que puede dejar a la Princesa y al Príncipe es dar orden como mis súbditos e naturales les tengan amor..., ordeno e mando que no se den oficios a personas que non sean naturales dellas.*

23) *Iden de oficios eclesiásticos y propios de órdenes militares, que sean naturales (de Castilla).*

24) *Otrosí, por quanto las ISLAS, E TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO islas de Canarias fueron descubiertas e conquistadas a costa destos mis Reynos, e los naturales dellos; e por esto es razón que el trato y provecho dellas se haya, e se e negocie destos mis Reynos de Castilla, e León, y en ellos y a ellos venga todo lo de allá se traxiere: por ende ordeno e mando, que así se cumpla, así en las que aquí están descubiertas, como en las que se descubrieren de aquí adelante en otra alguna" (Se reflere, sin duda, al trato económico, es decir, al negocio indiano).*

25) *Sobre la Regencia del Reino (nada dice expresamente de las Indias) "q Rey mi Señor rija e administre, e gobierne los dichos Reinos e Señoríos... y qui ordeno que no dé ni enajene nada... Y a la Princesa y al Príncipe que como cató príncipes tengan mucho cuidado con las cosas de la honra de Dios e de su Santa (me reafirmo en lo dicho acerca de su opción preferencial)... porque por ella se obligados a poner las personas, e vidas o lo que tuviéramos... e que non cesen conquista de Africa (alude principalmente al orden espiritual: Fe contra infle Inquisición contra moriscos o judíos marranos). Los indios evidentemente pertenecen ni a uno ni a otro bando. Y que obedezcan al Padre, y sigan sus expertim dos consejos "en ganar el Reino de Granada e echar dél los enemigos de nuestra Fe Católica" (no se conforma con dejarlos confinados en las Alpujarras: la acti d Cisneros contra ellos, y contra su defensor Talavera, es cada vez más fuerte).*

26) *Finalmente, insiste en que, a ejemplo de tan singular y ejemplar m matrimonial, "miren mucho por la conservación del Patrimonio de la Corona Re las dichas mis Reinos e non den ni enajenen, ni consientan dar ni enajenar cosa a dellos... y que san muy humanos o a sus súbditos e naturales... con justicia (sean c o grandes: del Reino o casa Real de Castilla. "E porque el dicho Reino de Gran islas de Canarias, e Islas e tierra firme del mar Océano, descubiertas e por descu ganadas e por nazar, han de quedar encorporadas en estos mis Reinos de Castilla*

León, según en la Bula Apostólica, a nos sobre ellos concedida, se contiene ... es mi merced e voluntad e modo... le sean dadas e pagadas cada año por toda su vida, para sustentación de su Estado Real, la mitad de lo que rentaren las INDIAS E TIERRA FIRME DEL MAROCEANO que hasta ahora son descubiertas".

Concluye disponiendo su Testamentaría -joyas para las hijas, reliquias para la catedral de Granada y el Monasterio de San Antonio de Segovia- y nombrando, acto seguido, seis testamentarios: el propio Rey, su Confesor Cisneros, Diego de Deza, Confesor del Rey; Fonseca, Contador Mayor y Juan Velázquez, Contador privado y de su hija Juana; y Juan López, su Secretario, con esta clara conciencia de su poderío soberano: "Doy todo mi poder... según lo puede dar de mi poderío a Real absoluto".

No le queda más que disponer que su cuerpo sea enterrado en el Monasterio de Santa Isabel de la Alhambra (junto con su predilecta Isabelita, a quien ella graciosamente llamaba "madre", por el gran parecido con la abuela, y el propio Fernando "suegra": mujer infortunada, muerta de parto y siendo ya viuda, en quien la Reina Católica había puesto sus esperanzas para la unificación de Portugal y España. El malogrado primogénito Juan seguiría descansando en la sepultura de alabastro de San Juan de los Reyes: mientras que los Reyes Católicos pasarán definitivamente, por expreso deseo de la Reina, al panteón de la Capilla Real de la Catedral de Santa María de la O, en Granada. No otra cosa se podía esperar de los que pusieron todo su tesón y orgullo en derrocar al moro y eliminar la diabólica secta ("haeretica saevitia") judía (188).

CODICILO

Justamente la víspera de su muerte, en el acostumbrado Codicilo, "su fe se hace fuerte, clara y sencilla": alude claramente al Descubrimiento, reafirmando la Fe, no ya como móvil o acicate del mismo, sino como contenido de evangelización: "De acuerdo a sus constantes deseos, y reconocidos en las Bulas, de enseñar, doctrinar buenas

costumbres e instruir en la Fe católica a los pueblos aquellos de las ISLAS E TIERRAS FIRMES DEL MAR OCEANO, mando a la Princesa... que lo cumplan, e que éste sea su principal Fin"...e sean bien e justamente tratados (los indios) REMEDIANDO AGRAVIOS" (189).

En Medina del Campo como Codicilo o Ultima voluntad.

Secretario Gaspar Grizio,

a 23 días de Noviembre del año 1504.

"Animoso iniciador de comienzos, a los cuales él da despues aquel fin que la SUERTE le pone delante o que la necesidad le enseña. Y hasta ahora no puede quejarse ni de la suerte ni del ÁNIMO" (190).

(Maquiavelo)

"La fama y la FORTUNA de los hombres corren parejas" (191)

(Valera)

CAPITULACIONES PARA EL DESCUBRIMIENTO DE LA ESPECIERIA. TESTAMENTO.

Si difícil era reunir en pocas páginas los rasgos éticos y patéticos de la personalidad descubridora de Isabel, más complicado aún me parece el pretender reunir en semejante espacio la semblanza ética y política de Fernando.

Habría que intentar bucear en la ingente documentación de dos docenarios previos al Descubrimiento y dos docenarios después; los tres primeros compartidos naturalmente con su cónyuge o consorte Isabel: un solo yugo (al menos, por lo que a ella concierne) y un mismo haz de flechas, como reza su escudo.

Si a ella le tocó en suerte, en el primer docenario (68-80), el desvivirse por los asuntos de Castilla, entre los cuales el primordial para nosotros es la cuestión canaria al par que el conflicto sucesorio con Portugal, aunque su consorte no andaba ausente, pero sí descuidado o entretenido en los asuntos de Sicilia y Aragón, podríamos adjudicarle, en cambio, sin temor a equivocarnos, el protagonismo de la campaña contra

el moro, en el segundo docenario (80-92), mientras Isabel jugaba un papel fundamental en los preparativos del proyecto descubridor especiero.

Al producirse inesperadamente el Descubrimiento en la primavera del 93, Fernando pasa a tomar la alternativa, mientras Isabel se va replegando, no ya por sus obligados periodos de delicada gestación, que pertenece más bien al docenario anterior, sino preocupada más aún por el destino político-religioso de las alianzas matrimoniales de todos y cada uno de sus hijos: Portugal para Isabel, al contraer matrimonio con Alfonso "el Príncipe Perfecto" en ... y, en segundas nupcias, con su hermano Manuel; volviéndose a casar este viudo con María, hermana pequeña de Isabel en .

Juan y Juana casarán el mismo año con sendos príncipes austriacos, Margarita y Felipe, en cuyo traslado se fletaron nada menos que cien velas, mientras para el Descubrimiento a duras penas se lograron tres, y finalmente Catalina, comprometida primero con Arturo, Príncipe de Gales, casada luego con Enrique VIII, afrentándola éste con un divorcio ilícito y escandaloso, que ella se negó a aceptar.

Todo este trajín de alianzas matrimonio-patrimoniales ocupaban y preocupaban naturalmente a la Reina Madre y fueron, junto con la muerte de su propia madre Isabel y de algunos de sus hijos, un verdadero rosario de dolor: "fieros cuchillos" (192) que se clavaron en su tierno corazón y le amargaron la vida durante el último docenario; pasando a ser Fernando el verdadero artífice, si no del Descubrimiento, al menos de la colonización.

Podríamos asegurar, por tanto, sin miedo a errar que, aunque todo se siga firmando en común, de acuerdo con las Capitulaciones matrimoniales de Valladolid (1469) o bien con la Concordia de Segovia (1475), según el expresivo anagrama

"TANTO MONTA, MONTA TANTO", Isabel va cediéndole atribuciones a Fernando, sobre todo a raíz del Descubrimiento mismo.

Es imposible comprender el Descubrimiento -ha dicho repetidas veces Sánchez de Albornoz (193)- sin el conocimiento profundo de la Edad Media Española y, más concretamente, sin la gesta de la Reconquista. El Descubrimiento es, al mismo tiempo, el primero y principal hecho del Renacimiento o, mejor aún, del Humanismo renacentista. Para esto tendrá sin duda más sensibilidad Isabel, no obstante la mayor proximidad de su cónyuge al mundo renacentista-italiano; para aquello, aunque ella jamás esté ajena a la contienda, está sin duda más preparado Fernando.

No insistiré demasiado en este tema, ya que no tratamos de conquistas, sino de Descubrimientos. Esto justifica, como vimos en el apartado anterior, que Colón tienda a rehuir el encuentro con Fernando: lucha simplemente por un proyecto ciertamente humanista; y será directamente Isabel la que se ponga a su alcance.

Cabría la posibilidad de despejar aquí el interrogante acerca de la autoría de la Inquisición y del consiguiente edicto de expulsión de los judíos (sea cual fuese la religiosidad auténtica, en las diversas etapas de su vida, del enigmático Colón): es preferible cargar la responsabilidad en ambos cónyuges, y acaso un poco más en Isabel ("la maldita mujer", dicen algunos afectados) (194), tratándose fundamentalmente de sus Estados, y de la persistente presión de sus severos confesores, que le obligaron a tomar o mantener tal decisión.

"Hoy no cabe dudar de que la Inquisición fue una satánica invención hispano-hebreá"; incluso, sigue diciendo Albornoz, "parece tener Castro razón al señalar la estirpe hebraica del gran inquisidor Torquemada" (no hay peor cuña -para hacer daño- que la del propio tronco). "La expulsión fue bárbara y cruel y, por tardía, inoperante...

Coincidió con la más insospechada conyuntura histórica que jamás se ha presentado a un pueblo; y ese sincronismo lastró terriblemente el despliegue del potencial psíquico y económico de España en el instante decisivo de su historia" (195): Fe y Hacienda, junto con una cierta INFAMIA Y LEYENDA NEGRA, quedaron involucradas para siempre. ¿Qué parte cupo a Isabel con ese confesor judío calculador y frío, qué parte cupo a Fernando, cuando su propia madre Juana Enriquez y su mejor secretario Coloma o tentan una veta de judíos o eran judíos declarados?

Urgida la Inquisición por los verdaderos y pladosos judíos, creyendo así poder ponerse a salvo de la general maldición, fue implantada en Castilla (también en Aragón, aunque con mayor reticencia) por una Bula papal de Sixto IV en 1478, y se puso a actuar con virulencia y fogosidad, con Torquemada al frente, durante el docenario de años previo al Descubrimiento, en toda Andalucía, comenzando por Sevilla, Córdoba y Jaén, en la década de los ochenta, hasta la decisión final de expulsión o exterminio, precisamente el mismo día y hora en que se firmaban las Capitulaciones en Santa Fe, un 17 de abril, si bien el Decreto viene fechado el día último de mes (fecha que coincide con la de la confirmación de las Capitulaciones), acaso para dar tiempo a ocupar los puntos neurálgicos de la Península y proclamar el mismo día -primero de mayo- a los cuatro vientos el inexorable fallo, concediendo como "vacatio legis", los tres meses de costumbre (196).

Probablemente por eso tuvieron que embarcarse, rumbo a lo desconocido, aquella tarde del dos de agosto, con intención de zarpar a la mañana siguiente, nuestros humildes y acaso sospechosos Descubridores, evitando así cualquier demora o posible detención. ¿Era Colón judío? Vuelvo a decir que no interesa demasiado para nuestra tesis sobre el comportamiento esforzado del Descubridor, sean cuales fueren los avatares de la Fortuna. Más de una vez le acusaron a Colón de serlo; y más valía prevenir que tener que lamentar.

En este "diabólico" o, al menos, fanático y fatídico edicto intervienen, no sólo para solicitarlo, sino incluso para firmarlo, como ya hemos dicho, ilustres judíos como el distinguido Secretario Juan de Coloma, hombre de absoluta confianza y confidencia de Fernando.

Conviene, aunque sólo sea de pasada, insistir aquí en la excelente labor diplomática del embajador recién nombrado, Diego de Haro, y la aparentemente impecable precisión del secretario Juan de Coloma, al conseguir de su Santidad una serie de bulas con manipulación de fechas y la consiguiente inscripción extrapolada e interpolada de las Capitulaciones santafesinas, que sin duda hubieron de ser destruidas. Para atrevernos a formular estos juicios, tenemos que buscar respaldo en los mejores y más actualizados especialistas sobre la materia: Rumeo de Armas, etc.(197)

Al parecer, los Reyes se desentienden muy pronto del tema, encargando a Santángel que dispusiera de los fondos recaudados por él y entregados al arzobispo Hernando de Talavera: verdaderos sudores de los campesinos castellanos, cuando tributaban a la Santa Hermandad; marchando ellos tranquilamente a la frontera con Francia, para solventar los asuntos del Rosellón.

Allá les debió sorprender la buena nueva del Descubrimiento, llevada precipitadamente por diversos conductos: desde BAYONA-en la ría de Vigo- acaso por el hijo de Martín Alonso, recién llegado de Flandes; desde LISBOA, por algún mensajero enviado por Juan II con la queja de haberse entrometido el Almirante en aguas portuguesas, contraviniendo lo tratado en Alcazovas; desde PALOS, el correo oficial con la Carta inédita del Descubrimiento.

El flamante Almirante hubiese querido proseguir su viaje marítimo con la Niña por el Mediterráneo, hasta la Ciudad Condal, tras una breve estancia en Córdoba para

ver a sus hijos (no tanto a su mujer) y llevarlos consigo a la Corte. Sus Altezas le ordenan que cambie el batel por un corcel alado y que se presente cuanto antes con toda su comitiva: indios, loros, oro y especias, parcial Descubrimiento de las Indias por parte de Castilla, y de ésta por aquellos. Mientras tanto, Sus Altezas proceden a la rápida emisión de la primera y más auténtica fuente del Descubrimiento, editada (tras corregir errores y encubrir posibles secretos) en los talleres de Pedro Poza, la famosa Carta de Colón, que muy pronto se difunde por toda Europa.

Fernando, que acaba de salir milagrosamente ileso, aunque gravemente tocado en la garganta, del atentado de un sicario judío (dolido naturalmente por los excesos y arbitrariedades de la Inquisición), no quiere dar demasiada publicidad al asunto, siendo ésta quizás la razón por la que las crónicas de la Ciudad no se hacen eco de tal acontecimiento (197); y se limitan a asentar rápidamente las famosas Capitulaciones Santafesinas, bien adobadas, en el Archivo de la Corona de Aragón: alentando de inmediato al Almirante a reunir de nuevo, ahora sí, una noble expedición de volutarios y hombres armados y colonos a expensas de la Corona, no tanto para seguir descubriendo sino para conquistar y colonizar la fértil y fabulosamente rica isla Española ("Hispaniola, la llama Colón).

Al ir finalizando este primer docenario descubridor, en 1503, tiene lugar un hecho memorable, que viene a poner un poco de orden y concierto en la fiebre desatada de los Descubridores privados, proyectada ya a partir del 95, en que interesadamente, para quebrantar el monopolio colombino, daban por muerto al Almirante, hasta que definitivamente se van formalizando las Capitulaciones, al expirar el siglo XV: la de Pinzón, Ojeda, Lepe, etc. Merecieron a la creación de la Casa de Contratación sevillana.

Actualicemos brevemente la Cartafundacional de esta trascendental institución, presidida por el clérigo Matienzo, que entiende en todos los asuntos indianos del

Descubrimiento y particularmente de la colonización e incluso evangelización, encaminando y hospedando a los misioneros antes de embarcarse y facilitándoles finalmente el pasaje (198).

No obstante, creemos que el periodo más relevante de la política indiana fernandina, en el que se da un nuevo impulso en solitario al Descubrimiento -a la vuelta del Almirante de su "alto viaje" o, por mejor decir, "alto secreto", que consistía en el definitivo hallazgo del estrecho- no es otro que el de la reunión de los principales expertos en la famosa Junta de Descubridores de Toro, para proceder al Descubrimiento del paso que condujera definitivamente a la Especiería.

Asisten a esta Junta, con harto sentimiento de Colón, que ni siquiera ha sido invitado, quizás por sus graves achaques, pero también por sus inevitables errores, su propio hermano Bartolomé, su amigo Américo Vespucio, Vicente Yáñez Pinzón, etc.

Tales conversaciones, sin embargo, a pesar del cúmulo de capitulaciones firmadas con particulares en los últimos años, quedan suspendidas al hacerse cargo del trono castellano doña Juana y el Príncipe Felipe, que no se lleva bien con su suegro Fernando, al haberse casado tan repentinamente con Germana de Foix. Este se retira a sus Estados de Aragón: Valencia, Sicilia y Nápoles, aunque, tras la muerte inesperada y acaso provocada o, al menos, providencial, vuelve de inmediato, llamado por el Regente Cisneros, a hacerse cargo tanto de Castilla como de Indias, dado el estado demencial de su hija Juana, que se niega rotundamente a firmar cualquier escrito y a preocuparse de la gestión indiana.

Menos mal que el Comendador de Lares, Frey Ovando, sigue actuando por su cuenta, más que en el Descubrimiento, en la colonización de la Española, desde 1502 hasta 1508, en que es suplantado por el segundo Almirante, Diego Colón. Al comenzar

este periodo, Isabel se encontraba ya bastante depauperada en su salud, y bien poco pudo intervenir en la fundación de la Casa de Contratación. Su corazón, más que su cabeza, iba debilitándose más y más en el corazón mismo de Castilla (Toledo, Madrid Segovia, Avila...) buscando inútil mejoría en la Mejorada, que era la finca de recreo de Sus Altezas. Un año entero pasó Fernando a su cabecera, desde Navidad hasta noviembre de 1504, en que tiene lugar el luctuoso desenlace, en la villa de Medina de Campo, no en el Castillo junto a su hija, como se suele decir.

La meritoria labor llevada a cabo por Sus Reyes Católicos en la unificación de los diversos reinos cristianos de la Península (como se puede ver día a día, de la mano de Rumeu (199), dotado de un fino tacto de detective) se echó de menos en los nuevos territorios indianos: por lo cual, las Leyes de Indias resultaron ser casi perfectas en su formulación teórica, pero ineficaces en la praxis.

CAPITULACIONES

Igual que analizamos brevemente las primeras Capitulaciones, en las que tuvo tanta parte Isabel, nos toca ahora ojear rápidamente las promovidas por Fernando (200) tratando de hacer un somero análisis comparativo de las que precedieron a la muerte de Isabel y las firmadas posteriormente por Fernando, si bien al principio el Rey no quería correr con los gastos del Descubrimiento.

A partir de 1505 se le da un nuevo sesgo a las Capitulaciones, comenzando con el proyecto fallido de Fernando con Américo y Vicente Pinzón. Dejaron de ser privadas para volver a tener un carácter oficial: era demasiado importante el Descubrimiento de la verdadera Especiería, como para dejarlo en manos de cualquiera (201).

En 1508 pasada la crisis real, Fernando vuelve a negociar con el humilde Pinzón su hombre de confianza. Sustituyendo a Vesputio, que anda lucubrando por su cuenta

fantaseando, jugando con Fortuna a las órdenes del rey de Portugal y dando pie al club de literatos y cosmógrafos de Saint Dié para inmortalizar su nombre de pila "Américo", aparece un nuevo contratante o capitulante, Solís, que compartirá con Vicente Yáñez la responsabilidad de otro fallido intento. Volvieron mucho antes de lo previsto y con las manos vacías. Fernando les pediría severa cuenta... Francia e Italia prefieren conceder una cierta autonomía al Almirante Diego y al régimen teocrático del triunviro de jerónimos, impuesto por el Regente Cisneros, invitando a seguir descubriendo en el Caribe y tierras aledañas y a conceder ciertas Capitulaciones privadas. Fue así como Velázquez acabo de descubrir y conquistar Cuba, a partir de 1511, convirtiéndose esta isla en cuartel general de las incursiones que se habían de realizar en la zona del Darién (Castilla del Oro) y Yucatán; mientras desde la Española otros Descubridores como Ponce de león se orientarán hacia Puerto Rico y la Florida.

Estando ya Fernando bastante decrepito, le reanima la grata noticia del Descubrimiento anslado: el Mar del Sur. Se entretiene leyendo y releendo las emocionantes cartas de Balboa despertando nuevamente su apetito o, más bien, su inveterada fiebre por el oro del Dabaive, y, ni corto ni perezoso, encarga al viejo Pedrarias, paniaguado de Fonseca, la organización inmediata de una flamante flota, en la que pensaba embarcarse nuestro Descubridor Pinzón, que se había retirado a la vida privada, hacía ya un lustro.

Quiere retomar en sus manos el negocio indiano, pero ya es demasiado tarde, fatigado de tanto bregar y aquejado de una enfermedad penosa e incurable, va acercándose a pasos agigantados hacia su último destino, que él quería fuese Guadalupe, y la Providencia permitió fuese Madrigalejo (202), después de haber pasado también por la Mejorada, sin conseguir alivio.

Fue allá, en Madrigalejo, donde le sorprendió la hora de la verdad: la del encuentro consigo mismo y con el supremo Juez. Veamos brevemente su Testamento, para hacernos una ligera idea de su verdadera escala de valores en lo concerniente al Descubrimiento, a ese proceso en marcha, en que se vislumbra ya el paso o estrecho que nos permita proseguir la ruta especiera. ¿Qué lugar ocupan en su mente y en su corazón tales hallazgos? ¿Se sentirá frustrado Balboa, el Descubridor del Istmo del Dairén y el Adelantado del pacífico Mardel Sur, como en otro tiempo Colón con Isabel, al ver que Su Majestad no le dedica siquiera una mención honorífica, una gratificación o justa retribución por sus servicios?

Es muy poco, casi nada, el recuerdo y por tanto la preocupación de Fernando el católico por la cuestión indiana: sólo tres alusiones de corte económico o financiero en el momento cumbre de su Testamento o expresión de su última voluntad. Sólo se acuerda de Indias como arsenal de recursos, para satisfacer sus enormes deudas contraídas con la nobleza y los eclesiásticos; ni una sola palabra para los Descubridores, y menos aún para los indios descubiertos. Si Isabel resultaba demasiado fría y escueta, más escueto y frío se muestra ahora Fernando.

De las 14 apretadas hojas de pergamino de su Testamento (unas 80 en la edición de Dormer, 1683) sólo en tres ocasiones parecidas, por no decir idénticas, se alude brevemente a las INDIAS, como Hacienda que hay que explotar: las dos primeras, para que sus Marmesores (encargados del panteón sepulcral) y Testamentarios y Ejecutores del Testamento reunan en sus manos todo el dinero posible, "oro, plata, piedras preciosas, e joyeles, perlas, sortijas, e otras qualesquier joyas de nuestra persona, e de nuestra Capilla, e servicio, e jaezes, tapicería, e todos, e qualesquier otros atavíos, e bienes nuestros muebles, que al tiempo de nuestra muerte en nuestra Cámara e recámara, en qualesquier partes de los Reinos de Castilla, e de Aragón, se hallarán: los

quales dineros, oro, plata, joyas, vestidos, e atavíos de nuestra persona, e sevicio, jaezes, armas, tapicería, doseles, e camas de brocado, seda, e otros cualesquier bienes nuestros muebles, de qualquier condición, e manera que sean, dende agora deputamos, e consignamos para la execución, y complimiento deste nuestro TESTAMENTO, E ÚLTIMA VOLUNTAD, e de los legados, e lexas contenidas en él, e de los codecillo o CODECILLOS, si alguno, o algunos faremos (no se conocen); e más damos, e consignamos, e deputamos para la execución, y complimiento deste nuestro testamento, e de los codecillo, o codecillos, si alguno, o algunos faremos, qualesquier sumas de quantidades que Nos fueren, e serán devidas fasta el día de nuestra muerte, de qualesquier rentas, e servicios, donativos, gabelas reservadas, e otras qualesquier, y en qualquier manera que a Nos pertenezcan, e nos fueren devidas fasta entonces, assí en los nuestros Reynos de Aragón, Realme de Napoles, e de Sicilia, Valencia, e Principado de Cataluña, y en Cerdeña, y en los otros Reynos, y partes de la Corona de Aragón, como en los Reinos de Castilla por razón de los Maestradgos, e situados que tenemos en las alcavalas, y de la parte que nos cave, y pertenesce de las RENTAS DE LAS INDIAS, que nos fuere devido hasta entonces como dicho es". La segunda cita está prácticamente calcada de la anterior, poco más adelante, al referirse a la herencia que piensa dejar a su nueva consorte Germana de Folx: habla de diez cuentos de maravedís, que provienen de los susodichas fuentes: ... "reconozcan lo que se nos debiere de las rentas de los Maestrazgos, e de los diez cuentos que tenemos de situado en las alcabalas y de lo que habrá procedido de la parte que nos pertenece en lo que se saca y viene de las INDIAS" (203). Con razón los indios llamaban a los españoles "saca-oro"... Es, al parecer, la preocupación definitiva de este monarca; nada dice de la Fe, que era la obsesión fundamental, en circunstancias parecidas, de su consorte Isabel.

Finalmente, al nombrar a la pobre Juana heredera universal de sus bienes, hace un elenco de sus posesiones, recibidas de sus antepasados o adquiridas por él en sus Reinos de Aragón, y de "la parte a Nos pertenesciente en LAS INDIAS DEL MAR

OCCEANO", es decir, de las rentas y administración general, ya que la propiedad inalienable la había recibido de Isabel la Católica, la Reina de Castilla: "ITEN, HAZEMOS, E INSTITUIMOS HEREDERA, E SUBCESSORA NUESTRA UNIVERSAL en los dichos nuestros Reynos de Aragón, Sicilla aquende, e allende el Pharo, Hierusalén, Valencia Mallorcas, Cerdeñas, e Córcega, Condado de Barcelona, Ducado de Athenas, e de Neopatria, Condado de Russellón, e de Cerdanya, Marquesado de Oristán, e Condado de Goceano e en las Islas adjacentes, y en las Cibdades de Bugía, Alger, e Trípol y EN LA PARTE A NOS PERTENESCIENTE EN LAS INDIAS DEL MAR OCCEANO y en todos los Castillos, Cibdades, e Villas, e Lugares, derechos, rentas, e acciones qualesquier, los quales, e las quales tenemos, e nos pertenescan, e en qualquier manera nos pertenescerán, o pertenescer podrán en qualesquier Reynos, e partes, tanto por título de herencia, e conquistas, quanto por qualesquier otros títulos, o derechos a Nos adquiridos por los Serenníssimos señores Rey Don Hernando, e Reyna Doña Leonor, abuelos nuestros, e por el Serenísimo Rey Don Alonso nuestro tío, de buena memoria, e por el Serenissimo señor Rey Don Juan nuestro señor, e padre, que santa gloria ayan, e por qualquier dellos, quanto aun por qualquier otra causa, título, derecho, e acción; y en todas las otras acciones, e derechos qualesquier a Nos como quier, y en qualquier manera, agora, o por el tiempo venidero devidas, e pertenescentes, e pertenescer podientes, e devientes, A LA DICHA SERENISIMA REINA DOÑA JUANA, NUESTRA MUYCARA E MUYAMADA HIJA PRIMOGENITA..." (204)

Sería sumamente aleccionador hacer un recuento de términos claves utilizados en este Testamento, para ver cuáles son las auténticas motivaciones y preocupaciones del Rey Católico, a la hora de presentarse ante el supremo Tribunal, simplemente para conocer su escala de valores a la luz de la conciencia, que es la última instancia de moralidad ("sub specie aeternitatis") (205).

Pero debemos concluir ya este apartado, dando las últimas pinceladas o retoques a ese retrato de Su Alteza, que fue sin duda idealizado por el gran humanista ético-político Maquiavelo, con el estereotipo de "EL PRÍNCIPE" ideal de un Estado Moderno.

Analicemos esta obra en lo que concierne a la Fortuna, al buen natural, que ha de sentirse acompañado o reforzado por la Fortaleza, Prudencia e incluso astucia, que ha dado en llamarse "maquiavélica". No todo maquiavelismo es insano: un gobernante tiene que estar, ante todo, seguro de sí mismo, pues no hay peor tiranía que la del débil.

"AUDACES IUVAT FORTUNA" decía el gran Séneca... Cuando apenas se descubrían el Mar del Sur y alentaban nuevas ilusiones en el almagrante de Fernando, Maquiavelo comenzaba (en 1513) a idealizar el Príncipe y su "virtù", más política que ética, social más que personal.

"Siempre queda a la Prudencia -comenta Luis Nueda (206)- una gran parte de la intervención en los sucesos (en la Fortuna), pues la Fortaleza sólo se muda para quienes no saben acomodarse al tiempo o coyuntura histórica por donde hay que pasar".

Kamen (207) asegura que Fernando fue realmente afortunado, a pesar de los sinsabores que la vida le depara primero viviendo su consorte Isabel, a saber, la desaparición prematura y sin descendencia del único varón Juan en el que los padres tenían puestas todas sus esperanzas, la de su primogénita Isabel de Portugal, aunque ocupara a continuación el puesto vacante la pequeña María, naturalmente sin derecho a sucesión en los reinos unidos de la Península Ibérica.

Finalmente, la irremediable demencia de la heredera Juana, agravada a la muerte de su yerno Felipe, con quien no logró entenderse jamás; y, finalmente, la muerte tan suficientemente llorada de su querida Isabel, pues, sin apenas guardar el luto establecido, contrajo matrimonio con Germanade Foix, justificándose extensamente en su Testamento por motivos de Estado (208), aunque en realidad puso en peligro, al haber prosperado el vástago Juan, la unidad de la Corona de Castilla, ya que probablemente se hubiese segregado nuevamente Aragón; y naturalmente Navarra.

"... yo en BUENA HORA vine a estos Reinos..." (209)

(Carlos de Gante)

"Carlos ve en América el regalo de la Providencia".

"América nunca deja de estar presente en la Historia de Carlos V"

(Fe y Hacienda plenamente involucradas) (210)

PLENA INCORPORACION DE INDIAS A CASTILLA. TESTAMENTARIA.

La aventura carece de patria". Eso, al menos, decían los franceses a propósito de la variopinta gama de extranjeros -37 portugueses, 26 italianos, 10 franceses, 4 flamencos, 2 alemanes, un inglés y unos 170 españoles (andaluces en su mayoría)- reclutados por Magallanes (también extranjero, como Colón y Vespucio) para el Descubrimiento definitivo de la Especiería.

Igual que en el primer viaje colombino, se trataba aquí de nuevo de una expedición netamente comercial; si bien estavez, en un viaje tan largo y arriesgado por el Océano, más que para la evangelización del indio para la propia tripulación, se habían embarcado algunos sacerdotes o clérigos menores, pero lamentablemente ninguna mujer "para evitar desórdenes" o males mayores (211)

Había que rendir aquí un merecido homenaje al sufrido o esforzado, aunque desconocido o innominado marinero sin relieve. Colón y otros capitanes recelaban por lo visto, de las crónicas o relatos de viajes de determinados tripulantes o agregados y, al parecer, sólo admitieron la versión oficial, pero ¿qué hubiera hecho Colón y los demás jefes, sin su tripulación? ¿Qué Magallanes o Elcano sin la suya? Esta recluta era del todo indispensable para el éxito del Descubrimiento. ¡Lástima que no figurase

niguna mujer, con lo observadoras que ellas son! Si la valerosa *Reina* y su prestigio corte de damas (las tan afamadas Beatriz: las Bobadilla, tía y sobrina, Señora que de la Gomera, y la Latina) hubieran tomado parte activa en tales expediciones, panorámica descubridora hubiese sido notablemente diferente: como entre Descubridores y colonizadores ingleses... Si Betraiz Enríquez de Arana, la am cordobesa del Colón anterior al Descubrimiento, le hubiese seguido después, sie Almirante, como le siguió el resto de la familia; y Beatriz Barbosa hubiese seguido querido Fernando de Magallanes, otro gallo cantaría.

EL EMPERADOR

La Emperatriz Isabel de Portugal, a partir del año de su boda (1526) es realmente afincada en sus Reinos de Castilla (no en Indias) más que su consorte, tenía su querencia en la Ecumene, en la Europa cristiana y culta, que es lo mismo

Si Isabel la Católica se distingue por su Fe o religiosidad, que merece recompensa; y Fernando por la Hacienda, o empresa material, Carlos vuelve de nuevo a la FE, PERO NO EN INDIAS. Entre Reconquista y Descubrimiento no ha solución de continuidad: "La Reconquista, la áspera y cruel batalla multisecular contra de la España islámica para recuperar el solar nacional (ha dicho Sánchez Albornoz) (212) fue afirmando el milenario talante hispano y fue creando una psicología singular, una singular concepción de las relaciones del hombre con la divinidad y unas singulares ideales de vida; una particular actuación social: el hábito de batallar con enemigo doblemente hostil, en el alentar diario y en el concebir el más allá" ("Ultra" será su emblema secular, y el de su hijo Felipe, durante el siglo XVI)

El mantenerse siempre alerta: contra moros y judíos, contra protestantes e indios, era una misma secuencia o consecuencia del singular enigma histórico, en sociedad humana y religiosamente conflictiva: España. Y también un lamentable

o destino histórico: "La persecución de los judíos y de los judaizantes (en la que estuvieron involucrados hasta la médula los "católicos" consortes) fué grata al pueblo. Vino a satisfacer sus viejas y sus nuevas sañas: su secular odio contra los hebreos, que le habían explotado y humillado y su nuevo odio contra los cristianos nuevos, que seguían explotándolos y humillándolos"(213). Eran éstos quienes suscitaban sus cóleras sangrientas; y fueron las proyecciones del problema insoluble de la "HERETICA PRAVEDAD"(máximo exponente del orgullo regio, esculpido en el sepulcro granadino de Sus Altezas) las que crearon el clima propicio para el trágico final. ¡Triste suerte la de los modestos trabajadores de las juderías españolas! La minoría oligárquica de los hebreos, que habían trepado por las escalas de la Fortuna, habían ganado para ellos el odio del pueblo: por su avaricia, su riqueza, su lujo, su orgullo y su poder". La triple motivación de siempre: FE, FAMAY FORTUNAMATERIAL.

"El Descubrimiento fue fruto de un acto de Fe y de audacia, pero además de la idiosincrasia de Castilla"(214). Igual que la Reforma de Cisneros y Torquemada, o la Contrarreforma de Carlos contra los reformadores europeos o la de Felipe contra los de casa. (Convendría reproducir aquí la argumentación de Américo Castro sobre la diferencia y lucha de castas, no de clases, en el suelo ibérico ente judíos, moros y cristianos, que pervive en Indias y en toda Europa...)(215).

"La empresa de América" afirmó la concepción providencialista de la vida, tradicional entre los españoles. No nos extrañe que miraran el Descubrimiento de las Indias como "el más grande acontecimiento ocurrido desde la Creación del mundo, aparte la encarnación y la muerte del Hijo de Dios, nuestro redentor". Las Casas consideró a Colón como un elegido de la Providencia, por ella designado para realizar el gran prodigio según la acertada expresión de LÓPEZ DE GÓMARA (216).

"Comenzaron las conquistas de indios acabadas las de moros -escribe textualmente este cronista oficial, capellán del gran Conquistador Cortés- porque siempre españoles guerreasen contra infieles". "Estas ideas -según Batallón en su crítica a Górrman- afirmaron en los españoles sus viejos conceptos sobre la continua interferencia de la Divinidad en la vida de tejas abajo y sobre la continua acción del Eterno en su favor, como recompensa de sus bélicas empresas divinales"(217).

Si la gran obra de Fernando (Isabel andaba ya enferma y desplazada) fue la creación de la casa de Contratación en 1503, la de Carlos pudo ser la creación del Real Consejo de Indias (1523), y de otra Casa similar en la Coruña (probablemente también en 1523), con muy corta vida y escaso vigor, para controlar todo lo proveniente de la Especiería. A las primeras de cambio claudicó: vendió o hipotecó de por vida lo que precisamente había sido el objetivo previsto y recientemente alcanzado en 1522: las fabulosas especias, el efímero negocio del Maluco, que, tras la oportuna recuperación (teniendo en cuenta como fin primordial la recuperación de aquellas infortunadas almas) y en honor a su hijo, comenzarían a llamarse "Filipinas" (218).

La eficaz ubicuidad de los Reyes católicos en la Península quedaría al fin difuminada y desvirtuada al pretender extenderse a la vasta Europa, desoyendo los prudentes consejos de la bella Isabel de Portugal, ahora de Castilla. Tampoco pudo atender Carlos las demandas de Cortés, que brindaba al Emperador un "imperio" no inferior al alemán, en plena revuelta comunera (219).

"Fernando e Isabel fueron, en todos los sentidos, los últimos gobernantes medievales de España: como reyes medievales administraban el Reino y la justicia y hacían la guerra personalmente" (Kamen)(220). Ubicuidad del gobierno personal en todos los rincones de la Península, mas no les alcanzó la fuerza o audacia para extender esta virtud de su presencia eficaz en Indias. Carlos se ausentó incluso -o acaso nunca

se hizo verdaderamente presente- de esa España tan laboriosamente unificada por sus abuelos, como ya se lo advirtió, quizás un poco tarde, el Consejo Real o las Cortes, e, inspirada por ellas, la Emperatriz o, por mejor decir, la nueva Reina de Castilla, Isabel (221).

Carlos era demasiado joven y un tanto tímido o acomplexado. No en vano había quedado huérfano de padre a los seis años (su abuela Isabel la Católica antes aún: a los tres) y también de madre, al tener que ser internada (lo mismo que la bisabuela Isabel) en castillos o conventos. Laduda, cuando no el demoledor escrúpulo, se adueñaría de tales herederos al trono, principalmente del joven Carlos, que, en su primera década (del 16 al 26), no encontraría un cónyuge ideal como lo encontró su abuela; más tarde se dejaría manipular en parte por su consorte Isabel (222).

Naturalmente hubo de enfrentarse el séquito valón a las Cortes Castellanas, que lo primero que hicieron (en 1518) fue hacerle prometer la inviolabilidad del TESTAMENTODEISABEL relativo a Indias: su plena incorporación a Castilla (223), que estuvo a punto de no ser respetada por Fernando, quien no se conformaba con heredar tan sólo la gestión o administración general y el 50% de las rentas...

El flamante o fastuoso séquito extranjero que invadía España, había conseguido al fin no encontrarse con Cisneros, el severo Regente que pereció en el camino, cuando le salía al encuentro (17 11 08). Será un quinquenio de fuerte inestabilidad social, en el que, por una parte, levantarán cabeza los comuneros, hasta que le corten la cresta en Villalar (21 04 23), y, por otra, gozarán de cierta autonomía los adelantados en Indias.

Desgraciadamente, Balboa será decapitado aprovechando el interregno (224): la debilidad tanto del abuelo Fernando como del nieto Carlos. Pero su paisano Cortés se hará realmente fuerte, en los comienzos, eludiendo la tutela del Gobernador de la

Fernandina o Cuba, y justificando su conducta autónoma o levantisca ante el recién nombrado Emperador (Ver Revolución comunera en Indias)

Mientras tanto, se firmarán apresuradamente en Valladolid, urgidos quizás por la inminencia de la peste, las Capitulaciones con Magallanes-Falero para el Descubrimiento definitivo de la Especiería (225). Habría que hacer un breve recuento de las Capitulaciones firmadas por Carlos, para conocer las verdaderas motivaciones descubridoras del mismo.

Bueno sería desmitificar la figura, la triste figura de Carlos. No debía ser tan importante o influyente este joven, entristecido de semblante, entre 1517 y 1521, cuando tenía que pagar tributo o pleitesía al Rey de Francia; e incluso "sus derechos soberanos se discutían en Castilla", poniéndose la aristocracia y la nobleza, las comunidades y el pueblo, de parte de Fernando, su hermano menor. En 1519, recibirá en Barcelona el título de Majestad y "Rey de Romanos" en la misma provisión; coronándose poco después Emperador en Aquisgrán (22 07 17); y revalidando en Bolonia, de manos del papa, la triple corona de Emperador, a la que aspiraban otros pretendientes, en 1530 (226).

Cómo le cuesta la españolización a Carlos. Hubiera sido mucho más fácil entronizar a Fernando, educado por su abuelo en los Reinos de Aragón. La Casa Real estaba en manos de flamencos, y Carlos se dejó llevar, imprudentemente y contra los sabios consejos de su abuelo en el Testamento (227), de su omnipotente ministro Guillermo de Croy, Señor de Xevres. Hubo un auténtico complot contra Cisneros, como él mismo llegó a sospechar inútilmente. En la "guerra de las Comunidades" estuvo a punto de hundirse la Corona y de disolverse la Nación, recién unificada.

En Indias, las cosas iban francamente mal. El triunvirato de los Jerónimos, fuertemente respaldado, a la muerte de Fernando, por Cisneros, no lograba controlar la situación. Los encomenderos, a los que puso en evidencia Montesinos y Pedro de Córdoba y a los que seguirá poniendo en evidencia Bartolomé de las Casas, futuro capellán y confesor de Carlos, se levantarán en la Española gritando "Viva el infante don Fernando, y el otro (ni siquiera citan su nombre, pero aluden evidentemente a Carlos) estése allá" (en Flandes) (228). No obstante, los Jerónimos escribirán post factum sobre "la bienaventurada ida (de Carlos) a esos sus reinos de España". Tendría que haber ido también un Emperador tan absorbente al par que absorto en los entrincados asuntos de Europa y de toda la Cristiandad, al nuevo imperio azteca o inca, como le ofrecerán Cortés y Pizarro (229).

Fonseca era de hecho dueño absoluto de las Indias durante tres largos lustros, hasta 1518 y volverá a estar al frente en el 23, ya por poco tiempo, como Presidente del Real Consejo de Indias (después del brevísimo gobierno de Loaysa), fundado este mismo año, hasta su muerte. Cisneros le suspendió la nómina de la Casa de Contratación desde el año 16 al 18. Las Casas trazará un retrato lúgubre, tenebrista, de su persona. Interesa destacar la tesis providencialista lascasiana, según O'GORMAN (230)

Anteriormente, durante la reunión de Cortes en la Española, en el primer trimestre del 18, se había decidido, entre otras cosas bastante arbitrarias, "libertad de navegación a los vecinos para poder descubrir, conquistar y explotar (o colonizar) islas nuevas e otras tierras", permitiendo la emigración de todos, menos genoveses. Pobre saga y pobre patria la de los Colón...

El año 1520 será realmente pródigo en documentación indiana: de enero a mayo verá la luz un "extraordinario número de disposiciones de Gobierno sobre Indias, dictadas por consejeros fonsequistas". Ese mismo año, el 30 de diciembre, habrá sesión

del Consejo de Castilla (no de Indias) para dilucidar el pleito entre Velázquez panaguado de Fonseca, y Cortés. Precisamente este mismo año el Rey Carlos escribió halagando su propia persona: la venida que yo en buena hora vine a estos Reinos (Memorias...)

La última etapa del plan fonsequista coincide con el acoso sistemático y liquidación definitiva del Virreinato colombino (de julio del 21 a diciembre del 2 Ayllón, Presidente de la Audiencia, desautoriza a Diego Colón (22 11 08) y Emperador lo destituye de hecho mandándolo llamar (23 03 23). Coincide con retirada política de Bartolomé de las Casas (231), convencido y convertido al escuche a Montesinos (232) en el Adviento de 1511, e ingresando, tras su segunda y definitiva conversión, en el noviciado de la orden de Predicadores a principios del 13, tras trágica experiencia de la teocracia de Cumaná (1525). Murió al mundo, pero resucita poco después en las Nuevas Leyes de Indias del 42; y sigue vivo en su polémica o Apologética. Pero esto más pertenece a la Colonización que al Descubrimiento en Dejemos constancia aquí de que precisamente fue el año 1529, en que damos , terminado el Descubrimiento, cuando Las Casas dio por finalizada su Breve Historia sobre las Indias, el mismo año en que Diego Ribeiro concluye su manuscrito con Carta del mundo, que transcribimos en el Apéndice Geográfico.

TESTAMENTOS

Antes de finalizar este primer capítulo dedicado a los ANTECEDENTES DEL DESCUBRIMIENTO, hemos de detenernos un poco para analizar el legado de Colón I, concretamente en lo referente a Indias. Si el Testamento único de Isabel ("pieza fundamental de la Historia de España", según Ballesteros) firmado pocos días antes de su muerte, y su Codicilo de la víspera, constituyen el mejor monumento testamentario de la época; si el Testamento (sin codicilo) de Fernando, firmado también en víspera, es una pieza clave para entender su despreocupación de las Indias frente a

excesiva preocupación por todo lo demás; la difusa Testamentaria de Carlos I de España y V de Alemania es una constante vigilia ante el más allá.

*Su primer testamento lo redacta hacia 1529 (233), al tener que ausentarse para recibir la corona del Sacro Imperio Romano Germánico, de manos de Su Santidad, perseguido y huido de Roma hacia Bolonia. El Emperador teme no volver; y en consecuencia redacta en esta fecha en que nosotros damos por terminada la Era de los Descubrimientos, una especie de Testamento, así como un Poder delegado para la Emperatriz como Reina y señora de Castilla, Africa y América, siguiendo este orden preferencial.**

Isabel actuó ya como Regente a partir de mayo de 1528; pero fue al año siguiente, el 290308, en Toledo, donde fue nombrada expresamente sucesora hasta que Felipe alcanzarala pubertad (14 años), por si los malos augurios se confirmaban: "Don Carlos, por la divina clemencia ELECTO EMPERADOR, SEMPER AUGUSTO, REY DE ALEMANIA"... Doña Juana su madre y el mismo Don Carlos, REYES DE CASTILLA, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valladolid, de Galicia... de las Islas Canaria, DE LAS INDIAS ... Al íltmo. Príncipe Don Felipe y a los Ynfantes, perlados, duques, marqueses, condes...

-Carlos luchaba a la vez contra tres frentes: contra Francisco I, preso; contra el Turco, amenazador; y contra el cisma luterano (estando el Papa incluso perseguido y fuera de Roma, en Bolonia). No le queda materialmente tiempo para pensar en América.

De las Indias nada dice expresamente en su Testamento: como declamos en el principio, "Carlos ve en América el regalo de la Providencia": un arsenal o fuente inagotable para sus correrías por Europa, la Cristiandad o la Ecumene.

El Arzobispo de Talavera apelaba a su Magnanimidad, pidiéndole que se quedara en España o se volviera de inmediato, para ocuparse de la guerra contra el moro en Argel; que los pulsos con Italia y Francia son vana GLORIA. El Poder que concede a la Emperatriz resulta interesantísimo, aunando en él la Fortaleza y la FE (29 03 08). Se

acompañan unas Instrucciones a Isabel (las del Consejo de Indias, en las que no ha precisamente nada de los indios y unas Restricciones sobre determinadas Ciudades sobre la Hacienda, que era, entre tanto boato como llevaría consigo la Coronación, preocupación fundamental.

Se firma la Paz de Bolonia: Confederación entre el Papa, el Emperador y el Rey de Hungría en 29 07 31; y poco después -29 09 08 crece la presión del turco. Bolo vive -más bien se desvive- en interminables fiestas, dentro de un absoluto derroche. El sagrado Emperador se siente poco menos que endiosado.

Unos 25 años después, al disponerse a retirarse a Yuste (renunciando en vida, el mayor alarde estoico-senequista, a cuanto poseía de Gloria y de Hacienda para fortalecer aún más su FE), redacta en Bruselas un nuevo Testamento (54 06 06) (23. hallándose sumida en el mayor aislamiento propio de la enajenación mental su ma Juana en Tordesillas, a punto ya de morir (1555).

Las principales cláusulas de este Testamento (que desborda ya el período contemplado) hacen referencia clara a los móviles de siempre: FE, Gloria y Hacienda. FE, expresada en las 30.000 misas que habrá que decir por el eterno descanso de su alma, y los 30.000 ducados en mandas: diez para la dote de casaderas pobres, diez para pobres vergonzantes y diez para la redención de cautivos en Argel; HACIENDA o caudal, para pagar todas las deudas (¿también las de Indias? ¡Hubo momentos en que se sentía fuertemente abocado a la restitución, debiendo ser tranquilizado precisamente, con los argumentos especiosos del "mal menor", por el creador del Derecho de Gentes, Francisco de Vitoria); y GLORIA, mandando recortar los privilegios de los nobles (los de Alba), con los que se fue endeudando por los servicios prestados anteriormente, en forma de hipotecas o préstamos monetarios.

Justamente, la más famosa de las hipotecas hubo de ser la del falaz (más que fabuloso) negocio especiero: no serán vendidas o enajenadas, sino simplemente

hipotecadas, por la gran penuria de España, que quijotesicamente se había dejado deslumbrar con la utopía de las Indias. No tardará su hijo y sucesor Felipe, "Hispaniarum Rex", en recuperarlas, tomando posesión -nominal y real- de las mismas: Maluco o Molucas y Filipinas (235).

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40



Supuesto retrato de Fernando el Católico, obra del Maestro de la leyenda de Santa Magdalena. Museo del Emperador Federico, Berlín. (*Foto del Museo*)

LOS DESCUBRIDORES

"El mundo es uno y no muchos"(236)

(O'Gorman)

Microcosmos, en cambio, hay una infinidad.

*"Los hombres se parecen más a su tiempo
que a sus padres". Proverbio árabe (237)*

(Burckhardt)

Fueron sin duda muchos los Descubridores de la ruta especiera por Occidente, quedándose unos en el Caribe sin poder contarlo (los del débil Fuerte de la Navidad), regresando otros por diferentes caminos (Bayona y Palos) y volviendo a embarcarse una y otras vez, como EL ALMIRANTE, Bicentlañes, etc., para seguir dando cuenta de los nuevos Descubrimientos, tanto entre las islas de los océanos como en tierra firme.

El Descubridor en general no existe; lo que ocurre es que nosotros aplicamos ese rol al Descubridor desconocido, a ese Descubridor que no dejó rastro y al que, por tanto, jamás podremos investigar, pero dotado en sí mismo de una cierta experiencia descubridora, menos brillante que la de los Descubridores elegidos en nuestro análisis. A este tipo de Descubridor nos podría conducir, con hechos, Martín Alonso PINZÓN y, con su reflexión, el autor de la "Historia verdadera", Bernal Díaz del CASTILLO.

ESTE Descubridor abstracto, estereotipado, utópico, existe en el mundo e ideas con el mismo derecho y por la misma razón que el famoso y mitificado COLBALBOA, MAGALLANES o ELCANO. De él nos ocuparemos al final, en la Sino una vez que hayamos pasado revista a los principales Descubridores concretos destacando, a modo de conclusión, algunos rasgos sobresalientes del "descubridor hispano", de ese ejemplar de Descubridor, más que Descubridor ejemplar, que siquiera está ahí en el mundo, en ese Mundo Nuevo, sino en el viejo mundo imaginación: es sencillamente un ente de razón, un ser universal, propio de la Filosofía; la Historia, en cambio, sólo trata de lo singular.

Al abordar, con Américo CASTRO (238), el tema de el "homo hispano" tendremos que andar con cierta cautela, pues comienza por no ser "hispano" el primero de los Descubridores, Cristóforo Colombo, y tampoco uno de los últimos, Hernán de MAGALLANES, ni su biógrafo Pigafetta o Maximiliano Transilvano; y el fantasma de Americo VESPUTI, que no sólo es italiano, sino que en ciertos momentos descubrió para Portugal, tras la prohibición real del embarque de extranjeros a Indias.

*Bueno sería, si hubiese materialmente tiempo, ir descubriendo el **ethos** y **pathos** de nuestro pueblo, andaluz, extremeño, castellano o norteamericano, cotejando brevemente los diversos roles de embarque de los Descubrimientos analizados.*

No todos los roles han sido encontrados. Desgraciadamente carecemos a primeros resultados de la afanosa búsqueda efectuada en Simancas, hasta su muerte en el pie del cañón (239), por Miss Alice GOULD, sobre los efectivos del segundo viaje. Pero a primera vista puede constatarse que casi nadie repite tales aventuras, al menos en compañía del ALMIRANTE. Prefería ésta gente nueva, por su carácter autoritario, parapoder manipularlos mejor. Al final tuvo que recurrir a los más jóvenes para la más y más desafortunada de sus aventuras (240).

Martín Alonso fue uno de los pocos que no pudieron seguir descubriendo por falta de tiempo, pues murió a poco de llegar, afectado de una grave y vergonzante enfermedad venérea, según parece (241), y pidiendo asilo político entre los frailes de la Rábida, resguardándose así del ALMIRANTE-VIRREY y de los Reyes, que le habrían de pedir cuenta.

No obstante, es tanta la trascendencia de ese personaje, que no tendremos más remedio que tratar de él someramente, aunque no hay documentos propios, basándonos en dos fuentes documentales de interés, aunque de segunda mano para él: las alusiones, en su mayor parte manipuladas, del Diario de a bordo, y las Probanzas del Fiscal en los Pleitos colombinos. Ambos documentos habrá que leerlos con suma cautela para descifrar lo que pueda ser realmente auténtico, ya que ni EL ALMIRANTE en su Carta-Diario, ni su hermano Vicente, paisanos o parientes, se ocupan de él expresamente.

Vicente Yáñez (Vicentiañes o Bicientiañes), a pesar de no tener el arrojo o la audacia de su hermano, por su gran constancia o aguante como Capitán de la Niña subordinado en el tornaviaje al ALMIRANTE y a otros como VESPUCIO o Solís en proyectos o realizaciones posteriores en busca del paso a la Especiería, y por su relativa audacia también al emprender por su cuenta otros viajes de Desubrimiento, no puede ser silenciado en esta selección de Descubridores, aunque no conservemos de él ningún diario o relación de viaje; nos fijaremos sobre todo en documentos oficiales como las Capitulaciones para conocer su talante descubridor y su carácter virtuoso.

Otro compañero de viaje, tanto de Colón como de Vicentiañes y de otros Descubridores colombinos como Ojeda, Juan de la Cosa, etc, fue Américo VESPUCIO, quien, unas veces a nombre de Castilla y otras en nombre de Portugal, realizó como Colón dos tipos de Desubrimiento: uno real y otro imaginario o fantástico, pero que tuvo la Fortuna de ser tenido en cuenta más allá de nuestras fronteras; a él, como

sabemos, se debe (quizás él mismo no lo pretendía) el haber cambiado el nombre de las Indias por el del Nuevo Continente, América. Morirá, no obstante, sin haber experimentado la suerte de ver o de saber que aquella frontera infranqueable para las naves, que ciertamente no podía ser ni África ni Asia, estaba a punto de ser franqueada, al menos con la mirada, por el Adelantado del Mar del Sur, al otro lado del Océano.

BALBOA será quien continúe desde este Mar del Sur -el futuro Océano Pacífico, que él mismo no tuvo la suerte de ver ni de saber que otros lo habían de descubrir, al sufrir el mayor de los infortunos como es la absurda pena capital- proyectando del otro lado del océano la continuación del viaje a la Especiería, por las mismas fechas en que MAGALLANES firmaba sus Capitulaciones en Valladolid y CORTÉS planeaba desde Cuba el Descubrimiento continental de Centroamérica.

Acto seguido, CORTÉS, precedido poco antes por Bernal Díaz, se lanza animoso al Descubrimiento de México, sin perder de vista la tarea principal: seguir descubriendo el paso estrecho de la ruta especiera hacia las verdaderas Indias Occidentales, aunque sus intentos no fuesen precisamente coronados con el éxito.

Acompañando a CORTÉS y adelantándose incluso al tiempo como Descubridor de la Nueva España, a las órdenes de Grijalva o de Hernández, nos vemos obligados a incluir en esta constelación de Descubridores a Bernal Díaz del CASTILLO, que nos lega una relación cada vez más elaborada de tales Descubrimientos.

Dejamos a un lado, en honor de la brevedad, tratando de evitar que los árboles nos impidan ver el bosque, otros intentos descubridores del paso a la Especiería por el Norte, como los llevados a cabo por Ponce de León en la Florida (242), cuando buscaba, al parecer, cual otro genial Colón, el origen o la fuente de la vida y de la eterna

Juventud, un estadio antes de que se oyese en el Paraíso la fatídica condena: "morirás". Por falta de tiempo y de documentos oportunos dentro del periodo prefijado, no lo incluímos en la serie de Descubridores de la ruta especiera.

Finalmente nos ocuparemos del DESCUBIDOR DEL PACÍFICO, MAGALLANES, empeñado en realizar su travesía por el Poniente, aunque esto provocase, antes de descubrir el estrecho de su nombre que diera paso a la Especiería, la desaparición de una de sus naves, la Concepción, y la deserción de otra, la San Antonio, así como la sublevación del resto de la tripulación.

ELCANO, en esta larga carrera especiera, cogerá el testigo o la antorcha para llegar por fin a la meta prevista y prefijada, conocida ya, aunque sólo fuese de referencia desde hacía ya varios siglos, e incluso relatada en sus fabulosas memorias de Marco Polo; pero, no lo olvidemos, ahora se trata de inaugurar un camino distinto: llegar al mismo punto, la Especiería, pero burlando el cerco de los turcos, por la ruta oceánica que en principio se creyó mucho más corta que por los caminos trillados del Oriente, según la imagen del mundo de Pedro d'Ayllí y de otros escritores bien seleccionados a su antojo por EL ALMIRANTE (243).

PRONTO se verá que no es rentable la ruta y será desechada, volviendo no ya a descubrirse sino, más bien, a conquistarse y colonizarse el Continente (Perú, Chile; Florida, California, etc.) que habíamos dejado atrás.

Este periplo se completa con la vuelta al mundo, coronada por nuestro Juan Sebastián ELCANO, que salió un día del Puerto de las Muelas de Sevilla y volvió allá al cabo de tres años después de haber realizado, con éxito, pero con poco Fortuna, por el excesivo costo en naves y en tripulación, su memorable singladura. Al repetir su intento, murió en alta mar.

Si el objeto de la Historia -según BLOCH (244)- es esencialmente el hombre, mejor dicho, los hombres, pues el hombre en general no existe, sino los hombres concretos, la variante primera y principal de nuestra tesis, muy compleja por cierto, porque CADA HOMBRE ES UN MUNDO, será esa serie de Descubridores seleccionados en nuestra Historia del Descubrimiento y, más concretamente, en la Historia de la Ética o del comportamiento descubridor.

Hay que destacar, por tanto, el talante descubridor o, lo que nada tiene que ver por cierto con el acto de posesión o de dominio, pacífico o no, de la colonización y la conquista, y la intención o proyecto en vías de ejecución, es decir, el carácter esforzado y magnánimo del Descubridor: dos conceptos claves que habrá que resaltar y aplicar debidamente (sin miedo de que al acentuar un solo rasgo parezca caricatura) el perfil diferencial y a la vez coincidente de todos y cada uno de nuestros personajes.

El Descubrimiento es sin duda el mayor acontecimiento de la Modernidad o Edad Moderna, aunque tenga mucho, muchísimo, de Medieval, no sólo en Colón que es el primero de la serie, sino en CORTÉS que, cronológicamente podríamos situar en último lugar. Del PRIMERA ALMIRANTE, textualmente el más fecundo, interesa tan sólo el primero y el último viaje, no los otros dos dirigidos, más bien, a la conquista y colonización de las nuevas tierras (245); de no haber sido así, no se hubiesen embarcado en la segunda armada cerca de un millar de "hombres de guerra" y en la tercera flota una buena porción de labriegos, albañiles, mineros, etc. y sobre todo una buena pléyade de funcionarios de la corona. La misma observación habrá que hacer con CORTÉS y otros, seleccionando las Cartas que más directamente afectan al Descubrimiento.

Aún no se trata de demostrar nada; simplemente de mostrar el semblante (talante y carácter) o la personalidad de cada DESCUBRIDOR: los DEL ATLÁNTICO (Colón

y los PINZONES), los DEL CONTINENTE (VESPUCIO, BALBOA, CORTÉS, DÍAZ DEL CASTILLO) y, finalmente, los DEL PACÍFICO (MAGALLANES y ELCANO).

EL tratamiento de cada Descubridor irá acompañado de una FICHA BIOGRÁFICA PERSONAL Y AMBIENTAL, siempre ampliable y mejorable. El Descubrimiento se realiza siempre en grupo, aunque este grupo o equipo esté presidido o liderado por un jefe que suele atribuirse a sí mismo, por exceso de personalismo, individualismo o egoísmo -notas distintivas del hombre renacentista- todo el mérito o la Gloria. La contrarréplica de esta actitud absorbente o acaparadora la encontramos en Bernal del CASTILLO frente a CORTÉS (246).

Nosotros, al no disponer normalmente más que de las fuentes escritas por o relativas al protagonista, a él en concreto nos hemos de referir, advirtiéndolo, no obstante, que sin los demás Descubridores, el Descubrimiento hubiese sido prácticamente inviable. De esto tuvo clara conciencia EL ALMIRANTE en los comienzos, por ejemplo, al no empeñarse en sacar toda su tripulación de las cárceles, que hubieran hecho aún más conflictiva la travesía. De hecho sabemos que sólo se embarcaron cuatro homicidas o condenados, acaso injustamente, a la pena capital: uno por riña en defensa propia y tres por encubridores del interdicto (247).

Dentro de la SEMBLANZA ÉTICA DE CADA DESCUBRIDOR, habrá que poner de relieve la VIRTUD PREDOMINANTE DE LA FORTALEZA, no de la Prudencia, Justicia o Templanza, a las que sólo se podrán hacer ligeras alusiones, EN FUNCIÓN DE LA FORTUNA O INFORTUNIO que pueda condicionarla.

EL ALMIRANTE MAYOR DE INDIAS (*)

"Me abrió Nuestro Señor el entendimiento, con mano palpable, a que era hacedero navegar de aquí a las Indias, y me abrió la voluntad para la ejecución dello"

(Diarlo de a bordo)(248)

En la presentación de éste y los demás personajes del Descubrimiento, queremos, ya desde el principio, hacer hincapié en el tema que nos ocupa: su Fortaleza (audacia-magnanimidad y aguante-longanimidad) y las variables circunstancias de la Fortuna (más o menos Fe, Gloria o Fama y Hacienda o fortuna material), en los momentos claves de su vida y principalmente a la hora de la verdad: "sub specie aeternitatis" (El mismo criterio seguiremos para los Promotores de tales Descubrimientos).

(*) SEMBLANZA DEL ALMIRANTE: FICHA BIOGRÁFICA

Cristóbal Colón, nacido con toda probabilidad en Génova hacia 1451, de Doménico Colombo y Susana Fontanarosa, casado primeramente en Lisboa en el 79 con Felipa Moniz Perestrello (de la que le nace el primogénito Diego) y unido posteriormente en Córdoba en el 87 con Betriz Enríquez de Arana (de la que nace Hernando), acogido por Portugal tras un aparatoso naufragio frente a sus costas y huído fraudulentamente a Castilla, descubrirá las Indias a las órdenes de Isabel y de Fernando el 10 ó 12 de octubre del 92, después de haberse embarcado en Palos el 2 de agosto y haber zarpado de la Gomera el 6 de septiembre, estando de regreso en las Azores el 15 de febrero, y el 15 de marzo definitivamente en el mismo punto de partida, para ir personalmente al encuentro de Sus Altezas, a la sazón en la Ciudad Condal, a finales de

este mes o principio del siguiente, cuando ya los Reyes tenían conocimiento de los hechos por parte de Martín Alonso PINZÓN que, perdido una vez más, había logrado arribar al puerto viguense de Bayona. Inmediatamente se difunde la noticia por toda Europa. De todas las distinciones y privilegios concedidas en Granada (Santa Fe) al firmarse las Capitulaciones un año antes (el 17 de abril), tras la entrega del Castillo de la Alhambra el 2 de enero del 92 y la subsiguiente entrada triunfal en la hermosa ciudad nazarí por la fiesta de los Reyes Magos, Colón prefiere resaltar la de ALMIRANTE, SINÓNIMO de Descubridor, cosa que deja consignado en la Institución de Mayorazgo, ultimada en 1498, entre el segundo y tercer viaje, y en su última voluntad o Testamento, firmado en Valladolid el de de 1506, a la vuelta de su postrer viaje, el más malaventurado, iniciado en 1502 y concluído sin éxito en 1504.

Las naves quedaron varadas en los bajos de Jamaica, su futuro Marquesado, viéndose obligado a mendigar la ayuda del comendador y gobernador Fra. Ovando, para regresar definitivamente a su adoptiva tierra -España o la Española- y descansar en paz, aunque sus restos comenzaron entonces, como él mismo, veinte años antes, una prolongada e incierta travesía. ¿Dónde está su cuna, dónde su sepultura?

Partiendo de su TESTAMENTO e INSTITUCIÓN DE MAYORAZGO, como palabra definitiva, podríamos diseñar el semblante ético y patético (en su sentido original, pero también teatral): el ethos y el pathos del ALMIRANTE, desde esa presunta madurez lograda, para intentar un mayor acercamiento a su íntima realidad.

"En esta noble villa de Valladolid, a diecinueve días del mes de Mayo año del nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil quinientos e sel.

años... el Señor don Cristóbal Colón, ALMIRANTE e Visorey e Gobernador General de las islas e tierra firme de las Indias descubiertas e por descubrir, que diso que era, estando enfermo de su cuerpo, dixo que, por quanto él tenía fecho su testamento por ante escribano público, aquel agora retificaba (rectificaba y ratificaba a un tiempo) e retificó el dicho testamento, e lo aprobaba e aprobó por bueno, e si necesario era lo otorgaba e otorgó por bueno" (249).

Es, por tanto, una constante biográfica a lo largo de su azarosa vida descubridora, que se remonta al menos al periodo en que él celosa y cuidadosamente está ultimando, en vísperas de su tercer viaje (emprendido el 98), el trascendental documento de LA INSTITUCIÓN DEL MAYORAZGO, en favor de su querido hijo Diego, el primogénito, nacido en Portugal de su primera esposa Felipa Moniz Perestrello.

"Cuando partí de España el año de quinientos dos yo fice una ordenanza e mayorazgo de mis bienes, e de lo que entonces me parecía que cumplía a mi ánima e al servicio de Dios eterno, e honra mía e de mis sucesores" (250).

A continuación, marca el orden preferencial estricto de sucesión: "E NON HEREDE MUJER", salvo si fallase la línea varonil. La razón es bien sencilla: el Almirantazgo, la mejor y más noble herencia colombina, no podía recaer en ninguna mujer.

"E mando al dicho don Diego, mi hijo, o a quien heredare, que non piense ni presuma el amenguar dicho mayorazgo, salvo acrecentallo e ponerlo. Es de saber, que la renta que oviere sirva con su persona y estado al Rey e a la Reina, Nuestros Señores, e al acrecentamiento de la religión cristiana" (251).

Vemos aquí ya señalados, de una manera escalonada, los motivos principales de su gesta descubridora: la Fe, madurada y orientada expresamente a la evangelización de las Indias. La Fe de nuestra Tesis no se refiere al contenido evangelizador, sino al impulso dinámico del descubrir: no es un depósito, sino un resorte o incentivo. La Gloria, es decir, el servicio indiscutible de Sus Altezas, pues no tendría ningún sentido sucederle en sus título nobiliario de ALMIRANTE, único que hoy perdura, sin una leal y total sumisión a Sus Altezas; y la Hacienda, la pingüe aunque discutible hacienda, que está a punto de llegar a los suyos, incluyendo varias fundaciones pías. (252).

Ahora viene lo principal: el objeto de su preciado legado: lo que "milagrosamente" descubrió, porque Dios le ayudó a descubrir, se lo puso delante; y que, a su vez, él mismo se lo dio, como cosa suya, a Sus Altezas, y cuyos réditos van a ser transmitidos mediante legado. Esto hace Fe.

"El Rey e la Reina, Nuestros Señores, cuando yo les serví con las Indias, digo serví, que parece que yo por voluntad de Dios Nuestro Señor se las di, como cosa que era mía (253), pudiendo decir, porque importuné a Sus Altezas por ellas, las cuales eran ignotas e escondido el camino a cuantos se habló de ellas para las ir a descubrir, allende de poner aviso y mi persona, Sus Altezas non gastaron ni quisieron gastar para ello salvo un cuento de maravedís, e a mí fue necesario de gastar el resto..." (254).

Acto seguido, sigue insistiendo sobre el factor Hacienda:

"Porque fasta agora no se ha sabido renta de las dichas Indias, porque yo pueda repartir de ella lo que de ella aquí abaxo diré, e se espera en la misericordia de Nuestro Señor que se ayan de ver bien grande, mi intención sería y es que don Fernando... (pasa a repartir los dividendos, quedando la nuda propiedad en poder del primogénito).

Dejando a un lado el posible reparto de sus bienes materiales, nos interesa resaltar aquí otros aspectos que configuran su personalidad ética: su preocupación por el eterno descanso de su alma, mediante los sufragios que se han de hacer por él, por sus padres y por su mujer diariamente, a ser posible en la Isla Española, su preferida, su ahijada, "que Dios me dio -dice- milagrosamente" (255).

Finalmente carga la conciencia de su primogénito para "que pague todas las deudas", sobre todo la contraída con su amante, la cordobesa: "E le mando (al querido hijo Diego) que aya encomendada a Beatriz Enriquez, madre de don Fernando (no dice, mujer suya), mi hijo, que la provea que pueda vivir honestamente, como persona a quien yo soy tanto en cargo. Y esto se haga por mi descargo de conciencia, porque esto pesa mucho en mi ánima". ("La razón de ello no es lícito de la escribir aquí". Es algo muy íntimo, rayano quizás con la infamia, bien por tratarse de un amor no santificado por el matrimonio, bien porque ella se hubiese ido públicamente con otro o dedicado a la vida perdida o licenciosa; no es posible averiguarlo ahora) (256).

El MAYORAZGO viene a ser una institución anexada al Testamento, que permanecerá prácticamente inalterable en lo fundamental o través de la última década, que va desde la vuelta del ALMIRANTE en su segundo viaje o desde la firma que está vivamente empeñado en conseguir de Sus Altezas antes de embarcarse en su tercera expedición, que va retrasando por dicho motivo, hasta su muerte en Valladolid, ocurrida en 1506, en que lo ratifica expresamente. En el texto aparecen como términos sinónimos Mayorazgo y Testamento o, al menos, como realidades complementarias: "Mayorazgo y Testamento", "compromiso de Mayorazgo y Testamento" o "compromiso, mayorazgo o heredad".

Nos interesa no tanto el orden de sucesión (del que expresamente excluye o bien deja en último lugar a las mujeres como posibles herederas) como el contenido mismo

de esta herencia, que no es otro que su *TÍTULO PREFERIDO DE ALMIRANTE*, junto a otros de menor relieve, y la inestimable o imponderable *Hacienda o renta indiana*, consistente en el décimo, como si de un Dios se tratase, exigente para reclamar sus diezmos, el quinto, en calidad de virrey; no lo reclama ahora, pero sí insistentemente en los memoriales de agravios; y el ochavo o la octava parte, si se arriesgara a negociar con el flete o cargamento de las naves; no así el tercio, por desconocer que correspondía a los Almirantes de Castilla (257).

Aunque los demás títulos o privilegios los haya conseguido honradamente y los defiende incluso judicialmente (en sus herederos), lo importante es no ceder un ápice en su categoría o en su gloria de *ALMIRANTE*, evocando nuevamente, como modelo de identificación en la *Mar Océana*, la memoria de los Almirantes de secano, por tierras de Castilla, olvidados ya de sus orígenes: aquellos diestros navegantes que hicieron posible, en tiempos de Fernando el Santo, la gloriosa conquista de Sevilla, rompiendo el puente de barcas que unía Triana y el Arenal, subiendo como la marea desde Sanlúcar de Barrameda.

Lo importante para nosotros es el recuento significativo de los términos que, en el cuerpo de la tesis, harán referencia a la *Fortuna* y a la *Fortaleza*, como triple móvil descubridor -*Fe, Gloria y Hacienda*- al par que la audacia y aguante. Destaca su *Fe* en las alusiones frecuentes a la *PROVIDENCIA*, plegándose incluso (por más que se le tache de judío) a la fórmula acostumbrada en tales documentos sucesorios:

"En el nombre de la Santísima Trinidad" (258), el cual (la concordancia parece vizcaína, quizás por haber sustituido la referencia al Dios uno judío por ese otro Dios trino de los cristianos) nos puso en memoria y después llegó a perfecta inteligencia que podría navegar e ir a las Indias desde España pasando el mar Océano al Poniente, y así lo notifiqué al Rey Don Fernando y a la Reina

Doña Isabel, Nuestros Señores, y les plugo de me dar abiamiento y aparejo de gente y navíos, y de me hacer su ALMIRANTE en el dicho mar Océano, allende de una raya que marcaron sobre las islas de Cabo Verde y aquellas de los Azores, cien leguas que pase de polo apolo, que dende allí adelante al Poniente fuese su ALMIRANTE..."

Sigue insistiendo en su visión providencialista (la Fe en un Dios que cuida de su Gloria y de su Hacienda):

"Y plugo a Nuestro Señor Todopoderoso que en el año de 1492 descubriese la tierra firme de las Indias y muchas islas, entre las cuales es la Española, que los indios de ellas llaman Heití. Después volví a Castilla a Sus Altezas y me tornaron a recibir la impresa a poblar e descubrir más. E así me dio Nuestro Señor Victoria con que conquistase e ficiesse batería (Fuerte) a la gente de la Española, entre las cuales es aquesta de Jamaica, que nos llamamos de Santiago" (existirá otra ciudad similar en la Juana: Santiago de Cuba).

Razón suficiente para preocuparse de asegurar tan pingüe Fortuna, tan gran caudal, en la forma más adecuada, según una costumbre, que pronto se convertiría en Ley reglamentada y que él pudo conocer antes de morir, pues se formuló en 1505 en las Cortes de Toro, a saber, la INSTITUCIÓN Y ORDENACIÓN DEL MAYORAZGO, palabra ésta que se repite infinidad de veces en este documento clave que comentamos.

Las condiciones sine qua non de esta Hacienda, herencia o Mayorazgo son, ni más ni menos, la Fe en Dios y en su vicario el Santo Padre, y el honor o la Gloria personal que siempre se debe tributar a Sus Altezas, los Reyes Católicos y sus legítimos sucesores. Y esto, bajo pena de excomunión papal para los infractores, incluidos supuestamente Sus Altezas, si arbitrariamente pretendieran quebrantarlo. Tan

seria y respetable u honorable es la institución de Mayorazgo. La palabra dada ha de guardarse fielmente, como un acto de servicio al Altísimo antes que a Sus Altezas, sin excluir a éstas. No en vano vino "a servir a quí en Castilla y les descubrí al Poniente de tierra firme las Indias y las dichas islas sobredichas -dice el ALMIRANTE-. Así que suplico a Sus Altezas que sin pleito ni demanda ni dilación manden sumariamente que este mi Privilegio o Testamento valga e se cumpla, así como en él fuere y es contenido, y así mismo lo suplico a los grandes Señores de los Reinos de Su Alteza e a los de su Consejo y a todos los otros que tienen o que tuvieren cargo de Justicia (pensemos en Bobadilla, que le despojará de sus títulos y hacienda a comienzo de siglo, tras un sumárisimo juicio de residencia) o de regimiento (pensemos en Ovando, que no le dejará sigulera recalar en su Isla predilecta ni le prestará auxilio en el momento oportuno, encontrándose durante más de un año aislado en su futuro marquesado de Jamaica)".

Su mayor timbre de Gloria es sin duda el título de Almirante, con el que, ya desde ahora, firmará él y todos sus legítimos herederos "de mi firma -dice-, la cual agora acostumbro, que es una X con una .S. encima y una .M. (¿?) con una .A. (¿?) romana encima (259), y encima de ella una .S. Y después una .Y. greca con una .S. encima con sus rayas y vírgulas como agora hago y se parecerá por mis firmas, de las cuales se hallarán y por esta parecerá. Y no escribirá sino "El Almirante" (260).

Otros títulos -dice- podrán ir en el texto, mas no en la firma o antefirma, que nosotros definitivamente creemos poder descifrar, para zanjar de una vez la cuestión del criptograma o el tan discutido eptagrama, así:

Primeramene, la X, inicial griega de su nombre propio; a continuación las iniciales de su propio oficio de Descubridor: AMY, ALMIRANTE MAYOR DE YNDIAS, sin ningún tipo de separación, aureolados ambos - nombre y sobrenombre-

con el halo, unitario o trinitario, da igual, de la Divinidad: "Sanctus, Sanctus, Sanctus", ahora sí, precedidos y seguidos de vírgulas o puntos que sirven para realzar el nombre del Altísimo: .S. .S. .S.

Debajo de esta *antefirma*, que constituye su *verdadero timbre de Gloria*, firma sólo de ordinario con su nombre preferido, con el que se encuentra plenamente identificado: "EL ALMIRANTE"; sin embargo, una vez destituido por Bobadilla - aunque los Reyes, a la sazón en Granada, ordenan que sea puesto inmediatamente en libertad, antes de desembarcar, restituyéndole así su dignidad perdida- EL ALMIRANTE comienza a firmarse así: "Xro FERENS.!", nombre simbólico, a pesar del barbarismo greco-latino, que explicita la X del tetragrama, dejando implícita la A de EL ALMIRANTE, para seguir demostrando a todos que nadie le podrá quitar lo que Dios mismo le ha dado: ser precursor y heraldo, como Santiago o San Jorge, tan queridos en Castilla y Aragón; o como Juan el Bautista o el Evangelista, a los que mostraron tanta devoción Isabel o Fernando, como se puede observar en el retablo de la iglesia de San Juan de los Reyes (261), en memoria de sus respectivos progenitores; precursor y heraldo de la Fe. No en vano estaba entonces redactando su Libro de las Profecías.

Humanamente, toda persona puede situarse en el centro de un sistema de ámbitos o fuerzas, entreverándose las actitudes entitativas y las virtudes o hábitos operativos en un comportamiento o conducta concreta. Si estas personas son consideradas fundamentalmente como Descubridores, partiendo de una actitud o pasión elemental, de un talante de Fe en sí mismos, mostrándose optimistas en el autoconcepto o autoestima, Fe en los otros -que no es otra cosa que la confianza, amistad o lealtad- y, en definitiva, Fe en Dios o en su Providencia, entusiasmados con su vocación y urgidos por la fidelidad a una determinada misión. Habrán de ejercitarse normalmente en las consabidas virtudes cardinales, con cierta flexibilidad pero también con un cierto rigor, pues no se puede prescindir en realidad expresamente de ninguna de ellas y, al contrario,

no se puede conseguir la perfección si se menosprecia alguna de ellas: "bonum ex integra causa; malum ex quacumque defectu" (262).

La Prudencia, en principio, le haría ver al ALMIRANTE cuál es de verdad su realidad ética, en qué mundo se encuentra, cuáles son las coordenadas de su propio microcosmos, que en conciencia debe ser, no sólo psicológica sino moralmente, la medida de todo, y cuál es el mundo que pretende descubrir con sinceridad, si puede, aunque amenace siempre la lábil tentación del encubrimiento.

El talante de Fe le predispone a descubrir con prudencia, siguiendo los dictámenes de su propia **conciencia** -la rectitud razonable de su proceder- no los impulsos ciegos de su pasión ni siquiera las simples constataciones de su "consciencia", lo posible, lo factible, los hechos consumados que se muestran eficaces por sí mismos, al margen de cualquier moralidad o legalidad.

La Justicia le pondrá en contacto directo con otras personas -descubridoras también o descubiertas- pues se trata de un **Descubrimiento ético o comportamental**; con otras realidades humanas similares a la propia realidad, con la que necesariamente han de entrar en relación y a veces en conflicto, ya que cada cual, desde que el mundo es mundo y hasta que se acabe, tiende a dominarlo todo creyéndose superior a los demás -dioses o teules, hijos del cielo o del Sol, venidos del Oriente, como llamaron desde un principio los indios a los Descubridores- tratando de configurarlo todo a su imagen y semejanza, hasta que caiga en la cuenta, si es que cae, de que los propios derechos tienen un límite: el de los derechos ajenos, entablándose allí mismo un interminable lucha, más que por la igualdad plena, por una prudencial equidad, ya que, entre personas, pretender llevar las cosas a una igualdad matemática perfecta es, además de imposible, señal de la máxima imperfección, por exceso de Fe, por fanatismo: "summum ius summa iniuria". Siempre el superior en saber, el maestro, o en poder, el

magistrado, será acreedor a un cierto honor y también a unos honorarios, que no corresponden de suyo al inferior (Aristóteles)(263).

Esta aparente objetividad (entre personas, nos dirá el profesor LÓPEZ QUINTÁS, no se debe hablar de objetivo y subjetivo, sino más bien de ámbitos o niveles de realidad, permeable al par que trascendente, convirtiéndola en super o supraobjetiva) de la razonable Prudencia y de la equitativa Justicia, dice relación con un largo proceso de maduración jurisprudencial (264) no unilateral, como el que tuvo lugar entre juristas hispanos respecto a la legislación indiana, sino bilateral -según el paradigma cortesiano- mediante un contacto mutuo que nos permita llamarlo encuentro humano.

Si la Prudencia dice relación directa con la visión descubridora, dilucidando claramente y a nivel teórico cuál debe ser el comportamiento de entrambos (valga la expresión, el Descubridor y el descubierto), abriéndonos el Señor el entendimiento: la Justicia hace relación a la voluntad expresa de apropiación, con tal que se respeten ambos derechos; para lo cual el Señor tendrá que mover también la voluntad. Esto exige, por parte del Descubridor, que luche férreamente por la verdad propia (autenticidad) y ajena (veracidad), en la cual entran en juego y a veces en litigio dos ámbitos: el microcosmos personal y el cosmos o entorno social.

En relación, no ya con la visión más o menos limpia y desinteresada del Descubrimiento, sino con la interesante apropiación de los bienes descubiertos, existen otras dos virtudes fundamentales que habrá que tener en cuenta para completar el cuadro general de la semblanza ética del Descubridor: la moderación o Templanza en la posesión de los bienes materiales necesarios para la conservación del individuo: alimento, vestido, etc y de la especie: el amor afectivo y sexual; y, por otra parte, la Fortaleza para emprender las acciones oportunas con audacia -los famosos trabajos y

hazañas gloriosas- y aguantar con constancia o entereza los riesgos e infortunios inherentes a dicha tarea descubridora, **para cumplir con el deber, que es un honor,** y así lograr la honra y hacienda merecidas.

Este cuadro moral ha de enmarcar la vida y obra de los Descubridores, obllgados a ejercitarse en la **fuerza moral** o virtud de la Fortaleza en su doble faceta: agresiva o competitiva para abrirse camino en la posesión del bien material o inmaterial, tras expropiar a sus antiguos propletarios mediante justificaciones legales basadas en bulas o decretos o ficciones jurídicas de sucesión, y defensiva de lo supuestamente hallado o poseído en paz y buena conciencia. En tiempos del primer ALMIRANTE no hubo al parecer quien gritara, entre los Descubridores, a favor del indio como lo hiciera más tarde Montesinos entre los encomenderos bajo el virreinato o la gobernación del SEGUNDO ALMIRANTE (1511) (265).

Sin salirnos del contexto de las fuentes, elegidas no de forma arbitraria, como veremos, sino de forma razonable (una del principio y otra del final de la vida de cada Descubridor, para advertir así el POSIBLE PROCESO DE CAMBIO), describiremos lo más relevante de dichos textos aludiendo sólo de pasada -si así lo permite el contexto- a otras fuentes del Descubridor, v.g. las Capitulaciones, que vienen a ser como la causa eficiente, final y formal ("the genesis effect", en sentido amplio), que ha de ejercer su influjo poderoso en toda la vida y la obra del ALMIRANTE o de cualquier otro Descubridor. (El repaso a la obra completa de cada Descubridor o, al menos, a los documentos principales, alusivos a la Fortaleza o la Fortuna, lo haríamos al hilo de la presentación de dichas fuentes).

* * *

Y, antes de seguir adelante, una vez estudiado el Testamento-Mayorazgo, que nos sitúa en una posición privilegiada para conocer mejor el talante y el carácter moral de

la singular personalidad del Descubridor, hemos de desandar el camino reflexivamente (metodización) para recorrerlo de nuevo con más conocimiento de causa fijándonos expresamente en la "genesis effect" o en el EFECTO DE LOS ORÍGENES EN EL PROCESO DESCUBRIDOR.

La Carta Magna del Descubrimiento es sin duda la Capitulación o Capitulaciones de Santa Fe, releída a la nueva luz del Descubrimiento como hecho consumado, que llena de euforia y entusiasmo al ALMIRANTE. La exultación profunda del éxtasis primero se convierte a las primeras de cambio en un superficial y absurdo vértigo, haciendo de tan singular estrella un cometa fugaz, que inexorablemente va a perderse en el vacío.

Han aparecido recientemente varias cartas íntimas del ALMIRANTE a los Reyes en el famoso LIBRO COPIADOR que, por su novedad, no nos resistimos a transcribir y comentar, de la mano del afortunado RUMEU DE ARMAS, que nos brinda esta primicia (266): la primera de ellas -la VII- viene a ser una GLOSA DE LA CARTA MAGNA DEL DESCUBRIDOR, fechada en la mar un 4 de marzo del 93:

"Serenísimos y muy altos y poderosos príncipes"... Al par que les adjunta una copia de aquella "buena nueva", de aquella carta abierta con la asombrosa noticia del Descubrimiento (ésta, en cambio, es más bien secreta), se queja de no haberse cumplido lo previsto entonces; aunque espera que Dios lo cumplirá, a saber: la gran "VICTORIA" suya, en primer lugar; de Sus Altezas, y, en definitiva, de toda la cristiandad. Los hechos, en cambio, contradecían tales augurios. "Afirmo y confirmo que no se ha cumplido" (267); ni por lo que respecta a la Fe, ni a la Gloria -honor y honra- ni a la Hacienda; precisamente por falta de Fe, de consideración con el mensajero o cartero de tan buena nueva.

Dios ciertamente podría cumplirlo o hacerlo cumplir; pero, de hecho, Colón experimentó aquella Navidad de fin de siglo (99 12 25) la mayor desazón de su vida (comparable tan sólo con la cruel hecatombe de la segunda Navidad en la Villa de tal nombre); tanto que, dejando la gobernación o colonización en otras manos -las de sus hermanos Bartolomé y Diego- fue a refugiarse en alta mar "con una carabelilla"; y allá, entre inspirado y febrinolento, oyó aquella voz interior que le echaba en cara su incredulidad: "Oh, HOMBRE DE POCA FE; NO HAYAS MIEDO, YO SOY" (268). Estaba ultimando entonces su Libro de las Profecías.

Al comenzar el nuevo siglo, el 3 de febrero, esta carta estaba lista para ser enviada por manos de Ojeda; pero, al fin, la llevará consigo, o en poder de algún amigo, estando él desnudo y "cargado de fierros", probado sin motivo, como tantos personajes bíblicos: figuran aquí sólo Abraham y Moisés, pero en otro sitio la lista se extiende a Job, José y los Profetas... "ESFUERZA-se le dice- NO DESMAYES NI TEMAS" (269). Los Reyes, ni caso; antes bien, envían al juez pesquisidor Bobadilla, no tanto contra el Descubridor, sino contra los ineptos gobernantes Bartolomé y Diego, aunque el ALMIRANTE fuese el último responsable. Diego acababa de ejecutar a siete: primer espectáculo que pudo contemplar el juez pesquisidor a su llegada; y otros cinco estaban preparados para arrostrar tal condena, negándose Diego a entregarlos al nuevo Gobernador.

Experiencia desconcertante la del ALMIRANTE-COLONIZADOR, incapaz de reunir en una sola mano oficios tan dispares y contrapuestos: el mero contemplar y el posesionarse de lo contemplado. Alguno de los dos amores tenía que sacrificar: su Fe abrahámica de Descubridor o sus intereses en su predilecta ahijada, LA HISPANIA-LA (270). Al fin, en su postrer viaje, se vio forzado a sacrificar sus preferencias estables, para seguir su vocación itinerante: había que buscar el paso para la Especiería: un Descubridor jamás podrá ser Colonizador y, menos aún, conquistador,

aunque aparente serlo en son de paz (271).

"¿Cual era -se pregunta RUMEUDE ARMAS-el estado de ánimo del ALMIRANTE?" "Hay que contestar que su moral estaba por los suelos, debido a la descomposición interna de la colonia, sumida en la miseria, la anarquía y la guerra civil. El prestigio de su nombre se había materialmente derrumbado; su autoridad se veía discutida en los más diversos ámbitos; la crítica al gobierno, duro e inflexible, de nuestro héroe y su hermano era poco menos que unánime, y por todas partes cundía el descontento y el malestar, generando un ambiente de indisciplina y rebeldía pronto a estallar ante el más pequeño incidente. En esta atmósfera, tensa y hostil, LA MORAL DEL ALMIRANTE SE DERRUMBÓ, cayendo en un estado de abatimiento y postración rayano en depresión psíquica. Fue entonces cuando el pensamiento y la mirada se fijó en Dios, sumiéndose en arrebatos y soliloquios místicos" (272). Había fracasado, no como Descubridor, como colono y responsable de la Colonia. El prometedor negocio se había ido a pique (Pérez de Tudela); no había autoridad moral que contuviese el desenfreno del Alcalde Mayor Roldán y sus secuaces (273), mientras el pobre Colón quería establecer en Indias -al menos de eso se le acusa- el primer cenobio.

Intriga y entreguismo, recelo y hostilidad en las postrimerías del siglo XV, a todo lo largo del año 99. Ojeda, La Cosa, VESPUCIO, en son de guerra. Todos parecen manifestar un desprecio olímpico hacia EL ALMIRANTE, cuya moral y dignidad anda por los suelos (274). La euforia de la primera Cartase trueca ahora en fatal desengaño. Al nuevo Gobernador, Bobadilla, no le resultará difícil ir apresando, uno tras otro, a todos los hermanos; aunque, antes del desembarco, Sus Altezas, preocupados, se ocupen de la inmediata liberación de los presos y restituyan al ALMIRANTE en su principal cargo, urgiéndole a emprender el "alto", secreto y definitivo viaje, sin duda el más desafortunado.

La SEGUNDA CARTA ÍNTIMA -casi se trata de una confesión- corresponde al número VIII del Libro Copiador y se relaciona directamente con los orígenes ("The genesis effect"), es decir, con el momento mismo de las CAPITULACIONES. Comienza todo con un exabrupto: "Yo he siempre scripto a Vuestras Altezas todas las cosas de acá; paresze que mis cartas non llegaron a su alto conspecto, o que la rrudez de mis palabras o novedades de las cosas yncrehíbles y tenidas fabulosas, las desbiaron dello, yo sé y que en todo my screvir que tube tamplanza, y el traslado de las cartas, con la esperiencia, a su tiempo fará de todo testimonio" (275).

Esta invectiva debió conmover desde lo más profundo el sentimiento o la conciencia de tan "christianísimos y mui altos e poderosos Príncipes, rrey e rreyna". A continuación, como decíamos, evoca las Capitulaciones, en que radican sus títulos de Gloria y sus privilegios económicos, principalmente las mercedes del Almirantado, y la memoria del ya difunto Fray Juan Pérez; exigiendo confirmación de lo prometido entonces verbalmente -la conquista de Jerusalén- o por escrito: las cláusulas genéricas de tales Capítulos incumplidos: "Yo creo que se acordarán que aquel vuen rreligioso fray Juan Pérez el qual yncitó a Vuestras Altezas a otras enpresas, anstí como a la de Granaday de los judíos; qué y yo benimos a su rreal solio con ésta de las Yndias, y aproplada para la conquista de la Casa Santa..." (276)

Si Colón fue realmente judío -cosa que no dudo- aquí dio su vida un viraje o giro coopernicano: ahora se ha convertido, acaso por instigación o adoctrinamiento de Fray Juan, en una declarado antisemita, como puede comprobarse también en el Libro de las Profecías, ya concluido por estas fechas. Su vocación de Descubridor -y también de Colonizador ("América bien vale una misa")- se sobrepone a todo: habrá que reconquistar, no ya de los romanos, sino de los moros también, la Ciudad Eterna de Jerusalén, la verdadera Casa Santa para "aquel verdadero Dios, el qual es trino y uno",

para la Iglesia de Cristo. El argumento corre con esta sencilla comparación: "así como el templo de Iherusalem se hedificase con madera y oro de Ofir, que agora, con ello mesmo -pues Colón siempre creyó que aquellas islas, primero Cuba, luego la Española, correspondían a la mítica Ofir-, se restaure a la Yglesia Santa, y se rreedifique el más suntuoso de lo questava de primero" (277).

Sobre esta misma idea u obsesión insiste a cada paso en diferentes escritos, principalmente dirigiéndose a la Reina en el otoño de 1501: "Yo me di en Barcelona a Vuestra Alteza sin desar de mí cosa, y **ANSÍ COMO FUE EL ÁNIMA, ANSÍ FUE LA HONRA Y HAZIENDA**" -la Fortaleza o magnanimidad del **ALMIRANTE** se pondrá siempre a prueba por la Gloria, la Hacienda y, sobre todo, por la Fe, más o menos interesada: "Fray Juan Pérez -antiguo confesor de S.A.- lo diría y el ama -otra gran valedora del **ALMIRANTE**-, Y así me estoy más firme de continuo...Yo veo este negocio de las Indias muy grande, Los otros muchos que Vuestra Alteza tiene, con su indisposición, non da lugar a que el regimiento deste vaya perfecto (alude sin duda a su voluntaria reclusión junto a su pobre Juana). Esto me contrista por dos cabos: el uno es por lo que de Yerusalem, de que suplico a Vuestra Alteza que non le tenga en poco, ni que yo fablé en ello por arte (este negocio de recuperar la tierra santa o los santos lugares preocupará igualmente a su consorte, que no esperaba morir sin haberlo rematado); el otro es que yo he miedo que este negocio -el de las Indias, ya en franca bancarrota- se pierda" (278).

Dos negocios, por tanto, íntimamente entreverados: éste de las Indias y el otro de la Casa Santa. Y este "apóstol y embajador de Dios", que dijera Navarrete (279), se cree en el sagrado derecho y obligación de llevarlos a feliz término: "Yo espero la victoria": la misma que se vió, y se verá más detenidamente al analizar la muestra colombina, ya desde el primer instante, en la Carta-Relación o "primer noticiero" del Descubrimiento: "sé que habréis plazer de la gran victoria que nuestro Señor me ha dado

en mi viaje", al comenzar; y al finalizar: "nuestro Redentor dio esta victoria a nuestros ilustrísimos Rey e Reina, e a sus reinos famosos de tan alta cosa", como es, sin duda alguna, el Descubrimiento.

Sería imperdonable, al tratar de la Gloria y Hacienda del ALMIRANTE, no insistir un poco más en esa Carta Magna del Descubrimiento, que son las CAPITULACIONES de Santa Fe. Ellas constituyen un punto de partida, un hito trascendental en la Historia de la Humanidad, así como la génesis de su propio descubrimiento: "THE GENESIS EFFECT" (280) de su vida y obra. Su verdadera cuna ya no será Génova o Lisboa, será la Castilla del Sur, Andalucía: Huelva y Cádiz, Córdoba y Jaén, Málaga, Sevilla.

En una excelente política naviera, Palos-Frontera con Portugal- será adquirida por Sus Altezas a la nobleza (281). Colón acababa de regresar por segunda vez de la vecina Portugal, invitado expresamente por su caro amigo el Rey Don Juan (282). Otro amigo incondicional, el Duque de Medinaceli, don Luis de la Cerda, le acoge amable y familiarmente en su Palacio del Puerto de Santa María (allá debió conocer bien la vida y obra de Mosén Diego de Valera, consejero del ilustre Marqués de Villena). Gracias al entusiasmo puesto por este noble, Colón tuvo la inmensa suerte de llegar a entrevistarse con los Reyes. El de la Cerda cedió sus derechos o pretensiones a los soberanos (283), que, como hemos dicho, se apresuraron a adquirir cuanto antes la Villa y el puerto de Palos.

Otros amigos nobles que afortunadamente se cruzaron en su camino y le brindaron su amistad, imprimieron un fuerte viraje coopernico a su proyecto haciéndolos girar a todos en torno a él: Mendoza, Deza y Quintanilla. El Cardenal Mendoza, llamado por su inmenso poderío el tercer rey de España; El Obispo de Avila, Fray Deza, dominico, preceptor del príncipe don Juan, ahora en Granada; y Quintanilla,

que viene a la Corte ambulante, desde Valladolid, a propósito de inversiones tan fuertes como la compra de Palos, y los cuantiosos dispendios de la campaña granadina, que obliga a la Reina a empeñar sus joyas entre mercaderes de los reinos de Aragón (Barcelona y Valencia). Estos nobles, por un lado, y por otro el antiguo confesor de la Reina Juan Pérez, guardián de la hospedería, y, en funciones, ausente Fray Antonio de Marchena, prior o "guardián" del Monasterio de Santa María de la Rábida, van cerrando en Jaén el cerco a la distinguida Reina, mientras Fernando cercaba durante más de medio año la inexpugnable ciudad de Baza, precipitando los acontecimientos. Allí le creció a Colón su grandeza de ánimo; y aguantó hasta lo indecible, esperando ver convertidas en realidad las "esperanzas ciertas" (284).

Al fin, cuando ya trasponía por el puente de Pinos, deciden los Reyes hacerle volver para firmar las CAPITULACIONES, más que un auténtico contrato, una MERCE Despecial en que quedan apalabradas SUS MERCEDES: si el proyecto llegase a feliz término. Nombran, sub conditione, a Colón, ALMIRANTE MAYOR DE YNDIAS O ALMIRANTE DE LA MARE YSLAS, cercanas y anteriores (anti-isla; Antilla) a la tierra firme, dándole los correspondientes salvoconductos: el pasaporte para posibles reclamaciones de príncipes cristianos; y una carta de recomendación para el gran Khan.

El tenor de dichas Capitulaciones es el siguiente: **prevalece el honor y la honra del título glorioso de Almirante** sobre todo lo demás. A ése no abdicará jamás, sea cualquiera la circunstancia en que se encuentre: es vitalicio y perpetuo, para eterna memoria. Para regir o gobernar como Virrey o Gobernante y administrar justicia, podrá delegar en otros: para descubrir, jamás, estando como está orgulloso de su buena "MANO E INDUSTRIA" o talento: "persona de ánimo tan generoso y de tanta facultad" (285), dicen los cronistas; y "la Reina esperaba mucho de él"; no sólo él de la Reina. Esta, al fin, y en Jaén, a finales del 89 y enero del 90, le dará "esperanzas ciertas", una vez concluida la campaña contra el moro: la de Baza, se entiende, que fue la última baza

contra el tío de Boabdil el chico, el Zagal, más trascendental quizás que la de la propia Alhambra, puesta ya en entredicho. El Rey Chico había capitulado ya su propia rendición, con estas honrosas palabras para nuestro Rey Fernando:...(286)

Otro grancapítulo trascendental para un mercader empedernido, que se propone, siendo plebeyo", "la posesión de la codiciada ruta de las Indias Orientales, ruta que libertaría a los cristianos de la servidumbre comercial de los turcos" (p389), fue el económico con toda suerte de detalles, pues, como muy bien dice Pérez de Tudela, traído a colación por Juan Manzano, era "un comerciante al por menor", aunque algunas cláusulas no estaban del todo claras, se aclararían después, a tenor de los fueros y privilegios del noble Almirante Castellano (287).

Solicitaba Colón tozudamente el diezmo de todo, como si fuese un Dios, pero también el quinto, y más tarde el octavo de todo aquel fenomenal negocio. Pretendía por todos los medios asegurar así el monopolio. Estos títulos han de ser respetados de por vida para merecer tal Herencia: la Fe en Dios y en su vicario, y en el Rey; y el honor de servir y de honrar a su progenitor, respetando todas las cláusulas del Mayorazgo y posterior Testamento.

Aunque los demás títulos y privilegios también los defenderán, incluso judicialmente, sus herederos, lo verdaderamente importante y trascendental es no ceder un ápice en su categoría o en su gloria de ALMIRANTE, evocando nuevamente, como modelo de identificación, en la Mar Océana, la memoria de los almirantes de secano, por tierras de Castilla, olvidados ya de sus orígenes (aquellos diestros navegantes que hicieron posible en tiempos de Fernando el Santo la gloriosa conquista de Sevilla, rompiendo el puente de barcas que le unía indisolublemente a la Triana marinera desde el Arenal; tras haber remontado el río Guadalquivir con la marea desde Sanlúcar de Barrameda.

El talante de nuestro ALMIRANTE, plenamente identificado con los Almirantes de Castilla en cuanto a los honores, superándolos en cambio por lo que toca al honor o al sentido del deber, está cifrado primeramente en la Fe como acicate descubridor, más que en la Fe como evangelización, que no dudamos sería para entonces una interpolación lascasiana o de algún otro monje amigo: "Yo no vine a este viaje a navegar para ganar honra y hacienda: esto es cierto, porque estaba ya la esperanza de todo en ello muerta" (288). Le fallaba por tanto en cierto modo la Fortaleza, cuya obvia manifestación es la esperanza; mas no la Fe, que es fuerza de Dios contra toda esperanza: no le sirvió ciencia ni mapamundos, solamente la Fe profética, que él había madurado tanto en su Libro de las Profecías.

Cuando ya la esperanza de sobrevivir estaba muerta, no precisamente al comienzo, sino al final de su odisea, consiguió que le salvara la vida Frey Ovando, el mismo que anteriormente le había impedido recalar en la Española. Aquel gesto no lo olvidará jamás EL ALMIRANTE. En carta dirigida al propio Gobernador, le asegura que siempre fue "constante" en cumplir su palabra con absoluta firmeza. Este dato psicológico y autobiográfico nos habla bien a las claras de su interior mejor que cualquier retrato atribuido a determinados pintores de la época, como Alejo Fernández.

El mayor contratiempo del ALMIRANTE lo sufrirá precisamente al desembarcar en Cádiz por última vez: estaba imposibilitado de caminar hacia Medina del Campo y Valladolid -el corazón de Castilla- y la Reina, su protectora, estaba agonizando junto al castillo de la Mota. Morirá sin mencionarle siquiera en su Testamento, ni en la postrera expresión de su voluntad, o codicilo, donde suele arreglar el moribundo todas sus cuentas pendientes. Se ve que la cuestión indiana no le quitaba el sueño a Sus Altezas, quizás por el descrédito en que había caído. Sólo hubo al fin un leve recuerdo para la Fe, quiero decir evangelización, de aquellos indiecitos (289).

Al parecer, solamente EL ALMIRANTE padecía de insomnio, ocupado noche tras noche en la abundante correspondencia y en la reiterada redacción de sus memoriales de agravios. Sospechando que tales islas, identificadas en principio con Cipango o Japón, y que la tierra firme de Cuba, Catay de la China, no pertenecían de suyo a la Especiería, pues no había tales especias en un clima tropical donde suele haber flores y frutos durante todo el año; y que tampoco había sedas para cubrir su desnudez, se puso a buscar secretamente, en este alto y último viaje, un paso o estrecho hacia la verdadera India.

Si bien el presente viaje estaba resultando un auténtico fracaso por la adversa Fortuna (tormentas persistentes y formidables, como veremos luego), no desesperó un instante en volver algún día con mejores pertrechos. No obstante, la muerte le sorprendió poco después, sin saber a ciencia cierta lo que realmente había descubierto. Tampoco lo supo con certeza ninguno de sus coetáneos: ni Vicentiañes, ni Vasco Núñez, ni siquiera VESPUCIO, pero tuvo éste la inmensa Fortuna, acaso sin pretenderlo y sin disfrutarlo, de que le dieran su nombre a todas aquellas tierras, que ya, en la anterior década, Mártir de ANGLERÍA titulara "novus orbis" y él impensadamente "mundus novus", Nuevo Mundo (290).

La Carta-"Relación del cuarto viaje", conservada o transmitida milagrosamente a pesar de la vehemente sospecha de extravío ("lettera rarissima"), aunque no fuese escrita de su puño y letra, fue dictada expresamente a su querido y valeroso Hernando. Evoca los momentos infortunados de su vida, cuando fue aherrojado o "preso y echado con dos hermanos en un navío, cargados de fierros, desnudo en cuerpo, con muy maltratamiento, sin ser llamado ni vencido por justicia" (291). Ya anteriormente había sido tachado de ladrón de perlas y vilmente afrentado en su fama; ahora siente morir se "apartado de los santos Sacramentos dela Santa Iglesia" (292), a punto quizás de condenarse. Este panorama desolador de los novísimos nos lanza, por contraste, a la

euforia desbordante de las primeras experiencias descubridoras.

La Carta del Descubrimiento está virgen, si la comparamos con el Diario de a bordo, presentado también en forma de Carta extensa de viaje, resumida quizás al ser pasada en limpio, desde las notas tomadas en el Libro copiador (293), por el propio ALMIRANTE y manipulada después por las manos piadosas de su hijo Hernando y del fervoroso y polémico Bartolomé de las Casas. Su fervor es evidente, como tendremos ocasión de ver, en el análisis, en todo lo concerniente a la Fe como evangelización. Su polémica se hace patente singularmente contra Martín Alonso PINZÓN (294).

En esta breve exposición tratamos de resaltar los rasgos más relevantes de su pasión y de su carácter, tanto en la Carta como en el Diario, que viene a ser en su actual redacción, una ampliación de aquella en lo estrictamente humano, que es la dimensión más profunda de su talante descubridor: su Fe. En ambos documentos se reconoce profundamente deudor al Altísimo, bien se trate del Dios monoteísta judío-isláxico, bien del Dios trinitario de los cristianos. Abusa, sin embargo, de la hipérbole en la escenificación ecológica y demográfica: "infinitas islas", "innumerables gentes", lo cual contrasta abiertamente con la desnudez e ingenuidad o falta de malicia maquiavélica de aquellos desarmados taínos y de aquellos desalmados caribes (295).

En lo material, una de sus primeras y primordiales inquietudes e inquisiciones, que constituyen ciertamente su móvil inicial de aventurero, fue la Hacienda o el negocio indiano: la cuestión de las especias; y, dado que lo primero que saltó a la vista, adornando las orejas y narices, el cuello, la cintura, los brazos y las piernas de aquellos hombres y mujeres desprovistos de todo lo demás: e incluso el hocico de aquellos perros que no sabían ladrar, fue el preciado metal - no tan apreciado entre aquellos bárbaros, según dice, aunque no es de creer del todo, cuando lo llevan precisamente sus caciques, sus sacerdotes y sus dioses- la primera pregunta que se le ocurre al

ALMIRANTE, el día siguiente del Descubrimiento, fue "si había oro". Este era sin duda su mayor empeño; y a fin de año, presintiendo quizás el futuro asentamiento en la Villa de la Navidad, anota Las Casas en su Diario el 17 de diciembre: "creía EL ALMIRANTE que estaba muy cerca de la fuente" (296).

Le extraña, no obstante, que no haya-ocultándolo o defendiéndolo- monstruos o gigantes; constante, más bien, que los taínos no son gente deforme -ni bestias ni brutos animales- sino físicamente muy bien formados y psíquicamente muy bien dispuestos, aunque tímidos o cobardes en exceso. Bastaría, pues, muy poca gente para tenerlos sujetos a la corona de Castilla, subyugados: crecía así el haz de flechas bajo el mismo yugo símbolos ambos de nuestro escudo. La evidencia le demostrará muy pronto lo contrario: cuando vuelva y vea toda su gente masacrada, bien por los mismos taínos, bien por los temibles caribes, bien por la convivencia de ambos para sacudirse el yugo. ¿Serían las mancebas taínas, no ya las amazonas aguerridas, las culpables de tal hecatombe? Todos lo silencian, aunque se lo suponen, según el posterior parecer de los cronistas.

Por lo que respecta al trueque o al rescate (otro aspecto del factor H), los indios se pasan de ingenuos, mientras los hispanos medran a su costa. Al parecer, el oro era simplemente un signo de distinción y de culto, pero carecía de valor de cambio, mientras los hispanos destacaban, en plena fiebre precapitalista, este primordial aspecto (297).

Finalmente, hambreando los recién llegados no sólo alimentos materiales para satisfacer su instinto de conservación o de apropiación, sino también los placeres corporales tendentes por naturaleza a satisfacer ese otro instinto de la conservación de la especie, se hubieron de fijar naturalmente en los atractivos femeninos (a las primeras de cambio sólo apareció un modelo) desde el día mismo del Descubrimiento,

concluyendo Colón su Carta con esta reflexión bien significativa: "En todas estas islas me parece que todos los hombres sean contentos con una sola mujer", mientras "a su mayoro rey dan hasta veinte". ¿Quiere insinuar EL ALMIRANTE que los hispanos no suelen contentarse de buen grado con su monogamia? No olvidemos que nuestros ascendientes eran bárbaros, judíos y moros...(298)

Colón, enamorado de su misión, no hambrea al parecer otros amores; tanto que los suyos llegan a identificarlo con un monje (no en vano se viste, en épocas de infortunio, de frailecillo franciscano), y el estilo de vida que a veces lleva y propone, más pareciera el de un severo cenobita. Desde que descubrió las Indias, se desentendió de hecho de su querida Beatriz, que no le pudo acompañar-como al Dante- por aquellos inéditos parajes.

El Diario toca todos estos temas, pero con mayor amplitud. Reforzaremos, pues, algunas virtudes relevantes -y también algunas sombras- para diseñar debidamente el perfil descubridor. Ante todo, hay que decir que el PROVIDENCIALISMO preside, desde el principio al fin, esta narración: se da gracias a Dios por la "victoria", pues Dios puede sacar, hasta en el infortunio de la Navidad, de la necesidad virtud. El prólogo, añadido posteriormente, de forma sintética o recapituladora, sin mayor atención a los detalles y a las fechas, resume los principales hechos históricos en los que se va a realizar la gesta del Descubrimiento (299).

También se pone de manifiesto la Fe que mueve a los descubridores en su empresa- no precisamente a los predicadores en la suya, brillando de momento por su ausencia- en la toponimia, elegida quizás mayoritariamente por la misma tripulación: aunque en casos muy concretos salta a la vista el deseo expreso del ALMIRANTE: "Río de Gracia", aludiendo probablemente a la Virgen de Gracia, mas no a la gracia o amnistía que de ninguna manera pensaba conceder al que previamente se había lanzado

con el santo y la limosna, Martín Alonso PINZÓN.

Definitivamente, el *ethos* o estructura ética vivencial del Descubridor pionero hemos de encuadrarlo dentro del sistema de coordenadas que nos hemos trazado. Prudencia y Justicia se reclaman mutuamente. No es prudente que nos dejemos llevar de las hipérboles, tergiversando la verdad y deformando la realidad: en esto falla mucho Colón, como el resto de los Descubridores; pero en el pecado llevó incluida la penitencia. Fortaleza y Templanza o moderación en los placeres corporales son virtudes más íntimas -más subjetivas, dirá Santo Tomás (300)- y guardan igualmente entre sí una estrecha relación de amor y honor, entre otras cosas, e incluso con la Justicia y la Prudencia respectivamente.

En realidad, no hay virtud perfecta que no reclame, al mismo tiempo, la presencia de las demás virtudes; lo que ocurre es que el filósofo suele orientarlo todo en torno a la Prudencia (pensemos, por ejemplo en Sócrates o en Platón); el moralista social, en cambio, en torno a la Justicia (pensemos en Aristóteles o acaso en Séneca). nosotros, en el tema que nos ocupa, preferimos orientarlo o informarlo todo desde el quicio o eje de la Fortaleza, distinguiendo sus dos polos: de un lado la agresión, acometividad, audacia siempre en alza, aunque prudencial y justa, y, de otro lado, el aguante, la espera y la esperanza, cuando estamos hundidos y con la moral por los suelos, que puede traducirse a veces por el desprendimiento de todo lo cadudo: la abstinencia y la continencia y, en resumidas cuentas, el "ABSTINE ET SUSTINE" de los estoicos.

Insistiendo en el talante netamente descubridor del ALMIRANTE y glosando de nuevo las palabras del pórtico, diremos que fue clarividente en su proyecto y tenaz en la ejecución del mismo, gracias a la Fe que puso en ello, a la ambición de Gloria teniendo por modelo de identificación a los Henríquez, como Almirantes de Castilla, y a la NATURAL CODICIA -que no avaricia, como pretende Las Casas (301)- de una Hacienda fabulosa que le ennobleciera y perpetuara su memoria.

EL CAPITÁN DE LA PINTA Y DESCUBRIDOR DE LA ESPAÑOLA ()*

*"Este era el hombre clave
que la Providencia iba a presentar a Colón
para facilidad y realización de su idea" (302)
"hombre para mucho", hombre de pro (303).*

*"No tuvo la audacia de la aventura,
pero poseía talento, el verdadero talento
del descubridor del camino de las Indias" (304)*

En realidad poco podemos decir del Capitán de la Pinta. Martín Alonso fue un personaje fugaz en la Historia de los Descubrimientos y en la Ética del comportamiento descubridor; menos aún podemos decir de su hermano Francisco PINZÓN, maestro de la Pinta, que no dejó huella de su paso (305).

(*) SEMBLANZA DEL CAPITÁN DE LA PINTA. FICHA BIOGRÁFICA

Martín Alonso PINZÓN, "el más destacado Descubridor", según José de la Cámara, nacido hacia mediados de siglo en la región de Palos y Moguer, hijo de Martín Alonso y de Mayor Vicente, casó en primeras nupcias con María Álvarez hacia 1470 y, en segundas, con Catalina Alonso, que no le dio a la familia más que quebraderos de cabeza, una vez desaparecido el cabeza de familia, ya que los hijos podían y querían valerse por sí solos. Estos presentaron de inmediato, un pleito ante Sus Altezas para alejar de la casa a la madrastra, que al parecer pretendía adueñarse de la hacienda. Arias, el mayor, se encontraba

a la sazón en Flandes, en viaje de negocios, o de servicio a la corona, rondando ya sus 30 años, y Juan Martín superaría ligeramente los 25, siendo el menor de los varones Vicente, como su tío.

Martín murió nada más volver de su primero y último viaje de Descubrimiento, a finales de marzo o primeros de abril del 93; de modo que no pudo cumplimentar el deseo de la Reina de comparecer en su presencia y sí logró, contra su voluntad, zafarse del posible juicio de sedición y deserción que le pensaba incoar el ALMIRANTE. No dejó o, al menos, no conservamos su Testamento, apesar de ser hombre noble, rico y muy emparentado (306); "principal y esforzado", según MANZANO; e "ilustre Descubridor", según Jos. Solfa tripular sus naves; no precisamente la Pinta que pertenecería originariamente a la familia Pinto y posteriormente a Cristóbal Quintero; pero sí la "Condesa" (propiedad de la Condesa de Plasencia), que acababande comprar los Reyes para regalarla al papa Inocencia VIII el 91 07 31; pero el destinatario muere el 92 07 25, teniendo que regresar la Condesa para Fonseca, vicario de Indias.

Remontándonos a la víspera del Descubrimiento, Martín A. PINZÓN juega sin duda un papel esencial como mediador entre el futuro ALMIRANTE y el primer rol de embarque, formado al menos por 90 hombres (unos 40 en la nao, poco más de 30 en la Pinta y algo menos de 20 en la Niña). Nadie se podía fiar de un extranjero sin renombre, sin demasiada cultura, según se deduce de su forma de expresarse, en que mezclaba al azar el dialecto genovés, el portugués chapurreado y el castellano escrito, con algún que otro latinismo o catalanismo.

Temido por los portugueses en el Atlántico, pues faenaba de vez en cuando en el archipiélago canario y en la Guinea, y por los corsarios como él en el Mediterráneo, Martín Alonso viajó a Roma, y tuvo la gran suerte de investigar en la Biblioteca Vaticana la posibilidad de nuevos Descubrimientos; y probablemente hubiese

emprendido alguna expedición rumbo a lo desconocido, de no habérsele adelantado Cristóbal.

Era un notable hacendado de la región de Palos y Moguer, aportando a la nueva empresa su nombre y su Fortuna, ya que poseía entre los suyos un excelente don de gentes. Alistaba a los suyos con relativa facilidad, mediante el señuelo de un fácil y vertiginoso enriquecimiento, según afirman los testigos de los pleitos: "Amigos, andad acá, idos con nosotros esta jornada, que andáis aquí miserando; idos esta jornada que hemos de descubrir tierra con la ayuda de Dios (307).

Según los testimonios del viejo Vázquez, uno de los testigos ante el Fiscal, si no llega a proponérselo el mayor de los PINZÓN (suena mejor los PINZONES, al haberse vulgarizado este apelativo) animando al propio tiempo a los demás, las Indias no se hubiesen descubierto en las postrimerías del siglo XV, a pesar del benepácito real.

Es que en realidad la situación era deplorable en Palos, y en todo el país, al finalizar la década de los 70: "morían de hambre" (308); habrá que alimentarlos como sea. Y confiando en Dios y en Santa Marta, se fueron alistado a partir del Sábado 200623 hasta el embarque definitivo -20802-, tras celebrar la fiesta y romería de Nuestra Señora de los Angeles o de la Porciúncula, patrona de los franciscanos de Palos (309).

No quisiera imaginarme qué es lo que habría ocurrido si aquellas sufridas naves, que no estaban hechas ad hoc para descubrir, como las que ahora puedan fabricarse para rememorar el hecho con las más avanzadas técnicas, hubieran quedado a merced de gentes inexpertas, de excarcelados o de simples marineros y grumetes desorganizados y levantiscos. ¿Quién hubiese reprimido los motines y con qué resultado? La Pinta andaba mal desde el principio: sufrió varios percances nada más salir (310).

El mayor de los PINZONES, sacando fuerzas de flaqueza, pues eran muchos de ellos sus amigos, aconsejó a Colón ahorcar a media docena de insurrectos para ahogar a tiempo la rebelión a bordo de la Santa María, aunque después se generaliza, haciéndose extensivo a toda la flota (311). Fue seguramente en estos momentos tan críticos, cuando el Genovés debió verse obligado, muy a pesar suyo, a revelar a Martín su gran secreto" (el predescubrimiento) (312). Pero el historiador debe trabajar con hechos concretos extraídos de las fuentes, es decir con datos ciertos, no con simples conjeturas; y el hermeneuta de Filosofía moral o de Ética discierne comportamientos concretos, sin aventurarse a meras elucubraciones o fantasías.

En este sentido, hasta que se produce la defección o escisión, Martín Alonso manifiesta un gran espíritu emprendedor al ritmo de su carabela, la más velera, un notable talante descubridor, esperanzado quizás en poder compartir con el ALMIRANTE (quien al parecer le tenía al tanto de todo e incluso le había cedido un indio gusa para ayudarlo a descubrir) el 50% de lo que se hallara (313); mas, viendo por lo de J.R. Bermejo, la desmedida ambición o, peor aún, la ridícula tacañería del ALMIRANTE que, poseyéndolo todo, aún quería quedarse con los diez mil maravedís y que, en consecuencia, jamás podría compartir con él semejante negocio, trató lo antes posible de desligarse de él y descubrir por su cuenta, ganándose previamente a su bien conocida y leal tripulación con el sueldo de que había de compartir con ella todo lo que hubiere. Al parecer, este diestro navegante era querido y respetado por todos, como una auténtica autoridad moral, según se pudo comprobar a la hora del embarque.

¿Se podrá valorar en abstracto la conducta del que pasó a ser el mayor antagonista del ALMIRANTE? Habría que leer sus posibles memorias inéditas o los supuestos apuntes de su diario oculto, pero resulta prácticamente imposible, ya que EL ALMIRANTE no toleraba otras crónicas o relaciones particulares que las suyas: ésta venía a ser la versión oficial (314). Las únicas fuentes de que disponemos, las

coetáneas, pertenecen a la parte contraria y, para colmo, fueron interpoladas después por personas afectas o allegadas a la familia Colón, cuando los Pleitos entraron en su mayor virulencia: me refiero al querido hijo Hernando y al defensor acérrimo, Las Casas, que naturalmente trataban de desprestigiar de algún modo al que pudiese hacerle sombra al ALMIRANTE, a juzgar por las interpolaciones encontradas en el manuscrito del Diario de a bordo (315).

No obstante, leyendo entre líneas e interpretando incluso interpolaciones y silencios elocuentes, sacaremos a su debido tiempo las consecuencias pertinentes. De momento, después de leer y releer dichos testimonios, podemos estructurar su personalidad ética y pasional en los siguientes términos: si hacemos caso del ALMIRANTE, Martín Alonso era ciertamente una persona inteligente, experimentada, experta, "de buen ingenio" y, por otra parte, podemos decir que era costante, tesonero, voluntarioso, en una palabra, "esforzado"; y, glosando la misma frase que Las Casas atribuye al ALMIRANTE, diríamos que Dios le abrió el entendimiento para realizar lo que parecía imposible o, como dice un testigo, lo que no eran capaces de concebir ni realizar otros, y le abrió también la voluntad para llevarlo a cabo. ¿Por qué, entonces, Las Casas arremete contra él? Sencillamente porque "del árbol caído todos hacen leña..." (316).

Quizás no le acompañó debidamente la Fortuna, que a duras penas le condujo entre tormentas hasta Bayona, puerto gallego de la ría de Vigo, y más tarde a Palos, tras las huellas o derrota del ALMIRANTE, como queriendo confirmar ante el pueblo la gran noticia, ya que Sus Altezas no prestaron oídos a las buenas nuevas del subalterno, y le obligaron a reunirse con el ALMIRANTE. El obedeció como de costumbre y, acto seguido, enmudeció (317), refugiándose en el Monasterio de la Rábida, entre los frailes franciscanos, sus amigos, y a los pocos días, aquejado de un mal incurable y, a juicio de todos, vergonzante, expiró. Aseguran algunos que "murió de pena", o por mejor decir,

de rabia; es decir, "del mal que traía"; que, además de la tristeza, pudo ser también la sífilis (318).

En su audacia y aprovechando la celeridad de su carabela, varias veces intentó evadirse hasta que lo consiguió "sin motivo alguno de tormenta o mal tiempo", descubriendo algunos islotes de Babeque que, más tarde, tratará con peor Fortuna de reconocer su hermano menor Vicentiañes, y sobre todo la gran isla de Haltí, la preferida del ALMIRANTE por parecerle semejante, incluso en las preocupaciones, a España, a la que ni corto ni perezoso bautizaría con el sobrenombre de Hispaniola o Española.

Allá se mantuvo PINZÓN varias semanas (aunque él se empeñaba en decir que sólo fue una, algunos de la tripulación le contradecían o se desdecían en el Pletto) rescatando oro y entreteniéndose, al parecer, en el comercio carnal con las indias, que le debieron contagiar la sífilis o el mal de bubas; dejando constancia de su paso al dar su nombre a uno de los ríos. Bien poco tardó EL ALMIRANTE en sustituir tal nombre por el de Río de Gracia (No sabemos si aludirle a la Virgen o simplemente a la concesión de una momentánea amnistía).

Fue evidentemente el oro, la HACIENDA, el principal móvil de su defección primero y de su Descubrimiento después. ¿Sería también la GLORIA o el renombre? Los PINZONES habían arriesgado toda su Fortuna y, de hecho, se empobrecieron dilapidando la Hacienda, perteneciendo como pertenecían a una familia bastante acomodada. ¿Sería acaso la FE en Dios, sintiéndose llamados igual que EL ALMIRANTE, la Fe en sí mismos, su autonomía, la Fe y confianza en su tripulación? No lo sabremos nunca a ciencia cierta, aunque trataremos de ir averiguándolo al hacer el análisis de contenido de las fuentes.

Providencialmente, nos atrevemos a conjeturar que éste sería su talante

descubridor: más fuerte y voluntarioso, más osado y audaz que prudente: con todo, éste sería el atenuante de su 'extraviada' conducta: el deseo de una justicia más equitativa, de un mejor cumplimiento de la palabra dada; y, en definitiva, éste sería también el descriptor de su Fortuna que habría que conjugar con su virtud de hombre esforzado.

La ESCALA DE VALORES del mayor de los PINZONES no era otra que la Hacienda, la Gloria y la Fe. El oro es lo que más brilla para él según la versión del Almirante; luego el prestigio, con el que quiso cubrirse al volver de sus pesquisas en la Biblioteca Vaticana; y finalmente la Fe, a la que no se suele aludir expresamente.

ORO o HACIENDA, pues no en vano se pasó la vida navegando, negociando incluso con la trata de esclavos, pirateando en compañía de su hermano Vicente, bastante más joven que él, por el "Mare nostrum", llegando incluso a capturar una nave real, la Fernandina, años antes del Descubrimiento, por lo que ellos y su gente, por estos o parecidos motivos, contrajeron una deuda con los Reyes; GLORIA, ya que al parecer, tras su presunto hallazgo en la Biblioteca Vaticana, estaba dispuesto a descubrir por su cuenta, de no habersele adelantado EL ALMIRANTE; y FE, pues si Colón era creyente, mucho más lo serían, en su propia tierra andaluza y con su propia religiosidad, los viejos cristianos onubenses.

Para analizar detalladamente la incidencia de estos factores en la FORTALEZA- audacia y aguante- de este Descubridor, nos valdremos más que de las fuentes de segunda mano como pueden ser los cronistas, de fuentes indirectas aunque de primera mano, como el Diario y los Pleitos colombinos.

Como muy bien dice MORALES PADRÓN, Martín Alonso es la persona clave del Descubrimiento, tanto por su esforzado ánimo a la hora de reclutar gente, como por su decidido empeño en consumir la obra, imponiendo la disciplina a bordo. No

obstante, fue más maltratado que nadie por la Fortuna-tormenta debido al desgaste de su propia nave, cuyo gobernalle se descontroló al tercer día de haber zarpado rumbo a las Indias; pero sobre todo en el tornaviaje, dejando a un lado las excusas del extravío primero, ya que entonces la mar, según testimonio del ALMIRANTE, ESTABA tranquila como una balsa de aceite y no se justificaba, por tanto, aquella desaparición fortuita, si no es por el DESMEDIDO AFÁN DE LUCRO Y DE GLORIA.

Seguramente Martín Alonso no pudo tolerar, como decíamos, el enorme egoísmo colombino, al desplazar al pobre marinero de la Pinta, que sin duda fue el primero en divisar tierra, correspondiéndole por tanto la tan traída y llevada "renta de ojos", que al fin fue a parar a la cordobesa Beatriz, para tranquilidad de la conciencia del ALMIRANTE. Este trata a aquel de codicioso irresponsable, que en vez de preocuparse de acondicionar su carabela como Dios manda, proveyéndola de un buen mástil, que allá tanto abundan, se ocupaba tan sólo en hacer negocio, en enriquecerse cuanto más mejor. Recordarla, sin duda, la promesa que le hiciera EL ALMIRANTE: "**Señor Martín Alonso, vamos este viaje, que si salimos con él, y Dios nos descubre la tierra, yo os prometo por la Corona real de partir con vos (es decir compartir) como con un hermano mío**" (319).

Se ve claramente que Las Casas y Hernando Colón de común acuerdo se confabulaban, muerto ya el primero y acaso también el SEGUNDO ALMIRANTE (1526), para denigrar la memoria de Martín y, de rechazo también, la del bueno de Vicente, virtuoso sí, al atender inmediatamente el S.O.S. del ALMIRANTE, pero, al fin y al cabo, hermano y compañero de los sediciosos y ambiciosos paleños (320).

El Emperador prometió más tarde grandes mercedes a los descendientes de Martín Alonso y Vicente Yáñez, reduciéndose al fin a la concesión de un escudo de armas, con tres carabelas y tres manos, como queriendo indicar las nuevas tierras descubiertas y entregadas por ellos a la Corona de Castilla (321).

EL CAPITAN DE LA NIÑA Y DESCUBRIDOR DEL BRASIL (*)

*"La carabela (Niña) no los quiso recibir,
(al maestre Juan de la Cosa con otros muchos)
haciéndolo virtuosamente" (322)*

(Diario de a bordo)

*El segundo personaje de la familia PINZÓN (no precisamente el segundón Francisco, que pasó como una sombra, sin pena y sin gloria) es Vicente **Anes o Eanes, Añes, Yañes o Yáñez** (323).*

(*) SEMBLANZA DEL CAPITÁN DE LA NIÑA. FICHA BIOGRÁFICA.

*Vicente Yáñez PINZÓN, nacido en 1561, es el menor de los hermanos, hijo de Martín Alonso PINZÓN y de Mayor Vicente (nombre que hace honor a la Virgen de la Mayor de San Vicente); casado en primeras nupcias con Teresa Rodríguez, que le da dos hembras -Ana y Juana, "**las Pinzonas**"-, se vuelve a casar, después de estar durante una década campando a sus anchas como viúdo, con Ana Núñez Trujillo hacia 1509, sin conseguir descendencia.*

Desde el primer momento, junto con el mayor, aceptó con entusiasmo el proyecto de Colón, ayudándole en la tarea de animar a su gente, los marineros de Huelva, Palos y Moguer. En su primer viaje, el genovés no tuvo nunca motivos de queja contra él, y sí bien merecidos elogios. En el cuerpo de la Tesis veremos cómo le fue en su Gloria -honor y honra- y en su acendrada Fe, no sólo para con Dios, sino para con el Rey; veamos aquí tan sólo cómo arriesgó y, en cierto modo, malogró su Hacienda.

Perdió dos de sus carabelas en las Bahamas, en su segundo viaje, teniendo que ser indemnizado por Fernando e Isabel, para salir al paso de sus acreedores, entregándoles forzosamente el codiciado botín de esclavos; vuelve a fracasar en su tercer viaje, compensando en parte las pérdidas con la venta del brasil; vuelve a fracasar por culpa de Ovando, que no le permite acercarse siquiera a su gobernación de Puerto Rico; y en el último fracasa nuevamente, junto a Solís, sin dar con el paso de la Especiería, encontrándose ya sin fuerzas para emprender, con Pedrarias, el viaje definitivo.

Tanto en las primeras expediciones a título personal, como en las últimas, Vicente se fue empobreciendo, al par que ennobleciendo, por su constancia y empeño en descubrir; y finalmente se dedicó a trabajar calladamente, como subalterno, en la confección del Padrón General de los Descubrimientos en la Casa de Contratación, a pesar de haber merecido superiores graduaciones como las de sus colegas VESPUCIO y Solís.

Ocupará, aunque sólo sea por breve tiempo, el puesto de Capitán de la carabela más pequeña, pero también la más afortunada de las naves descubridoras; la más ligera y versátil, la más manejable en su arboladura, jarcas y velamen triangular o latino, aunque con determinados vientos fuese más velera, más veloz, la Pinta, tras el oportuno cambio de aparejo, verificado, no sin trabajo, en Las Palmas de Gran Canaria, durante el mes de agosto.

Los hermanos PINZÓN estaban muy unidos incluso antes del Descubrimiento, para bien o para mal, en sus viajes por el Mediterráneo, donde incluso se dedicaron en ocasiones a la común piratería, llegando a apresar por equivocación una nave real, la Fernandina. Por estos o parecidos motivos, como apuntamos anteriormente, tenían con Sus Altezas una cuenta pendiente, que habían de saldar en la primera oportunidad. La ocasión se la dio el Descubrimiento.

Las gestiones de Colón, que traía órdenes concretas de requisar sendas carabelas, como lo expresó claramente a las puertas de la capilla de San Jorge de Moguer, y de reclutar un centenar de hombres del pueblo que quisiesen servir -pagando así una vieja deuda personal- a Sus Altezas, no dieron los resultados apetecidos: todos asentían con la cabeza a los decretos reales, pero nadie movía pie ni mano para ponerlos por obra, hasta que los frailes, los amigos indiscutibles de aquel extraño personaje, que deambulaba por la corte durante una larga semana de años, y aquel veterano y entusiasta marinero, el viejo Vázquez, tomaron cartas en el asunto.

Vicente, menos audaz que su hermano Martín, más tímido sin duda, pero tan constante o incluso más, consiguió, a cambio de comprometerse a reclutar su gente, el mando de la Niña. La Niña, propiedad de los Niño, la más pequeña de las embarcaciones, como decimos, jugó un papel trascendental en el Descubrimiento (324), apesar de haber estado siempre en la penumbra su propio capitán, el menor, pero no el menos constante de nuestros Descubridores. Antes se llamaba Clara o clarita, en honor de Santa Clara, cuyo monasterio del siglo XIV aún sigue en pie como la mejor joya de Moguer.

Colón reconoció por un momento su buen comportamiento, al ser abandonado por los propios tripulantes de la nao Santa María (entre ellos, el maestro y propietario de la misma, Juan de la Cosa) en aquella Noche Buena, no tan buena para la embarcación, en que, dejando el timón en manos de un inexperto grumete, se durmieron todos sobre los laureles provocando aquel inmerecido naufragio. EL ALMIRANTE lloró, pero al fin se repuso con buen ánimo, gracias a la excelente acogida que le dispensara el cacique Guacanagarí y a la buena suerte de haber descubierto un verdadero filón de oro, que él consideró providencial.

A los pocos días se hicieron a la mar, desde entonces, Bicentiañes dejó de ser el Capitán de la Niña para ceder su puesto de mando al ALMIRANTE. Este tercer

personaje relevante, que hemos querido seleccionar aquí, dentro de la *Historia del Descubrimiento de la Especiería*, comienza a obrar por su cuenta al finalizar el siglo XV y persiste su actividad descubridora durante la primera década del XVI. En el 99 (abortados anteriormente, del 95 al 97, otros intentos) tienen lugar de hecho las primeras Capitulaciones de carácter privado, quebrándose así el monopolio real colombino (325). Estas Capitulaciones privadas se reanudan, para PINZÓN, en 1501 (326), adelantándose a la última salida del ALMIRANTE en busca de la *Especiería*. Poco después se funda en Sevilla, para atender a esta finalidad primordial, como veinte años más tarde en La Coruña, la Casa de Contratación (1503); muriendo al año siguiente Isabel y finalmente EL ALMIRANTE (1506).

Acababa de iniciarse una nueva etapa con las conversaciones de la Junta de cosmógrafos y expertos en Descubrimientos en la Villa de Toro (1505), en las que no estará presente EL ALMIRANTE, no sólo por su deplorable estado de salud, sino también por sus recientes y reiterados fracasos, pero sí su hermano Bartolomé; hasta que el Rey Católico, Gobernador y Administrador General de Indias, por desavenencias con su yerno, prefiere dejar los asuntos indianos y castellanos en otras manos, embarcándose para sus Estados aragoneses de Italia (327).

Tras la breve transición que imposibilita a VESPUCIO-PINZÓN ir en busca del paso de la *Especiería*, vuelto de nuevo a su sede de Castilla (regentada ahora por Cisneros) se reanudan en Burgos las conversaciones sobre la *Especiería*, siendo ahora el tandem SOLÍS-PINZÓN el único beneficiario de las honrosas aunque delicadas y comprometidas Capitulaciones, promovidas por la Corona, al ser de nuevo de carácter público u oficial (328).

Los primeros viajes a título personal, a pesar de no haber producido los efectos apetecidos, sirvieron para acrecentar el prestigio de este humilde Descubridor, del que

no conservamos testamento alguno, pero sí la expresión de su mejor y definitiva voluntad de servir a Dios y al Rey (a la Reina también, si bien ésta andabaya retirándose de la vida pública para atender a su desdichada Juana).

La figura o el prestigio de este PINZÓN está bien marcada y enmarcada por la hidalguta del fiel vasallo, armado caballero por el propio Rey en el majestuoso palacio de Comares de la Alhambra, en 1501. Aunque tal nombramiento no eleva de suyo al rango de la nobleza ni otorga siquiera el título de "don", surge en su interior, entusiasmado ante tal apoteosis y agradecido por tales honras, un compromiso de por vida para servir lealmente, incondicionalmente a Su Alteza: "nobleza obliga", se suele decir, nobleza de espíritu, si no de sangre, grandeza de ánimo, magnanimidad, si bien esta virtud, igual que la magnificencia, está reservada, según el Estagirita, para personas que siempre fueron ricas, grandes, esforzadas (329).

No me resisto a copiar parte del solemne acto en que Vicentiañes fue armado caballero real, el último quizás de los caballeros medievales:

"Estando el muy alto e muy poderoso príncipe e muy católico rey nuestro señor (la Reina, al parecer, estaba ausente de este hecho de armas) en la torre de Comares, que es en los palacios reales del Alhambra de la nombrada e gran ciudad de Granada, viernes a ocho días del mes de octubre año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo (he aquí la conexión estrecha con la Fe y también con la Reconquista)... pareció presente Bicente Yañes PINZÓN, vecino de la villa de Palos, e dixo a Su Alteza que bien sabía cómo le había muy bien servido en las guerras pasadas, especialmente en el descubrir de las Yndias e en otras cosas que por su real mandamiento le habían sido mandadas en que haía puesto su persona a todo riesgo e peligro por le servir según que a Su Alteza era notorio, por ende que suplicaba e suplicó a Su Alteza le pluguiese armarle

caballero para que fuese más honrado e sus fijos e descendientes más obligados a servir a Su Altesa e a los reyes que después dél fuesen" (330).

Larga fue la cita, pero necesaria para distinguir esa variable de la Fortuna, la Gloria, en su doble aspecto de honor y obligación de servir así como de honra o reconocimiento por los servicios prestados, verdadera piedra de toque de la constancia o aguante del magnánimo PINZÓN.

"Su Alteza respondió que le plasta e era contento; e encontinente Su Altesa sacó de la vaina una espada que el dicho Bicente Yáñez tenía ceñida e fincó las rodillas en el suelo, e el rey nuestro señor dio con la dicha espada desnuda al dicho Bicente Yáñez PINZÓN, e dize: "Dios nuestro Señor e el Apóstol Santiago te fagan buen caballero".

Este podría servirle de TESTAMENTO y EPITAFIO, como muestra de su intachable comportamiento (331). Como ha podido observarse, nada, absolutamente nada dice de la Reina. Los hechos de armas, y también los Descubrimientos, pasan definitivamente a ser controlados por Fernando.

Así concluyó el solemne acto, quedando luego el secretario cumplimentando las actas y las cartas de privilegios, prerrogativas e inmunidades. Este fiel documento nos hace ver que la vida de Bicentiañes va a dar, tras este tercer viaje, ya inminente, un cierto viraje, un cambio notable de rumbo; en adelante no será ya la Fe en Dios ni, por supuesto, la evangelización (que ni siquiera se le habrá pasado por la mente, siendo reservado y tímido), pero tampoco será fundamentalmente la Hacienda o el enriquecimiento inmediato el móvil principal de sus empresas, sino predominantemente la Gloria, el honor o el deber, más incluso que la honra o la fama, que le pueda

sobrevenir en los viajes oficiales que le esperan: los viajes de *la Especiería*, el alto viaje, el gran secreto, que comienza ya a desvelarse (332).

Sólo como gloria póstuma, logra del Emperador, a beneficio de su familia, el escudo de armas de los PINZÓN: tres naves con tres manos abiertas señalando las tierras descubiertas, muriendo en 1514, cuando se disponía a zarpar con Pedrarias para seguir explorando el Mar del Sur, recién descubierto por BALBOA.

¿Cómo sería la Fe de Vicentiañes? Podrá verse de algún modo reflejada en la obediencia al Rey; en esto ciertamente fue relevante su comportamiento. Aunque no encontremos nada en sus escritos, por no ser de carácter autobiográfico, referentes a la Fe, y en cambio frecuentes alusiones a la Hacienda o al negocio indiano, cualitativamente puede verse reflejada la Fe en su voluntad inquebrantable de ser fiel a Sus Altezas. El descriptor, por tanto, que mejor le cuadra a este afortunado Descubridor es éste: G-H-F; lo mismo que a su hermano Martín, pero con este matiz diferencial: Vicente es obediente, no sólo a Sus Altezas, sino también a sus legítimos mandatarios, llámense Colón, VESPUCIO o Solís, aunque no estén siempre de acuerdo, sobre todo, con este último, al tener que compartir la misma autoridad y responsabilidad. Martín Alonso, en cambio, es a todas luces desobediente; aquel más sumiso, éste más autónomo e independiente; éste más agresivo o audaz, aquel más ecuaníme, paciente y constante en todo.

Habría que ver y valorar finalmente su vida personal y familiar y social (lo que constituye "The genesis effect", lo que podríamos llamar el influjo de los orígenes, en su entorno familiar, ecológico, socio-económico, político y cultural). Es normal que el mayor goce siempre de una mayor libertad e incluso popularidad, debido a su mayor prestigio sobre el segundón de la familia o del negocio. Martín Alonso estaba ya casado, con hijos varones, bastante mayores (uno de ellos saldría a recibirle, de vuelta

de Flandes, a Bayonana más enterarse de su buena ventura, o acaso lo encontrara allí ocasionalmente. Vicente, en cambio, no tuvo varones en su descendencia -sólo dos hijas, las Pinzonas- y se encontraba a la sazón viudo (333), volviendo a casarse pronto con una extraordinaria, hacendosa y al parecer hacendada dama, que le sacó de apuros y recompuso su Hacienda en franca bancarrota o barca-rotta, tratándose de un viejo marinero, que, no siendo de su propiedad, se vio en la necesidad de indemnizar.

Sus caminos, por tanto, son distintos; y su talante y su carácter también, aun siendo hermanos. Seguiremos destacando algún otro rasgo de su fisonomía descubridora, al hacer el análisis textual de los principales documentos pinzonianos (334).

Para concluir esta breve presentación, diremos que **Bicentiañes no fue realmente afortunado en ninguno de sus viajes: en el primero -92/93- el protagonismo perteneció al ALMIRANTE y al hermano mayor, quedando él en la penumbra; en el segundo -1499/1500- perdió dos de las cuatro naves, viéndose imposibilitado de indemnizar a sus propietarios, aun vendiendo a buen precio el primer cargamento de esclavos; en el tercero -1501- volvió a cometer el error de dirigirse a tierras de Portugal como primer Descubridor del Brasil, del que naturalmente no pudo ser gobernador, conformándose con cargar sus dos naves de palo brasileño, aunque estaba expresamente prohibido por S.A. (335)**

En el siguiente viaje privado -efectuado en probablemente en 1507, año de peste en Castilla- para hacerse cargo de la gobernación de Puerto Rico y de la encomienda de unas tierras y un centenar de indios, siempre que construyera la fortaleza o torre de San Juan, ni siquiera fue recibido por Ovando en la Española y fracasó rotundamente en su intento; solamente, al pasar, soltó unos cerdos y ganado para repoblación de aquella isla, según reclamará luego en los Pleitos pinzonianos su socio, el burgalés García Salazar. Por lo visto, ocupado en las cosas del servicio de Su Alteza, había dejado pasa

el tiempo convenido en la capitulación de 1504, si bien el Rey, al que acompañaban ambos en una cacería, les había prorrogado verbalmente el plazo (336).

Pero sobre todo siguió fracasando en sus proyectos de búsqueda del paso a la Especiería, desde la Capitulación de 1505, como subalterno del extranjero VESPU-CIO, hasta la de 1508 como subalterno del extranjero Solís (aunque algunos digan que Días de Solís era de Lepe o de Moguer, lo más probable es que fuera súbdito del rey de Portugal) (337).

La primera capitulación oficial se vino abajo por no llegar a un acuerdo entre la Casa de Contratación, recién fundada, y el Administrador General para los asuntos indianos Fernando el Católico, al subir al trono de Castilla Felipe I, el esposo de la pobre Juana. La segunda Capitulación no llegó a feliz término por la inconstancia de Solís, único responsable de la travesía, como se reconocerá después públicamente por la misma Casa de Contratación en la Capitulación de 1512, que hubo de ser trasladada al 14, muriendo trágicamente este Piloto Mayor comido por los indios. El anterior viaje, proyectado parados años, concluyó inesperadamente al cumplirse el primer año (1509), sin haber dado con el estrecho; habría que esperar hasta BALBOA y Pedrarias, con quien estuvo a punto de embarcarse PINZÓN, para contemplar el Océano allende la infranqueable muralla (1513-14) o aguardar a MAGALLANES-ELCANO en su viaje de circunvalación. Los portugueses habían llegado a las Molucas, por la ruta oriental, en 1512.

Los marinos anteriores se empeñaban en buscar el paso a la Especiería siguiendo la derrota noroccidental, con lo cual consiguieron únicamente circundar la gran isla Juana, que todos creían ser tierra firme y pertenecer por tanto al continente asiático. El PRIMER ALMIRANTE a punto estuvo de circundarla cinco años antes, pero desistió, convencido como estaba de encontrarse en la famosa Catay (la India o

China de Marco Polo); tanto que amenazaba con cortarle la lengua al que se atreviera a contradecirle (338). Al parecer, este buen hombre, exaltado y cruel en ocasiones, murió sin saber lo que había descubierto; más aún, su hermano Diego, recluido voluntariamente en el monasterio sevillano de las Cuevas, para entregarse al Señor gobernarse así mismo, tras la triste experiencia de no haber sido capaz de gobernar los demás, dejó constancia en su testamento de que la citada Juana era ciertamente tierra firme, a pesar de haberle dado ya la vuelta PINZÓN y Ojeda, con La Cosa VESPUCIO en 1508 y, a continuación, Ocampo. El pobre Diego estaba ya, por lo visto ajeno a tales Descubrimientos (339).

Solís fue severamente castigado por Su Alteza, incluso con la cárcel, saliendo no obstante sobrepasado su caso al cabo del año, recuperado su sueldo y restituido su oficio -más aún, superado- como Piloto Mayor de la Casa de Contratación, en 1511 dejando a su colega PINZÓN con el oficio subalterno de simple Piloto real. Poco después -en 1510- comenzó a diseñarse el Padrón Real de los Descubrimientos, mandado de VESPUCIO, QUEDANDO nuevamente relegado a servicios auxiliares el pobre PINZÓN. Ni siquiera el Rey atendió eficazmente a sus ruegos de domicillarse, cediéndole su trabajo, en una casa vieja de los Reales Alcázares: así paga la institución a sus más ilustres servidores... (340)

Los "altos viajes" especieros no habían comenzado con buen pleo o c felices auspicios, al empeñarse en seguir la ruta occidental virando al Norte: fracasó Colón en el 92, encubriendo la verdad de la Especiería con suposiciones falsas; volvió a fracasar rotundamente diez años después; fracasó también PINZÓN, primero con VESPUCIO, con quien no se pudo al fin firmar la Capitulación por su condición de extranjero; y luego con otro extranjero, el inconstante (341). Díaz de Solís retrasando su salida, al tener que fundir 4 quintales de plata y oro para acuñar monedas y pagarlas especias, y adelantando irresponsablemente su vuelta, por su mala Fortu

siendo reprendidos severamente por el Monarca por tamaño deservicio. Habían hecho el apresto necesario para dos años de navegación ininterrumpida: la finalidad era navegar y navegar; en modo alguno, traficar, conquistar, colonizar; pero habrá que esperar aún una larga década para que ELCANO, prorrogando el plazo bienal establecido, descubra por fin la Especiería y concluya felizmente su periplo de circunvalación al cumplirse justamente el tercer año de su partida. Esto ya no lo verá PINZÓN ni Solís, ni siquiera el gran Fernando. Y mucho menos Isabel, que dejó de existir en el anterior docenario. PINZÓN pretendía embarcarse en la "Isabeleta", precisamente al año de la muerte de Isabel, pero se complicaron las cosas; y a la hora de partir en ..., la citada nave, construida ex profeso en los astilleros sevillanos para el Descubrimiento, andaba de viaje y, no pudiendo detenerse más ante la inminencia del invierno, tuvo que embarcarse en el "San Benito" y Solís en la Magdalena, requisada después en la Española por el SEGUNDO ALMIRANTE, Diego (342).

PINZÓN, como decíamos en su nota biográfica, se recluyó en una vida la mar de rutinaria, contrayendo segundo matrimonio, y observando, no sin profunda nostalgia, el ocaso del glorioso Descubrimiento (343). A punto estuvo de salir de su vida monótona y anodina, respondiendo al llamado de Pedrarias, que necesitaba pilotos de renombre, y, en definitiva, a la voluntad expresa del caduco Rey, en cuyo caso probablemente hubiera cambiado acaso el sino o el destino de BALBOA, pero la inexorable muerte le andaba aguardando. Según la escrupulosa relación de los cobros de quitación, que quedan suspendidos irremisiblemente en el otoño de 1514, creemos que no es posible alargar, como otros pretendían, su gris existencia (344).

"PILOTO MAYOR DE ESPAÑA" Y DESCUBRIDOR DEL NUEVO MUNDO (*)

"Vamos a conocer el mundo" (345)

Américo es uno de los Descubridores más interesantes de la Historia de los Descubrimientos, por la gran suerte que le cupo en la difusión de la gran noticia por toda Europa, casi sin proponérselo, gracias a Valdsemülher y a su equipo científico-literario de la abadía francesa de Saint Dié (346) hacia mediados de nuestro proceso descubridor, en 1507.

(*) SEMBLANZA DE AMÉRICO VESPUCIO. FICHA BIOGRÁFICA.

"Yo micer Americo D'Espuchi, florentín, Piloto Mayor d'España, vecino d'esta muy noble e muy leal cibdad de Sevilla": así comienza nuestro ilustre Descubridor su TESTAMENTO. Natural, por tanto, de Florencia y vecino de Sevilla, es contemporáneo de Colón y de la Reina Isabel (51 03 09); y muere poco antes que Bicentiaños (12 02 22).

Pertenecía a una FAMILIA ACOMODADA y bastante clerical: su tío Fray Giorgio Antonio VESPUCI, religioso de la Comunidad de San Marcos, de quien recibe clases de humanidades; su hermano Girolamo, dominico, que vive con los monjes jerosolimitanos desde 1482 y viene a morir al convento de San Marco de Florencia en 1925. Su hermano predilecto, Bernardo, a quien deja en herencia su mejor perla y el balaj, valorados en 45 ducados, muere en 1514.

Residía en Sevilla, desde el 91, desempeñando una MISIÓN COMERCIAL en nombre de los Medici, en estrecha colaboración con Juanoto Berardi, amigo incondicional del FUTURO ALMIRANTE, quien a su muerte imprimirla

*rumbo*s distintos a la vida y obra del Florentino, haciéndolo sin duda más idealista, menos pragmático: "yo tengo -dice- muchos bienes en la dicha cibdad e señoría de Florencia, así de la herencia de mi padre como de mi madre e otros que me pertenescen o han podido o pueden pertenescer en qualquier manera", pero no ha pasado a la Historia precisamente por su HACIENDA, sino por su fama o GLORIA.

Era hijo de madonna Lisa, y estaba emparentado con la NOBLEZA SEVILLANA-su suegro, Gonzalo Fernández de Córdoba, pertenecía probablemente a los caballeros veinticuatro - gracias a su matrimonio con Mari Cerezo, a quien hace heredera prácticamente de todos los bienes estantes, incluida la servidumbre, un verdadero gineceo de esclavas y negras, no de indias, que le darían esa descendencia que no alcanzó a obtener de su buenísima esposa (347).

Compagina su vida y su negocio con los Reyes hermanos de España y Portugal y obtiene al fin carta de naturaleza o de ciudadanía en España, falleciendo cristianamente en la capital andaluza en 1512, sin saber nada del Pacífico.

Colón llegó a decir en una de sus últimas cartas (siendo el cartero precisamente VESPUCIO) a su querido hijo Diego, que este hombre **merecía ser mejor tratado por la fortuna, digno de mejor suerte** (348). Sin embargo, no pudo caberle Gloria mayor que el haberle dado nombre a todo un Continente, mientras que el propio Colón no dejó ni rastro de su nombre en las Indias, e incluso llegó a raer del mapa el nombre de su antagonista Martín Alonso PINZÓN.

PODRÍAMOS decir, en expresión de MORALES PADRÓN (349), que "el Nuevo Mundo nació primero en la imaginación del Descubridor"; y que

VESPUCIO, igual que Colón y otros Descubridores, más que descubrir América, la inventó; y voceó su invento la Fortuna a los cuatro vientos. La humanidad se unificaba, lo mismo que los mares, formando una sola familia, sometida a una misma radical Etología, con sus variantes, y a un solo y único continente terráqueo, bañado por un inmenso Océano, que -pronto se comprobará- había de ocupar aproximadamente las tres cuartas partes del globo.

Como ya se verá al tratar de las fuentes, sus cartas son muy discutibles en cuanto a la veracidad de su contenido, pues frecuentemente se deja llevar de la fantasía. Lo que sí es cierto es que no llegó a capitanear ninguna expedición, fallando la que tenía proyectada con PINZÓN hacia la Especiería; simplemente se embarcaría en las comandadas por Ojeda o Coelho, salvándose su nave milagrosamente de la catástrofe general que acompañó a aquel temerario capitán.

El pensamiento de VESPUCIO, su experiencia descubridora, y su capacidad de invención aparecen reflejados, como veremos más adelante, en una serie de cartas-relación dirigidas al Magnífico, más que magnánimo, gobernante de Medici. Algunas parecen apócrifas o al menos manipuladas y vertidas con cierto desenfado, una y otra vez, en varias lenguas (latín, italiano, alemán, etc.); pero sus viajes, a los que esta media docena de documentos hacen referencia podemos reducirlos a cuatro: dos al servicio de los reyes de Castilla y dos a las órdenes del rey de Portugal, Manuel el Afortunado, doblemente yerno de Sus Altezas, al casarse primero con Isabel y luego con María, hijas ambas de los Reyes Católicos. Las dos primeras expediciones partieron de Cádiz, en 1497 y 99 (si bien la primera es dudosa; estando basada probablemente en la experiencia de otros Descubridores); las dos últimas, a las que apenas aludiremos, de Lisboa. Américo embarcaría ciertamente con Ojeda, al que abandona pronto por querer dedicarse éste a la conquista, aquél en cambio al Descubrimiento (350).

El pensaba, tras la triste e inoportuna desaparición de su gran amigo y también de Colón, Juanoto Verardi, precisamente cuando se disponían a zarpar desde Portugal en busca de aventuras más rentables, retirarse y descansar en su 'vejez', "si Nuestro Señor me concede -dice- salud y buen viaje". Volvía, sin duda, avejentado, aquejado de fiebres malsanas (las cuartanas) y, sin embargo, se disponía a preparar otro viaje con tres naves para descubrir la famosa TAPRÓBANA(351).

VESPUCIO quedaba gratamente sorprendido, igual que EL ALMIRANTE, POR la desnudez paradisíaca de aquellas gentes, así como por la salubridad primigenia de aquellas tierras, aún no inficcionadas por pestes o epidemias; y por sus enormes riquezas: aunque a sus habitantes les llame "bárbaros" por tener un "estilo bárbaro", que consiste, por ejemplo, en no comer a sus horas, etc. Por lo demás, advierte que su ética cuadra mejor con el EPICUREÍSMO(352) que con el SENEQUISMO: viven bien, disfrutando a sus anchas de los placeres. ¿Sintonizarían así más con los pueblos meridionales de Italia y España? Es muy probable.

Habla también nuestro Descubridor de la "ESPECIERÍA O DROGUERÍA", pero parece estar bien convencido de que aquellas tierras firmes no son en modo alguno la verdadera India ni el Maluco por eso, andaba tan ocupado en buscar por el Sur un paso estrecho, para seguir navegando hacia el Poniente: por eso se ofreció más tarde al Rey Fernando para descubrir este paso en compañía de PINZÓN, si bien tuvo que desistir, tras la muerte de Isabel, al ocupar su puesto Juanala Loca y su esposo Felipe, buscando al fin una ocupación rentable en la Casa de Contratación.

A la vuelta de Portugal, Su Alteza, el Rey Fernando no está dispuesto a perder de nuevo a este experto marino y gran cosmógrafo, concediéndole de inmediato la CIUDADANÍA CASTELLANA, con fecha 05 04 24, recién desaparecida la Reina: "Vos hago natural destos mis reinos de Castilla e de León; que vos hayane tengan por natural

destos mis reinos e señoríos, como si fuédeses nacido e criado en ellos" (353); posteriormente se le nombrará *Piloto Mayor*, el 08 06 10, con un sueldo de 50.000 mrs. hasta su muerte, encargándosele además de la tarea de enseñar como Maestro y dirigir el *Padrón Real de los Descubrimientos*, en la casa de Contratación (firmaba excepcionalmente la Reina doña Juana), hasta su muerte ocurrida en 1512, en que le sucede en el cargo Solís.

Su pathos aventurero le espoleaba siempre a descubrir y a reflejar verbal y gráficamente lo descubierto, evocando el estilo hiperbólico del ALMIRANTE: "DESCUBRIMOS MÁS DE MIL ISLAS" (354), etc. "La nueva determinación de ir otra vez a descubrir no me da lugar ni tiempo": esta frase parece englobar tanto la intención o inteligencia del diestro navegante como la tensión o voluntad férrea, es decir, la Fortaleza en el descubrir.

El más importante de sus viajes hubiese sido el que venía preparando con Vicente Yáñez a la Especiería en 1505, frustrado lamentablemente por el cambio de gobierno, a la muerte de Felipe el Hermoso; cuando vuelva Fernando de sus Estados de Italia, reanudará las conversaciones con PINZÓN, pero VESPUCIO, que está muy ocupado en la Casa de Contratación, será sustituido por Solís, al frente de la expedición (355).

La verdadera suerte de VESPUCIO, como decíamos, consistió en que Waldseemüller tuvo el acierto de introducir, en el Monasterio de Saint Dié, la Cosmografía de Ptolomeo con los cuatro viajes de sus fantásticos Descubrimientos; dibujando en la corta edición de mapas murales a grandes trazos el nombre de "AMERICA" de origen patronímico: "DE AMERIGEN". América, la bien llamada, la exuberante, la virginal, la fecunda: esa madre tierra, femenina como el resto de las tierras de los otros continentes. Caía por los suelos el sagrado axioma trinitario: ya no hay tres

continentes, sino una sola tierra, con cuatro brazos (Colón soñaba poco antes con los cuatro grandes ríos del Paraíso), en un mismo Océano.

VESPUCIO era atrevido, audaz, en "buscar lo incierto y aún desconocido": por eso, no valora suficientemente el denodado esfuerzo de VASCO DE GAMA, ya que no se expone como el auténtico Descubridor a los avatares de la Fortuna. "Un viaje como ése -dirá- no le llamo yo descubrir, sino ir por lo descubierto" (356). Su carácter va adquiriendo el temple de Descubridor precisamente con los golpes de la Fortuna: "Cuánto sufrimos en las tormentas, lo dejo -continúa VESPUCIO- a la consideración de los que lo hayan podido experimentar". También EL ALMIRANTE fue aprendiendo a fuerza de experiencia lo que es descubrir. Para VESPUCIO, lo mismo que para cualquier otro Descubridor, el Descubrimiento no es algo abstracto, sino la experiencia misma de su propio Descubrimiento (357): es sencillamente una vivencia inolvidable.

+ + +

Si leemos ahora el TESTAMENTO, recién descubierto por Consuelo Varela, advertimos que en esta su última voluntad no evoca las Indias parana, acaso por tener ya una estructura preconcebida, hecha. Por ser un documento autobiográfico, aunque formalmente establecido, podemos observar de entrada su gran FE (no en vano pertenecía a una familia de clérigos y religiosos); y, concluyendo ya, la HACIENDA, la desahogada aunque no lujosa Hacienda.

Su dedicación plena al Descubrimiento, proyectando igual que EL ALMIRANTE, Bicentlañes, etc. un último viaje que no le dio tiempo a realizar, le impidió quizás ocuparse de sanear bien sus cuentas: mucho debe, aunque mucho más es lo que se le debe; y respecto a la FAMA de su afortunado padrinazgo sobre el "Nuevo Mundo" apenas lo toma en cuenta. ¿Qué supone América en su vida, qué tan elogioso apelativo? Bien poco; le preocupan más las deudas sin pagar o sin cobrar. Es nota común a todos

los Descubridores y a los Promotores también. A la hora de la verdad, no se percibe el impacto, favorable o desfavorable, de ninguna novedad en ultramar; es sintomático y ciertamente lamentable: si el Descubrimiento no es otra cosa que la experiencia acumulada del propio Descubrimiento, de la propia visión descubridora, podríamos decir que, al final, VESPUCIO vive ajeno, ciego, a su gloriosa fama.

Se ve por la lista de acredores y deudores que muchos de ellos están relacionados con Indias; vg. Enciso, Nicuesa, etc., pero no se hace eco de la Fama, no se deja llevar de la vana Gloria de ver su nombre escrito en letras de molde sobre el gran mapa mural y difundido por toda Europa, ocupando de extremo a extremo todo el continente suramericano.

Se ve que es un hombre muy desprendido, y aun perteneciendo como parece, por parte de su mujer, a una distinguida familia sevillana, emparentada quizás con el Gran Capitán, sólo piensa en curarse y, al final, resignado, en salvarse, aborreciendo sus pasados yerros, sus caídas y recaídas, a espaldas de su excelente y digna esposa, a la que le deja casi todo, incluso los esclavos y esclavas -sus queridas esclavas- con la firme promesa de manumisión, cuando a ella le sobrevenga la ineluctable hora. Este Testamento firmado el año 1511, por temor de morir víctima de la peste del 10, debió ser rectificado finalmente en 1512, por haberse cumplido ya alguna de las anteriores cláusulas, por ejemplo, la satisfacción parcial de la deuda, y probablemente la condonación del resto, a la pobre viuda del proverbial marino JUAN DE LA COSA, que acababa de sucumbir a manos de los indios (358).

Su personalidad descubridora, su pathos y su ethos por lo que mira a la virtud de la Fortaleza o magnanimidad, en el ámbito trivalente de la Fortuna, podríamos sintetizarlo, de momento, en este constructo: G- H- F. Primero intenta y tiende con todas sus fuerzas a hacerse famoso con sus Descubrimientos y con la narración de los

misimos, fantaseando cuanto pudo y vistiéndose acaso con plumaje ajeno; como era un hombre práctico (no sólo fantástico y utópico), se asoció con excelentes comerciantes como el florentino Juanoto, constuyó mapas con sus propias manos y buscó su acomodo, como MAESTRO DE NAVEGACIÓN y Director del Padrón General de los Descubridores, en la Casa de Contratación; y siempre esperó en Dios, sobre todo en el infortunio, cuando, por la mala cabeza y el orgullo de su jefe Ojeda, se fueron a pique todas las naves menos la suya.

Al verse precisado a realizar su último viaje al más allá, su postrer deseo es el de ser enterrado al estilo franciscano en San Miguel o en San Francisco, como lo deseó vivamente Colón y también Isabel la Católica (359).

V

EL ADELANTADO Y DESCUBRIDOR DEL MAR DEL SUR (*)

"Descubrir el primero"

*"Yo me considero por ello el hombre
más afortunado que jamás nació" (360)*

(fragmento de una carta fechada en 1500)

Al alborear el siglo XVI, justo en 1500, un joven hidalgo, empobrecido como tantos de su clase, sueña con enriquecerse en Indias, embarcándose en principio con dirección a tierra firme: Paria, Cabo de Vela, la Goagira y Caribiana; estableciéndose al fin en la Española (361).

(*) SEMBLANZA DE VASCO NÚÑEZ DE BALBOA. FICHA BIOGRÁFICA

Nacido en Jerez de los Caballeros, hacia 1475, de un caballero humilde,

pasa a servir como paje a Juan Portocarrero, señor de Moguer, hijo a su vez de Juan Pacheco y nieto de don Pedro, Marqués de Villena.

Encandilado por los descubrimientos, abandona las dehesas extremeñas, igual que el gran CORTÉS y el porquerizo Pizarro, a quien tendrá muy pronto en el Darién como subalterno (Este fue quien le prendió).

Queriendo ser famoso, pretende hacerse pasar como pasajero de la ilustre expedición de Bastidas, pero en realidad hubo de embarcarse al fin con su protector Portocarrero, al iniciarse el siglo XVI, rumbo a la Española, aunque, como todo el mundo, saciaría primero su curiosidad por conocer la tierra firme.

Más tarde, camuflado entre fardos o escondido en una pipa de harina, logra zafarse de la justicia al embarcarse clandestinamente con el bachiller Enciso, que andaba reclutando gente en nombre de su Capitán Ojeda, quien se había repartido con Nicuesa la gobernación del Darién.

La audacia o el arrojo, pero también la buena Fortuna, al descubrir y cultivar la amistad sincera con las tribus indígenas de Coiba, Caretao Comogre, le permitió hacerse con los despojos de las numerosas huestes hispanas de aquellos gobernantes, reuniendo a los supervivientes en el primer asentamiento o Ayuntamiento de tierra Firme: Santa María de la Antigua o del Darién.

El que intrigó tanto para escalar tan altos puestos, fue finalmente víctima de otras complicadas intrigas, siendo ejecutado en Acla, precisamente por su suegro Pedrarias. Lo de María de Peñalosa fue más bien una pantomima, pues en realidad él estaba enamorado, como CORTÉS de la Malinche, de su Anayansi.

Una década después, se le adelantará Pedrarias, anulando o invalidando los títulos provisorios de Gobernador y Adelantado, suscritos en la Española por el SEGUNDO ALMIRANTE de la Mar Océana, y reteniendo con astucia maquiavélica los emanados directamente de la Corona (362): una vez más, el poder se impone por la razón del que manda y por la fuerza de la Hacienda o de la Gloria. Al pobre BALBOA no le iban nada bien sus negocios de hacendado en el Caribe, y quiso jugárselo todo a la ruleta de la Fortuna.

La expedición de Bastidas (a quien hubiéramos escogido también como Descubridor, de haber conseguido documentos fehacientes y suficientes para el análisis) había fracasado rotundamente. Carcomidas sus naves por la broma, iban a ser reparadas de emergencia en Jamaica, pero naufragaron muy cerca de la Española, logrando así salvarse la tripulación, y parte del tesoro. Bobadilla requisó el escaso botín y encarceló al capitán, remitiéndolo a Castilla para dar cuenta de sus actos, aunque de inmediato fue sobreseída su causa, regresando a Indias, por ahora, a título personal, y más tarde, en 1524, como fundador de Santa Marta (363).

Habiendo naufragado sin remedio Bobadilla, con todo el cargamento de hombres y documentos, fue sustituido en la colonia por Ovando (364), quien repartió indios y tierras a nuestro Descubridor BALBOA, pero le debieron ir muy mal las cosas a este espíritu inquieto y aventurero, pues llegó a endeudarse tanto, que la justicia le andaba buscando parámetro preso. Fue entonces cuando decidió embarcarse de polizón con Nicuesa, uno de los hombres de Ojeda, que había quedado en la Española reclutando gente y bastimentos. Ojeda y Nicuesa, mediante Capitulación, se habían repartido el gobierno de tierra firme, a derecha e izquierda respectivamente del Golfo de Urabá o de la Mar Dulce. (No puedo escoger tampoco a estos dos personajes por pertenecer más bien a la colonia que al Descubrimiento en sí)

Fracasando ambos en su empeño colonizador y conquistador, pugnaba por el poder ese joven despierto, tras desbancar a Nicuesa, que iba dispuesto a tomar posesión de su Gobierno, después de ciertos percances en los que había perdido, igual que Ojeda, la mayor parte de su hueste, junto con Enciso, aspirante también a dicho empleo, igual que Zamudio que compartía de hecho con BALBOA la Alcaldía de Santa María de la Antigua. Toda esta enrevesada intriga contribuirá más tarde a su ruina.

Poco después, el Gobernador de la Española, Diego Colón -que por cierto no aprendió de su padre a descubrir, sino a malgobernar- le había nombrado, extralimitándose (365), lugarteniente suyo, Gobernador provisional, en aquellas tierras. No hablaríamos de este segundo viaje de Vasco Núñez a tierra firme, al tratarse más bien de una conquista en orden a la subsiguiente colonización, si no hubiésemos visto ya anteriormente que BALBOA no tenía buena mano en los negocios ni temple de colonizador, y quizás tampoco entrañas duras de conquistador, sino más bien y principalmente un buen carácter -audacia y aguante- descubridor: ésta es la faceta que nosotros quisiéramos destacar.

Observamos en él unas dotes relevantes, igual que las observaremos más tarde en el Adelantado (no sólo Capitán conquistador) CORTÉS, en orden a la pacificación auténtica, mediante la verdadera amistad y la inculturación con el indio. El papel insustituible que jugará Malinche en el círculo de CORTÉS, lo juega ahora Anayansi (366) con BALBOA, mal que le pese a su prometida, y luego desposada por poderes, María Peñalosa, hija del viejo Pedrarias.

Se quejaba nuestro héroe de falta de gente para descubrir por aquellos parajes inhóspitos, repeliendo de pasada posibles agresiones de ciertas tribus hostiles, pero sin demasiado ánimo de avasallamiento: posicionamiento sí, mas no posesionamiento. Lo importante era avanzar hacia el Descubrimiento del otro Mar. Para ello esperaba que

Su Alteza le enviase al menos medio millar de hombres bien pertrechados, y avezados a los trabajos propios del descubrir, es decir, aclimatados en la Española, pues "dicen los indios que está la otra mar de allí tres jornadas... dícenme que la otra mar es muy buena para navegar en canoas, porque está muy mansa a la continua que nunca anda brava como la mar de esta banda" (367); y, como por otra parte, sospecha que le van a destituir fulminantemente, quiere hacer méritos como sea, ganar GLORIA o prestigio y, sin esperar refuerzos, se decide a descubrir por su cuenta, escasamente con 200 hombres de los mejores de su hueste y cerca de 600 indios. Quizás se animara a ello, al ser confortada su hueste con dos naves cargadas de bastimentos, cuando ya estaban a punto de perecer de inanición (368).

Es verdad que, junto a estas tribus -"gente de muy buena conversación"- existen otras tremendamente belicosas como las de Caribiana, cuna probable de los temibles caribes. "Es la tierra de los indios que comen los hombres. Estos indios del Caribana tienen bien merecido mil veces la muerte, porque es muy mala gente y han muerto en otras veces muchos cristianos y algunos de los nuestros". Más tarde reconocerá, sin embargo, que han sido precisamente maleados por los malos tratos de los mismos cristianos y el mal ejemplo aprendido, "porque adonde los caciques e indios estaban como ovejas, se han tornado como leones bravos, y han tomado tanto atrevimiento, que otros tiempos solían salir a los caminos con presentes a los cristianos, y agora salen a los saltar, y los matan reciamente" (369).

No eran menos crueles los cristianos Gaspar de Morales (criado del Gobernador Pedrarias) mandó cortar las cabezas y dar estocadas a un centenar de indios -"la mayor parte mujeres y moachos"- cuando venían de camino encadenados (370).

Aunque diga Su Majestad que le agrada mucho leer sus cartas, éstas noticias le producirían espanto; y otras falsas expectativas, por lo que concierne al fabuloso tesoro

de Dabaibe provocando así la duda, la sospecha y el recelo.

El encuentro con el cacique Careta y otros fue de lo más amistoso que se podía pensar, no obstante algunas pequeñas refriegas de tipo medieval de Reconquista, con el grito de "Santiago" por delante. Careta, Comogre, etc, al principio recelosos, fueron cultivando ámbitos cada vez más amplios y fuertes de amistad, como ocurrirá más tarde entre los indios de la Costa Sur.

Entre todos ellos, hubo un indio de feliz memoria, Panchiaco, hijo del cacique Comogre, que, extrañadísimo de las raras apetencias y pependencias de los cristianos por el oro, dando un fuerte puñetazo a la balanza del oro, "exclamó con voz airada: ¿Qué es esto, cristianos?, ¿por tan poca cosa reñís? Si tanta gana tenéis de oro que por haberlo inquietáis y fatigáis por estas tierras las pacíficas gentes, y con tantos trabajos vuestros os desterrasteis de vuestras tierras (371), yo os mostraré provincia donde podáis cuplir vuestro deseo: pero es menester para esto que seáis más en número a los que sois, porque habéis de tener pendencia con grandes reyes, que con mucho esfuerrzo y rigor defienden sus tierras, y entre aquellos habéis de topar, primero con el rey Tubanamá, que abunda de ese oro que tenéis por riquezas, y dista desta nuestra tierra, de andadura obra de seis soles". Mientras esto decía, señalaba con su dedo hacia el Sur.

Realmente fue providencial tal información; y algo tuvo que ver con la Fe, desde el momento que Panchiaco se hizo bautizar adoptando el nombre del príncipe don "Carlos". Otro nombre importado para toda la villa o asentamiento hispano, en señal de gratitud a la Señora que, según ellos, les otorgaba la victoria, fue el de Santa María de la Antigua (372).

Vasco recibe por fin su título de Gobernador interino, firmado por Colón el 11

12 23, aunque lo recibiera a mediados del 12; pero sabe de muy buena tinta que Zamudio y Enciso están maquinando su desituación inmediata en la Corte. Para evitarlo, escribe la primera carta que conservamos íntegra y que va a ser objeto de nuestro análisis, tratando de ver las motivaciones que le llevaron a descubrir. El cartero será su fiel Ocampo.

Las denuncias de Enciso y Pasamonte, dolido con BALBOA por no haber recibido en esta ocasión el acostumbrado presente, no parecen ser demasiado convincentes. Hay ciertamente una razón de fondo, más bien contra Diego Colón, al excederse en conceder títulos de Adelantado y Gobernador provisional a BALBOA (373). Incluso Caicedo y Colmenares, enviados por el Adelantado, se vuelven contra él y le traicionan.

Mientras tanto, el Rey Fernando, instigado acaso por su lugarteniente Fonseca, nombra como Capitán General y Gobernador del Darién -Castilla del Oro- al viejo Pedrarias el 13 07 27, quien se pone a organizar sin pérdida de tiempo una gran armada de 25 naves (374), pretendiendo embarcar a más de dos mil criaturas: de nuevo la euforia, como en el segundo viaje colombino, le jugará una mala pasada. ¿Quién alimentará tantas bocas? ¿Cómo se distribuirán las tierras y los indios? En una de estas naves pensaba repetir su experiencia descubridora el piloto real Bicentlañes PINZÓN, pero ya dijimos que hubo de desistir, aquejado de aquella grave enfermedad que le llevaría al sepulcro. ¿Hubiera cambiado la Historia de los Descubrimientos, si se hubiese definitivamente embarcado este honrado y prestigioso Caballero? Probablemente; pero la Historia no juega con futuribles, sino con hechos consumados.

El Gobernador, que zarpó en abril del 14, llevaba órdenes del Rey para incoar el temible juicio de residencia al Adelantado BALBOA y otro pleito particular por su mal comportamiento con el anterior Gobernador Nicuesa, a quien no quiso recibir como

alcalde de la Antigua, antes le obligó -de común acuerdo con su pueblo- a replegarse hacia Nombre de Dios (375), no en nombre de Dios, pereciendo ahogado seguramente con toda su gente.

Mientras tanto, llegaría a la Corte, con demasiado retraso, por culpa de la 'broma' y de la Fortuna marina, es decir, de la mala travesía, la carta de Vasco Núñez que impresionó de entrada favorablemente al Rey, viéndose forzado a concederle la Gobernación subsidiaria o dependiente de Pedrarias. Era cuando este valiente aventurero solicitaba del Rey mil hombres armados para poder llevar a cabo tan singular empresa de atravesar el Istmo y descubrir por fin el Mar del Sur. Pero, temiendo ser destituido antes de haber podido coronar su proyecto descubridor, sacando FUERZAS DE FLAQUEZA, se adelanta tras seleccionar a 190 hombres de los 450 que había en la Antigua y, auxiliados por unos 600 indios, se decide a acometer tan inmortal empresa: el Descubrimiento del Pacífico.

¡Lástima que no conservemos la carta-relación de tal expedición! Tendremos que conformarnos con el proyecto manifestado en la Carta de principios del 13, y, casi tres años después, la otra carta conservada íntegramente, la de finales del 15, que ha de servirnos de excelente recapitulación del lamentable estado en que quedó el Darién y de la fatal incertidumbre que se cernía sobre su cabeza. A partir de este momento, o no escribe nada o no se ha podido conservar, estando tantos de sus adversarios interesados en hacerlo desaparecer, comenzando por el mismo Gobernador Pedrarias o por su íntimo amigo y defensor Fonseca, Presidente a la sazón de la Comisión y, posteriormente, del Real Consejo de Indias.

Panchiaco, el hijo del cacique comogre, había alertado a los Descubridores sobre la proximidad del Mar del Sur. Se disponían, por tanto, a convertir en realidad el sueño dorado de la anterior década, tras el rotundo fracaso del último viaje del ALMIRANTE,

que tenía bien comprobado -aunque le costase tanto admitirlo- que aquellos taínos desprovistos de todo no tenían punto de comparación con las fastuosas descripciones de Marco Polo. había que seguir investigando, como lo hizo reciénamente PINZÓN y Solís y tantos otros.

Vasco Núñez se adelantó para hacer méritos (la GLORIA le atraía irresistiblemente), más que para ganar oro: el dorado maíz era mucho más apetecible que el noble metal. Su móvil principal será, pues, el servicio a Su Alteza y, en definitiva, al Altísimo Dios. Vasco se tomó la libertad de descubrir él solo, guiado por el indio que le aseguraba estar ya muy cerca la espléndida visión. Fue entonces cuando mandó a los suyos que aguardaran un poco, mientras él se adelantaba hacia la cumbre, para que nadie le pudiese quitar el honor y la Gloria de tal Descubrimiento. Esto nos hace recordar el momento primero en que Colón y Rodríguez Bemejo discutían, no tanto por los 10.000 mrs. -"la renta de ojos"- cuanto por la Gloria y el honor que tal Descubrimiento les deparaba: era el orgullo, más que la simple curiosidad, de ver, de contemplar radiante de gozo algo nuevo, un nuevo mundo o un océano nuevo para proseguir la ruta especiera.

"Veis allí, amigos míos lo que mucho deseábamos. Demos gracias a Dios" (era cuestión de Fe, convertida ya en visión): "Seréis los más ricos españoles que a Indias han pasado" (La Hacienda muestra también sus atractivos); "hacéis el mayor servicio a vuestro rey que nunca nadie hizo a señor" (la Gloria, el honor del deber cumplido y la honra bien merecida, es sin duda lo mejor. Valderrábano levantó acta de inmediato: era el día del arcángel San Miguel (13 09 20). Esta memorable fecha sólo tiene parangón con aquel 92 10 12 de Colón o aquel otro 22 09 08 de ELCANO. He ahí los tres hitos principales de nuestra narración (376).

Mientras él contemplaba extasiado el horizonte e iniciaba al volver en sí el

obligado descenso, algunos se le adelantaron y surcaron sin su venia, por vez primera, el pacífico Mar del Sur en una canoa, tomando posesión del mismo en nombre de Castilla: más tarde, se vuelve a tomar posesión en varias ocasiones, una de ellas el día de San Simón (13 10 28), en la bahía del mismo nombre. Este inmenso gozo y esta GLORIA compensaba con creces los inauditos sufrimientos y trabajos, en los que el líder y su gente habían mostrado tanto valor y ánimo, tanta FORTALEZA o magnanimidad.

Entre tanto, Su Alteza, el Rey Católico, achacoso ya, había enviado en misión secreta a Arbolancha para informarse bien de tales Descubrimientos y asentamientos, asegurando que todo el Darién se encontraba en paz, e incluso "LA FORTUNA EMPEZABA A SONREIR A LOS COLONOS" (377).

Este mensajero lo mostró honda simpatía al Descubridor, al regreso de su expedición, maravillado de su buen comportamiento con el indio. Lástima que Arbolancha hubiese tenido que retrasarse tanto en la Española, mientras reparaban las naves y pasaba el mal tiempo (la mala Fortuna o las tormentas). Tras comunicar la buena nueva al Virrey, se dirigió a Castilla para hacérselo saber a Su Alteza, pero cuando llegó era ya demasiado tarde. Acababa de ser nombrado Pedrarias Capitán General y Gobernador del Darién; a BALBOA le tocaría tan sólo una gobernación subalterna. El llegó en agosto y Pedrarias había zarpado de Sanlúcar en abril (14 04 12) llegando a Santa Marta el 14 06 12 y a Santa María de la Antigua el 14 06 29. "EL DESTINO ES CAPRICHOSO y en esa ocasión estaba totalmente en contra del jerezano" (378).

Esto será fatídico para nuestro Adelantado: no saldrá más de la Antigua, si no es, pasados unos años, para la difícil misión de armar unas naves o bergantines en la costa Sur, para seguir descubriéndola. Falsas denuncias o denuncias de falsos amigos, que viene a ser peor, le condujeron a una estricta prisión domiciliaria -enjaulado en la

propia vivienda del Gobernador- de la que a duras penas pudo salir gracias a la mediación del poderoso Obispo Quevedo, precisamente para contraer matrimonio por poderes, siendo el mismo Pedrarias el apoderado, con la hija de este su peor enemigo: la enclaustrada María Peñalosa. Boda de puro trámite, pues BALBOA seguiría queriendo a la india Anayansi, que le servía de intérprete, como a CORTÉS LA Malinche.

La titulación real de Gobernador de Coiba y Panamá, firmada por Su Alteza el 14 09 23 tardó medio año en llegar a las manos de nuestro Descubridor (15 03 20). Pedrarias hubiera querido retenerla hasta que se fallase el interminable pleito de residencia, pero el Obispo le forzó a entregarla de inmediato (379).

Fernando el Católico, artífice del proceso descubridor, muere en enero del 16, con el gozo inmenso de haberse descubierto el Mar del Sur (se holgaba mucho -dicen las crónicas- leyendo la correspondencia de Vasco Núñez); pero no consigue ver definitivamente hallado el paso estrecho a la Especiería, a pesar de que Juan Díaz de Solís, en un nuevo intento, viene con la alarmante noticia de haberlo hallado en las proximidades del Maro Río de la Plata. El tal Solís perecería comido por los caribes; mientras Su Alteza comparecía, por aquellas mismas fechas, ante el tribunal del Altísimo.

Vasco Núñez se ha quedado sin su débil y avhacoso protector. La segunda Regencia de Cisneros y el subsiguiente trasiego o cambio de Gobierno serán hábilmente aprovechados para maquinar su muerte.

DIAZ DEL CASTILLO, DESCUBRIDOR DE LA NUEVA ESPAÑA (*)

"Nosotros lo descubrimos todo" (380)

Si es verdad que los autores se conocen por sus obras, la Historia verdadera nos descubrirá en primer término la larga experiencia de vida y acción de ese gran Descubridor popular. De este valiosísimo documento queremos extraer una doble muestra, que corresponda alas mismas coordenadas espacio-temporales descritas en la correspondencia de su jefe y compañero de fatigas CORTÉS. De este autor se dice que sus escritos son dignos de todo crédito: sin embargo, se prestan a una ligera sospecha por el mero hecho de salir a la luz tan tardíamente, cuando probablemente habían muerto ya la inmensa mayoría de los testigos presenciales de los hechos: me refiero a la entrega oficial de su manuscrito a la Corte, casi medio siglo después de tales vivencias: la publicación hubo de esperar otro medio siglo. LEÓN PORTILLA (381) nos da una explicación convincente: tarda tanto en publicar su obra porque disfruta contemplándola, como quien se deleita en pintar o retocar una escena o retrato: más aún lo que podía haber permanecido oculto, saltó a la luz como memorial de agravios y demanda de recompensas, un género muy socorrido por todos los Descubridores: para cobrar FAMA, ya que habían corrido tantas y tan temibles FORTUNAS (tormentas) y contradicciones e intrigas (tormentas de otra índole) (382).

(*) SEMBLANZA DE BERNAL DIAZ DEL CASTILLO. FICHA BIOGRAFICA

Nacido en el último lustro del siglo XV (probablemente el 95), viene a morir el 84 y es enterrado en la Catedral de Guatemala. Casado tardíamente con Teresa, para poder ser encomendero, es padre de 9 hijos. Esta es la presentación que hace de sí mismo nuestro cronista-descubridor: "vecino e regidor de la muy leal ciudad de Santiago de Guatemala, uno de los primeros descubridores

conquistadores de la Nueva España y sus provincias... natural de la muy noble e insigne Villa de Medina del Campo, hijo de Francisco Díaz del CASTILLO, regidor que fue della, que por otro nombre le llamaban "EL GALAN", que haya santa gloria,... hemos servido a Su Majestaden descubrir y conquistar y pacificar y poblar todas las más provincias de La Nueva España, que es una de las buenas partes descubiertas del Nuevo Mundo, lo cual descubrimos a nuestra costa sin ser sabedor de ello Su majestad"(383).

"Hago os saber, EXCELENTE FAMA, que de todos los que he recontado, agora somos vivos de los de CORTÉS cinco, y estamos muy viejos y dolientes de enfermedades, y lo peor de todo muy pobres y cargados de hijos e hijas para casar, y nietos, y con poca renta, y así pasamos nuestras vidas con TRABAJOS Y MISERIAS" (384). A falta de TESTAMENTO, tenemos aquí el posible colofón de la vida y obra de cualquier Descubridor...

Su principal Descubrimiento fue el haberse dado perfecta cuenta de que no son tomados en cuenta ni él ni los demás Descubridores, capitanes, corregidores, escribanos, etc. ¡Cuánto menos el pobre y bajo pueblo: la tripulación o la hueste! El, con su natural orgullo o megalomanía, viene a caer, al parecer, en el mismo defecto que trata de corregir: "SOY EL MÁS ANTIGUO DESCUBRIDOR y conquistador que ha habido ni hay EN NUEVA ESPAÑA"; "muchos soldados pasaron dos veces a descubrir... mas no todos tres veces arreo porque si vino al principio con Francisco Hernández de Córdoba, no vino la segunda con Grijalba, ni la tercera con el esforzado CORTÉS" (385); "NO HAY QUE ARREDRARSE por las heridas que me dieron, NI FATIGAS NI TRABAJOS que pasé y pasan los que van a descubrir tierras nuevas, como nosotros nos aventuramos siendo tan pocos compañeros, entrar en tan grandes poblaciones llenas de multitud de belicosos guerreros" (386).

Cual otro PINZÓN, se halla en la penumbra: pero éste no se calla; prefiere pergeñar su propia imagen en contraste con la del asombroso protagonista CORTÉS, autoensalzado egotísticamente por sí mismo y por el cronista oficial, su confesor López de Gómara, que habla de oídas y movido por el interés (387).

Del CASTILLO vivirá y morirá pobre: no podrá dejar a los suyos otra herencia mejor que la BUENA FAMA, quejándose amargamente del necio cronista oficial, que habla de lo que no sabe, que seguramente se dejó sobornar. No mienta siquiera a los insignes Descubridores, que precedieron a CORTÉS, como si él fuese el único Descubridor. Se quejaba igualmente de que el Gobernador Velázquez tampoco "hizo memoria de nosotros que LO DESCUBRIMOS TODO" (388). El se quejaba, y con razón, de este absurdo silencio: "No tengo otra riqueza -decía- que legar a mis hijos y descendientes salvo ésta VERDADERA Y NOTABLE RELACIÓN" (389).

Este ilustre castellano tiene plena conciencia de ser pionero: "Soy el más antiguo Descubridor", repite una y otra vez, lleno de santo orgullo. Este fue su mejor timbre de gloria: lo único que podía inmortalizar su nombre y el de su familia. Renunció, por ello, a la encomienda, en sus años jóvenes, y ahora, ya maduro, vuelve alas andadas (para lo cual tendrá que casarse, como condición sine qua non). Otros tuvieron que renunciar a la que ya poseían, como CORTÉS, en aras de la GLORIA: Prefirieron "IR A DESCUBRIR TIERRAS NUEVAS", en vez de ir a negociar, mediante la trata de indios, como pretendía Velázquez (390); aunque al final algunos volvieron a ser encomenderos.

Había salido con Pedrarias -esto es una simulación para llamar la atención; en realidad se embarcó posteriormente en una flotilla de menos renombre- arribando a tierra firme en el lugar llamado NOMBRE DE DIOS. El descubrimiento principal consistió en "la gran poblazón" (391), si bien en principio ellos no venían a poblar, es

decir, a quedarse, sino a negociar o rescatar y marcharse luego: pero "estábamos -dice- muy contentos porque habíamos descubierto tal tierra" (392).

"Entre los fuertes conquistadores (nosotros podemos añadir, como él mismo hace en repetidas ocasiones, "destruidores") mis compañeros, puesto que los hubo muy esforzados, a mí me tenían en la cuenta de ellos, y el más antiguo de todos; y digo otra vez QUE YO, YO, YO, LO DIGO TANTAS VECES, QUE YO SOY EL MÁS ANTIGUO y he servido como muy buen soldado a su Majestad" (393). Se diría que es un orgulloso o quizás un fangarrón pero no; su servicio, como tendremos ocasión de ver al tratar de la Gloria, era del todo desprendido y desinteresado: "hasta fenecer nuestras vidas le HEMOS DE SERVIR"; "más vale morir con honra que vivir deshonorados" (394).

En este Descubrimiento y conquista, juega un papel importantísimo LA LENGUA, LOS "LENGUAS" o intérpretes, a saber, Jerónimo Aguilar, uno de los dos supervivientes de los que CORTÉS, precisamente a través de Bernal Díaz, tiene cierta referencia, a propósito del anterior viaje de Descubrimiento y rescate de Grijalva; y, particularmente, la cacica doña Marina o la Maliche, que es una verdadera pieza antológica dentro de la muestra que analizaremos después, muestra que reúne los principales capítulos de la obra: desde el 19, en que comienza CORTÉS, recién casado con doña Catalina Xuarez la Marcaida, mientras estaba preparando la armada, hasta el capítulo 191, en que, dudándose de él, viene Ponce de León a abrirle expediente de residencia. Creo que, según la mente de Bernal, es trascendental el papel de la Malinche (395) en el Descubrimiento y conquista de la Nueva España.

Resumiendo, tanto CORTÉS como Díaz del castillo en nombre propio y en representación de toda la hueste humilde realizan no tanto un Descubrimiento marítimo-costero, cuanto un Descubrimiento continental a fondo: UN VERDADERO

ENCUENTRO (396), prevaleciendo la amistad con el indio -los tlascaltecas- sobre la confrontación con los aztecas que no es posible obviar de ningún modo.

Nuestro héroe casa tardíamente, como dijimos, y muere en Guatemala 40 años después (1584), en que se dice que aún iba al Cabildo, pero sin firmar por encontrarse ya ciego. La personalidad descubridora, su talante pasional y su carácter ético, podrían sintetizarse así: "GHF, siendo siempre desinteresado, sin tener otra cosa que legar a los suyos que la GLORIA; lo mismo que el Gran CORTÉS, al que se atreve a criticar, no obstante, pensándolo bien y una vez muerto, como a un enorme y descomunal ególatra.

Bernal Díaz, hidalgo pobre, o mejor, empobrecido es, no obstante, "UNA CONCIENCIA VIVA DE LA LENGUA" como veremos más adelante: "su verdadera Historia fue el espejo de su lengua, la pura historia de la lengua en unos días, en que el español se dilatava más allá de cualquier fantasía" (397), ha dicho el presidente de la Real Academia de la lengua, Alvar.

CORTES, CAPITAN DE LA NUEVA ESPAÑA DEL MAR OCEANO

*"Descubrir y hallar otros muchos secretos
y cosas admirables! (Epistolario (398)*

CORTÉS estaba siempre dispuesto "para descubrir y saber todo el secreto" (399). En la última fase o docenario de nuestra pequeña historia nos encontramos con dos personajes claves, que desarrollan su acción descubridora simultáneamente: uno por tierra y otro por mar; me refiero a Fernando CORTÉS y Fernando MAGALLANES, con su respectivo relator-actor: Bernal Díaz y Antonio Pigafetta y su correspondiente hueste o tripulación.

(*) **SEMBLANZA DE HERNAN CORTES. FICHA BIOGRAFICA.**

Nace Hernán CORTÉS en el castillo de la Condesa de Medellín, nieto del mayordomo, hijo de una pobre extremeña y de un salmantino, que le brindará la oportunidad única de permanecer unos años en Salamanca frecuentando aquella Universidad, abriéndose así a los nuevos aires renacentistas, a la Etica humanista y al saber universal.

Casó en primeras nupcias, casi a la fuerza, con la "trístemente célebre Catalina Juárez", la Marcaida (que murió luego en forma extraña); y, finalmente con ..., frecuentando el comercio carnal con otras damas y principalmente con la querida Malinche o Marina, que en principio había correspondido al Portocarrero, prestándole el imponderable servicio de la "lengua" para la interpretación sesgada de los libros sagrados y en especial, de los vaticinios desfavorables o de los malos augurios del pueblo maya o azteca.

En España era uno de tantos hidalgos castellanos que no levantarían jamás cabeza. Ni siquiera se podía comparar con otros miembros distinguidos de la "linajuda expedición" de Ovando (1502) o, más tarde (1514), la de Pedrarias.

Pasados varios lustros vuelve a su patria con el plausible deseo de ver y besar humildemente los pies del Emperador, pero éste ni caso; él mismo tendrá que presentarse por las buenas: "soy un hombre, Señor, que os ha ganado más provincias que ciudades os legaron vuestros padres y abuelos" 400).

Finalmente, después de algunos lances sin relieve en Argel, donde es herido, "condenado a vivir y morir en la oscuridad", regresa de su Marquesado de Oaxaca y se recoge a la vida tranquila del pueblecito sevillano de Castilleja de la Cuesta, testando a favor de su hijo Martín (401).

CORTÉS logró hacerse a la mar con diez u once embarcaciones, propias, y unos 200 hombres, dándose perfecta cuenta de la delicada situación en que se hallaba, sometido a una multicéfala autoridad: la de Fonseca y Velázquez, la de Colón y la del triunvirato teocrático de los jerónimos, hizo tabla rasa de todos ellos y cortó el cordón umbilical que le unía con el gobierno antillano, soltando amarras para que las naves, a la deriva, se estrellasen contra las rocas o entre las olas o unas contra otras. Si hacemos caso del historiador Bernal, CORTÉS no fue AFORTUNADO en otra cosa que en la "QUEMA" de sus naves, al haberlas dejado ir a la deriva o al través, para concentrar toda su hueste en el Descubrimiento y conquista de Tenochtitlán. Lo que sí se quemó irremisiblemente después fueron las naves que tenía preparadas para seguir descubriendo: "incalculable pérdida; como incalculable era la riqueza de tener navíos propios y apropiados para descubrir". Tuvieron que comenzar de nuevo (402).

Las Capitulaciones de Velázquez con la Corona no tenían otra finalidad que el rescate y la búsqueda de naufragos en las costas del Yucatán; pero CORTÉS pretendía extralimitarse y descubrir más a fondo, e incluso establecerse allá: por lo que, llegado esto a oídos del Gobernador, le andaba buscado para meterle preso, igual que Pedrarias al Descubridor extremeño BALBOA.

Tras la primera victoria y los primeros contactos amistosos con los indios, entabló de nuevo relaciones directas con la Corona, tras haber repelido a algunos comisionados del Gobernador, aduciendo corrupción del mismo.

"Sus dotes de político -dice acertadamente Mario HERNÁNDEZ-se aprecian en la prudencia, la previsión, el sentido creador de anticipación, la valoración racional de cuantos detalles pudiesen ser importantes para la obtención del ÉXITO, la acuciante PREOCUPACIÓN POR EL BIEN DE LA COMUNIDAD a su cargo, la defensa de los intereses individuales, la FIRME VOLUNTAD DE LEALTAD a la Corona, el orden como base para la convivencia; en una palabra, la idea de servicio como núcleo fundamental de la capacidad política cortesiana" (403).

Las Cartas de Relación que vamos a analizar no sólo describen la acción, sino también la intención, un proyecto nuevo de Estado o Imperio Indiano; y las últimas cartas preparan la Capitulación y EMPRESAS COMERCIALES DE ESPECIERA para finales de la siguiente década (404).

En su primera carta personal va fraguando la idea de un imperio particularmente autónomo (al desligarse de la autoridad inmediata, desautorizada por corrupción o comportamientos éticamente reprochables) se torna muy pronto CENTRALIZADOR, al pasar a depender de la máxima autoridad imperial. En la última carta va fraguando la idea de un "IMPERIO UNIVERSAL", bajo Su sacra cesárea Majestad, pero

atreviéndose a conceder encomiendas contra la misma voluntad del Emperador, de una manera provisoria, en virtud de las razones que aduce para que sean debidamente sopesadas: a) la ENCOMIENDA es el único medio de mantenimiento (modus vivendi) para el español (405), a no ser que se quiera instaurar una férrea estructura militar; b) el indio lo acepta, pues reconoce y agradece el haber sido liberado de una esclavitud mucho mayor y c) el tributo en metálico es imposible, pues no hay; y en especie inviable, ya que las mercaderías se malograrían en el camino.

CORTÉS, como decíamos, procedía de la BAJA HIDALGUÍA (aún estaban en peores condiciones o en situación de inferioridad Colón, PINZÓN, y BALBOA, si queremos establecer unas coordenadas socioeconómicas comparativas, para indagar en todos ellos el efecto o influyo de los orígenes: "The genesis effect"; no obstante haber logrado, siendo Marqués del Valle de Oaxaca, con sus 23.000 esclavos, uno de los emporios más grandes de la época, no era admitido fácilmente entre los nobles hispanos, ni siquiera entre los idalgos de mayor categoría; LA ENVIDIA Y EL RECELO moverán los mecanismos de la intriga y maquinarán su perdición.

Dentro de la etapa del Descubrimiento geográfico, que va del 92 al 02, destacaremos tan sólo el DESCUBRIMIENTO ETICO: la realidad experimentada, la Etica vivida, una Etica humanista frente a la Etica autoritaria pasada de moda, llegando a ser el HOMBRE CENTRO DEL UNIVERSO. Es la VISIÓN ANTROPOCÉNTRICA, donde la conciencia se constituye en norma próxima de moralidad. El sabe perfectamente que los comuneros han fracasado en Castilla: él no puede fracasar en Indias. "Es eviente -dice Mario Hernández- que el estado tiende a la absorción de las comunidades más pequeñas y, en este sentido, CORTÉS debe inscribirse en la tradición más radicalmente española de la idea de unidad y CENTRALIZACIÓN (406). Es también en ello un típico hombre de mentalidad renacentista, pero de formación, medieval-reconquistador".

En definitiva, CORTÉS fue un auténtico Descubridor; su vocación no estaba en la colonización realizada a través del sistema de encomiendas, que intensamente vivió del que no se pudo o se quiso desprender tampoco en la plata con fortuna y acierto de las relaciones humanas amistosas con los enemigos o adversarios del 'imperio' de los aztecas, liderados por el "dueño del mundo" Mutezuma, quien según una ficción literaria o cortesana transmitió legalmente su SOBERANÍA al Emperador.

La verdadera vocación de CORTÉS fue, en primer lugar, la de un gran **DESCUBRIDOR TERRESTRE** extendiéndose en todas direcciones por el interior del continente (407). Los Descubridores anteriores apenas habían hecho incursiones costeras, si exceptuamos la de Balboa, que atravesó el Istmo. Fue también un excelente **DESCUBRIDOR MARÍTIMO**, proyectando nuevas expediciones hacia la **Especiería**, empeñado en prestar al Emperador el mejor servicio que se puede prestar acabar de **DESCUBRIR EL PASO DE LA ESPECIERÍA** (408) y, en caso de que no exista, regular dicho tráfico, partiendo de los puertos y factorías navieras del Mar del Sur.

Al presentar su memorial de servicio al Emperador en Toledo, decía que tenía **MÁS OBLIGACIÓN DE SERVIR QUE RAZÓN DE DEMANDAR** "favores: y que estaba dispuesto a servir fielmente a su Majestad tanto "en aquellas partes" como "en estos reinos". Lo importante era servir...(409)

MAGALLANES,DESCUBRIDOR DEL ESTRECHO(*)

"Navegaba como nadie en el mundo"

"Nuestro espejo, nuestra luz, nuestro conforto

y nuestro guía inimitable" (410)

(Pigafetta)

Como inducidos a repetir el ciclo inicial, hemos vuelto a encontrarnos con un extranjero venido directamente de Portugal, MAGALLANES,paje del Rey, rechazado por aquella corte lo mismo que Colón y afortunadamente acogido por el nieto de los Reyes Católicos o, por mejor decir, por Fonseca y Aranda, gestor de la Casa de Contratación, para llevar a cabo en su nombre la gesta más trascendental de la Geo-Historia, la circunvalación o navegación circunterránea, siendo precisamente un castellano -un vizcaíno de Santoña, domiciliado en Sevilla- Juan Sebastián ELCANO, el primero en circundar el planeta, como veremos.

(*) **SEMBLANZA DE FERNANDO DE MAGALLANES.FICHA BIOGRAFICA.**

Hernando o Fernando de MAGALLANES nace en 1470; contrae matrimonio con Beatriz Barbosa en la ciudad de Sevilla, poco antes de embarcarse, testando a su favor,y muere en Mactan el 21 04 27.

Empleado en la corte portuguesa como paje, hasta que sale a descubrir por el Oriente, teniendo que rendir cuentas de su gestión ante una especie de consejo de guerra...

Viendo que el Rey don Manuel el Afortunado desoye sus peticiones, se pone de acuerdo con Falero, Haro y Aranda, gestor de la Casa de Contratación y abordan al joven emperador Carlos, por mediación de Fonseca, diligenciando

rápidamene la Capitulación en Valladolid.

A pesar de haberse ofrecido a Castilla o España para descubrir, se rodea exclusivamente de hombres de su confianza de nacionalidad portuguesa, repartiendo entre ellos oficios y beneficios, desatendiendo las justas reclamaciones de la tripulación y de los mandos castellanos que exigían más celeridad en la descubierta (411).

Serfa bueno establecer alguna relación de MAGALLANES CON el cartógrafo Martín Benhain (412), que probablemente se embarcó con VESPU- CIO; y con Baldsemülher, relacionado igualmente con él. No olvidemos que Américo, hasta su muerte, sirvió, a su vuelta de Portugal, como Piloto Mayor y Maestro de Cartografía en la Casa de Contratación; siguiéndole luego Solís, quien junto con Vicentiañes llevaba a cabo sin éxito la búsqueda del estrecho, que afortunadamente descubrirá pronto MAGALLANES.

En la primera vuelta alrededor del mundo, LAS INDIAS dejan de ser una meta para convertirse en un paso fronterizo a mitad de camino hacia LA INDIA, en la Mar Oceana, desmembrada en dos: el Océano Atlántico y el Océano Pacífico. América tiene conciencia de ser un continente distinto, despegado del gran bloque trinitario euro- afro-asiático.

Hastael final de este largo periodo de casi 30 años en el que nos desenvolvemos, MAGALLANESno sabía a ciencia cierta si podía o no traspasar la gran muralla o frontera, como de hecho ocurrió, por el estrecho de su nombre, próximo ya al Cabo de Hornos, o tendría que torcer su curso hacia Occidente buscando de nuevo el Cabo de Buena Esperanza, ya que se suponía que los CONFINES CONTIENTALES DE ASIA Y AMÉRICA ESTABAN SOLDADOS en sus extremos, tanto septentrionales como meridionales (413).

Aunque fuese demasiado arriesgado y muy poco rentable, había un paso, quedando así configurada la nueva "imagen del mundo": un gran bloque continental (Eurasífrica) y un nuevo continente totalmente aparte (América) descubierta paulatinamente por los habitantes del primer bloque: asiáticos (chinos, japoneses, polinesios), africanos (se encontraron negros en América sin saber cómo) o europeos (vikings, venecianos o genoveses, castellanos, portugueses, etc.). En Sevilla cerraría la Victoria su larga singladura (414).

La asombrosa noticia se difunde por Europa, como antes se había difundido la Carta de Colón, gracias a MAXIMILIANO TRANSILVANO (415). Claro que MAGALLANES va sobre lo cierto, sobre lo ya descubierto por Colón hacía tres décadas. De los últimos Descubrimientos de BALBOA hacía tan sólo un lustro (del 13 al 18). Además MAGALLANES había estado ya en aquellos parajes orientales, concretamente en Tidore, donde andaba a la sazón su gran amigo Serrano (416), que fue quien le impulsó a ofrecer sus servicios, su proyecto descubridor, al recién nombrado Rey de Castilla, Carlos I, futuro Emperador.

La clave geográfica y jurídica de su Descubrimiento no era otra que el ANTIMERIDIANO, concepto que fue fraguándose paulatinamente tanto en Portugal como en España, mediante una interpretación acomodaticia de la Bula "Dudum siquidem". Manzano (417) afirmaba que se trataba de una línea esférica frente a la línea espiritual o imaginaria de Ramos. Este meridiano primeramente dividía sólo el Océano Atlántico, que se creía bañaba por igual las costas de Europa y las de Asia, debiendo ser descubiertas y habitadas por los moradores o colonizadores de una u otra banda: de Oriente o de Occidente: de ahí el nerviosismo, la intriga, el espionaje incluso en plena carrera descubridora.

Al descubrir BALBOA otro mar oceánico similar al anterior, se vio la necesidad de prolongar dicho meridiano hacia el correspondiente antimeridiano, repartiéndose

el mundo, como una naranja, en dos mitades o hemisferios. En este mismo instante cesó la pugna hegemónica o la enconada carrera por la Especiería: el ansia incontenible de descubrir primero y de posesionarse inmediatamente de lo descubierto. Todo estaba realmente repartido y bien repartido, aunque, dados los limitados y primitivos medios de medición de la época, hubo errores bastante considerables.

Esa fue la única razón trascendental (añadida a las otras desavenencias habidas en la Corte, que motivaron su busca y captura) por la que MAGALLANES cambió de mecenas regio, a la hora de realizar su ambicioso proyecto: el Descubrimiento de la Especiería, que a unas 420 leguas al Este de Malaca pertenecía evidentemente a Castilla. Más tarde cambiarían de nombre adoptando el de Felipe II: Filipinas.

Como el viaje era larguísimo e incierto, MAGALLANES hizo previamente su TESTAMENTO (que desconocemos), confesando y comulgando antes de partir y llevando a bordo algún sacerdote o clérigo en cada una de las naves: la Trinidad, su Capitana, que él comandaba como Capitán General y el Adelantado, con su faraón encendido detrás y, tras ella, para no perderse, las demás: la Victoria capitana de ELCANO, la única que volvió sana y salva y que debiera haberse conservado, como dice Medina, en las reales atarazanas de Sevilla para perpetua memoria: la Santiago, que fue la primera en naufragar en aguas del Atlántico, la San Antonio, que fue la desertora, al ver que MAGALLANES se empeñaba tozudamente en tomar inexplicables derroteros, en vez de doblar por el Cabo de Buena Esperanza, y, finalmente, la Concepción que fue incendiada en aguas del Pacífico, o, más bien, se desentendieron de ella, dejándola ir a la deriva, por falta de tripulación.

El objetivo primero previsto y propuesto por el genovés-luso-castellano Cristóbal Colón a Sus Altezas, e impuesto en el último viaje colombino como una estricta obligación: el objetivo previsto pero no logrado por Vicentiañes-Solís y visto

en lontananza por BALBOA, ha sido definitivamente alcanzado por MAGALLANES y ELCANO; pero CORTÉS siguió insistiendo, como tuvimos ocasión de ver, en la búsqueda de un paso más corto, con la idea de abaratarlos costos en naves y en tripulación, pues tamaña odisea fue una de las más largas y desafortunadas. Después de trece larguísimos años de travesía, volvieron tan sólo 18 hombres en lamentabilísimo estado, y, poco después, algunos de los trece que, repitiéndose la historia del primer tornaviaje colombino, habían sido secuestrados por un capitán portugués (418) en Cabo Verde; y algún otro -muy escasos- de los que quedaron con Carbalho en las Molucas.

Del 12 al 42 se van fraguando las Leyes de Indias, cuyo fin primordial es la protección jurídica del indio -de la persona del indio- descubierto en cualquiera de sus vastos territorios. Ni Colón ni MAGALLANES (igual que Pigafetta) son de suya prototipos del Descubridor hispano, lo reconocemos, pues son extranjeros (particularmente MAGALLANES y Pigafetta, recién llegados: Colón en cambio, igual que VESPUCIO, tuvo tiempo de aclimatarse durante aquellos 7 años (419). Venidos a Italia y Portugal, eran todos ellos mercaderes y aventureros: iban buscando, no sólo enriquecerse de inmediato, sino la "BUENA VENTURA" del éxito rotundo. El español parece que era un tanto más utópico, romántico, orgulloso, quijotesco y, sobre todo, creyente: optimista fundamentalmente, pero la realidad cruel le tornará a veces pesimista y amargado (420).

MAGALLANES posee notables ventajas sobre el ALMIRante mejor sobre Colón en vísperas de su Descubrimiento: en primer lugar, no es pobre como él; y, en segundo lugar, ha adquirido con el tiempo una experiencia histórica superior, renovada, mejorada, curada de errores pasados, precavida de los "riesgos que Colón corrió con más ingenuidad que audacia" (421) (Ramos).

No olvidemos lo que dijimos ya en los comienzos: el Descubrimiento es

Historia misma del Descubrimiento, la experiencia que del mismo tiene o va logrando el propio Descubridor, pues no existe ningún Descubrimiento en sí, sino en mí, en cada uno de nosotros como diría acertadamente O'Gorman (422): y esta experiencia se va adquiriendo paulatinamente, progresivamente y, a veces, con estancamientos y francos retrocesos. El Descubrimiento no es, por tanto, un simple acto; es un proceso largo de formación o deformación de la persona, al margen de otros indiscutibles logros objetivos, patrimonio ya del acervo universal de las ciencias geográficas biológicas y, sobre todo, éticas.

El Descubrimiento es, para nosotros, una larga serie o galería de biografías o autobiografías, una galería de retratos de Descubridores, casi siempre protagonistas. Desgraciadamente no tenemos acceso a Descubridores analfabetos o del pueblo bajo, por falta de documentos apropiados. Son figuras singulares, únicas, en las cuales estamos queriendo buscar un común denominador, unos perfiles comunes, y en especial la Fortaleza, como tendremos ocasión de ver a continuación, en medio de los avatares de la Fortuna. No podemos generalizar, como tampoco podemos generalizar hoy día hablando de HISPANOAMÉRICA(423), pero sí atender a la idiosincrasia propia de cada época y también de cada país.

BICENTENARIOS siguió los pasos de COLÓN; BALBOA Y VESPUCIO supieron aprovechar los logros de uno y otro; MAGALLANES, por otro camino, persiguió la mirada de BALBOA hacia el infinito; y CORTÉS continuará el rumbo iniciado por MAGALLANES. Con demasiada penuria y riesgo, con sacrificios sin cuento, con "TRABAJO", más que con un TRABAJO metódico, propio de la Colonización, van descubriendo entre todos el nuevo orbe, la única humanidad posible.

Pigafetta no mienta para nada al verdadero héroe de esta interminable odisea, el vasco domiciliado en Sevilla, ciudad universal, Juan Sebastián ELCANO. Podríamos

diseñar ciertamente el perfil descubridor de MAGALLANES, basándonos exclusivamente en este escrito (424), y sería -al menos para el autor- "nuestro espejo, nuestra luz, nuestro confort, nuestro guía inimitable". Sin embargo, estas luces habrá que contrastarlas con las sombras que arrojan otros documentos, concretamente las "Declaraciones que el Alcalde Leguizamo tomó al Capitán, Maestre y compañeros de la nao Victoria", recién llegados, como tendremos ocasión de ver en el capítulo siguiente. El Diario y las Declaraciones tienen a su favor sobre otros documentos, concretamente la "Historia verdadera" de Bernal Díaz del CASTILLO, la gran ventaja de haber sido editados inmediatamente, mientras aquella tardaría casi medio siglo en redactarse y otro medio siglo en publicarse.

Sintetizando, habría que perfilar el semblante ético y patético del Descubridor del Pacífico, MAGALLANES, al que sin duda le correspondería este paradigmático constructo: "GHF", como triple condicionante de la Fortuna que incide o influye decisivamente en su Fortaleza o magnanimidad con los siguientes matices diferenciales: creemos que la GLORIA O EL ORGULLO (vana- gloria) junto a la Fe o al DESEO VIVO Y DESINTERESADO DE SERVIR a Su Majestad, le cegó un poco, cometiendo la torpeza o temeridad de imponerse por la fuerza en cosa de poca monta, en aquellas islas abiertas al trato y a la amistad. EL DESTINO le deparaba un mal fin, una muerte trágica; pero él, valientemente, llevado de su magnanimidad, no quiso dar un solo paso atrás (425).

Por las Declaraciones de ELCANO, se ve que tanto MAGALLANES COMO su lugarteniente Carbalho andaban ocultando cierto oro para enriquecerse después por tanto, creemos que la HACIENDA es el segundo indicador de su pasión descubridora, y el tercero ciertamente la FE, que no es fácil calibrar de forma cuantitativa o frecuencial, sino más bien cualitativamente, como veremos a la hora del análisis de textos.

ELCANO, DESCUBRIDOR DE LA ESPECIERIA (*)

*"Muypoderoso Señor...
habemos de descubrir y abrir camino" (426)*

En realidad, este pórtico o epígrafe pertenece a los capitulantes MAGALLANES-FALERO, pero en cierto modo también al resto de la tripulación, particularmente a los esforzados y sobresalientes marineros que, con Juan Sebastián Elcano al frente, como protagonista, lograron retornar, tras haber consumado el periplo o singladura global ganándole al sol un día de camino.

Bien poco sabemos de la vida y obras de Elcano, ya que Pigafetta (Antonio Lombardo, el "periodista a bordo", recién llegado de Italia para cubrir la noticia) sólo tiene ojos para ver lo que hace el protagonista MAGALLANES, y prefiere hablar, muerto aquél, de sí mismo y de los 18 marineros restantes sin mentar siquiera al antagonista Juan Sebastián Elcano (427).

Sentimos no poder analizar ningún documento de carácter autobiográfico ni de MAGALLANES ni de Elcano. Los muertos ya no hablan: los enemigos, implicados en motines y cosas por el estilo, probablemente harían desaparecer los testimonios más comprometedores; por lo cual no podemos prescindir de un documento, aunque parcial, tan interesante como el de Pigafetta.

Añadiremos sin embargo, excepcionalmente, otro documento clave, para cerrar

el análisis con broche de oro: la Carta-relación de Maximiliano TRANSILVANO (428), en la que da cuenta inmediata al Emperador de lo vivido y relatado por los recién llegados de la Especiería en su primera vuelta al mundo.

SEMBLANZA DE JUAN SEBASTIAN ELCANO. FICHA GEOGRAFICA

(*) *Elcano era de Guetaria, de origen vasco, pero domiciliado en Sevilla, desde hacía ya algún tiempo. Había nacido hacia 1476. Andaba suelto, soltero, desligado de todo compromiso y dispuesto también a todo. Por eso se embarcó con MAGALLANES, como maestro de la nave Concepción; y, a la muerte del Adelantado y Capitán General de la expedición, fue elegido por votación popular y preferido al que presuntamente dejara en su lugar MAGALLANES, un tal Carbalho, pasando a comandar dos naves y finalmente una sola, la Victoria, quedando la Capitana en mal estado, en Tidore, para ser reparada, y quedando con ella la mitad de la tripulación (medio centenar, en su mayoría portugueses e italianos.*

Oviedo hablará de los 18 cadáveres ambulantes, verdaderos esqueletos vivientes, desembarcando a duras penas en el Puerto de las Muelas, justo donde habían salido tres años antes, junto a la actual Torre del oro, en la margen izquierda del Guadalquivir, para pagar su promesa, su doble promesa, a la VIRGEN DE LA VICTORIA (así se llamaba también la nave triunfadora) y la de la ANTIGUA, en la Catedral hispalense.

Los 500 quintales sobrados de especias, traídos en la única nao compensarían en parte los elevados costos del viaje, que superaban los ocho millones de maravedís, pero jamás pudieron compensar el tributo pagado en vidas humanas.

Elcano volverá a hacerse a la mar: "la llamada del mar es demasiado poderosa para no escucharla; tiene un atractivo irresistible, como los cantos de sirena. Juan Sebastián Elcano ES HOMBRE DE MAR Y EN EL HA DE VIVIR Y MORIR: Pero no sin haber intentado algo grande, superior a sus fuerzas" (429). La nao capitana del retorno, la Victoria, naufragará poco después (26 08 04) en la Malasia.

Si seguimos perfilando el retrato de Elcano, destacando los rasgos más sobresalientes de su pasión y acción descubridora, de su talante y carácter ético, tendremos que decir que es decidido, rebelde, independiente, levantisco, pero también muy tesonero constante y responsable en llevar a cabo lo emprendido, contra viento y marea, desafiando incluso a la Fortuna (al Cabo de las TORMENTAS que, acaso por eufemismo, le habían llamado de "BUENA ESPERANZA": tres interminables meses les costó franquearlo: superado este escollo, llegaron con buen tiempo a Cabo Verde y de allí, dejando muy en contra de su voluntad 13 rehenes, a Sanlúcar de Barrameda y Sevilla.

Tenemos ante la vista un trío de personajes, todos ellos excelentes Descubridores: MAGALLANES, el capitán General de la Trinidad y de toda la armadura hasta su muerte violenta en Mactán por un exceso de audacia y osadía, es decir, por la falta de virtud, por exceso de imprudencia, y temeridad; Elcano, siempre disidente como dijimos, Maestro de la Concepción; y, al cabo, Capitán General de la escuálida expedición al frente de la Victoria; y Pigafetta, que va relatando todo lo que ven sus ojos, todo lo que ve con buenos ojos, silenciando lo demás. El hombre, su mentalidad, su personalidad ética, será siempre la medida de todo, la medida de todos los demás, que le acompañan. La noticia estará siempre manipulada, aunque sea inconscientemente, bien por exceso, bien por defecto, como es el caso que nos ocupa en lo referente al inmortal Elcano. En realidad, ningún humano es perfecto Descubridor, siempre dejamos algo encubierto: aquello que no nos interesa revelar o desvelar (430).

La personalidad ética de Elcano, en los términos establecidos de Fortaleza y Fortuna, podríamos sintetizarla en el siguiente constructo: "GFH", colocando la Hacienda en último lugar, pues nada vale ésta, estando en peligro la propia vida; bastaría ver emocionados la silenciosa y pausada procesión de encamisados, desprovistos de todas sus galas, para honrar a Dios y a su bendita Madre, María (de la Victoria o de la Antigua), para reconocer que LA FE OCUPA UN PUESTO CERCANO A LA GLORIA, que es sin duda lo más relevante en él y en cuantos le siguieron dispuestos a arriesgarlo todo, por volver.

La virtud predominante fue sin duda el aguante, el INFINITO AGUANTE(431), sin llegar a perder nunca el ánimo, más que la audacia o temeridad (propia de MAGALLANES), constituyendo ambos aspectos las dos caras de la Fortaleza: magnanimidad y longanimidad.

*Pigafetta, decíamos, vivió siempre pendiente de la noticia. Hombre sano y fuerte, no dejó un solo día de poner sus manos sobre su Diario. Este distinguido escritor y sobresaliente **Descubridor de la Especiería** no nos va a hablar más que de pasada y muy significativamente de sí mismo, pero dedicará toda su atención al protagonista MAGALLANES, diciendo expresa o veladamente que él fue el pionero en lo de la vuelta al mundo y en lo del **Descubrimiento de la Especiería**, aunque personalmente no lo consiguiera del todo: "NAVEGABA COMO NADIE EN EL MUNDO. Y se verá la verdad de esto abiertamente, ya que ninguno se ingenió ni se atrevió hasta conseguir dar una vuelta a ese mundo según ÉL YA CASI LA HABÍA DADO". Sin duda Pigafetta está tergiversando la noticia, para no ensalzar lo más mínimo a su contrincante Elcano. Dice también que descubrió o, al menos, dio la pista exacta del Maluco, que se puede identificar hoy con las Islas Filipinas. Las Molucas (prolongación de la península indochina de Malaca) eran islas distintas, cinco en total: Ternate (donde MAGALLANES esperaba ver a su querido amigo Serrano), Tidore,*

donde encontraron gran cantidad de Clavo, Moti, Maki y Batán.?..

*Con esto, hemos llegado al final del recorrido que nos hablamos trazado: presentar una muestra relevante de los principales **DESCUBRIDORES DE LA RUTA ESPECIERA** y de la auténtica **ESPECIERÍA**, que el **PRIMER ALMIRANTE** situaba equivocadamente en las Antillas, y otros Descubridores, erróneamente también, en tierra firme.*

El Nuevo Continente, el "NUEVO MUNDO" de VESPUCIO, quedó prácticamente circundado y desgajado de Asia, es decir, del Extremo Oriente, situándose definitivamente en Occidente, más al Occidente aún (aunque esto es relativo) que las partes más occidentales de Europa, civilizada, de la Cristiandad o Ecumene. Así se cumplía la profecía de la Antigüedad, referida a la Atlántida, al parecer hundida allá en la lejanía, cuyos vestigios se extendían desde Islandia, isla de San Barandán, Azores, Madeira, Cabo Verde, Tule e Islas Afortunadas, las Canarias de aquende o las de allende en el mar Caribe (432).

Pasamos al último capítulo de esta segunda parte, presentando y describiendo las Fuentes que posteriormente, en la tercera parte, habremos de someter al análisis de contenido para descubrir, por una parte, la Fortaleza o magnanimidad de todos y cada uno de los Descubridores, y, por otra, los diversos condicionantes de la Fortuna.

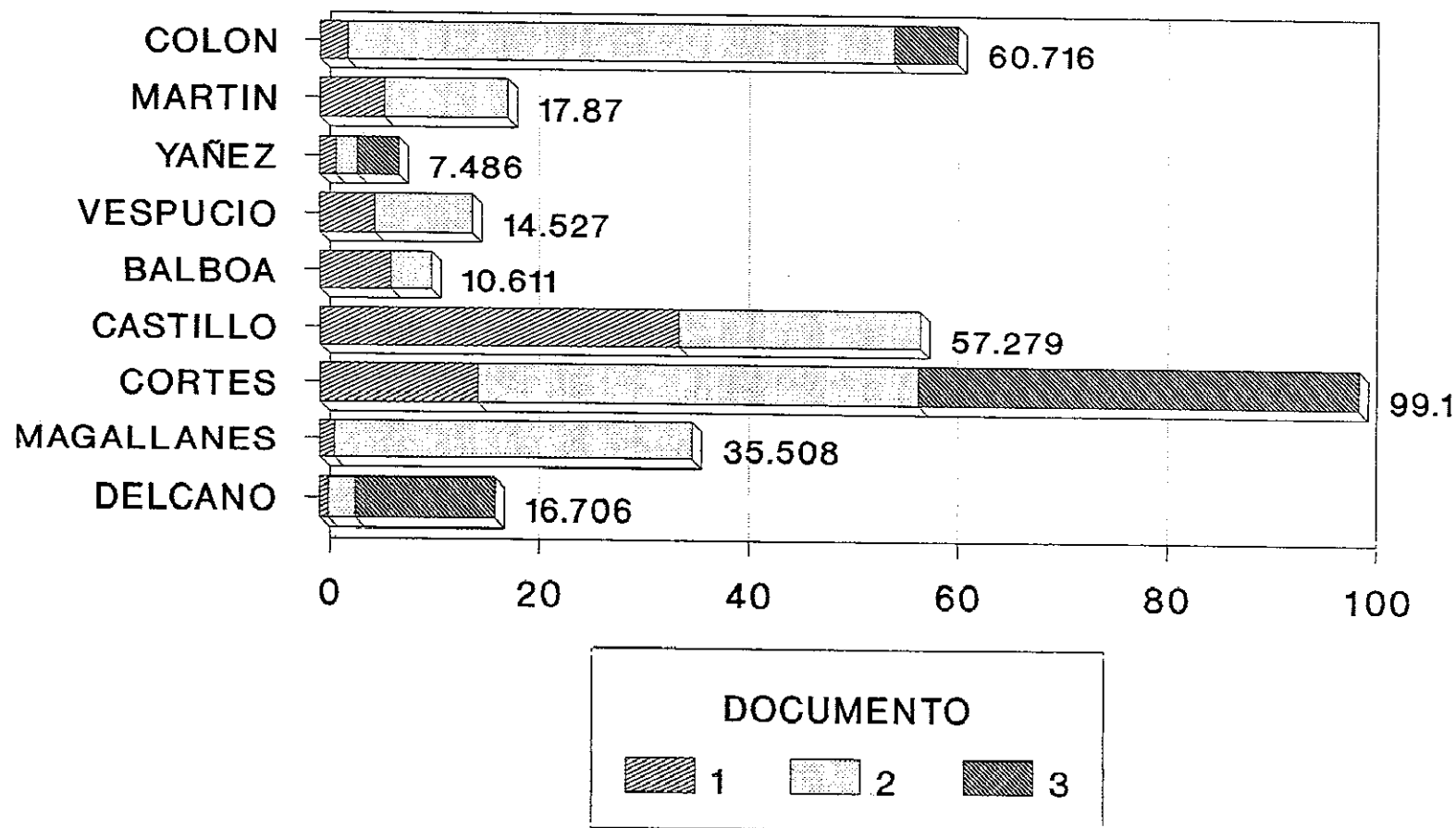
Francisco Chericati, obispo de Abruzzo, y Mateo Lang, cardenal arzobispo de Salzburgo; además de ser escrita en latín, lengua común a todos los europeos.

*"Del éxito alcanzado por esta obra permite hacerse una idea el GRAN NÚMERO DE EDICIONES CITADAS por Henry Harrisse en su **Bibliotheca Americana Vetustissima**, de la Historia en el Tomo III, nº 26, folios 259-305 v. de la colección Muñoz, escrita en letra del siglo XVIII. Este manuscrito fue incluido por Fernández de Navarrete en su Colección de los viajes y descubrimientos..., es también el aquí reproducido" (542).*

A cerca del contenido, remitimos al lector al Análisis y Síntesis, que viene a continuación, así como al Apéndice antológico del segundo volumen.

EXTENSION DOCUMENTOS

Número palabras



LAS FUENTES

*"El Almirante vio las cosas
y las poseyó con la palabra"*

(433)

PREAMBULO

Los autores se distinguen por sus obras, que perviven históricamente si se escriben; y las obras, si son realmente significativas, por sus autores. Para conocer bien a un autor, un autor que haya pasado a la Historia, tendríamos que conocer bien todas las obras que escribió, muchas de las cuales no se han conservado; pero la mayoría de los AUTORES del Descubrimiento, ACTORES pioneros de cada Descubrimiento, no escribieron absolutamente nada, ni siquiera pudieron hacerlo, siendo como eran analfabetos. A veces tuvieron que firmar con el dedo, al enrolarse o para poder cobrar sus honorarios o exigir la indemnización por los caídos en el Fuerte de la Navidad (434) o en cualquier infortunado naufragio.

Además, aunque se hubiesen conservado muchas obras, la brevedad nos obliga a prescindir de ellas, analizando tan sólo las más significativas, equiparando en lo posible el número y la calidad de las fuentes seleccionadas para cada Descubridor. El CRITERIO DE SELECCIONES DOBLE: primero, todo lo que de una manera expresa tenga relación directa con el descubrimiento de la Especiería, incluyendo todo lo que encuentren a su paso: el Caribe, las Américas o las Islas del Pacífico; y segundo, los dos momentos cumbres, inicial y terminal, de cada proceso descubridor, para

observar en lo posible el cambio de comportamiento ético, preferentemente por lo que toca a la virtud de la Fortaleza (magnanimidad o longanimidad, es decir, grandeza de ánimo para emprender caminos nuevos y para aguantar las situaciones adversas, jugándose todo en la ruleta de la Fortuna.

Las Fuentes fueron inicialmente manuscritas en hojas o legajos sueltos, trasvasándose poco después a tipos o moldes de imprenta: no en vano el **Renacimiento** coincide con la introducción y extensión de la **Imprenta** comenzando así no la era alfabetizada que existía ya en la Antigüedad y a todo lo largo de la Edad Media, pero sí la de la **letra impresa**. El gran impacto que produjo América en Europa, y viceversa, se debió a la **Imprenta**.

La **IMPRESA** es, sin duda, el invento más importante y trascendental de la **EDAD MODERNA**. Las ideas humanistas, recluidas anteriormente en los conventos, se difundieron por doquier y sacaron de sus casillas a la gente más humilde y sencilla. Colón dirá que de la noche a la mañana todos, hasta los sastres, se hicieron Descubridores: no tiene otra explicación aquella fiebre o vértigo por descubrir (435).

Es verdad que la **Imprenta** ya existía con anterioridad en el Oriente, sobre todo en la culta China. Hacia mediados del XV, exactamente en 1441, Juan Gensfleisch Gutenberg de Estrasburgo proyectó sustituir las planchas o tablas de madera por tipos sueltos o caracteres móviles, también de madera, en Maguncia, llevándolo a efecto con éxito en 1445, y en 1550, asociado con Fust, rico platero, y con Schoeffer, grabador de metales, sustituyó la madera por el metal. Así consta por el testimonio de la dedicatoria (436) que aparece en la edición de "este libro impreso en Maguncia, ciudad donde el arte admirable de la Tipografía fue inventado en 1450 por el ingenioso Juan Gutenberg y luego preparado a costa y por obra de Juan Fust y Pedro Schoeffer".

El primer libro, fechado en 1481 en Salamanca, corresponde a la edición latina de NEBRIJA: "Institutiones grammaticae", introduciéndose en él los tipos romanos en vez de los caracteres góticos. Después se imprimirá, en hoja volante, la Bula de la Santa Cruzada de 1483; en la década de los 90, el primer Diccionario: "Universal Vocabulario en Latín y en romance" de Alfonso FERNÁNDEZ DE PALENCIA, por encargo de Isabel la Católica; la Cárcel de Amor de Diego de SAN PEDRO (1492), y el Almanaque Perpetuo de Abraham ZACUTO (en portugués), que prestó a Colón tan excelente servicio (437).

La obra más meritoria es sin duda la Biblia Políglota de CISNEROS, que se editó en Alcalá entre los años 1514 y 1517; también la "Vita Christi" de un artista portugués de 1495, reeditada en 1502. Pero no hay que echar en el olvido obras tan interesantes como las de los moralistas ARISTÓTELES-su Etica en latín- SÉNECA, traídas a la corte desde Venecia; VALERA, etc.etc. (438)

No obstante, lo verdaderamente importante, para el tema que nos ocupa, es seguirle la pista a documentos tan interesantes para el Descubrimiento, como la CARTA DE COLÓN, que se publicó en Barcelona nada más conocerse la noticia, Y LA DE TRANSILVANO, que difundió igualmente la primera vuelta al mundo de Magallanes-Elcano; sin postergar la que alcanzó más eco o difusión en Europa y en el mundo entero: el "MUNDUS NOVUS" DE VESPUCI, en 1507, como Introducción a la Cosmografía de Ptolomeo (439).

La curiosidad, que según Aristóteles es el origen del saber, se convirtió en una verdadera fiebre: todos andaban de acá para allá ansiosos de noticias: ¿Qué pasa por las Indias, por la Española, por Nueva España, por Nueva Andalucía o por Castilla del Oro?. El asombro era inefable; sin embargo, todo el mundo intentaba darle cuerpo con la palabra hablada o escrita: unos, como Colón o Vespucio, fantaseaban: otros, como

el Cura de los Palacios o el de Anglería, o el Capellán de Cortés, López de Gómara, se vestían incluso con plumas ajenas, encargándose, en este último caso, un verdadero Descubridor, Díaz del Castillo, de desmentirlo; hasta los ciegos se hacían lenguas de tales importantes gestas... Era la encarnación o manifestación lingüística del asombro. Estos tendrían que ser hoy día nuestros clásicos en esta incipiente Historia, no sólo los míticos cantares de gesta o el sin par Quijote. Alvar nos advirtió que BERNAL DÍAZ, castellano de pro, no tiene que envidiar nada a estos autores; más aún, es único de cara al Nuevo Mundo, para mirarnos mutuamente en ese ambivalente *espejo hispano-americano* (440).

¡Qué suerte tuvieron nuestros Descubridores al encontrarse con la *Imprenta* en marcha! Si hubiesen tenido estos mismos medios los vikingos, cuando saltaron a América por los glaciares y bajaron incluso a Terranova, tal vez hubiesen dejado escrita su aventura, igual que las tribus perdidas de África o del Pacífico. Les faltó este medio insustituible de la cultura.

Nos disponemos a hacer un elenco de los documentos o fuentes que vamos a utilizar, distribuyéndolos cronológicamente, si bien algunos no vieron la luz pública en letras de molde hasta fechas muy posteriores, pero los manuscritos o primeras redacciones parten de las fechas o periodo que historiamos (92-29):

1) "La CARTA DE COLÓN es el primer documento impreso más importante de la Historia Universal" (441) ¿Sería manipulada por los Reyes igual que las Capitulaciones santafesinas o las bulas papales? Es una cuestión que habrán de dilucidar los peritos en la materia.

2) "El DIARIO DE A BORDO" que naturalmente comenzó a redactarse por el propio Capitán-Almirante más de medio año antes que la Carta, fue copiado con

todo sigilo en la Cámara Real por dos amanuenses, y tanto el original como las copias se han perdido: a la vista de ellas redactaron sus manuscritos Hernando Colón y Bartolomé de Las Casas. Esta última redacción trasladada, más tarde, a la Imprenta es la que trataremos de analizar.

3) *"La RELACIÓN DEL CUARTO VIAJE" ("Lettera rarissima") la preferimos en nuestro análisis a la del tercer viaje, realizado cuatro años antes, por observarse en aquélla una mayor evolución o un mayor grado de madurez en el talante y en el carácter descubridor: sirve de amanuense -por encontrarse el Almirante casi ciego- su valiente y esforzado hijo Fernando.*

4) *Después de insistir en el DIARIO DE A BORDO, tan personalista como los demás escritos del Descubrimiento, tratando de vislumbrar algunos rasgos de la figura, más o menos retocada y encubierta por el tenebrismo, de Martín Alonso Pinzón, y de hacer finalmente una breve excursión por los PLEITOS COLOMBINOS, deteniéndonos particularmente en las PROBANZAS DEL FISCAL, contrarias al Almirante, analizaremos las CAPITULACIONES PINZONIANAS de Granada (1501) y Burgos (1508) a falta de otros documentos más significativos, para conocer la personalidad ética de Vicente Yáñez, siendo también interesante descubrirla en parte en el Diario de a bordo y en los susodichos Pleitos.*

5) *De Vespucio nos interesa conocer la "CARTA DEL 18 DE JULIO DE 1500, dirigida desde Sevilla a Lorenzo Pier Francesco de Medici, en Florencia", que corresponde al segundo viaje (el primero verídico) iniciado el 99 05 18 "para ir a descubrir hacia la parte del noroeste", bajo la bandera de Castilla.*

6) *Analizaremos también el libro que otorgó su mayor fama a Américo Vespucio, al ser transcrito por Valdsemüller en 1507 como parte de la Introducción a*

la *Cosmología de Ptolomeo*, que había sido dedicado anteriormente (1504) al conflagrario Soderini, que destronó a los Médici. Su título completo era "QUATUOR AMERICI VESPUCI NAVIGATIONES", equivalente al italiano "Lettera di Amerigo Vespucci delle isole nuovamente trovate in quator suoi viaggi". "Las Quatuor navigationes son la piedra angular de la fama póstuma de Vespucio y la causa de que el nombre de éste viniera a designar al Nuevo Mundo" (1507) (442)

7) De **Balboa** no tenemos otra alternativa que seleccionar sus dos CARTAS COMPLETAS, escritas desde el Darién: la del 13, en que solicita a Su Alteza ayuda para atravesar el Istmo y descubrir el Mar del Sur; la del 15 en que se queja amargamente del encubrimiento y "destruimiento", en que está cayendo todo por culpa del Adelantado mayor Pedrarias, impidiéndole al Adelantado subalterno seguir descubriendo por el nuevo mar.

8) De **Cortés** comentamos su SEGUNDA CARTA-RELACIÓN, ya que la primera autógrafa se debió perder, pero, sospechando que sus ideas están vertidas disimuladamente en la PRIMERA CARTA colectiva de los regidores del primer municipio de La Antigua, la analizaremos también. Su diplomática renuncia fue intencionada, con objeto de poder ser automáticamente confirmado en los cargos que él mismo se había apropiado con dudosa legalidad. De estas fechas (1519 y 20) pasamos a la QUINTA y última Carta-Relación, fechada en 1526, para comprender mejor la evolución de su personalidad ética.

9) De **Díaz del Castillo** sólo conservamos un gran documento: HISTORIA VERDADERA, que él comenzó a redactar hacia 1519, como testigo de excepción, y que concluyó con verdadero arte y artificio, al convertirse en juez benévolo de sí mismo y excesivamente duro con los demás litigantes, medio siglo después, tardando otro tanto en imprimirse. Podríamos seleccionar sólo los capítulos encuadrados en las

mismas coordenadas en que es analizada la vida y obra descubridora de Cortés, prescindiendo de otros Descubridores de menor cuantía como Grijalba, Hernández, etc.(443)

10) *De Juan Sebastián Elcano (para cerrar el periplo) no hay documento alguno autobiográfico que podamos analizar, excepción hecha de las DECLARACIONES ante el Fiscal, a la vuelta de su periplo circunterráneo: y de Magallanes, sólo el DIARIO escrito día a día por Antonio Lombardo -"PIGAFETTA"-testigo presencial y "periodista a bordo", además de las CAPITULACIONES de Valladolid. De suyo, este documento clave valdría para el tandem Magallanes-Elcano, pero Pigafetta se niega a nombrarle; por lo cual, sólo podríamos deducir de él un elocuente testimonio en negativo. Supliremos esta laguna con el último documento analizado, en el que es posible descubrir el testimonio directo de Elcano y su exigua tripulación. Igual que la CARTA DE COLÓN, la Carta Magna del Descubrimiento, dio la vuelta al mundo -a la Ecumene- al finalizar el siglo XV, esta otra Carta, la de TRANSILVANO, dará con mayor razón la vuelta al globo en el primer tercio del XVI. Entre una y otra ha pasado una larga generación de tres décadas.*

Pasemos ya a la presentación, con sentido crítico, de tales documentos.

LA CARTA DE COLON (*)

La Carta de Colón por excelencia, dentro de su nutrido epistolario, es sin duda LA CARTA DEL DESCUBRIMIENTO. Escrita en alta mar (o acaso antes de iniciar el tornaviaje, en lo esencial) para comunicar al mundo la gran noticia, viene a ser el resumen del Diario de a Bordo, presentado también a modo de carta, resaltando lo humanamente venturoso o afortunado. Originariamente fue un manuscrito autógrafo: el original y varias copias (tres al menos).

(*) RESEÑA BIBLIOGRAFICA

"Por su interés oficial e informativo pronto se hicieron copias y se dio a componer a la imprenta. Una buena copia coetánea se guarda en el Archivo General de Simancas, Estado, leg. 1-2ª; y la primera edición impresa salió de los talleres barceloneses de Pedro Posa en abril de 1493. Ambas piezas -la copia manuscrita y la impresa- con escasas variantes entre sí, se ajustaban a un mismo original colombino, hoy perdido. Partiendo de la edición impresa de Barcelona (1493), se hicieron otras latinas, italianas, alemanas, y nuevamente en castellano en 1497" (444).

Rumeu de Armas arroja nueva y definitiva luz sobre este documento, al haber hallado felizmente y publicado adecuadamente el LIBRO COPIADOR DE CRISTOBAL COLON: Nueve Cartas inéditas a los Reyes, entre las cuales, se encuentra precisamente la CARTA DEL DESCUBRIMIENTO (445). (Coincide sustancialmente con la de la edición crítica de Carlos SANZ).

"De la importancia de esta carta nos da índice el sorprendente número de ediciones que alcanzó en el siglo XV. Traducida al latín por el clérigo aragonés

Leander del Cosco, tuvo varias ediciones: 3 en Barcelona (1493), una en Amberes (1493), una en Basilea (1493), tres en París(1493), otra en Basilea(1494), traducida al italiano..." (446).

En nuestro análisis seguiremos el texto o reproducción original de Carlos Sanz, editado en 1956. Haremos referencia al texto mediante sus 17 párrafos (#01-#17), incluida el "ánima", aunque la transcripción original no tenga solución de continuidad, sin puntos y aparte, en cuatro apretadas páginas en folio. (Ver APENDICEI)

El autor, don Cristóbal Colón, Almirante de la Mar Océana (aún no se titula "Almirante Mayor de Yndias" (447), aunque el vocablo "Yndias" aparezca ya en este documento. Las copias, al parecer, van dirigidas, la primera a Sus Altezas, lanzada al mar en un tonel bien calafateado, en el momento de mayor peligro, por ver si, en caso de naufragio de la Niña, pudiese llegar a su destino (de hecho se perdió); la segunda, en señal de gratitud, la "envió Colón al Escribano de Ración de las Islas halladas en las Indias", su bienhechor Luis de Santángel; y la tercera, al tesorero General del Reino, Gabriel Sánchez.

Aunque vaya dirigida a dos benefactores: el Contador de Castilla y el Tesorero de Aragón, el último destinatario es la parejareal, el tanden Isabel y Fernando o, mejor aún, Fernando e Isabel: "los Ilustrísimos Rey e Reina nuestros señores".

Se trata, por tanto, de una verdadera carta abierta, al ser "dirigida a una persona y destinada a la publicidad" (448). Esta celeridad en difundirse la noticia, sin previa autorización y control regio, no debió contentar a Sus Altezas, quienes movilizaron cielo y tierra (y acaso los embajadores antes que ellos, en llegando la noticia a Roma, pues la "Bula Inter Caetera", fechada el 93 05 03, parece hacerse ya

eco de este rumor: "según se dice han descubierto islas remotísimas..." (449).

"El gran secreto de Colón fue la densidad de convencimiento que se apoderó de todos sus sentidos, hasta vivir la idea de encontrar tierra habitable, navegando hacia Poniente, como si ya la hubiera hallado positivamente. Fue la lógica hecha 'carne' lo que le condujo al éxito, después de haber sufrido la contradicción ambiental de sus contemporáneos... Colón enriqueció imaginativamente cuanto veía y observaba, relacionándolo con su idea fija del gran Mundo de las Indias. Luchó Colón con las armas de su entereza inquebrantable y una fe incommovible en la realidad de sus proyectos, animado como estaba de la grandeza de su alma, que le daba rango superior entre los hombres que trataba" (450).

La magnanimidad del Almirante, y su longanimidad, no resultan arbitrarias o sin fundamento pues están fundadas en el "espíritu de inteligencia" y en el don de Fortaleza: "Nuestro Señor me abrió el entendimiento con mano palpable, a que era hacedero navegar de aquí a las Indias, y me abrió la voluntad para la ejecución dello" (451). Por eso esperaba contra toda esperanza.

*La carta de Colón o carta magna del Descubrimiento es la primera manifestación más importante de la Historia Universal; es también la primera manifestación lingüística del asombro ante la novedad indiana. En este breve documento, como tendremos ocasión de ver en el análisis de la tercera parte, aparecen claramente tanto la **Fortaleza** (audacia y aguante) de nuestros Descubridores, como las circunstancias o móviles que le condujeron a tan feliz Descubrimiento: la Fe, la Gloria y la Hacienda, tres variantes de la **Fortuna**, que viene a ser un entreveramiento de ámbitos (ver APÉNDICEII). Lo normal es que anden juntas y de la mano las tres gracias: la creencia en Dios o en la diosa Fortuna, el sentirse superior, rebotante de Gloria y de renombre, y el estar plenamente convencido de que la cornucopia es el mejor adorno de la buena conducta, bendiciendo Dios y la suerte a los suyos a manos llenas.*

DIARIO DE A BORDO (*)

En primer lugar, presentaremos el Manuscrito que vamos a analizar, siguiendo la edición lascasiana de Consuelo Varela (452) indicando al final de este apartado y al comienzo de ambos volúmenes (en las ABREVIATURAS O TAXONOMIA) la forma concreta de citarlo.

(*) RESEÑA BIBLIOGRAFICA

"Del Diario de a bordo de Cristóbal Colón nos han llegado dos clases de copias: la que mantiene su carácter original, autógrafa, de fray Bartolomé de las Casas, y la que don Hernando Colón incluyó en la Vida del Almirante. Para dificultar el mejor conocimiento de los hechos, ninguno de ellos debió usar el manuscrito del Descubridor, sino una copia hecha en 1493, que a su vez tampoco se nos ha transmitido". (453).

La primera edición (que había sido previamente autorizada al nieto del Primer Almirante en 1554) no se llevó a efecto hasta 1571 (casi 80 años después), mientras el primer noticiero de Indias -la Carta de Colón- vio la luz en moldes de imprenta al mes escaso de la fecha de su redacción final en Venecia.

Las CASAS, por tanto, no compuso su Diario a vista del original sino de una de las copias como afirma taxativamente en el mismo Diario. Esta copia lascasiana autógrafa se conserva actualmente en la Biblioteca Nacional, Vº 6, 7. Seguimos la edición de Luis ARRANZ, que no difiere sustancialmente de la edición crítica actual de Consuelo VARELA, con la ventaja de que tanto Sanz

como Arranz ponen en cursiva las palabras propiamente dichas por el Almirante (454).

Al parecer, Hernando Colón usó otra copia diferente, pues se dan ciertas variantes sobre la de Las Casas, pero, al no afectar para nada al análisis de contenido de mi Tesis histórico-ética, prefiero seguir la versión de lascasiana de Luis ARRANZ y los comentarios de Consuelo VARELA, en su reciente edición crítica. La gran aportación de Las CASAS es la de hacernos legible el enrevesado texto original de un extranjero por partida doble: de un genovés aportuguesado y finalmente españolizado, plagado seguramente de incorrecciones y de difíciles concordancias... "A pesar de las correcciones que en el texto de Colón se han introducido, se puede rastrear la presencia de portuguesismos, tal y como hacían prever estudios anteriores sobre la lengua del Descubridor. Por otra parte, el celo apostólico de Las Casas introdujo modificaciones en el texto para lograr la eficacia en sus fines; los amañes pueden -incluso- ir contra el espíritu del Almirante o contra lo que fueron creencias comunes de los españoles sobre las gentes de Italia" (455).

"El TEXTO se presenta en 76 folios numerados (la última página en blanco), escritos por las dos caras de puño y letra de fray Bartolomé, con varias CORRECCIONES Y ANOTACIONES MARGINALES"(456) Este primer viaje acaba en el f.67; y, sin solución de continuidad, prosigue con el tercer viaje, lo cual puede significar que nunca se redactó el segundo o que debió perderse lamentablemente, o, al menos, las notas que darían origen a este segundo diario.

Existe un tipo de anotación marginal única y curiosa por demás: "una pluma, que Las Casas situó junto a los renglones en los que se narra el Descubrimiento el día 11 de octubre" (sin mencionar el tradicional 12). OTRO TIPO DE ANOTACIONES frecuentes es simplemente LA ABREVIATURA

"nº" que corresponde con pasajes que el dominico va a desarrollar al comentar estos textos en su *Historia*".

Por último, las terceras, las que normalmente conocemos como anotaciones marginales, son pura y simplemente eso: GLOSAS O COMENTARIOS AL TEXTO y normalmente van introducidas en un recuadro a la izquierda. Hastatal punto no quiebra su norma D. Bartolomé que las tres únicas veces que se equivoca y sitúa a la derecha del texto una glosa, los días 23, 25 de noviembre y 20 de febrero, las tacha aunque sean oportunas como la segunda, en la que anotó que Colón llamó al puerto de Santa Catalina así, porque llegó allí el día de su fiesta... (Sólo una excepción confirma la regla...)

"Junto a estos tres tipos de anotaciones que paranada alteran el contenido de lo escrito en el Diario del primer viaje, y sólo en ese texto, FIGURAN OTRAS EN LOS MÁRGENES DERECHOS que tienen un significado distinto: ya no son glosas, ya no son anotaciones marginales, sino que son PARTE DEL PROPIO TEXTO (457) y han de ser siempre introducidas en su lugar: éstas vienen señaladas CON UNA CRUZ, si la frase o palabra ha de incluirse en medio de la línea, O SIN ELLA, si ha de colocarse a continuación, como si se prolongara el renglón ; siendo éstas además de un trazo mucho más fino, en general, que las anotaciones marginales". "Otros detalles externos se aprecian también. Con una CRUZ COMIENZA EL RELATO DE CADA DÍA pormenorizado del primer viaje..." (458)

"Todas estas cuestiones afectan a la 'ecdótica' y planteamientos previos - dice VARELA-; sin embargo, y a pesar de su visible interés, no pueden darnos definitiva solución a la pregunta de cuáles son los fragmentos inequívocamente colombinos y cuáles tienen retoques Por eso queda siempre un portillo para que

salga la incertidumbre. Así y todo, hay datos suficientes para poder acercarnos a lo que el Descubridor sintió y escribió. La historia que el Almirante escribe está condicionada por su sabiduría humanística y su capacidad de ensueño".

"Colón sigue siendo un hombre medieval; por más que sea humanístico el planteamiento de los hechos, su acercamiento a las "realia" responde a la verdad que él va a cerrar. Por eso, cuando acerque las cosas a quienes no gozan de la fruición del hallazgo tendrá que darles un trasfondo de verosimilitud: España, Castilla, Córdoba, Sevilla. No Italia, no Portugal, cuidadosamente eliminados de su proyección. Sólo la patria a la que sirve, con la lengua de que se vale, con las comparaciones que han de ser...entrañables" (459).

Las Casas, o acaso también el Almirante (como buen judío, creo yo) abusa mucho de la cábala: una especie de SUERTE RELACIONADA CON LA FORTUNA: "Tal y como ha llegado a nosotros, el texto del primer viaje cubre un periodo de tiempo de 7 meses y 12 días, con una composición en anillo (sigue diciendo VARELA) que se inicia y termina en la barra de Saltés: salida el día 3 de agosto de 1492 y llegada, al mismo lugar, el día 15 de marzo de 1493; composición asimismo que comienza y finaliza con la descripción de dos travesías. Y lo que es curioso también empieza y termina en un mismo día viernes" (460). El VIERNES, sexto día de la semana, DÍA DEL MALAGÜERO, ya que una antigua tradición señalaba que Adán y Eva tomaron la fruta prohibida un viernes y que en un viernes murieron. Colón desoyendo a los supersticiosos que desaconsejaban empezar una travesía en ese "maldito" día, lo eligió para comenzar su viaje. La Fortuna le sonrió y el viernes 12 de octubre tomó posesión de la primera isla que descubrió en el Nuevo Mundo. Quizás alentado por haber roto el maleficio, decidió emprender el tornaviaje también un viernes, el 4 de enero de 1493 y por último en un viernes, el 15 de febrero de 1493, el genovés avistó las costas onubenses".(?) (Pero no siempre los viernes le fueron propicios; tal vez recordó a-

quellos días felices cuando el 20 de noviembre de 1500 -viernes- desembarcaba en cádiz, encadenado y prisionero de la justicia del Gobernador Bobadilla") (461).

Vayamos ya al contenido. ¿Qué **Descubrimiento** me interesa destacar, qué aspecto o ámbito del mismo, y cómo lo trata él? Es la primera pregunta sobre el *quid* o estado de la cuestión. Como la expresión misma indica, **será el Descubrimiento escrito o descrito a bordo de la Santa María, la nao descubridora** (aunque otros digan, y con razón, que materialmente fue la *Pinta*), ese conjunto de incidencias ocurridas en ella y, por extensión, en toda la expedición descubridora de la ruta especiera y de cuanto se encuentra al paso, si bien no recoge la opinión común, sino exclusivamente la visión del futuro Almirante. Lo que aquí se trata es, por tanto, lo humano y particularmente lo ético o comportamental en forma autobiográfica, aunque por carecer del original, habría que distinguir primero dos partes en la nueva redacción lascasiana o hernandina: las palabras precisas del Almirante y el comentario o visión -particular del biógrafo Las Casas, cuyo texto en concreto vamos a seguir.

¿De quién es, por consiguiente, el diario; de qué trata, en dónde se sitúa la acción y desde cuándo hasta cuándo dura ese proceso? Es otro cuestionamiento importante, que trataremos de dilucidar a continuación: es la visión colombina de las Indias -de los indios e indias- de su comportamiento ético, pero directa o principalmente del comportamiento de los propios hispanos en cuanto súbditos de la corona de Castilla, sometidos a Sus Altezas Isabel y Fernando, aunque él deba anteponer (muy a pesar suyo) el Rey a la Reina.

Aunque la acción se sitúe preferentemente a bordo, narratambién las incidencias en tierra (particularmente en la Española), confundiendo a veces una isla como Juana o Cuba con tierra firme, como confundirá más tarde la zona costera de Parí con una isla.

LA CRONOLOGÍA que cubre ese Diario va desde el 2-3 de Agosto, en que se embarcan en Palos, el mes escaso de demora en Canarias y los 3 meses largos de estancia en el Caribe explorando sus diversas islas, hasta finalizar el tornaviaje en el punto mismo de partida (Palos de Huelva) el 93 03 15, habiendo recalado antes en Lisboa (el 4) y días antes en Santa María de las Azores, donde, mientras pagaba la promesa la mitad de la tripulación (los más diestros marineros), fue retenida por el capitán portugués Castañeda, dificultando al Almirante la continuación de su periplo, por lo que tuvo que volver a recuperar, incluso con amenazas, toda su gente. (Puede verse, a este respecto, el Apéndice V).

Finaliza con BUEN AUGURIO PARA LA CRISTIANDAD y para toda la Ecumene, con el mismo triunfalismo con que había comenzado el Prólogo, haciendo una síntesis lógica, más que cronológica, de hechos trascendentales ocurridos al inicio del 92: final de la Reconquista, aunque los moros no son forzados a volverse al Magreb, de donde procedían hacía ya casi ocho siglos (desde el 711). Coincide también con el ocaso o exterminio de la "depravada secta judía", concediéndole un plazo máximo de cuatro meses (tres desde la publicación del edicto en todas las plazas importantes de la Península Ibérica, a partir del primero de mayo); y ahora el Descubrimiento de nuevos pueblos para la Fe y la civilización.

¿A quién y para quién se escribe este Diario (igual que la Carta del Descubrimiento que viene a ser el noticiero que resume lo más importante del extenso Diario)? En realidad, aunque la Carta de Colón fuese dirigida a Santángel, el último destinatario - igual que el del Diario- es la parejareal: Isabel y Fernando, Fernando e Isabel, pues, de momento, tanto monta uno como la otra. No en vano él es extranjero y pretende que en primer lugar el Papa tome cartas en el asunto: se moviliza al instante la diplomacia vaticana, y el recién nombrado embajador; mientras los Reyes andan ocupados en la reclamación del Rosellón.

Sus Altezas ordenan al Almirante (desoyendo, al parecer, la versión de Martín Alonso Pinzón, que, esta vez forzado por la Fortuna, se ha visto obligado a refugiarse de momento, lejos del Almirante, en la ría viguense de Bayona) que salga a su encuentro por tierra, con sus indios y sus presentes (entre los cuales iba ciertamente lo mejor de este Diario) a la Ciudad Condal, desconfiando de la temible ruta del Mediterráneo infestada de corsarios, recomendándole seguramente prudencia, pues el propio Rey acababa de sufrir un grave atentado en Cataluña, del que andaba aún convaleciente. Este sería el motivo por el cual no se le debió dar mayor publicidad y solemnidad al recibimiento, ya que no se hacen cargo o eco de esta noticia las crónicas de la Ciudad.

Dios sobre todo. Servía a reyes cristianos y en ellos se coonestaba su propia religiosidad: "porque en todas las partes, islas y tierras donde entraba dejaba siempre puesta una cruz. Con interés o sin él, con sinceridad o sin ella, -¿pero quién puede juzgar la conciencia del prójimo? Colón acertó a conocer algo que por aquellas calendas, y por otras muchas, había de caracterizar a los españoles: "ser más papistas que el papa". (Léase aquí la explicación del posible encubrimiento de su ser judío: las profecías del 92, difundidas por la Ciudad Condal, en detrimento del pueblo judío y a favor de Sus Altezas y de su pueblo cristiano, eran motivo más que suficiente para cambiar de religión, progresivamente, irreversiblemente. Así y sólo así podrían llegar a entenderse dos investigadores diametralmente opuestos al enjuiciar la religiosidad del Genovés: GIL Y MILHOU) (462).

En primer término -"In nomine Dómini nostri Ihesu Christi"- y también al fin - con su expresivo "Deo Gratias"- pone a su Dios, a nuestro Dios, igual que en muchas de sus cartas y en el Libro de las Profecías -"IESU CUM MARÍA SIT NOBIS IN VÍA"- en pleno centro de su proceso descubridor...

RELACION DEL CUARTO VIAJE ("LETTERA RARISSIMA") (*)

"Esta carta -dice el propio texto- envió por vía y mano de indios; grande maravilla será si allá llega" (463).

(*) RESEÑA BIBLIOGRAFICA

Afortunadamente llegó. Esta carta-relación del último viaje colombino se publicó en Brescia el 05 03 07 (VARELA) (464). Había sido escrita desde Jamaica un mes después de la llegada del Almirante a las Indias.

*El texto que seguimos está tomado de la copia existente en la BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SALAMANCA (MS.2327, f.14-26) (465) Aunque Las Casas, en su manuscrito, copia sin solución alguna de continuidad el tercer viaje adosado al primero en folio vuelto, prescindiendo del segundo, no añade tampoco el último, aunque le quedan páginas suficientes para ello, caben -creo yo- dos posibles interpretaciones al caso: o escogió las narraciones más favorables al Almirante, quiero decir a su causa, o se perdió el segundo dlarlo, y acaso no llegó a encontrarse aún el cuarto. Sea lo que fuere, nosotros hemos preferido apoyarnos en los **documentos extremos** para establecer el posible cambio en este proceso descubridor: **el primero, como Descubrimiento de la asombrosa novedad que le cautiva; el último, en el mayor aislamiento, como el Descubrimiento de su propio micro-cosmos** (466).*

Aunque no es posible detenerse en otros documentos colombinos, no quiero dejar pasar la oportunidad para referirme brevemente al tercer viaje, ya que en él podemos ver algunas expresiones claves sobre la FORTALEZA o sobre la FORTUNA, para perfilar aún más la semblanza ética del Descubridor. En la introducción marcadamente providencialista se alude claramente a los bienes de Fortuna; así como al "grande corazón" o magnanimidad de Sus Altezas, como al del propio Almirante).

REFERENCIAS SOBRE MARTIN ALONSO PINZON (*)

CITAS Y APOSTILLAS DEL DIARIO DE A BORDO

PROBANZAS DEL FISCAL

Al no poseer documentación propia de este gran Descubridor, no tenemos más remedio que servirnos de testimonios ajenos para descubrir su modo de pensar y de sentir.

*El primer documento indirecto es el DIARIO DE A BORDO, escrito por el máximo protagonista del Descubrimiento, antagonista suyo, el Almirante Don Cristóbal Colón. Desde ese mismo instante en que escala el supremo escalafón de la armadaya, consecuentemente, el virreinato nato ("**res -rex- primi capienti**"), la capitanía y la gobernación general de las Indias (Islas y Tierra Firme), el Capitán de la Pinta pasa, de acuerdo con los suyos, a la oposición, poniéndose a descubrir por su cuenta y a compartir, mitad por mitad, con su hueste o tripulación todo lo que encuentre.*

Este documento, por si fuera poco, está aún más manipulado por Sus Altezas, que lo mandan copiar inmediatamente, así como por el polémico Las Casas, amigo de la familia, y por el no menos polémico (ecuaníme siempre, menos en esta ocasión), el hijo de sus entrañas, Hernando, en su Historia del Almirante (467).

El segundo documento, que intentaremos analizar sólo en lo concerniente a los Hermanos Pinzón, forma parte de los PLEITOS COLOMBINOS: aquellos testimonios favorables a la Corona, desfavorables a la familia Colón, titulado PROBANZAS DEL FISCAL, que es lo mismo que decir TESTIMONIOS ANTE EL FISCAL.

(*) RESEÑA BIBLIOGRAFICA: PLEITOS Y PROBANZAS

El documento en cuestión es extensísimo: todo el proceso de ese interminable Pleito, promovido por el primer Almirante, ya desde sus reiterados Memoriales de agravios, incoado y continuado por el segundo Almirante, el incompetente Diego, en sus principales fases, y concluido por el tercero y último Almirante, el indeseable Luis Colón. Es una labor de titanes, iniciada por el maestro Pérez-Embú y continuada por sus condiscípulos y discípulos Muro, Morales Padrón, Calderón, etc.

Comenzó a editarse por el final, el tomo VIII, en 1964, situándonos "in medias res", en el nudo de la cuestión o, por mejor decir, en el posible desenlace de la sentencia de Dueñas (34 08 27), que fue impugnada y apelada como de costumbre por ambas partes hasta la conclusión del 36 05 20. Sale a continuación el tomo I (1967) y, pasados varios lustros, el II (1983) y el III (1984). Pero el tomo que esperábamos, las PROBANZAS DEL FISCAL, el IV, tardaría aún un lustro en ver la luz (1989); quedando a la espera del V, VI y VII para completar la colección (468).

En la Introducción conjunta y autorizada de los autores se hace un veloz recuento de los hechos, desde la fecha de las CAPITULACIONES DE SANTA FE, en que se basa jurídicamente la reclamación colombina (92 04 17) de privilegios y mercedes concedidas teórica y ampliamente al que por su mano e industria llevó a cabo el Descubrimiento.

"Cuando, tras la llegada a Guianahaní -dicen-, en el archipiélago de las Lucayas o Bahamas, entró Don Cristóbal Colón en plena posesión jurídica de los títulos y privilegios concedidos por los Reyes castellanos, aún le quedaban por vivir catorce años

en los que experimentó las satisfacciones de la BUENAFORTUNA, las penalidades de tres viajes más, las amarguras del fracaso como gobernante, y los sufrimientos de la contradicción y de las reclamaciones no atendidas" (469).

"Entre 1499 y 1503, fecha en que se crea en Sevilla la Casa de la Contratación, estos VIAJES ANDALUCES son fundamentalmente ocho. El primero es el de Alonso de Ojeda-Juan de la Cosa- Américo Vespucio, que llegan en dos tiempos hasta el cabo de la Vela. Hay dos de gentes de Moguer y Palos: el de Pero Alonso Niño-Cristóbal Guerra y el de Vicente Yáñez Pinzón, respectivamente, de los cuales aquel fue el único económicamente AFORTUNADO, porque en la isla Margarita rescataron perlas "como si fuera paja". El de Rodrigo de Bastidas con Juan de la Cosa (1500-1502) recorrió toda la costa de Santa Marta hasta el golfo de Urabá y siguió costeando hasta Nombre de Dios, siendo los primeros que experimentaron en sus barcos el efecto de la polilla llamada "broma" Estos cuatro son los más importantes y conocidos" (470).

Se alude de pasada a otros Descubridores, en nombre de PORTUGAL, INGLATERRA, etc., que yo no puedo tomar en consideración en mi tesis: Juan Fernández Lavrador (1495-98), Corte-Real (a Terranova), Caboto (1497-98), Cabral (1950) y Américo Vespucio, en su fase intermedia lusitana, pues comenzó y concluyó descubriendo para España, y mereció ser llamado el "DESCUBRIDOR INTELECTUAL DE AMÉRICA" (471).

El mérito de esta gran obra ha sido la agrupación procesal por centros de interés, pues "el orden cronológico adoptado en la antigua publicación parcial de los Pleitos, hecha por la Academia de la Historia, desvirtúa totalmente la trama procesal y hace imposible apreciar el armónico conjunto de las diversas piezas jurídicas" (472).

Estas son las fases principales del proceso:

1º "Pleito de Sevilla", con su correspondiente fallo el 11 05 05, en que se reconoce a los Colón el Virreinato indiano, perpetuo y hereditario.

2º "Pleito del Darién" (1512), para delimitar la extensión de dicho virreinato.

3º "Declaración de la Coruña (20 05 21), "muy favorable a las pretensiones de la familia Colón", principalmente la inmunidad frente al temible "pleito de residencia, que pendía como espada de Damocles sobre cualquier funcionario, por alto que fuese su rango.

4º "Revisión del Pleito en su totalidad, a petición de la viuda, D^a María de Toledo, de la casa de Alba, tras la destitución fulminante, por incompetencia, de Diego en 1524, y su muerte en Sevilla el 26 02 23.

5º "Nueva apelación contra el fallo de Valladolid (1527), concluyendo con la sentencia de Dueñas el 34 08 27, recobrando los Monarcas "sus preeminencias soberanas y sus regalías fiscales" y perdiendo aquellos sus contrarios la inmunidad.

6º "Apelación de los Colón a la sentencia de Dueñas y nuevo fallo en Madrid (35 08 18), fijando nuevamente los límites del Virreinato, circunscrito a lo meramente descubierto por el primer Almirante.

7º "Pero ahora resulta que también apela el Fiscal, aduciendo una razón de fondo que yo llamaría de petición de principio, negando la mayor del silogismo: en realidad fue Pinzón (Martín Alonso) y no Colón el Descubridor de las Indias. Aquí precisamente hay que situar las PROBANZAS.

8º "Aquello no parecía encontrar fin; por lo que media el Presidente del Consejo de Indias y el del Real Consejo de Castilla para arbitrar un laudo definitivo, el 36 06 28 en Valladolid, reconociendo ante todo, junto con otras cosas de menor cuantía como el señorío colombino sobre Jamaica (Marquesado) y Veragua (Ducado) y las correspondientes rentas, el TITULO HEREDITARIO DE ALMIRANTE, que para un Descubridor es lo más importante; mas no el tan codiciado Virreinato.

Ciñéndonos a lo nuestro, sería bueno relacionar las Probanzas del Almirante con las del Fiscal, pero por amor a la brevedad, me ceñiré a estas últimas y, más en concreto, a lo que pueda afectar directamente al mayor de los Pinzones, aun convencido de que, a tan larga distancia, no ofrecen demasiada garantía sus testimonios. Está claro, según afirma en su advertencia preliminar Morales Padrón, "el decisivo papel de Pinzón en los días de los enrolamientos. Sin él, que "era hombre rico y emparentado", sin su gestión, no se hubiese embarcado la gente, que consideraba vana la empresa" (es el testimonio de Rodrigues de Mafra)(473). Con no poco agnosticismo, ofrece el sabroso - al par que pernicioso- fruto de su trabajo a los investigadores: "Nos parece -dice- que cada especialista está llamado a entrar en esta cantera de materiales y extraer lo que juzgue oportuno" (474).

Al presentar el tomo IV, Morales Padrón nos habla de las deformaciones y contradicciones en que se mueven frecuentemente los testigos, debido a la edad avanzada o a la lejanía de los hechos. Destaquemos lo más importante y también **lo más verídico**:

1º El papel indiscutible de Martín en el primer viaje colombino, no sólo en cuanto al reclutamiento de la tripulación, sino en cuanto a la realización de tal proyecto, si no se le hubiese adelantado el ligur. Ambos tenían AUDACIA suficiente para emprenderlo.

2º) La constancia o el AGUANTE: "Si no hubiera sido por Pinzón, Colón, desalentado, hubiera regresado al cabo de las 800 leguas de navegación". El empeño del Fiscal de la Corona parecía teledirigido a "demostrar que fueron Guerra, Niño, Ojeda, La Cosa, Bastida, Lepe, Pinzón y Solís los auténticos descubridores de América del Sur, y que Colón sólo descubrió una parte en Parí y otra parte en Veragua".

3º) Respecto a la deserción de Pinzón, Cristóbal García afirma que "se despartió", García Vallejo que "se despidió" y Arias Pérez, el hijo, que debido a la tormenta o mala Fortuna, "se departieron" unos de otros".(ib.XIX) (475)

"El final de tan enojosa litis -concluye mi respetable profesor y amigo Muro Orejón- sería pactado. El cardenal fray García de Loaisa propone y es aceptado un "laudo", que no contentó a ninguno de los enconados litigantes, pero ponía punto final al debate"(476). Las Probanzas que, en parte, vamos a analizar se extienden por la geografía andaluza (Sevilla, Lepe, Huelva, Palos) y centroamericana (Santa María del Darién) a todo lo largo del año 1515.

III-A

CAPITULACION PINZONIANA DE 1501

"Para nosotros es necesario, y urgente, -dice el mejor especialista sobre los Pinzones, MANZANO-clarificar bien este periodo de la existencia del GLORIOSO MARINO PALEÑO, en vista, sobre todo, de la conclusión tan desalentadora que sobre él ha emitido el profesor Ramos en su muy citada obra (Audacia, negocios...), la cual contiene su último (o penúltimo) esfuerzo para poner al día estos importantes capítulos -sobre descubrimientos- de la Historia de América" (477). Por lo visto, no deja de haber detractores, encubridores o investigadores descuidados, que llegan a cometer graves pecados de omisión, como el del Director de la casa Colón de Valladolid, según el severo juicio del concienzudo biógrafo de los Pinzones, que dedica, al menos, la décima parte de su gigantesca obra para contradecirle.

(*) RESEÑA BIBLIOGRAFICA DE ESTA CAPITULACION

Pero vayamos a lo nuestro, que es la presentación de este importante documento, el segundo de la serie o el tercero (ya que desconocemos el proyecto o borrador de la PRIMERA CAPITULACIÓN DE 1495; no así LA DE 1499, DESCUBIERTA RECIENTEMENTE por el especialista en Derecho Indiano,

Antonio Muro (478). En el 95 suponían que Colón habría sido engullido por las olas, y se abrió la veda del descubrir; inmediatamente el Almirante dio señales de vida, redactó nuevos memoriales de agravios, y la descubierta hispana se paralizó; no así la inglesa y portuguesa con Labrador, Corte-Real, Caboto, Cabral y nuestro Américo Vespucio, al servicio esta vez de Portugal.

Fonseca, antes de irse a Flandes, dejó firmada la Capitulación de Ojeda (01 06 08); y durante su ausencia van a continuar preparándose en la Corte dos nuevas capitulaciones: la de VICENTE YÁÑEZ PINZÓN, que debe haber acudido a Granada en este tiempo, y la de Diego de Lepe, asientos que serán firmados por doña Isabel y don Fernando el 5 y el 14 de septiembbre, respectivamente.

Mientras tanto, el Almirante seguirá proyectando su "alto viaje", su secretísimo viaje a la ESPECIERÍA para el año siguiente, no sin antes quejarse de las excesivas facilidades y provechos económicos otorgados a los nuevos capitulantes (479). (Véase la Capitulación íntegra en el Apéndice antológico).

No convenía demorar la ejecución del proyecto, si se quería atajara tiempo a ingleses y portugueses, boyantes con los nuevos descubrimientos (480): Vasco de Gama y Coelho regresaban felizmente de la India, tras doblegar el CABO DE LAS TORMENTAS, bautizado acto seguido con un nuevo nombre: "BUENA ESPERANZA". (en el último verano del XV: 1499); por otra parte, Cabral acababa de arribar con éxito a la "Isla" del Brasil, en el primer verano del nuevo siglo (1500) (481). Los Reyes Católicos no estaban demasiado preocupados entonces por esta pugna hegemónica, dadas las excelentes relaciones que les unían a su yerno Manuel, casado con la mayor, Isabel; pero todo se les vino abajo con la muerte del príncipe Miguel, preconizado en Granda en 1500 como sucesor indiscutible de la triple corona de Castilla, Aragón y Portugal

(482). Y *Cabral* seguía descubriendo a sus anchas en la interminable costa del Brasil (Carta de 01 07 29).

A los descubridores se les impone la regalía de un cuarto (Vélez de Mendoza y a Bastida) (en 00 06 05) o un quinto (Vicente Yáñez Pinzón), lo cual resultó bastante más ventajoso, según la queja formulada por Colón: "Sus Altezas -dice-, agora que son descubiertas las Indias y pasado el peligro, fizieron merced a algunas personas que fuesen a tratar en ellas, y que fuese suyo de seis partes las cinco y la sexta parte quedase para Sus Altezas, y más le dieron gobernación de las tierras. Recibe en ello grande agravio" (483). Sin duda, El Almirante se quejaba sin razón, pues no decía que aquellas expediciones no eran como las suyas, sino a su costa y riesgo; de hecho, los Descubridores resultaron altamente desfavorecidos.

Un trato preferencial sí recibió Pinzón, incluso más que Ojeda, Vélez y Lepe, pues era a todas luces el mejor servidor. "La nueva situación creada con los últimos nombramientos -gobernación de Ojeda, Pinzón, Ovando, etc- tenía por fuerza que molestar mucho al INVENTOR DE LAS INDIAS por lo que ello significaba de merma de su poder omnímodo para el día de mañana cuando los soberanos españoles le restituyeran su virreinato y gobernación de las Indias" (484): el monopolio colombino quedaba obsoleto; una vez más, Sus Altezas, quebrantaban los personalismos nobiliarios con otros similares, provocando así el normal recelo, la intriga, la traición.

CAPITULACION SOLIS-PINZON DE 1508

Solís de Lepe (aunque de origen portugués) y Pinzón de Palos y Moguer van a despedirse de sus respectivas familias y amigos y a disponer de sus cosas en Testamento, otorgando poderes para la representación en juicio o fuera de juicio durante su ausencia (485).

(*) RESEÑA BIBLIOGRAFICA DE LA CAPITULACION ESPECIERA

"Se trata de un documento singularísimo, muy completo, pues no se limita a ser una simple capitulación, como la mayoría de las que se acostumbraban a redactar en aquella época, sino que, además, es una detalladísima instrucción a los capitanes y tripulantes de las dos carabelas para que el viaje se hiciera con el mayor orden posible, y también la contratación y los subsiguientes rescates que los expedicionarios efectuaran en las Islas de la Especiería" (485). Dice muy bien MANZANO que se destacan a simple vista dos órdenes de asuntos: las "cosas" que yo mandé asentar; y "lo que aveys de haser en el viaje", es decir la instrucción o modus procedendi.

Las ESPECIAS, he ahí la gran meta de la expedición. Ahí resplandecerá la Gloria: en ese servicio concreto de la descubierta de la ruta especiera. Por eso, sólo por eso, habrá que respetar al indio, evitando todo posible escándalo o tropiezo en el camino: lo importante es "el negocio" especiero. Por estas calendas prepara también el Almirante su alto o secretísimo viaje especiero, el último que comentamos a su debido tiempo.

A los Reyes no les basta ya con descubrir el camino; han de llegar pronto

a la meta; mucho antes que los portugueses, que ya la están alcanzando con la mano, por el camino trillado, tradicional de Oriente; allá encontrarán de todo: "CANELA, CLAVOS E PIMIENTA Y OTRAS COSAS DE ESTA CALIDAD" "¿De qué parte del mundo -pregunta MANZANO-, si no era de las islas de la Especiería, iban a traer los expedicionarios en sus cámaras y arcas "clavo del Maluco, nuez moscada de Banda, sándalo de Timor, alcanfor de Borneo, oro y plata de Líquio (o Lequi)", canela, pimienta y "otras cosas de esta calidad"? Estos ricos productos sólo podían ser adquiridos por los expedicionarios en la tan buscada **región estremooriental donde "nacía" la especiería**" (487).

Tanto la primera travesía de Colón como la última, igual que los últimos viajes proyectados por Pinzón (con Vespucio primero, con Solís después) iban dirigidos expresamente a la **ESPECIERIA**, donde no llegarían los españoles hasta pasados tres lustros; que es cuando el **Emperador Carlos** se hace eco del hallazgo en carta a su tía **Margarita**, la **Gobernadora de Flandes** y por ese mismo tiempo **Maximiliano Transilvano**, su **secretario**, como veremos después. Colón no insistió, estando sus naves tan deterioradas con la broma, embromadas; Solís tampoco, y Pinzón no mandabanada; era sólo el segundo de a bordo; aunque virtualmente fuera el primero en tierra, caso que hubiese necesidad de desembarcar. No había más alternativa que descubrir el paso o por el Norte (N.O.) desde el Cabo de Honduras hacia Punta Caxina; o por el Sur, sobrepasando lo ya descubierto por Ojeda, Veléz o Vespucio. Era muy difícil y comprometida aquella armada con dos cabezas, para mayor vigilancia y control; lo importante era el éxito de la expedición. Por una parte, parece más constante Vicente Yáñez que Solís, por otra, parece más decidido y constante Solís que Pinzón. Como era de esperar o de temer, pronto la incompatibilidad de criterios o caracteres les obligará a regresar. La razón de este recelo de Fernando era la de ser Solís extranjero y poderse pasar con naves y todo a la armada enemiga. Era con toda probabilidad portugués (488).

Había proyectado otro viaje Solís por el cabo de Buena Esperanza para la perfecta demarcación de la línea divisoria entre Portugal y España; pero se tuvo que suspender de inmediato ante la queja del Rey portugués. Por eso mismo se le concedió a Vespucio la carta de ciudadanía, para evitar deserciones o fluctuaciones en el servicio. Parece inconcebible que se concediera a Solís el mando único poco después (1512), a pesar de las advertencias o exigencias de la Casa de Contratación, en la que, una vez sobresaída su causa y excarcelado, fue elevado a la categoría de Piloto Mayor en 1512.

*CARTA DEL 18 DE JULIO DE 1500 DIRIGIDA DESDE SEVILLA
A LORENZO PIER FRANCESCO DE MEDICI, EN FLORENCIA(*)*

Américo Vespucio fue aquel hombre que "con mayor o menor MÉRITO Y FORTUNA, vino a dar su nombre a las tierras nuevamente descubiertas". Así comienza la Introducción de la reciente edición de la obra de este ingenioso Descubridor, en la cuidada versión de Ana María R. de AZNAR (489).

"Vespucio -prosigue- no era solamente un marino, no era sólo UN AVENTURERO DE MAYOR O MENOR FORTUNA. Era también un hombre instruido, personalmente preocupado por dar a conocer en Europa la importancia del Descubrimiento; un cronista de primera mano y de primera hora, mencionado por el propio Colón en sus Diarios; un profundo conocedor de las leyes de navegación y de la astronomía, y, sobre todo, el primero que llevó su perspicacia hasta el grado de comprender que las tierras a las que habían arribado los españoles no eran LAS INDIAS, ni las posesiones del Gran Khan, como empecinadamente siguió creyendo el Almirante durante toda su vida".

(*) *RESEÑA BIBLIOGRAFICA*

No se conservan los originales de su obra maestra (en ocasiones un tanto fabulada o inventada); pero sí algunas ediciones italianas (y aun latinas) en vida de su autor; por lo cual, es de creer que se acercarán bastante al original, si bien en ese trasiego de tanta traducción no sería extraño que hubiese también alguna pequeña "traición" (traduttore, traditore).

Parala Cartasevillana del 18 de Julio del 500, el autor ha confrontado los textos de Bandini, Varnhagen, Vignaud y Magnaghi.

"Se conocen dos manuscritos primitivos de esta carta, ambos en italiano, conservados en la Biblioteca Riccardiana de Florencia..".(490) Difieren algo, pero nada relevante para nuestro análisis de contenido; por lo cual seguimos, sin más problemas, nuestra edición crítica.

VI-B

CARTA DE AMERICO VESPUCIO ACERCA DE LAS ISLAS RECIENTEMENTE HALLADAS EN SUS CUATRO VIAJES (*)

Américo -o bien editores posteriores, siguiendo su propio deseo manifestado claramente de agruparen un solo libro toda su experiencia descubridora- reúne aquí sus famosos y en parte fabulosos viajes (491).

(*) RESEÑA BIBLIOGRAFICA.

"Esta relación, fechada en Lisboa a 4 de septiembre de 1504, ha llegado hasta nosotros en dos formas distintas:

- a) En italiano, con el título de "Lettera di Amerigo Verpucci delle isole nuovamente trovate in quatro suoi viaggi.*
- b) En latín, titulada "Quatuor Americi Vesputti navigationes".*

*El texto latino procede del italiano (aunque en realidad fue el latino el que le hizo tan famoso, al ser incorporado a la **Introducción de la obra de Ptolomeo**); ambos son copia de un original perdido.*

Pier Soderini, gonfalonero perpetuo de Florencia, que con los "popolani" acaba de derrocar a los Medici, es evidentemente su destinatario, si bien anteriormente se creía serlo Renato II, Duque de Lorena, según consta en la edición italiana de 1505-6, vertida de inmediato al francés, que era la lengua de Renato. Este hizo que fuese vertida nuevamente al latín para ser incluida en la edición crítica de Ptolomeo, que se proponía llevar a cabo WALDSEEMULLER y su equipo del gymnase vösgien de SAINT DIÉ, figurando con este solemne título en la Introducción de 07 05 07: "INTRODUCCIÓN A LA COSMOGRAFÍA. Con los principios de geometría y astronomía necesarios para ello. Además las cuatro navegaciones de Américo Vespucio. Descripción cosmográfica universal, tanto en forma globular como plana, comprendiendo lo que era desconocido por Tolomeo y que ahora ha sido recientemente descubierto" (492).

Dos títulos, por tanto: "LETTERA" (es la nominación abreviada) di Americo Vespucci delle isole nuovamente trovate in "QUATRO SUOI VIAGGI"; Y "QUATUOR AMERICI VESPUTTI NAVIGATIONES". No se conoce el original de esta relación ni copia alguna que pueda considerarse coetánea; pero habiéndose impreso en vida de Vespucio y difundida rápidamente en la Europa occidental, sobre todo en su forma latina, podemos considerar el texto impreso como equivalente del original perdido". Nosotros elegimos la primera versión, que parece ser, con todo, la más fidedigna.

Vespucio dice con toda objetividad: "FUI ELEGIDO (en la expedición de Ojeda, directamente por S.A.) PARA AYUDAR A DESCUBRIR" (493).

CARTA DE VASCO NUÑEZ DESDE SANTA MARIA DEL DARIEN (*)

En este accidentado EPISTOLARIO de Balboa, del que sólo conservamos las dos cartas completas que vamos a analizar y unos pequeños fragmentos de otras, seguimos al investigador José Toribio MEDINA, que escribió la magna Historia de Chile, a raíz de la celebración del IV Centenario del Descubrimiento del Estrecho (494).

Un poco apresuradamente recopila el acerbo documental posible sobre los pioneros Balboa, Magallanes y Elcano, y lo va comentando a vuela pluma: "Somos los últimos en aprovechar los documentos que fuimos los primeros en divulgar... hemos tenido que escribir en plazo fijo y angustiado, tanto, que debimos enviar a la imprenta lo que salía del teclado de la máquina, sin tener tiempo de leerlo, y solo la circunstancia de conmemorarse una fecha tan importante en la historia de nuestra nación, como es la del cuarto centenario del descubrimiento del Estrecho a que Magallanes legó con justicia su nombre, ha podido inducirnos a que, sin reparar en esfuerzos, superiores en verdad a los años que alcanzamos, lo hayamos pospuesto todo, hasta salir con esta obra, que hoy le ofrecemos como testimonio de un patriótico anhelo, y cuyas faltas querrá disculpar, lo esperamos, considerando las circunstancias en que ha sido escrita y el fin a que aspiramos" (495).

(*) RESEÑA BIBLIOGRAFICA

Existe una vehemente sospecha de manipulación o, peor aún, de censura, amordazamiento y cercenamiento de su correspondencia, pues resulta verdaderamente extraño que no exista ni un solo documento (ni siquiera un fragmento de sus cartas y memoriales de agravios, Testamento y muerte anunciada...) en el último trienio de su azarosa vida. Probablemente Fonseca, íntimo amigo de

Pedrarias, en el tiempo en que presidió el Real Consejo de Indias, eliminó algunos documentos claves, comprometedores para su pupilo; si bien algunos, los más emotivos, como la relación y actas del gran Descubrimiento del Mar del sur debieron naufragar al ser enviados a la Española en 1513.(496)

Los cronistas (Mártir de Anglería, Las Casas, Oviedo) son unánimes en asegurar que Balboa, estando ya cerca la última cumbre, se destacó de su hueste para granjearse las primicias del Descubrimiento del mar del Sur: "Pos-trándose en tierra, hincado de rodillas y alzando al cielo las manos, saludó al Mar Austral y DIO INFINITAS GRACIAS A DIOS y a todos los santos del cielo, que le habían guardado la palma de una empresa tan grande a él, que no era hombre de gran ingenio, ni de letras, ni de la NOBLEZA. Hechas las oraciones sagradas a su modo de soldado, llamó a sus camaradas, y señalando con la mano derecha, les hizo ver el deseado mar. Cayendo otra vez de rodillas, pide al cielo, y principalmene a la VIRGEN MARÍA, Madre de Dios, que proteja la empresa fausta y felizmente comenzada, y les permita reconocer las tierras que ven debajo de sus pies. Lo mismo hacen todos sus compañeros, dando gritos de alegría". Según opinión de Claudio Clemente (1689), traída a colación por MEDINA, "por haber gustado tanto a los Reyes Católicos la oración que pronunció Colón en acción de gracias al asentar pie en la isla de Guanahani, ordenaron se tuviera por instrucción en los descubrimientos sucesivos, por cuyo mandato la dijeron posteriormente Hernán Cortés, Vasco Núñez de Balboa.." (497).

Es curioso el reconocimiento de la falta de nobleza del Descubridor y de su hueste; no obstante, por el hecho mismo del Descubrimiento, todos se consideraron como ungidos de lo alto por "CABALLEROS E HIDALGOS Y HOMBRES DE BIEN", "con el magnífico y MUY NOBLE SEÑOR el capitán Vasco Núñez de Balboa,

gobernador por sus Altezas en la Tierra Firme". Van apareciendo en este orden: "Primeramente, el señor Vasco Núñez, y él fue el que primero de todos vido aquella mar e la enseñó a los infraescriptos"; a continuación, "Andrés de Vera, clérigo"; luego "Francisco Pizarro"; Diego Albítez, etc. hasta un total de 66 hombres. Ascendieron a la cumbre el 24 o 25 de Septiembre, y descendieron a la playa el 29 de septiembre, festividad de San Miguel, y el 28 de octubre en la Isla de San Simón, repitiendo varias veces la misma ceremonia; al mes siguiente iniciaron el regreso por otro camino, llegando a la los bohíos del cacique don Carlos, hijo y heredero de Comogre a primero de enero de 1514 y el 17 de ese mismo mes a La Antigua.

BALBOA había dado suficientes muestras de Fortaleza o magnanimidad en su decisión de abrirse camino por el Istmo, sin esperar refuerzos; tenía que hacer méritos para ganarse la credibilidad del achacoso Rey Fernando. Dice de él acertadamente Mártir de ANGLERÍA: "ya por no sufrir el ocio, ya porque una alma grande (magnus animus) no sabe estarse quieta, ya por recelo de que otro le arrebatase tamaña empresa, pues muchos juzgaban que Vasco entendió algo de la prefectura de Pedro Arias, ya por ambos motivos y porque comprendía que tenía irritado al Rey por lo que antes había hecho, no quiso dilatarla por más tiempo (la tal empresa)" (498).

V-B

CARTA DE VASCO NUÑEZ DESDE SANTA MARIA DE LA ANTIGUA (*)

En esta segunda Carta, se relaciona críticamente el mal comportamiento de Pedrarias y su desalmada, que no desarmada, hueste, particularmente la del "primer capitán que fue a hacer entrada" Juan de Ayora, un hombre sin entrañas... (499).

Pero no todos eran tan malévolos y envidiosos como Pedrarias y la mayor parte de su gente; otros, como el obispo Quevedo era "muybuena persona", igual que Diego Albítez

que parece "tiene deseo de servir a Su Alteza y descubrir en la Mar del Sur, diciendo lo que han conocido dél y de su buena habilidad, y suplicando le hiciese mercedes y honra de su persona, porque con más voluntad se dispusiese a servir, y que ha procurado de saber el propósito de su jornada, y es que tiene pensado, dándole Dios victoria para servir a Su Ateza, que la ligamen e aparejos de los navíos e bastimentos los ha de llevar por tierra desde Careta, que es en aquella costa hasta la Mar del Sur al Golfo de San Miguel, en otra parte que más conviniente le parezca..." (más tarde tendrá que lamentar la quemazón provocada de dichas naves, a punto de navegar, lo mismo que le ocurrió a Cortés...Sería quizás un acto de sabotaje para que no se apresurase demasiado en sus descubrimientos por la ruta especiera)

Sin embargo, la impresión que dan a los indios la mayoría es que "los cristianos no tienen otro fin sino ir en las entradas y traer oro y esclavos para irse a Castilla" (500). a esto es a lo que solemos llamar "Hacer las Américas". Así es, por culpa de la ambición desmedida, como los "veinte caciques de paces" se están convirtiendo irremisiblemente en otros tantos dispuestos a la confrontación o a la guerra sin cuartel.

(*) RESEÑA BIBLIOGRAFICA

Sobre las Cartas en cuestión, dice expresamente: "Relación de la carta de Vasco Núñez, que es la original que atrás queda, con que parece que queda bastante probado ser verdaderas estas relaciones. Alude MEDINA a las noticias divulgadas por Caicedo, Colmenares y otros cronistas en Santo Domingo. Así resulta que "está todo perdido por falta de buena gobernación, por culpa de la "muchacha codicia " de la mayoría.(501)

Al parecer, EL REY FERNANDO no le presta demasiada atención; antes se anda tramando a espaldas del Descubridor el arresto o prisión domiciliaria, para cuando llegue Pedrarias (13 07 28). A pesar de todo, se

concede título de adelantado subalterno sólo de la Costa del Mar del Sur a Vasco el 14 09 23, recomendando que procedan con suma cautela los Padres Jerónimos, gobernadores de la Española (17 07 22).

Las cosas se le van poniendo feas a Balboa ante la presión de los recién llegados; el Adelantado mayor ordena que le vigilen para encontrar motivos suficientes para ponerle en prisión; y, con dudosa legalidad, le hace un sumarísimo proceso y le condena a muerte: a ser degollado como un traidor. Se creyó anteriormente que nuestro héroe había muerto en 1517; pero José Toribio MEDINA probó hasta la saciedad que su muerte ocurrió en la primavera del 19, cuando tanto Cortés como Magallanes estaban a punto de iniciar sus respectivos Descubrimientos. "Si nuestros esfuerzos -dice- para escribir con puntualidad la vida del descubridor del mar del Sur no tuviesen otro resultado que el de precisar a quel hecho, nos consideraríamos con ello bastante compensados" (502)

Para el posible Testamento y legado económico de Balboa, baste con decir que, en tan adversas circunstancias, "suplica a Su Alteza que los cincuenta y cinco mil maravedís que tenía de quitación, que Su Alteza le hizo merced que se le librasen de tres en tres años en Badajoz para el sostenimiento de su mujer e hijos, que se le asentasen de por vida, por excusar a su mujer de sacar libranzas dello" (503).

Hay un buen número de documentos relacionados con la ejecución de este notable personaje: desde "el mandamiento de Pedrarias Dávila, mandando procesar a Vasco Núñez de Balboa (19 01 12) el inventario de sus bienes para el Fisco o Hacienda real (19 08 16), comisionando a Gonzalo Fernández de Oviedo para hacerse con ellos en nombre de la Corona, hasta la orden de que se haga justicia a Gonzalo Núñez de Balboa, hermano del adelantado Vasco Núñez, que decía "haber sido degollado injustamente" (23 07 04) (504).

HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA (*)

Es interesante conocer la historia de esta Historia, pues "no todas las historias en el mundo escritas conservan tantos detalles de su propio nacimiento y de sus distintas presentaciones en sociedad" (505).

(*) RESEÑA BIBLIOGRAFICA

La primera edición crítica correspondiente a 1982, bajo el patrocinio conjunto de España, México y Guatemala, es la que vamos a seguir, editada definitivamente por LEÓN PORTILLA. (Aunque estamos a la espera de otra nueva edición crítica preparada por O'Gorman) (506).

*En 1555, a sus 60 años, tenía Bernal ya algo escrito de su Historia. Pocos años antes -el 52- LÓPEZ DE GÓMARA publicaba su **Historia de la Conquista de México**. Esto, por una parte le desanimaba para seguir escribiendo, comparando su estilo bárbaro con el muy cuidado del Capellán de Cortés; pero, por otra parte, le enardecía tanta desfachatez y le exigía corregir tan reiteradas inexactitudes (507).*

80 años después -en 1632- aparece la PRIMERA EDICIÓN DEL MANUSCRITO EN MADRID; la misma que Bernal había enviado en 1575 al fraile mercedario Alonso Remón, quien murió sin poderlo editar (Sus frailes se encargarían de editarlo corregido y abultado en elogios a la Orden). Ya en nuestro siglo, Genaro García publica en 1904 el MANUSCRITO DE GUATEMALA, copia corregida y aumentada por el autor durante la última década de su vida (1575-84).

El MANUSCRITO DE MURCIA, del hijo Francisco Díaz del Castillo, ampliado y corregido arbitrariamente por él mismo para halagar a determinadas familias, que querían ver su nombre entre los Descubridores y conquistadores, es el mismo que SE CONSERVA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL, cuya edición andaba preparando Ramón Iglesia.

A la postre, aparece no ya la edición impresa del manuscrito, sino EL MISMO MANUSCRITO DE MADRID: Manuscrito Alegría. Por fin se hizo la edición crítica de la Historia verdadera en 1982, confrontando la impresa de MADRID en 1632 con la manuscrita de GUATEMALA que debió terminarse allá por el año 1584, sin las añadiduras o manipulaciones introducidas en el de MURCIA. Esta es la que nosotros seguimos, en la reciente EDICIÓN DE LEÓN PORTILLA (1984).

Hay, por tanto, DOS FUENTES, ambas originales o GENUINAS: la del 75 y la del 84; OTRAS DOS MANIPULADAS: la de Madrid del 32, manipulada POR LOS MERCEDARIOS y la de Murcia, POR SU PROPIO HIJO FRANCISCO; finalmente otras dos: la del 1904 editando el deteriorado Manuscrito de Guatemala (Genaro García) y la de 1982, refundiendo los originales de Madrid (75) y Guatemala (84). León Portilla, al que seguimos, los barajacríticamente todos estos documentos.

Esta obra tiene carácter autobiográfico, al menos en su primera parte: "Yo soy hijo de Francisco Díaz, el Galán, vuestro regidor, natural de Medina del Campo"; "me llamaban Castillo el Galán". "No era destino (suerte, Fortuna o sino) de Bernal vivir en reposo", dice su biógrafo LEÓN PORTILLA (508).

Cuál es la intencionalidad de Bernal al escribir su larga Historia? Existen varias

hipótesis: una, bastante simplista, ya superada, supone que la única finalidad es, como él mismo repite tantas veces, contradecir a López de Gómara: hacer crítica de su obra recientemente publicada e incluso burlarse de un testigo que no ha visto ni por asomo el lugar de los hechos: otra teoría supone que lo hace por móviles de vanagloria, alabando y criticando a un tiempo al Capitán Cortés; y una tercera hipótesis, la más sencilla, la más correcta, es porque disfrutaba escribiendo, rememorando sus propias hazañas" (509). Es, por tanto, la Gloria o el orgullo de ser el pionero lo que más le atrae y le mueve a escribir.

Tiene un estilo inconfundible; pero también un tanto novelado o caballeresco-medieval: pretende aplicar los libros de caballerías a la acción concreta del Descubridor y Conquistador. No en vano le citará Cervantes, en boca de Don Quijote. Nosotros trataremos tan sólo el aspecto descubridor, pasando por alto cuanto conculne directamente a la Conquista.

A sus 50 años contrajo matrimonio por conveniencias con Teresa Becerra: sólo así podrá acceder a la encomienda en Guatemala. Poco después participa en Valladolid en los debates sobre guerra justa y esclavitud, rompiendo lanzas en favor del indio (1555). Todos sus recuerdos los va acariciando en su memoria y mimando en su querida Historia, en expresión de M. ALVAR (510).

CARTAS DE RELACION DE HERNAN CORTES (*)

"Más que por pinturas o retratos, conocemos a Hernán Cortés a través de sus propios escritos", dice LEÓN PORTILLA (511) en su obra **"Hernán Cortés. y la Mar del Sur"**, haciéndonos ver cómo ya en la 3ª Carta, del 22 05 15, se hace eco de la empresa especiera, como de un "muy grande y señalado **SERVICIO**". De esa época datan los proyectos, si bien los Descubrimientos cortesianos sobre el Mardel Sur se verifican principalmente a partir de 1539, fuera ya de nuestro ámbito temporal y también geográfico, pues se ciñe prácticamente al Descubrimiento del Mar de Cortés o California. Ya en el 24 muestra su descontento Juanade Zúñiga, su esposa, "por seguir porfiando con la **FORTUNA**" (512)

(*) RESEÑA BIBLIOGRAFICA

Las Cartas-Relación de Hernán Cortés son cinco; y aunque la primera debió de extraviarse, queda suficientemente suplida por la colectiva del Cabildo, inspirada ciertamente por él, ya que él mismo se presta al juego o estratagema de renunciar para ser de inmediato reelegido legalmente: la legalidad de su anterior misión de descubierta o recuperación de náufragos (pléñese en Jerónlmo Aguilar, puesto providencialmente como intérprete en su camino) y ocasional rescate. lógicamente se daba por concluida y aparecía una nueva figura jurídica que era preciso justificar, como era la del poblamiento y conquista de tan vasto imperio.

"La suerte de estos interesantes documentos ha sido muy varia", apunta desde el principio su biógrafo Mario Hernández, felicitándose como historiador, "y no anticuario", por haber podido tener **"acceso al espíritu de Cortés"** (513).

Esto lo escribía en el 63, a propósito de la recopilación de "Cartas y Documentos", agrupados en siete grandes capítulos: 1) Relatos de empresa; 2) Ordenanzas de gobierno; 3) Instrucciones; 4) Memoriales; 5) EPISTOLARIO; 6) Documentos de sucesión y 7) Principales reales cédulas referentes a Cortés; formando así el "ansiado Corpus Cortesiano". Veintitantos años después vuelve a reeditar las Cartas de Relación, puntualizando aún más los detalles bibliográficos.

*"En las Cartas de relación, se encuentra una importante arquitectura de construcción que ofrece un **diseño** extraordinariamente **lógico** en relación con el supuesto personal de Hernán Cortés:*

*"Carta Primera: es la carta de la Justicia y Regimiento de la Villa de Veracruz, se trata de una carta de Estado, pues va dirigida a la Reina Doña Juana y al Emperador Carlos V, su hijo, fechada el 10 de julio de 1519... El contenido de esta carta es informativo y de justificación político-jurídica respecto a la ruptura con el gobernador de Cuba, Diego Velázquez. Pero tiene un carácter muy importante de sentido comunitario, de defensa de la comunidad actora de los hechos que, en efecto, se constituye como un agente común, bajo la fórmula tradicional castellana del **municipio**". (La lucha en Castilla era, si cabe, más dura, en forma de rebelión y levantamiento de las **comunidades** frente a la política foránea del Emperador).*

"Carta segunda: fechada en Segura de la Frontera el 30 de octubre de 1520, ya no tiene un significado tan oficial, sino que es, más bien, como ocurre con todas las demás, exposición personal y privada de ... MUY HUMILDE SIERVO Y VASALLO que los muy reales pies y manos de vuestra alteza besa. FERÁN CORTÉS. El contenido de esta carta es enormemente denso, se

hace el relato sistemático de la formulación de la base de resistencia costera, primeras alianzas con indígenas, primeros contactos con embajadas enviadas por Moctezuma. Se aprecia el juego de diplomacia respectivamente desplegada por el tlacatecuhtli y el capitán Cortés; se describe toda la ruta hasta la gran recepción en Tenochtitlan y se plantea el primer gran tema político, el problema de la transmisión de la soberanía, revelador de un eminente sentido de modernidad"

Carta Quinta (la tercera y cuarta no son objeto de nuestro análisis): Fechada también en Tenochtitlan el 3 de septiembre de 1526. Registra, también, variantes en el registro de encabezamiento y despedida. Es muy lacónico el primero: SACRA CATÓLICA CESÁREA MAJESTAD y, en cambio extraordinariamente cálida, dentro del gran respeto, la despedida de Cortés: Invictísimo César, Dios Nuestro Señor la vida y muy poderoso es tado de vuestra sacra majestad conserve y aumente por largos tiempos, como vuestra majestad desea. El contenido de esta Carta se refiere fundamentalmente a la descripción del terrible viaje a las Hibueras (Honduras) cuyo motivo es de amargura para Cortés, pues resultó impuesto por la traición y levantamiento contra él del capitán Olid, al que había confiado la expedición. Su amargura se multiplicó cuando tuvo noticias de los graves desórdenes ocurridos en México, como consecuencia de su ausencia y la incapacidad de acuerdo entre Audiencia y oficiales reales, así como consecuencia de la desinformación que en la Corte tenían sobre lo que estaba ocurriendo en México, lo cual fue debidamente aprovechado por los enemigos de Cortés para levantar algunas calumnias. Ello produjo el envío, como juez de residencia, del licenciado Luis Ponce de León".

José Toribio MEDINA, a propósito de la primera Carta perdida del 19 07 10, trae a colación algunas opiniones que aseguran "fue destruída por el consejo

de Indias, apedido de Narváez. Hay referencias contemporáneas que demuestran que ella existió" (514).

De la segunda Carta poseemos cuatro tempranas ediciones: dos españolas, una latina y una italiana. La más antigua edición española fue publicada en Sevilla, el 8 de Noviembre de 1522, bajo el título de *Carta de relación*; consta de veintiocho hojas en tipo gótico. La siguiente, del 23, en Zaragoza; las demás corresponden al 24.

"El sentimiento de **amargura** que apreciamos en los últimos escritos" es bastante más grave que el que le produjo la pérdida del tesoro de Montezuma en aquella "noche triste" y más aún que el extravío de las "escrituras" de legítima sucesión, puesto que los aztecas se consideraban extranjeros e intrusos en aquellos territorios que entonces poseían; la mayor tristeza proviene de **"aquel sentirse irremediabilmente desplazado del favor real"**: fue, sin duda -dice Mario HERNÁNDEZ (515)- **"la máxima amargura por la que pudo pasar"**, dado su deseo manifiesto de servir, servir y servir a Su Majestad. Idéntico sentimiento de frustración por el rechazo regio debieron sentir Balboa y Colón y acaso también otros Descubridores.

Pone de relieve nuestro biógrafo la "verdad existencial", la realidad vivida (vividura) como "verdad de la acción". Cortés está poseído de una **gran conciencia ética**: una Ética de situación vivida, como la condición fundamental de su existencia humanista, que ya no es la Fe primordialmente, ni siquiera la Hacienda del capitalismo incipiente; sino la Gloria **"el impulso básico de la Gloria -en íntima conexión con el orgullo y la vanidad- y la consiguiente defensa de la fama"** (516)

Cabría, no obstante, hacer aquí una reflexión final: CORTÉS fue un hombre de carne y hueso como ya lo advirtió oportunamente MONTEZUMA (517), al querer pasar desapercibido ante los ojos atónitos de los Descubridores y, sobre todo, una vez que

perdió la libertad: *"Yo no soy -viene a decir- un mito, como se ha creído mi gente, soy simplemente un hombre, un ser humano limitado, no un superhombre; lleno de virtudes, de fuerza, pero también de defectos, de pasiones, de vicios, de debilidad. No lo olvides, Cortés; que tú también eres un hombre muy creído, muy ambicioso, como te lo ha hecho ver, en determinadas ocasiones, tu hueste y lo habrás comprobado o lo comprobarás tú mismo -en la noche triste o en la pesada caminata de las Hibueras- y también tu gente: ambiciosos, o avariciosos, violentos, violadores de lo ajeno, delirando de fiebre por la materialidad del oro; engreídos y egoístas, como Bernal, que enloquecen por la Gloria; enfermos casi todos, y con fiebres altas: ansias de poseer o de aparentar, mas no de ser en realidad, que es lo principal. Ya lo comprenderás tú mismo, cuando vuelvas a tu tierra, cuando pelees de nuevo con el moro en Argel (igual que el manco e Lepanto, que volcará toda su experiencia en sueños quijotescos, míticos; ya verás lo que es bueno cuando vengas a morir solo, con muy pocos amigos en una casa vieja y baja, junto al castillo de un gran señor, de un poderoso hacendado en Castilleja de la Cuesta; ya verás en qué queda la riqueza comida de orín o la grandeza envanecida y hueca; sólo necesitarás entonces Fe. No importa que el joven Emperador no te reconozca ni acepte el imperio que le has brindado, que le has dado definitivamente; lo importante es invisible a los ojos, sólo se ve con el corazón (ya lo dirá bellamente el Principito). Descúbrete a ti mismo, descubre a los demás, y habrás descubierto nuevos mundos, maravillosos microcosmos; al fin y al cabo islas o archipiélagos, unidos y separados a un tiempo, por un mismo mar, por un mismo mal, la ambición, el egoísmo, el fatalismo.*

CAPITULACION DE MAGALLANES(*)

Establezcamos ya una conexión entre El Adelantado de la Costa del Mar del Sur y los destinados a surcar dicho mar que, por ser normalmente tan tranquilo, acabará llamándose "PACIFICO". La más notable de las hazañas de Balboa -apunta MEDINA, basado en otros historiadores de Indias- fue que "abrió las puertas a las expectativas de los que desde los tiempos mismos de Colón creyeron que podía haber paso del uno al otro mar o, mejor dicho, desde el Atlántico a la India Oriental al través del recién descubierto continente" (518).

"La jurisdicción de Balboa, como tal adelantado de la mar del Sur -anota Demetrio RAMOS (519), glosando la crítica de Enciso, delegado de Pedrarias ante el Rey-, podía extenderse hasta las islas Molucas si se le reconocía la exclusiva -de lo que se quejaba Pedrarias- para despachar expediciones por aquella vía hacia la Especiería". Por el requerimiento hecho con anterioridad (17 06 03) por el obispo Quevedo a Pedrarias, "se convino que la expedición la realizaría Vasco Núñez y no Pedrarias. Como consta en la Relación de Pascual de Andagoya, aceptó Pedrarias, aunque con la condición de que la expedición se pusiera en marcha antes del día de San Juan de 1518".

(*) RESEÑA BIBLIOGRAFICA

"Este importantísimo documento -nos dice MEDINA (520)- fue publicado primeramente por Fernández de Navarrete, bajo el n.III, en el tomo IV, de su colección de viajes; se reprodujo con muchos errores en las pp. 46-52 del tomo XXII de la Colección de Torres de Mendoza; por nosotros en las pp. 8-14 de los Documentos inéditos, tomo I, y últimamente, adpedem litterae, esto es, en la ortografía y abreviaturas que contiene el original, en el Boletín del

Centro de Estudios Americanistas de Sevilla, Año VI. pp. 44-47 (pCXXIV).

Se firmó en el brevísimo plazo de un mes (18 02 23- 18 03 22). Actuaron Aranda, por la Casa de Contratación, y el mercader burgalés Cristóbal de Haro, como socio capitalista.

*Gracias a lo expeditivo del tema y al temor de que se adelantasen los portugueses, tomaron todos cartas en el asunto para poner en marcha con diligencia la expedición: se han recogido infinidad de documentos, con nombramientos de los capitanes y oficiales, así como estableciendo contratos con naves y navegantes, por un total de quinientas y pico toneladas distribuidas razonablemente en cinco embarcaciones y 234 miembros de la armada o tripulación. Se pedía, para abaratarlos costos, que se redujese el número lo más posible, pero más bien hubo que acrecentarlo un poco; en total, se embarcaron 263. ¡Dios salve la nao! se dice a cada momento, como si de un rito mágico se tratase, deseándole **buena suerte, buena Fortuna, feliz éxito** a todas ellas. Los marineros que se embarcaron eran en su inmensa mayoría gente humilde; desconocemos si se embarcó algún noble... Sólo los que volvieron -aquellos 18 cadáveres ambulantes- podrían haber sido automáticamente proclamados "**caballeros**", tal como fueron declarados Magallanes y Falero a la hora de capitular. (El pobre Ruy Falero falló, y acabó sus días privado de libertad primero y de su sano juicio después; mientras el hermano Gonzalo se pasaba la vida en una interminable espera, y al final tuvo que mendigar de la corte un subsidio para poder subsistir. Los supervivientes no fueron económicamente galardonados: unos porque se descuidaron, otros por ser extranjeros, otros porque se volvieron a embarcar -como Elcano- y murieron en breve. A pesar de todo, tan Gloriosa Gesta no fue rentable ante los ojos del ambicioso Emperador, que se preocupaba más de Europa que de Castilla y sus queridas Indias.*

"El Rey don Carlos y su consejo los escuchó muchas veces (a Falero y a él; a Fernando de Magallanes más, por entender mejor las cosas del mar que Ruy Faleyro" (421). Nadie, al parecer, conocía bien los planes del nauta portugués; yo creo que ni siquiera él; fue simplemente una intuición, como en el caso de Colón, la que le animó a empeñarse a abrirse camino y llevar a feliz término el dichoso paso. Dice Las Casas que todo su empeño era en demostrar que las islas de Maluco pertenecían a Castilla Muy lejos de Malaca, Sumatra y Chantán (China); basados en Varthema (Berthomán) que descubrió y describió las Molucas en 1510; y sobre todo gracias al gran amigo Francisco Serrano, que mantenía con él frecuente correspondencia animándole.

Magallanes seguirá las huellas de Solís (y mentalmente la mirada en lontananza de Balboa...), creyendo apie juntillas que se juntarían los mares (Atlántico y Sur) por la extremidad inferior, la punta del cono sur, similar al del continente africano (522). Mantendría, con autorización real, un breve monopolio de una década.

Objetivo final: descubrir el resto "descubrir lo que hasta ahora no se ha hallado"... "islas e tierras firmes e ricas especierías: pero antes habrá que localizar el estrecho -su Estrecho (aunque no fue él el primero que lo descubrió, sino los marñeros de la nao Concepción)- y traspasar la infranqueable barrera de un nuevo Continente. (Consúltese el APENDICE Geográfico para observar el proceso descubridor espacio-temporal).

Magallanes tenía una esclava de Sumatra y un esclavo de Malaca; éste le siguió, aquella no, dada su expresa prohibición de embarcar mujer alguna (523).

Magallanes hizo sin duda testamento, aunque lo desconozcamos, a favor de su

esposa Beatriz Barbosa, cuyo enlace matrimonial tuvo lugar en noviembre o diciembre de 1517 en el barrio mariner de Triana. Del acerbo documental reunido por MEDINA (524), entresacamos el XXXVI, correspondiente a la "Real cédula para que se pague a D^a Beatriz Barbosa, mujer de Fernando de Magallains, el sueldo que a éste correspondía". Tal documento podríamos decir que formaría parte de su Testamentaría, pues tiene un hondo presentimiento de que no ha de volver; repite varias veces: "va a nos servir en el dicho viaje"; y "si Nuestro Señor fuese servido disponer dél en el dicho viaje, hiciese merced de los dichos cincuenta mill maravedís a la dicha su mujer"; repitiendo más adelante la misma historia: "Yo -dice el Rey-, acatando que el dicho Fernando Magallains va a Nos servir en el dicho viaje a el fin que de su ida, con la ayuda de Dios, se espera, tóvelo por bien"... "e si por caso Nuestro Señor dispusiese dél e moriere en el nuestro servicio, déis e paguéis dende en adelante los dichos cincuenta mill maravedís en cada un año a la dicha doña Beatriz de Barbosa, su mujer, de los cuales yo le hago merced para que le sean pagados, según y cómo se pagaran al dicho capitán, viviendo (es decir, de por vida), tomándose la razón y asentándose esta mi cédula en los libros de esa Casa" (Fechado el 19 08 04; seis días antes de partir).

VIII-B

DIARIO DE PIGAFETTA(*)

A falta del Diario de a bordo del propio Magallanes, probablemente perdido sin remedio, contamos con el de Antonio Lombardo, Pigafetta, "CABALLERO DE LA ORDEN DE RODAS", que -retocado ocasionalmente por Mártir de Anglería, y definitivamente por él mismo- viene a reflejar el sentir y el pensar del Capitán General de la Expedición; hasta el extremo de que, **muerto su amo, la voz del cronista enmudece** en el último tramo de la travesía, dedicándose más bien a narrar el entorno

ecológico y la Especiería, así como vagas alusiones a la etología fantástica de aquellas gentes.

(*) RESEÑA BIBLIOGRAFICA

"Partiendo de Sevilla -dice el autor-, pasé a Valladolid donde presenté a la sacra Majestad de Don Carlos, no oro ni plata, sino cosas para obtener mucho aprecio de tamaño Señor. Entre las otras, le di un libro, escrito por mi mano, con todas las cosas pasadas, día a día, en nuestro viaje" (525).

Hijo quizás de un noble caballero, Mateo Pigafetta, "de rancia cuna de gran cultura, y que debió de estar en contacto con los intelectuales de la Italia del Quattrocento a juzgar por la erudición de que su hijo hace gala en varios momentos de la Relación" (526), es oriundo de la Lombardía, aunque nacido en Vicenza, en el Véneto.

Y, después del breve periplo realizado por las Cortes europeas para informar y regalar presentes de las islas del Pacífico, en 1523, regresa definitivamente a su querida Italia "donde me di -dice- a mí mismo", redactando detenidamente el nuevo manuscrito en 1524, obteniendo del Senado de Venecia el privilegio por veinte años, de conservar los derechos de autor, dedicando su obra al Gran Maestre de la Orden, Filippo Villiers de L'Isle-Adam, quien le animó en el empeño y le debió ayudar económicamente (527).

El anterior documento, redactado con urgencia para el Emperador y acicalado lo mejor posible por Pedro Mártir, fue enviado al Papa; "pero este valioso documento -primicia del viaje- desapareció en 1527, cuando ocurrió el Sacco de Roma, por las tropas españolas" (528). Quizás posea más frescor la Carta de Transilvano, presente con Pigafetta y Elcano en la famosa entrevista

vallisoletana con el Emperador; pero ni Antonio Pigafetta ni Juan Sebastián Del Cano (esta es la grafía preferida, según CABRERO) salieron beneficiados de tal encuentro: Magallanes, denigrado; Del Cano, sometido a interrogatorio y Pigafetta prácticamente silenciado: *"fuime de allí lo mejor que pude"*, nos dice, visiblemente desairado. Al Emperador le preocupaban más otros asuntos... Nuestro cronista debió morir alrededor del año 1534, a pesar de su salud a prueba de bomba y de su buen ánimo. *"Se sentía seguro de sí mismo -dice Cabrero (529)-, con una cultura superior,... ególatra, vanidoso, siempre el primero" en todo.*

Además de este afán de Gloria, brilla en él *"un profundo sentimiento religioso, una férrea fe, una honda espiritualidad, ... tres características que se repiten desde la primera a la última página de la Relación"*(530), aunque en el supuesto interés de Magallanes -igual que de Cortés por esta época en Nueva España-, no entra bajo la óptica analítica de esta tesis.

En definitiva, de los dos copias fundamentales del original perdido: el dirigido a la Reina Regente de Francia, Doña María Luisa de Saboya; y el dedicado al Maestre de Rodas, que es el elegido en nuestro análisis de contenido (531).

CARTA DE JUAN SEBASTIAN ELCANO (*)

A semejanza del primer Descubridor y del primer NOTICIERO que dio la impresionante buena nueva a toda la Cristiandad o Ecumene, al cabo de tres décadas la noticia del hallazgo de la verdadera Especiería así como la primera vuelta al mundo impresiona nuevamente a nuestra cultura occidental, gracias a la Cartade Juan Sebastián de Elcano al Emperador, dándole breve relación de su viaje en la armadade Magallanes y de su regreso en la nao VICTORIA" (532).

(*) RESEÑA BIBLIOGRAFICA

Esta carta es sumamente breve -mucho más que la de Colón-, pues sólo se trata de dar la sobrecogedora NOTICIA DEL Descubrimiento de la Especiería y de la primera vuelta al mundo; que, al parecer, ya no impresionó tanto como la anterior.

Además de reseñar escuetamente las incidencias más notables de tipo geográfico, como la localización del Estrecho a 54° al Sur de la línea equinoccial o del Ecuador, y otros de tipo humano, como la muerte del capitán General, y la amistad incondicional de todos los reyes y señores de las dichas islas, da cuenta del objetivo previsto y definitivamente alcanzado: LA ESPECIERÍA, adjudicando a cada isla el predominio de una determinada especia. Queda ampliamente desmentido el rumor de que sólo los portugueses podrían descubrir las islas de las especias. Precisamente Magallanes -cuánto más Elcano- apelaba frecuetemente al orgullo hispano para no desistir de la empresa iniciada (533).

Delcano solicita expresamente del Emperador que se interese por los que quedaron retenidos a la fuerza en Cabo Verde, afeando la arbitraria conducta del portugués (534).

De esta carta se han conservado tres copias: una en el Códice Magliabechano XIII, 81, c. 93; otra en el archivo de Módena, enviada al duque de Ferrara por su embajador en España, Benedetto Fantini, el 127 de octubre de 1522; y la tercera, enviada por Gaspar Contarini, representante del Dux veneciano Antonio Grimani en España, fechada el 24 de setiembre de ese mismo año" (535).

"Siguiendo este último manuscrito, se publicó la traducción italiana en el Volumen I de la Parte III de la Raccolta... colombina (536), y una versión castellana en la obra de José toribio MEDINA. El descubrimiento del Océano Pacífico. Hernando de Magallanes y sus compañeros (537).

IX-B

DECLARACIONES ANTE EL ALCALDE LEGUIZANO (*)

*No sé si será pura coincidencia o una **decisión inexorable del Destino**, al par que condición 'sine qua non' para someter a prueba el arrojo y la paciencia, es decir, la magnanimidad y longanimidad del esforzado Descubridor, esa contradicción patente, en primera instancia con los colegas y en última instancia con los Reyes o el Emperador.*

Probablemente, debido a las críticas -muchas veces justificadas- de los propios compañeros de viaje (expedición marítima o exploración terrestre), casi todos ellos han de rendir cuenta ante un juez pesquisidor o, en este último caso, ante el Alcalde vallisoletano Leguizano.

(*) RESEÑA BIBLIOGRAFICA

Las Declaraciones de Elcano, que hemos de someter, como el resto de la muestra, al análisis de contenido, mediante el conteo cuantitativo y cualificado de los términos y expresiones claramente alusivas a las diversas variables que barajamos en nuestra tesis: Audacia y Aguante, por lo que mira a la virtud de la Fortaleza; Fe, Gloria y Hacienda, en lo tocante a la Fortuna, están tomadas de la Colección de los Viajes y descubrimientos... de Martín Fernández Navarrete (538).

Para finalizar, sería bueno hacer referencia a un documento póstumo (de 1535), que supliría en parte la falta del Testamento: "Real cédula a los Oficiales de la Casa de la Contratación para que pagase a doña Catalina del Puerto cierta suma de maravedís, como heredera de Juan Sebastián del Cano"

Se trata precisamente de su pobre madre, que ve cómo su hijo, desposado con el mar, como otros Descubridores, sintiendo el irresistible atractivo de sus olas, se vuelve a embarcar y no lo verá más: muere prematuramente en la siguiente expedición organizada por García de Loaysa, quien se honra en acogerle como capitán de la armada.

Es interesante observar cómo este documento viene dirigido por la Reina Isabel (Carlos andaba excesivamente ocupado en los asuntos europeos de la Cristiandad): "Sabed que en el nuestro Consejo de las Indias se ha tratado cierto pleito entre el capitán Juan Sebastián DEL CANO y doña Catalina del Puerto, como su madre y heredera, de la una parte, de la otra el Licenciado Juan de Villalobos, nuestro fiscal, sobre el sueldo que el dicho capitán Juan Sebastián del Cano hobo de haber del tiempo que nos sirvió en el armada que mandamos hacer para las islas de los Malucos, de que fue por capitán general el comendador Frey García de Loaysa, y sobre la paga de los

quinientos ducados que le mandamos dar en cadaun año por todos los días de su vida, acatando lo que nos sirvió en el descubrimiento de la dicha Especiería..." (539).

Como puede comprobarse una vez más, si en la mayoría de los Descubridores prevalece la utopía, el ansia de Gloria (el honor de servir y el derecho a la fama o a la honra), en sus descendientes prima la necesidad del reconocimiento efectivo, es decir, la materialidad de la Hacienda; y, por lo general, Sus Altezas o Sus Majestades, que no andan demasiado desahogados en sus negocios foráneos, siempre ponen cortapisas a las justas reclamaciones de los Descubridores (memoriales de agravios) o de sus legítimos herederos; en este caso, pues estaba soltero, de la pobre madre Catalina del Puerto.

CARTA DE MAXIMILIANO TRANSILVANO (*)

Viene a ser, como el Diario(-Carta) a bordo de Colón, una Carta(-Diario), en el que podemos ver reflejado quizás el propio Diario perdido de Juan Sebastián Del Cano: lo dice repetidas veces el editor de esa serie de documentos sobre el Descubrimiento de la Especiería y primera Vuelta al Mundo (basándose en Oviedo), en el que constan todos los conocidos hasta hoy menos el Diario de Pigafetta, "cuya fortuna editorial ha sido superior a la de las otras relaciones que del viaje se conservan, pues amén de ser la más extensa y detallada, es la única que comprende la totalidad de los acontecimientos desde el día de la salida hasta el momento del regreso" (540)

(*) RESEÑA BIBLIOGRAFICA

Nuestro editor dice literalmente al presentar la carta de Maximiliano Transilvano: "es probable que la mayoría de sus noticias procedan de la perdida narración de Elcano"; y anteriormente, a propósito de una narración (Diario o Carta-relación) de Elcano que, "según Fernández de Oviedo, tenía casi el mismo contenido que la carta de Maximiliano Transilvano", (p7)(541).

La Carta que vamos a analizar está "escrita a bordo de la nave Victoria, en Sanlúcar, a seis días de septiembre de 1522"

Afortunadamente la atención prestada por el mundo entero a este valioso documento del secretario del Emperador se debió a la coincidencia material en NUREMBERG de dos personalidades eclesiásticas influyentes: precisamente sendos destinatarios del Diario de Pigafetta y de la presente Carta(-Relación):

ABRIR TERCERA PARTE CAP. 5

